



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARQUITECTURA
ARQUITECTURA CIUDAD Y TERRITORIO

LA VIVIENDA TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE CHERÁN:
Transformación y Significado desde el Arraigo Cultural en el Hábitat y Territorio

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRIA EN ARQUITECTURA

PRESENTA:

SÁNCHEZ SORIA ALEXANDRA CHIOU LIN

Mtro. EDUARDO Torres Veytia
Posgrado de Arquitectura

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Arq. Alejandro Suárez Pareyón

Dr. Guillermo Boils Morales

Dr. José Ángel Campos Salgado

Dr. Francisco Acatzin Espinosa Müller

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

Cd. De México, agosto, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

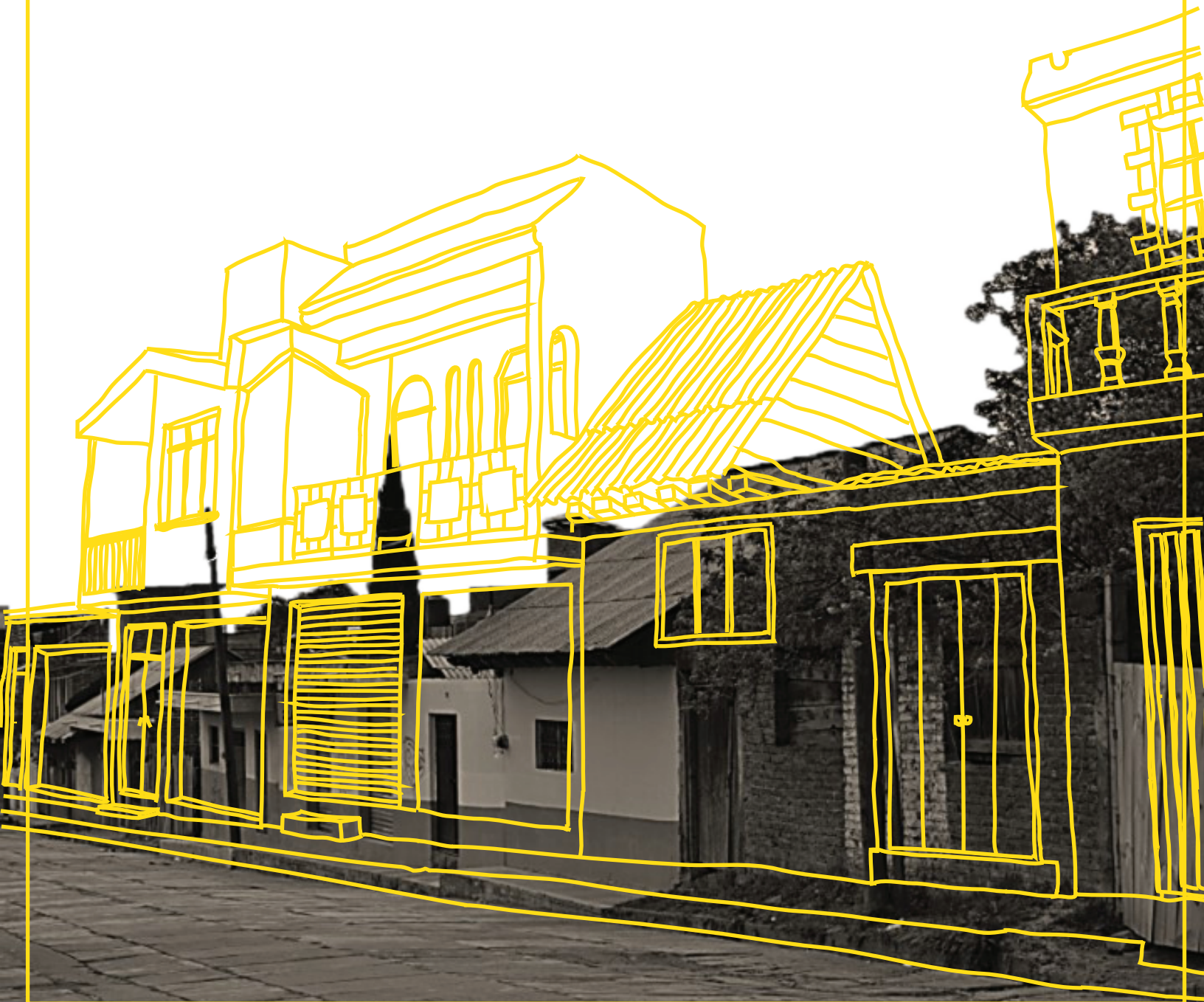
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA VIVIENDA TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD INDÍGENA DE CHERÁN:

Transformación y significado desde el arraigo cultural en el hábitat y territorio.

Alexandra Chiou Lin Sánhez Soria.



Director de tesis:
Mtro. Eduardo Torres Veytia

Sinodales:
Mtro. Alejandro Suárez Pareyón
Dr. Guillermo Boils Morales
Dr. José Ángel Campos Salgado
Dr. Francisco Acatzin Espinosa Müller

PALABRAS CLAVE

Vivienda indígena, Transformación, Hábitat, Habitabilidad,
Espacio, Territorio, Identidad, Arraigo, Cultura, Cherán.

DEDICATORIA

A mis padres y hermana, quienes son mi guía desde mi infancia, por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi educación, tanto académica, como de la vida, por su incondicional apoyo perfectamente mantenido a través del tiempo.

A mis profesores, a quienes agradezco el apoyo y regaños por hacerme ver mis aciertos y errores para hacer que esta investigación fuera lo mejor posible.

A los compañeros de Cherán, quienes me permitieron ser entrar en sus vidas y me enseñaron lo importante de la importancia y fortaleza de la unión del pueblo en la lucha de la libertad y la justicia, que lo importante no es llegar si no mantenerse y que nunca se pierde porque solo se gana y se aprende.

A mis compañeros de batalla Oscar y Gerardo que siempre me tienden una mano.

A todas las personas que estuvieron relacionadas con esta tesis, que todos los días de trabajo me hacen reconocer las cosas verdaderamente importantes e interesantes ampliando mi visión, lo cual me inspira a seguir capacitándome y avanzar día tras día para poder comprender y ayudar a resolver aquellos problemas que están a mi alcance.

Sin ustedes esto no hubiera sido posible.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por apoyarme en todo momento, por los valores que me han inculcado, por ser un excelente ejemplo a seguir y por haberme dado la oportunidad de tener una excelente educación en el transcurso de mi vida. Por enseñarme a levantarme después de las caídas. Por todo su amor y paciencia.

A mi hermana, por apoyarme en las buenas y en las malas en los aciertos y en los errores, por ser parte de mi vida y ser un ejemplo a seguir por llenar mi vida de alegrías, diversión y amor cuando más lo necesito.

A Oscar, por ser parte muy importante de mi vida, por haberme apoyado siempre, por su paciencia y amor incondicional.

A los compañeros Cheranenses: Tata Migue; por darme la confianza de entrar en sus hogares y recibirme como una hija más en su casa. Tata Sebastián; por todas esas charlas de historias y luchas, por brindarme sus conocimientos por todos los platos de Churipo que me hicieron seguir adelante. Profesor Pedro, por permitirme ser parte de su lucha. A todos aquellos que me permitieron tener charlas y compartieron sus hogares conmigo. Esta investigación también es de ustedes.

Le agradezco la confianza apoyo y dedicación a mis profesores, por compartir conmigo sus conocimientos y su amistad.

A mi tutor Eduardo por confiar en mí y darme la oportunidad de desarrollar esta tesis, por todo tu apoyo y facilidades otorgadas, por darme la oportunidad de crecer profesionalmente y aprender cosas nuevas.

A Francisco (Paco) y Ulises (Pachis), por ser mis profesores por sus conocimientos transmitidos, pero sobre todo por permitirme ser su compañera y amiga, por sus infinitas enseñanzas, motivaciones y regaños. A ustedes les debo la pasión por mi profesión.

A mis amigos por apoyarme y creer en mí.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Arquitectura, por ser la institución que ha hecho posible la realización de mi trabajo de tesis, por su acogida y el apoyo recibido durante los largos y fructíferos períodos que he desarrollado en ellos mi labor investigadora.

A todos ustedes gracias por ser parte de mi vida.

Alexandra

LA VIVIENDA TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD INDIGENA DE CHERÁN:

TRANSFORMACIÓN Y
SIGNIFICADO DESDE EL
ARRAIGO CULTURAL EN EL
HÁBITAT Y TERRITORIO

Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

CONTENIDO

Resumen	13
Introducción	14
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
Preguntas de Investigación	17
1. VIVIENDA, ARRAIGO Y TERRITORIO ESPACIAL Y CULTURAL: DEFINIENDO UN MARCO TEÓRICO- CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO.	19
1.1 Conceptos.	21
1.2 Definición del Problema.	29
1.3 Antecedentes temáticos.	31
1.4 Bases metodológicas.	34
1.5 Base Teórica - Conceptual sobre la vivienda, territorio e identidad.	38
1.5.1 Antecedentes teóricos conceptuales.	38
1.4.2 Sustentación teórica.	45
2. LA REGIÓN P'URHÉPECHA EN EL ESTADO DE MICHOACÁN: CONTEXTO HISTÓRICO.	51
2.1 Los P'urhépechas como pueblo y comunidad indígena en Michoacán.	53
2.1.1 Antecedentes Históricos.	53
2.1.2 Cultura e identidad P'urhépecha	58
2.2 El Habitar p'urhépecha; reconstruyendo sus raíces.	65
2.2.1 Producción del hábitat P'urhépecha.	67
2.2.2 La vivienda tradicional p'urhépecha.	70
2.2.3 La traza y el lote.	75
2.2.4 Espacios distribución y usos de la vivienda.	78
2.3 La situación actual como sociedad indígena.	81
2.3.1 Movimientos sociales.	82
2.3.2 Cherán y las autodefensas.	86
3. LA VIVIENDA Y EL POBLAMIENTO EN EL ENTORNO RURAL DE CHERÁN: ESTADO ACTUAL.	91
3.1 Características de la comunidad de Cherán.	93
3.1.1 Cherán en contexto	93
3.1.2 Aspectos del medio físico natural.	97
3.1.3 Morfología y distribución territorial.	101
3.1.4 Aspectos demográficos y socioeconómicos.	103
3.1.5 Migración.	105
3.2 Vivienda y hábitat en la comunidad indígena de Cherán.	107
3.2.1 Vivienda y habitar en Cherán.	107
3.2.2 Transición morfológica de la vivienda tradicional en Cherán.	111
4. GLOBALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA EN CHERÁN.	119
4.1. Metamorfosis de una vivienda: entre lo tradicional y lo moderno.	121
4.1.1 Resistencia cultural en la producción del hábitat.	122
4.1.2 Proceso de transformación de la vivienda tradicional de Cherán.	125
4.1.3 implicaciones y efectos de una mimesis arquitectónica.	131
4.2. Identidad y territorio.	134
4.2.1 Construcción simbólica del territorio de Cherán.	135

4.2.2 Vivienda, espacio público y territorio.	141
4.2.3 Reordenamiento del territorio.	143
Conclusiones	147
Referencias	159
Anexo	169

RESUMEN

Para entender la relación que guardan las comunidades con el proceso de recreación de la vivienda, el hábitat y el territorio, es preciso conocer las características del lugar, su arquitectura, organización espacial y social, disposición de las estructuras y formas que lo integran, así como los recursos determinados empleados para la materialización su vivienda. El presente trabajo busca comprender estos criterios; la realidad histórica en la que están contextualizadas nuestras comunidades indígenas, así como el proceso de conceptualización en las vivencias propias de la espacialidad de los seres humanos, tomando en cuenta que es precisamente en estas relaciones donde está explícita la complejidad cultural que nos marca las pautas primordiales de la forma y manera de producción arquitectónica, así como el espacio natural y cultural que hemos forjado y que seguiremos haciendo. La herencia cultural expresada en los modos de vida de los grupos humanos, constituye una arquitectura diversa pero rica en formas y conceptos, por lo que entender la vivienda, su historia y transformación, es aceptar la evidencia de la historia en las transformaciones y los modelos de la vida locales. Esta tesis, toma la vivienda como elemento de análisis para establecer la relación en la que se consideran y vinculan aspectos sociales, económicos y físicos naturales, como parte de un proceso que, si bien acontece en el ámbito local, evidencia la incongruencia de fenómenos globales.

ABSTRACT

To understand the relationship that communities have with the process of recreation of housing, habitat and territory, it is necessary to know the characteristics of the place, its architecture, spatial and social organization, layout of the structures and forms that make it up, as well as the determined resources used to materialize your home. The present work seeks to understand these criteria; the historical reality in which our indigenous communities are contextualized, as well as the process of conceptualization in the experiences of the spatiality of human beings, taking into account that it is precisely in these relationships that the cultural complexity that marks the guidelines is explicit primordial of the form and way of architectural production, as well as the natural and cultural space that we have forged and will continue to do. The cultural heritage expressed in the ways of life of human groups, constitutes a diverse architecture but rich in forms and concepts, so to understand housing, its history and transformation, is to accept the evidence of history in the transformations and models of local life. This thesis takes housing as an element of analysis to establish the relationship in which natural social, economic and physical aspects are considered and linked, as part of a process that, although occurring at the local level, evidences the incongruity of global phenomena.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge a partir del estudio urbano que lleve a cabo en la comunidad indígena de Cherán, Michoacán, perteneciente a la zona geográfica Purépecha, para el desarrollo de mi tesis de licenciatura, que consistió en un análisis puntual y específico de las características de desarrollo urbano, con el fin de identificar las necesidades reales de la comunidad que habría que sustentar al proponer una estrategia general para el desarrollo urbano arquitectónico y determinar los planes así como los proyectos que pudieran coadyuvar a su desarrollo.

Sin embargo, durante el proceso del análisis de sitio y actividades llevadas en la comunidad, tanto de trabajo como fuera de este, la constante presencia en los espacios construidos de la comunidad, me permitió ver y darme cuenta de la particularidad en la arquitectura de las viviendas, al igual que la diversidad de actividades llevadas a cabo en ellas. Pero debido al alcance del estudio antes mencionado, la indagación y profundización específica de la vivienda quedaba fuera de éste. Es aquí cuando surge el primer cuestionamiento al respecto de la vivienda y el espacio para la investigación y análisis de esta, al observar que, si bien era consistente el uso de cierta tipología en la vivienda, también existían cambios que transformaban de alguna u otra manera la vivienda y con ella las actividades y relaciones entorno a ella.

Un elemento singular dentro del territorio de Cherán es sin duda alguna el espacio construido donde se hace presente la memoria, los procesos sociales y la apropiación. Esta disposición espacial da origen a un paisaje envolvente por la arquitectura en primer plano, y por el contexto natural que sobresale en el horizonte. Se trata de un escenario que reúne lo artificial y lo natural, en una visión territorial amplia.

De un tiempo a la fecha, la comunidad Purépecha de Cherán se ha convertido en un punto de referencia y caso de estudio, al ser el primer municipio reconocido por los órganos electorales, estatales y federales, para autogobernarse de acuerdo a un sistema de usos y costumbres.

“A partir de la recuperación del territorio y la vida que han comenzado los Cheranenses y las Cheranensas, ha surgido una oportunidad para recrear una espacialidad comunitaria que cuide, cultive la vida social y natural de la comunidad. Ese camino que ya se ha comenzado en las labores de regeneración de los cerros y mantenimiento general de la comunidad en sus áreas comunes, es al mismo tiempo, la recreación de una praxis social emancipadora de la arquitectura, entendida como producción consciente del hábitat” (Alvarado, 2014:231).

El problema de investigación se aborda desde un análisis socio-espacial, cultural, ambiental y crítico en el contexto regional de la Sierra Purépecha de Michoacán, con un análisis comparativo general con otras comunidades de características similares, para relacionar procesos y profundizar conocimientos; teniendo como base la idea de que la arquitectura no puede existir si no es en una tradición viviente.

La propositividad del tema se encuentra en el análisis desde lo local para entender lo que implica la concepción del espacio social, cultural y ambiental, la implementación de éste en la apropiación y ordenamiento territorial y las formas de habitar.

Tomando en cuenta que “las creencias de los grupos indígenas en Mesoamérica son territoriales, ya que sus conceptos y prácticas están entrelazados con el medio ambiente natural-cultural”. (Barabás, 2010:11) De manera que espacio, entendido como “un contenedor al que se le pueden inscribir concepciones, creencias, prácticas culturales y memorias históricas” (Gupta y Ferguson, 1992; citados en Barabás et al., 2010:11), es la pauta para la construcción de ese territorio a partir de la relación entre los usuarios y/o habitantes y los espacios específicos. Estas inscripciones que se van formando a través del tiempo y las formas diversas de organización social que se desprenden de estas van construyendo un espacio histórico propio, es decir, el territorio.

La forma en la que se lleva a cabo la investigación, implica un proceso dialéctico de análisis para entender la relación que existe entre globalización, cultura e identidad en el proceso actual de la generación del hábitat y del territorio en la zona purépecha. Tomando en cuenta que la globalización se ha intensificado en los últimos años influenciando en aspectos como la economía, la política, la cultura, las comunicaciones, entre otros, trascendiendo de esta manera en la arquitectura tradicional de las comunidades originarias, transformando los conceptos y criterios tradicionales sobre conservación y autogestión de esta.

La utilidad de esta investigación se verá reflejada en la generación de una crítica hacia los procesos de producción de hábitat actuales ajenos a las sociedades, que rompen con los esquemas culturales de la población, así como una concientización de pensamientos alternativos de autogestión para el desarrollo de la producción del hábitat y del territorio, sin que esta impliquen una transformación en el significado de arraigo cultural, así como en la pertinencia de comprensión integral del proceso de devastación del espacio socio ambiental de la comunidad.

La arquitectura está relacionada directamente con la vida humana y sus experiencias, por lo tanto, tiene procesos de cambio y variables infinitas que van desde lo cultural, los orígenes, las etnias, las creencias hasta las formas de elecciones inmersas en un marco político y económico. De esta manera Cherán sirve como referente para la relación entre tradición y globalización cultural y, por ende, para el estudio y análisis de esta investigación, fenómeno que se puede estudiar en el presente y de manera objetiva, a través de testimonios directos y sin intermediarios. De esta manera a través del análisis y conocimiento de la vivienda, podemos entender mejor como ha sido la vida de la comunidad indígena purépecha en el transcurso del tiempo y los cambios por los cuales ha pasado y como los ha afrontado, hasta la actualidad.

Partiendo de lo anterior, la tesis se estructura en tres partes, la primera de información, es decir los contextos y extensiones que delimitan y le dan carácter a la investigación, la segunda referente al análisis de dicha información, con el fin de construir el sustento cognoscitivo para conocer la situación contemporánea y finalmente el resultado, exponiendo las posibilidades que desde la experiencia de Cherán, se abren para la recreación de una arquitectura apropiada por y para quien la habita.

Así mismo, dichas partes se abordan en cuatro capítulos. El primero “Vivienda, arraigo y territorio espacial y cultural: definiendo un marco teórico, conceptual y metodológico”. Donde se abordarán los conceptos teóricos, así como las propuestas metodológicas que sustentan la tesis.

El capítulo dos: “La región P’urhépecha en el estado de Michoacán: contexto histórico” se aborda una recapitulación histórica de la región Purépecha, enfáticamente en la comunidad de Cherán, las

transformaciones que ha sufrido en sus formas de habitar y sus adaptaciones territoriales y culturales que ha tenido a partir de cambios sociales, económicos y políticos y que repercuten de manera directa en la construcción física de la vivienda y la relación del espacio y territorio privado y público.

Se abordan también la problemática y los retos a los que se atienen para la recreación del hábitat a partir de los movimientos de autogobierno generados en la comunidad y cómo es que estos afectan en la transformación de la vivienda y apropiación del territorio y las repercusiones que tienen en la identidad de la misma.

El capítulo tres: “La vivienda y el poblamiento en el entorno rural de Cherán: estado actual” plantea y analiza la relación y contraposiciones de la forma capitalista que ha estado adoptando en la producción de la vivienda en Cherán, así como su valor de uso, que tiene que ver con las relaciones sociales de la comunidad y las modificaciones que han tenido continuidades y discontinuidades en su expresión de habitar y territorio.

El capítulo cuatro: “Globalización y producción arquitectónica en Cherán”, abarcará las implicaciones y la manera en que se percibe por la comunidad indígena en Cherán el territorio, la forma en que lo delimitan, el modo de apropiación del territorio, la manera en que se organiza el espacio comunitario urbano, las expresiones materiales y su contenido simbólico, así como la importancia de este en la recreación del hábitat como símbolo de identidad individual y colectiva.

Finalmente, las conclusiones partirán de los resultados obtenidos referentes al análisis de la investigación realizada en base a la complejidad de la producción social del territorio habitado de Cherán, a partir de la aplicación y consumación de ideas que se manejaron en los capítulos anteriores, presentando dato útiles que puedan aplicarse para la producción de alternativas que mejore las propuestas encausadas al ordenamiento territorial autogestivo como respuesta de la comunidad indígena a los modelos de desarrollo global.

OBJETIVO GENERAL

Analizar en una comunidad indígena purépecha, su transformación, sistema de producción, y significado de la vivienda, partiendo del arraigo cultural en el hábitat y territorio desde un contexto social, político y económico.

OBJETIVOS PARTICULARES

1. Analizar y describir la vivienda purépecha en la comunidad indígena rural de Cherán en el estado de Michoacán.
2. Interpretar el papel del arraigo cultural (identidad) en el poblamiento y ocupación del hábitat y territorio.
3. Analizar cómo es la ocupación y apropiación del suelo en una comunidad autogestiva.
4. Determinar el tipo de presiones que se originan desde lo socio-cultural, económico y político, en la manera en que se produce la vivienda.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo es la vivienda de la comunidad indígena purépecha en Cherán en la actualidad?

¿Cuál es el papel o rol del arraigo cultural (identidad) en la forma de ocupar y poblar un territorio?

¿Cuáles son los factores que intervienen actualmente en la formación del hábitat de Cherán?

¿Qué presiones sociales, políticas y económicas, se ejercen sobre la vivienda y por ende en el territorio?



1

VIVIENDA, ARRAIGO Y TERRITORIO ESPACIAL Y CULTURAL

DEFINIENDO UN MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

- 1.1 Conceptos.
 - 1.2 Definición del Problema
 - 1.3 Antecedentes temáticos.
 - 1.4 Bases metodológicas.
 - 1.5 Base Teórica y Conceptual sobre la vivienda, territorio e identidad.
 - 1.5.1 Antecedentes teóricos conceptuales.
 - 1.4.2 Sustentación teórica.
-

1.- VIVIENDA, ARRAIGO Y TERRITORIO ESPACIAL Y CULTURAL: DEFINIENDO UN MARCO TEÓRICO, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO.

Este capítulo aborda la parte informativa de esta tesis, donde se presentan los conceptos, enfoques teóricos, estudios y antecedentes en general que se refieren al problema de investigación, integrando las teorías para ampliar la descripción del problema y construir la base metodológica de la investigación. De esta manera, el capítulo se divide en cuatro temas. El primero aborda las definiciones y la construcción de conceptos referentes al tema de estudio; la segunda parte define el problema de la investigación, es decir, lo que se va a abordar; la tercera aborda los antecedentes temáticos del problema de investigación, para así pasar a la cuarta parte, donde se desarrollan las bases teóricas conceptuales y temáticas con lo cual se sustentará la tesis para explicar el fenómeno o problema, a la vez que se plantea la metodología que se utilizara para llegar a los objetivos de la investigación.

1.1 CONCEPTOS

Tomando en cuenta que existe una diferencia entre las ideas que tenemos y los términos que utilizamos para definirlos; en el presente trabajo se utilizarán los conceptos basados en concepciones ideológicas para definir los objetos que inciden en la investigación, los cuales se generarán a partir de constructos.

De tal manera, en este subcapítulo se abordan algunas de las palabras claves que integran tanto el tema como el subtema de esta tesis, definiendo conceptos a partir de una construcción teórica, la cual se manejaran a lo largo de esta investigación. De esta manera se podrán organizar tanto los datos como experiencias de la realidad partiendo de estos constructos dando paso a la definición del marco teórico retomando definiciones de varios autores que han abordado dichos temas, tomándolos como base para generar variables hipotéticas que son el sustento teórico de esta investigación.

1.1.1 Vivienda tradicional.

Hablar de vivienda tradicional, se refiere al sitio y cosas con que o en que se ha de vivir, así mismo, se deriva del latín *vivendus* que quiere decir “que ha de vivirse”. Un lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas (RAE¹). Ese tipo de edificación, por lo tanto, debe ofrecer refugio a los seres humanos y protegerlos de las condiciones climáticas adversas, además de proporcionarles intimidad y espacio para guardar sus pertenencias y desarrollar sus actividades cotidianas (Camacho, 2007:796).

Cabe mencionar que dentro de los estudios de la vivienda tradicional se han desarrollado tópicos tales como la “vivienda vernácula”:

¹ Real Academia Española, en <http://dle.rae.es/?id=byF4Mc7>, consultado en septiembre del 2016.

“Refiriéndose a la arquitectura anónima de las sociedades rurales y primitivas. Este término viene de la palabra en latín *vernaculus*, que se refiere a “nativo o esclavo”, utilizado para referirse al lenguaje común o característico de una región y que se veía como la contraparte de una lengua culta o literaria, siendo esta relación de culto con lo académico lo sustancial en el uso del término en arquitectura, destacando de esta manera la falta de participación de los arquitectos en estas construcciones debido a la escasa o nula relación con el desarrollo académico arquitectónico y por lo tanto no responde a ningún movimiento estético o de vanguardia, son contraposición de la arquitectura moderna. (Ettinger,2010:25)

O bien, la “Vivienda indígena”, como aquella arquitectura con características físicas identitarias de una comunidad originaria y localización geográfica en particular. Siendo los materiales de la zona, la manera de apropiarse del espacio que les rodea y las formas de vinculación desarrolladas y establecida fuera de la vivienda, es decir, la expresión que se deriva de la vinculación entre los modos de vida y el lugar es lo que determina la característica fundamental de esta arquitectura.

Por su parte la palabra indígena se refiere a todo aquello que es originario de una región o lugar determinado. El concepto se refiere por lo tanto al poblador originario de un territorio que habita. Por lo tanto, para que una población sea considerada como tal, y por lo tanto su arquitectura, debe poder acreditarse que su establecimiento en el territorio en cuestión, precede al de otros pueblos y que su presencia es estable y prolongada. En el sentido más habitual, la calificación de indígena se usa en referencia a las comunidades que mantienen tradiciones culturales no europeas, y que suelen tener un tipo de organización social anterior al Estado moderno y pertenecen a culturas que lograron sobrevivir a la globalización que impuso en casi todo el mundo el estilo de vida occidental.

Bajo este contexto, el análisis de la vivienda en esta investigación englobará ambos enfoques de los tópicos anteriores. Si retomamos estas definiciones, podemos decir entonces, que la vivienda no se refiere solo a la estructura material o física de esta, sino también, engloba tanto las interacciones que se tienen en ella como los simbolismos que se desprenden de esta, y mediante los cuales las personas se relacionan entre sí y con el entorno mismo que les rodea. La vivienda se torna, más que un objeto, una cuestión relacionada con la construcción colectiva del espacio, paisajes y las manifestaciones de las relaciones entre estos y los individuos inmersos en ellos, con procesos de gestión y transformación desarrollados desde el lugar y a través del tiempo por lo cual la convierte en tradicional.

Este tipo de arquitectura —es decir, la vivienda tradicional— se basa en los usos y prácticas que la gente desarrolla dentro o en torno a ella y que responde a ciertos procesos estructurales transmitidos de generación en generación, por ello este tipo de vivienda se toma como ejemplo de auto-producción habitacional de tipo comunitario, pues en ocasiones esta, es llevada a cabo mediante procesos solidarios de comunidades rurales. Se expresa en esta, las relaciones de la comunidad con el territorio, y su expresión cultural del mundo, constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat a través de procesos y cambios continuos surgiendo adaptaciones como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. Por lo tanto, tiene dos características principales: el primero, el uso de recursos del medio natural, que por lo regular se maneja bajo una lógica de manejo y aprovechamiento y su integración al paisaje concordante. Estos elementos se convierten en patrones culturales que configuran a su vez, patrones de identidad y sentido de pertenencia tanto local como regional (Boils, 1987). La segunda característica es el proceso de producción de la vivienda misma, pues

aquí donde se aplican conocimientos empíricos que son transmitidos de generación en generación, convirtiéndose así en prácticas tradicionales. En estas los habitantes potenciales participan directamente.

De esta manera, las viviendas tradicionales de las comunidades indígenas son mucho más que un sitio para vivir, a ellas las rodea un ambiente especial y propio de las personas que la habitan como parte de una etnia, de tal manera que, personas ajenas a esta no la podrían recrear. Cuando la propia población asume la vivienda identificando las características que “para ellas” debería de tener permitiéndoles desarrollar sus actividades cotidianas de convivencia familiar y, la práctica de su espiritualidad; todo lo que se refiere a su cultura y tradiciones, actividades de consumo y productivas, es justo cuando la categoría de vivienda indígena toma sentido (González, 2010).

Rapoport (1992), dice que la vivienda se deriva principalmente de factores socioculturales, y que por lo tanto las interpretaciones basadas solo en aspectos unilaterales como el clima, materiales, el sentido de defensa, economía, religión (determinismo físico), la construcción los materiales y las técnicas son considerados como factores modificantes, es decir factores secundarios, siendo los factores socioculturales, los fundamentales; manifestando con esto la relación entre vivienda y cultura.

La vivienda entonces se convierte en una forma que delimita un espacio orgánico de equilibrio entre la naturaleza y la cultura, entre el ser humano que lo construye y habita, y la persona como conjunto de representaciones. La vivienda tradicional es el espacio delimitado materialmente y ubicado en un sitio determinado, donde a través de procesos constructivos y de producción que son resultado de los conocimientos obtenidos mediante la trasmisión de generación en generación por las personas originarias del lugar, y que se van adaptando a través del tiempo a las necesidades del grupo de personas (familia) que la habita, permitiendo así desarrollar las actividades del día a día que tienen que ver con usos y prácticas dentro y fuera de la vivienda, tanto familiares como colectivas, guardando y recreando vínculos no solo con la sociedad si no con el ambiente y territorio circundante dotándola de una carga de significados que generan, al mismo tiempo y de manera recíproca, patrones de identidad y pertenecía con la comunidad local y regional.

Destacando de esta manera, como características principales: el significado que poseen, su relación con el entorno natural y cultural, el proceso de producción generacional participativo, el uso de materiales locales del lugar, el uso de sistemas constructivos tradicionales y artesanales debido a la carencia de especialización técnica pero que responden a las características y propiedades de los materiales regionales y el aprovechamiento de las virtudes de estos con relación a las condiciones bioclimáticas, la solución espacial sujeta a las necesidades básicas de sus actividades cotidianas y el hecho de que a vivienda sea reflejo de aspiraciones, valores y modos de vida colectivos y no individuales.

Por lo tanto, en esta investigación, la transformación de la vivienda de la comunidad de Cherán, se relacionan de manera directa con las interrelaciones que se dan en el territorio; las transformaciones sociales y naturales derivadas de las influencias políticas, económicas y culturales que se desarrollan en la población.

1.1.2 Espacio / Territorio.

El espacio es un concepto relacionado con la realidad existente: es decir, la existencia del espacio se da gracias a las sensaciones-percepciones. Depende también de la manera en que se relaciona con puntos visibles en determinado orden, por lo tanto, no se puede tener idea de espacio donde no se pueda sentir nada visible o tangible; el espacio se relaciona de manera relativa a la realidad social, a las vivencias intencionales, con las vivencias aprendidas en una realidad determinada, que se va modificando con el grado de interacción dentro de la misma, en un continuo dinamismo estructural.

El espacio vital urbano-arquitectónico se relaciona esencialmente con la estructura de la población y con su tamaño ecológico-demográfico, así como con las actividades que se realizan. A su vez, el espacio que es localizado a partir de coordenadas geográficas nos da referencia del lugar, ⁽²⁾ y este la referencia de las distintas delimitaciones que existentes en el espacio, ya sean políticas, naturales e incluso culturales, y puede abocarse también al tipo de actividad que primordialmente se desarrolla en estos.

El territorio por su parte se refiere a un área u superficie terrestre perteneciente a una región, municipio, Estado, Nación, etc. La noción de territorio puede entenderse a nivel político o geográfico. Para la política, el territorio es la delimitación en la cual existe una población asentada y que depende de una autoridad competente (Camacho, óp. Cit.).

Marc Augé, nos dice que los espacios son esenciales para el desarrollo de la vida social, ya que cada lugar determinado por sus habitantes y visitantes, así como su distribución y formas sirven de base para la vida de estos grupos sociales. Por lo tanto, el espacio tiene dos referentes, una física que se desarrolla con las formas físicas propias del lugar⁽³⁾ como la arquitectura existente, y otra simbólica, que es un valor que se otorga a la estructura de este espacio dándole un carácter de *receptáculo* conteniente de imágenes y símbolos que le permiten al grupo caracterizar el lugar, “lugar antropológico que es principio de sentido de aquellos que lo habitan y principio de intangibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 2008:58).

De esta manera se determinan los sitios de encuentro, pero también los destinados a las viviendas, ceremonias y a la divinidad, expresando la identidad de un grupo, siendo el intercambio cultural de los grupos un factor importante en la construcción del espacio, que por formar parte de la práctica social constituye un componente habitual del lenguaje. Estas conductas de la población que responden a las necesidades, condicionan los procesos espaciales, es decir, determinan la organización y estructuras espaciales, por lo tanto, la representación espacial debe entenderse como la relación entre agentes y acciones, por un lado, y su medio inmediato, por el otro, que se manifiesta como un medio conformador del individuo y de la sociedad, estos dos componentes corresponden al carácter del entorno de su ambiente natural, que confluyen en la determinación del tipo de humano y de la sociedad (Ortega, 2000).

² Considerando el lugar como una proporción de espacio que se puede localizar a través de coordenadas específicas y que puede medirse en dos dimensiones, esto es, a partir de determinar un largo y un ancho.

³ Según Ortega Valcarcel en su libro “Los horizontes de la geografía”, (2000) el lugar y el sitio responden a una experiencia que tiene que ver con la ubicación, lugar, sitio, plaza, entre otros términos descubren el lado de la experiencia humana que se traduce en nociones de carácter espacial, asociadas a los objetos que lo constituyen.

En medida en que el ambiente social se constituye también de acuerdo al medio ambiente determinado, donde, el territorio se muestra como un referente cultural en el que se inscribe un sentido de identidad colectiva. Entendiendo el territorio no solo como la tierra con sentido de producción, si no también, como ámbito de la vida donde la articulación de las sociedades con su espacio no representa solo una espacial adaptación productiva sino también una articulación simbólica, donde el referente visual es un indicador de pertenencia al territorio en sentido de afectividad (Bartolomé, 1997).

El espacio social surge de las actividades de producción; fuerzas productivas y relaciones de producción, que identifican la práctica social que comprende todas las actividades que hacen a una sociedad: educativas, administrativas, políticas, militares, etc., Envuelve las cosas producidas, la relación de coexistencia y simultaneidad, orden y desorden relativos, que resultan de una serie de procesos operativos, por lo que no se puede reducir a un simple objeto. (Lefebvre, 1974) A partir de estos procesos se va apropiando el espacio por los grupos humanos, para la reproducción física social y cultural, nombrado, utilizado y reconocido, con acciones en el tiempo ⁽⁴⁾, a su vez, hacen historia y dejan huella en el espacio construyendo de esta manera el territorio. De esta manera se comprende que la vivienda es el territorio vital del humano inserto en una población, y la territorialidad es la que está delimitada por la cultura. Así mismo la configuración territorial, es el conjunto de elementos naturales que caracterizan a un área de manera física. Tienen una existencia real propio pero su existencia real, se da mediante las relaciones sociales, que van constituyendo las obras de los hombres, como resultado de una producción histórica (Gallardo, 2005).

Dentro de este contexto, el espacio es resultado de las múltiples y complejas interacciones entre elementos de diferente origen, con ritmos distintos de evolución, con procesos de tiempo cortos o largos, rápidos o lentos, y que están inscritos dentro de coordenadas espacio temporales, que se encuentran en constante construcción y que tienen repercusiones en distintas áreas, donde a su vez, se desarrollan diferentes significados convirtiendo el espacio en un referente simbólico con el cual un grupo social se identifica. Es una noción que se vincula con la dimensión espacial de la vida humana y que tiene un carácter relacional, resultado de las diversas prácticas sociales, es decir, tiene una dimensión social, y también se entiende como el telón de estas ocupaciones geográficas que sirve como escenario de experiencias determinantes de los procesos sociales, ya sean culturales, productivos o políticos. Es la construcción consiente de una representación del espacio definida mediante ubicaciones concretas en el medio geográfico, donde el paisaje constituye dentro de su fisionomía, su parte perceptible, resultado del conjunto de relaciones inmersas entre elementos naturales y actores sociales. El espacio entonces, tiene dos categorías: objetiva y subjetiva. Refiriéndose la primera, al espacio, entendido como algo físico y geográfico que se puede identificar visualmente, mientras que la segunda abarca los aspectos cualitativos sensoriales resultado de las interacciones dentro del espacio.

“Para los pueblos indígenas el significado de Territorio se basa en su principio de autonomía, no como una situación de dominio del lugar, sino que implica y requiere la posibilidad de la toma de decisiones sobre lo que les pertenece por naturaleza propia. Para ellos simplemente no puede existir una demarcación, debido a que ellos se consideran como uno con el universo... Su forma de dimensionar el territorio lo efectúa no con elementos físicos de referencia sino desde el punto de vista de la imaginación

⁴ Como la forma de disposición de las viviendas, la tenencia de la tierra, la economía, las formas de trabajo, las prácticas culturales y religiosas, las relaciones sociales, el tipo de gobierno y la cosmovisión.

de sus sentidos... donde su capacidad física le permite la exploración del medio y su sustento” (Cardona, 2006:30).

1.1.3 Hábitat / Habitabilidad.

El hábitat se relaciona con el área en el que se desarrolla un tipo de ser, por lo que no se presentan aislados, por el contrario, coexisten en forma simbiótica en un espacio determinado en base a las cadenas simbióticas de los ecosistemas y nichos ecológicos. Es un punto en donde se determinan los factores condicionantes que permiten las adaptaciones de las actividades vitales de los organismos, así como su modo de sobrevivencia, dando una serie de reacciones de los organismos que van produciendo cambios que traen interacciones nuevas. El concepto de hábitat se desarrolla con el territorio, lugares físicos, así como determinantes sociales y materiales. El ambiente se encuentra determinado por una cierta población biológica, la cual reside, se reproduce y perpetua ahí si este ambiente le proporciona las condiciones necesarias para mantener su estancia. (Rivera, 2004).

En el hábitat se definen aspectos de identidad cultural asociados con problemas políticos y económicos, resultado de la acción de los individuos y de las comunidades dentro de un lugar físico o imaginario que permite asentamiento de estos grupos humanos para su desarrollo, por medio de la vivienda, la ciudad y los territorios. Por lo tanto, abarca tanto la interioridad al referirse a la vivienda, y al entorno o exterioridad, cuando se habla de territorio, distinguiendo un componente físico instrumental y otro histórico social.

Más allá del sentido de ocupación física del territorio, el hábitat funciona como un referente simbólico de una cierta sociedad humana, en el que tienen que ver las dimensiones esenciales de esta como lo son: la política, la economía, lo social, lo estético, lo cultural y lo medio ambiental. ⁽⁵⁾.

Para el estudio de este concepto, hay que tener en cuenta, que el hábitat presenta un proceso de fragmentación que supone la disminución gradual de su tamaño, el incremento de la distancia y el aislamiento de los fragmentos residuales, generando consecuencias en la composición y estructura de las comunidades. La complejidad que engloba el hábitat se encuentra en la relación que guarda con el ecosistema, la fragmentación del espacio, y en la segregación social que obligan al aumento de las mutaciones relacionadas con la capacidad de información, gestión y control (Gordillo, 2015).

En esta investigación, por lo tanto, se tomará la idea de hábitat como tierra, entorno y ambiente productivo. Representado por el medio construido con servicios básicos e infraestructuras socioeconómicas. Hábitat desde el punto de vista de gestión y reglamentación a través de derechos e instituciones políticas, sociales, culturales y económicas que engloban a la vez un proceso social del hábitat, como un desarrollo progresivo que tiene como aspecto esencial la planificación para alcanzar la satisfacción de necesidades tangibles y de habitabilidad de los sectores tradicionalmente excluidos. De manera que la habitabilidad se entenderá como la adaptación y versatilidad de estos hábitats según las necesidades de ocupación de los habitantes, desde el punto de vista funcional, donde la vivienda tiene que ser habitable en sentido de ofrecer espacio adecuado a sus ocupantes y protegerlos de las

⁵ Mencionado en el Foro Iberoamericano del Caribe sobre mejoras prácticas, 2000.

inclemencias que pueda ocasionar tanto el clima como las condiciones físicas del lugar de ubicación de la vivienda, provocando riesgos físicos estructurales o de enfermedad.

De manera que se puede resumir que, el hábitat es el ambiente determinado por una población que parte de las necesidades del ser humano y de sobrevivir, con lo que se ve en la necesidad de modificar espacios confortables para vivir y para realizar sus actividades cotidianas, creando con esto una concentración en un lugar determinado. En este sentido, se trata de un lugar o un espacio que tiene una serie de características que permiten el desarrollo de la vida permitiendo adaptaciones para las actividades del ser que forman parte de un modo de sobrevivencia, por lo que está sujeto a lugares físicos, es decir, al espacio territorial, así como determinantes sociales y materiales, que a su vez define elementos de identidad cultural para la población, por lo que se torna un referente simbólico. Entonces, los elementos generales del hábitat son un entorno o espacio con ciertas características que lo hacen habitable; y la habitabilidad, en esencia, es este potencial o capacidad que otorga el medio para facilitar el desarrollo de las personas y sus actividades, por lo que está sometido a los factores que la conforman. En el caso de las viviendas, estas cualidades serían las que están en función de las normas locales, por lo tanto, lo habitable debe ajustarse a los criterios sociales del momento histórico correspondiente.

1.1.4 Identidad y Arraigo Cultural.

Este último punto se refiere a dos conceptos, que están directamente relacionados con los anteriores, ya que estos engloban dentro de sus definiciones prácticas derivadas de experiencias históricas de la sociedad que van generando sentido de pertenencia social y sentido simbólico que son los que constituyen la identidad y el arraigo en una comunidad con cierta cultura como base existencial. Estas experiencias históricas, fijan en el individuo en el grupo al que pertenece, una ubicación en el tiempo de la misma manera que el pueblo proporciona un lugar en el espacio, reforzando la conciencia de esta memoria de trayectoria compartida expresándose en las conductas rituales que generan procesos sociales e identificación.

Bartolomé (1997) menciona que, la identidad existe siempre y cuando exista el ser, y que esta tiene que ver con el estado del ser y sus circunstancias. Un concepto que alude a fenómenos múltiples, donde la representación colectiva toma un papel central en la identidad, siendo las formas en que una sociedad representa los objetos de su experiencia contenidos en la conciencia y que añaden reseñas individuales al conocimiento generado por la sociedad.

La identidad es por lo tanto el conjunto de los rasgos que posee un individuo o una comunidad, y que caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás. La identidad también tiene que ver con la conciencia que tiene al respecto de sí misma y que la convierte en alguien respecto a los demás. Aunque muchos de los rasgos que conforman la identidad pueden ser hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia en la conformación de la especificidad de cada sujeto. En este sentido, la idea de identidad se asocia con algo propio.

El concepto de identidad puede generar controversia cuando se mezcla con la religión o la política, dado que puede entenderse de dos formas muy distintas y opuestas, una relacionada con la libertad y autenticidad, y con la construcción, y la otra con la asunción de un rol social determinado por

los mayores. La primera hace alusión a la búsqueda que se menciona en párrafos anteriores y parte de aceptar que la identidad se forma, se moldea y se enriquece.

También presupone la definición de un grupo contrastado con el otro, por lo tanto, las identidades étnicas se deben entender como expresiones resultantes de relaciones sociales diferentes. Las identidades compartidas por su parte, destacan la afectividad hacia otros con los cuales es posible llegar a identificarse bajo la idea de considerarlos semejantes a nosotros mismo, por lo tanto, esta identidad está dotada de un gran contenido emocional. Esta identidad también se comporta como principio de exclusión e inclusión, puesto que, al identificarse con unos, se tiende a separar de los otros. La configuración de la identidad se da por lo tanto mediante la derivación histórica y situacional, en medida que se reflejan articulaciones específicas entre dichos procesos. Refleja las normas culturales de una sociedad, pero no depende de esta para existir, se pueden basar en una afiliación cultural propia o asumida como independiente de los cambios que la tradición cultural pueda llegar a tener a lo largo del tiempo y puede crear una imagen ideologizada de sí misma y de su pasado. Es decir, que la identidad se refiere al estado contemporáneo de una tradición, reflejando modelos culturales vigentes como referentes ideales, por lo tanto, es cambiante (Bartolomé, óp. cit.).

Este sentido de pertenencia de una colectividad o comunidad se le puede reconocer como identidad barrial que tiene como centro de referencia un territorio delimitado, que a su vez encierra una grupo o conglomeración social, que reconocen y establecen vínculos de pertenencia a través de dimensiones conformadas por conjuntos de significados socialmente elaborados y compartidos que se dan entre ellos y el entorno mediante las apreciaciones entorno al territorio habitado (hábitat) generando sentido de pertenencia a partir de los cuales se van construyendo y conformando modos de vida y estrategias que se manifiestan en diferentes formas culturales dentro de este territorio. De esta manera se da una especie de diálogos simbólicos, que transmite hacia los individuos significados mediante un proceso de intercambio en el que se enriquecen ambas partes; tanto el territorio como la sociedad inmersa en él, constituyendo la base de esta misma y creando en ella un arraigo cultural, asociado al entorno inmediato.

Identidad y arraigo son conceptos que están vinculados directamente y de forma intrínseca. El arraigo es entonces, el modo de vinculación del ser humano con su espacio y tiempo vital, con su semejante próximo, así como con los principios y valores de la comunidad que habita estableciendo a su vez relaciones con el territorio con las cuales se crean lazos manteniendo un tipo de atadura con el lugar, manifestándose en la voluntad del hombre por estar vinculado al hábitat que lo alberga. Está constituido por tres características esenciales e independientes; la primera, tiene que ver con lo espacial, es decir, con el establecimiento físico en el territorio; la segunda, la vinculación con la población entre los humanos que la conforman y otros grupos sociales dentro de esta población, así como la participación que puedan llegar a tener dentro de esta, individual o grupalmente en cuestiones de comunidad local, es decir, la social; y la tercera relacionada con los significados y conductas establecidas social y culturalmente, a partir de creencias, valores, principios y normas vigentes de la comunidad.

Mediante el arraigo social y cultural, el hombre se identifica, con el marco de valores del mundo sociocultural que lo conforma y, a la vez, que él ayuda a conformar. Por tal motivo, es posible que el arraigo desemboque en una identidad socio territorial. Donde, la identificación de atributos sociales, culturales y territoriales, definen el arraigo y sus diferentes manifestaciones, y son parte constitutiva

fundamental en la construcción de identidad que lleva a la cultura más allá de aquello que caracteriza físicamente a una comunidad o grupo social, es decir, tiene que ver con las formas en las que se perciben e interpreta el mundo y la relación que hace con esto en sus prácticas diarias, otorgándoles con estas representaciones ideológicas, un cierto estilo de vida. La unión de estos elementos, más lo que tiene que ver con la dimensión existencial de lo social, genera los rasgos identitarios.

“Los pueblos indígenas tienen un arraigo con el territorio que va más allá de la concepción material de las cosas, sus principios están basados en los pensamientos de la cosmovisión, la relación del hombre con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la luz y la oscuridad, dos componentes unidos, inherentes al ser, lo espiritual y lo material.” (Cardona, 2006:29)

1.2 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA.

Actualmente se puede ver reflejado en la sociedad, la variedad y complejidad cultural que presenta nuestro país. La arquitectura, que es el producto local de una serie de aspectos revividos y reutilizados por la comunidad que vive en un determinado territorio. Sin embargo, actualmente, esta se encuentra en una desarticulación progresiva en cuanto a los elementos que marcan los límites de las comunidades provocando un agrietamiento de las identidades locales (López, 1987).

Dentro de esta complejidad, el mundo rural actual ofrece al análisis de esta investigación la coexistencia de formaciones y épocas distintas, en donde convive lo tradicional a lado de lo moderno. De tal modo que, se generan entrecruzamientos y relaciones en ambas direcciones actuando una sobre la otra de las cuales, se deriva una múltiple variedad de hechos que representan aspectos relevantes de la vivienda, donde se pueda esclarecer la problemática resultante de cada realidad.

La arquitectura como un producto material integrada a un contexto geográfico y social determinado, que tiene que ver con tradiciones, memorias e identidades, que resultan de experiencias acumuladas a través de generaciones y que estas a su vez incorporan cambios, que pueden ser perceptibles o no, pero que son recibidos por los individuos de manera que estos los adoptan y transforman para después volverlos a transmitir, convirtiéndose así en un reflejo de tradición. Por lo tanto, la arquitectura (en este caso la vivienda) que es construida a través del tiempo y bajo cierta historicidad va generando el paisaje incorporándose al espacio delimitado por un territorio (Santos, 2000).

Dichas transformaciones que se dan en el espacio y que van de la mano con condiciones preexistentes, muchas veces, resultan ser susceptibles a problemas de permanencia en el tiempo, debido en parte a la tradición cultural de sus habitantes, las innovaciones y transformaciones inherentes de las dinámicas sociales extra territoriales de estos grupos o comunidades.

La vivienda indígena actual en México, es resultado de dos influencias; una histórica, que tiene que ver con efectos tradicionales; por un lado, con la herencia precolombina y por el otro con la inserción de ideologías españolas, que rompen con las tradiciones culturales originales de nuestro país. Y la influencia material, que consta de dos elementos importantes, el clima y los recursos naturales. El primero influye en la arquitectura como función de protección del humano, quien a través de esta crea

microclimas que favorecen a su existencia, los recursos naturales a su vez, proporcionan los materiales para el empleo de la construcción de estas (Prieto, 1978).

En este sentido, la vivienda es el reflejo de cambios sociales (acciones y estructuras) motivados por procesos económicos y políticos que responden a un sistema global, a través de los cuales se establecen intercambios y flujos culturales entre las localidades reflejados en las actitudes que el individuo va adquiriendo y que determina la libertad de este en cuanto a la relación de sus creencias y técnicas tradicionales utilizadas en la recreación de su vivienda. de manera que el proceso de cambio en material, espacio y forma en la vivienda corresponden a una lógica simbólica y espacial.

Los nuevos sistemas constructivos con tecnologías diferentes que, si bien ofrecen prolongar la vida útil de las construcciones con un menor costo tanto de construcción como de mantenimiento, carecen en gran medida y por lo regular, de las cualidades de adecuación indispensable que posee la arquitectura vernácula o tradicional. Este proceso de globalización está presente y caracteriza a la sociedad actual, además de acentuar las diferencias entre sociedades e incluso entre individuos tiende a homogenizar algunos aspectos de los cuales destaca lo edificado (Santos, 2004). Actualmente se construye para hacer ciudades, pero sin tomar en cuenta a las personas, es decir, hay un abandono del humano, un olvido de este al construir y planificar cualquier tipo de construcción, viviendas e incluso ciudades.

En el pasado, la incidencia de los aspectos naturales, condicionaban de manera directa las características de la vivienda tradicional, y que hoy en día al modificar las condiciones geográficas de la zona, la presión de la sociedad por generar cambios espaciales aumenta.

La arquitectura popular y en particular la vivienda mexicana, se considera una expresión de conocimientos que un pueblo ha acumulado durante siglos en búsqueda de su supervivencia, hoy en día pasa a ser menospreciada por generaciones jóvenes, contagiados por una civilización modernizada y capitalizada con la cual se tiene muchas de las veces un efímero contacto, inician la transformación no solo de su vida sino de ideales y actitudes, modificando casi al azar su vivienda.

La arquitectura que ha pretendido adoptar una actitud vanguardista, ha generado los elementos de ruptura y alineación cultural que hoy caracteriza a nuestras ciudades. Lo verdaderamente característico de este proceso de transformación de los núcleos de población y su arquitectura, no es el hecho de que corresponda a una etapa más en la evolución de las culturas tradicionales, sino la alteración radical de las pautas de generación de estos modelos, es decir, ya no se derivan de un marco geográfico cultural en el que se inscribe la evolución temporal, las referencias a este marco desaparecen casi por completo y las técnicas constructivas y, sobre todo los modelos arquitectónicos (que surgen de la imposición de un modelo de uso y relaciones del espacio) escapan de esas coordenadas y obedecen a una nueva cultura universal y homogenizada, poniendo en riesgo el valor del patrimonio singular, el que más nos habla del humano de una manera integral (Alvarado, 2014). Los modelos de construcción industrializada se han ido adoptando cada vez más por las comunidades rurales, dañando de manera inconsciente la vivienda tradicional, alterando la originalidad de los conjuntos comenzando así un proceso de destitución.

Este es el caso de la comunidad de Cherán, que debido a la deforestación que sufrieron sus bosques, más la situación precaria en la que se encuentra el campo, provoca la falta de empleo de la

región y en consecuencia, el flujo migratorio nacional e internacional, debido al requerimiento de mano de obra en monocultivos. Esta migración da cabida para un cambio ideológico de concepciones espaciales de habitabilidad, de hábitos y de sentido de pertenencia que conlleva a la pérdida e identidad al rompimiento del tejido social de la comunidad. La densidad de población juega un papel importante en este estudio, pues es un aspecto que se involucran directamente con las características de la vivienda y que, al modificarse, se modifican con ella los cánones de la vivienda en el sentido de la forma constructiva y espacial, al mismo tiempo la economía de estas poblaciones juega un papel fundamental, es a partir de esta que se definen casas de muy diversos costos.

Considerando que cualquier manifestación arquitectónica incluida la vivienda, constituye una correlación en cuanto a dinámicas sociales, esta estará sujeta a cambios y adecuaciones en la medida en que la realidad social lo requiera y los recursos lo permitan. Por lo tanto, una localidad que se ha conservado en sus características materiales, formales y espaciales, es vulnerable a cambios ante la demanda de nuevos usos o cambios ideológicos, en manera que la disponibilidad de los recursos de los habitantes lo permita. Sin embargo, estos procesos de transformaciones en las viviendas, resultan no una opción si no muchas veces la única alternativa para proporcionar que la realidad espacial se mantenga vigente ante las condiciones sociales cambiantes que llegan a comportarse como imposición de los contextos urbanos con los que tiene relación directa o indirecta dichas poblaciones. (García, 2007).

De esta manera las expresiones resultantes de un cambio cultural en los individuos que habitan una comunidad, toma importancia en el estudio de la transformación de la vivienda rural, ya que ésta, no puede apartarse de los fenómenos culturales propios; ya que no es solo una respuesta a las condiciones del medio físico, sino también al medio a través del cual una sociedad expresa sus propios objetivos, aspiraciones, medios y defensas, siendo importante señalar que la reciprocidad de este intercambio cultural entre la ciudad y el campo no se realiza en un mismo plano, sino es una relación más bien asimétrica, desbalanceada a favor de la cultura urbana, de tal hecho que, las fracturas culturales producidas en la ciudad tarde o temprano repercuten en las modificaciones del mundo rural. Así pues, los modelos tradicionales son susceptibles de mejorarse en aspectos como higiene, estabilización estructural, impermeabilización, etc., aprovechando la tecnología adecuada. Mejoras que deben realizarse de manera gradual, ya que no es válido, con el pretexto de mejorar la vivienda, intentar cambiar violentamente la forma o la solución arquitectónica de la casa, ya que con esta se modificaría bruscamente no solo su configuración y concepción espacial si no la cultura misma. La evolución de la casa, en su intento por mejorar debe conservar todos los aspectos positivos y su sentido de belleza expresados en la solución popular (Prieto, 1978.).

1.3 ANTECEDENTES TEMÁTICOS.

La herencia cultural expresada en los modos de vida, constituye un mundo arquitectónico pleno de diferencias en conceptos y formas. Como se mencionó en tema anterior, las tipologías arquitectónicas del hábitat tradicional, son resultado de un dar y recibir entre culturas ciudadinas y rurales, por lo cual hacen difícil el trazo de una tipología venidera, ya que estas están inmersas en un mundo de constante cambio y a la par de una civilización urbana. Así la forma arquitectónica responde a una serie de

necesidades determinadas y cuando las funciones que dan pie a esto se modifican, la forma se vuelve obsoleta, por lo que se tiene que recurrir a soluciones tipológicas que hacen variaciones en el modelo original, influenciadas por condiciones externas.

Estas alteraciones se presentan a manera de “inercias” como la tradición o herencia que tienden a conservar la forma, aunque el objeto utilitario y primario haya dejado de existir, por lo cual la solución arquitectónica conserva el aspecto formal, a menudo deformado de la fisionomía originaria. Estos cambios pueden llegar a tal grado de dejar completamente la utilidad espacial, convirtiendo la forma en algo puramente estético y que permanece solo como un agregado ornamental. (López, 1987).

Al hablar de vivienda tradicional, se hace necesario el retomar el entorno en que este se da, la territorialidad que a través de sus disposiciones se va generando en la comunidad y que se vincula a su vez con las relaciones que se establecen en el espacio en la medida en que este se organiza y se distribuye, las relaciones personales que se establecen entre los miembros de la familia y entre estos con cada uno de los miembros que conforman la comunidad. De esta manera la vivienda no solo es un objeto físico inmerso en un contexto, si no que se constituye como la base la cual le otorga estabilidad, arraigo e identidad al grupo, a la vez que a partir de ella se crean y se recrean las relaciones sociales con los demás miembros y se establecen los grupos sociales que cada cual cumple en el grupo. Por lo cual vale enfatizar la importancia del conjunto para el desarrollo del proceso de identidades.

Las dimensiones de identidad reflejan las elecciones individuales del derecho de expresar, de vivir, de manifestar nuestra forma de ser, sentir y pensar, todas pautadas por nuestra herencia y pertenencia cultural. Así mismo, la identidad socio territorial proporciona al individuo el medio a una adaptación real que garantice una forma de vida y un sistema de referencias culturales. Ayuda a entender mejor la acción y la interacción social, pues permite a los actores, ordenar sus preferencias, integrar sus expectativas y motiva comportamientos, eligiendo con ello alternativas de acción. La identidad y el arraigo explican la relación con el mundo y los otros; y con el medio ambiente natural y construido. De modo que el sistema de valores que el residente considera para determinar que un medio ambiente construido resulte más relevante que otro, se basa en experiencias personales que se inscriben en el territorio, relacionadas espacialmente con factores de integración comunitaria y con una estrecha relación entre vivienda, empleo y condiciones de habitabilidad del espacio residencial inmediato (Monterrubio, 2014)

La arquitectura vernácula nace de la necesidad de relación que el hombre tiene con el entorno, por lo que refleja sus maneras de habitar, teniendo dos factores fundamentales; el mismo hombre que habita los lugares y el material del entorno mismo. Este tipo de arquitectura es respuesta inmediata de las necesidades básicas que el hombre necesita para subsistir relacionadas con el alimento, cobijo y trabajo, siendo las construcciones, soluciones racionalistas que escasean en elementos decorativos.

Con la industrialización se genera un despliegue y despoblamiento de las localidades rurales hacia las ciudades, perdiendo con ello los oficios, los materiales de construcción se transforman, se van dejando poco a poco las técnicas constructivas tradicionales. Se importan modelos ajenos de habitar que no van de acuerdo al modo de vida de las personas ni el entorno, aniquilando las relaciones de hombre con el territorio. El interés por la arquitectura vernácula, se despliega con la industrialización, como una crítica a esas nuevas edificaciones, buscando en la arquitectura tradicional los elementos

esenciales de habitar. Sin embargo, las localidades que conservan su arquitectura vernácula, la mayoría de las veces es porque están olvidadas o en deterioro como consecuencia de la no aceptación de esta debido a la implementación idealizada de que la arquitectura de producción es mejor (González, 2010).

El cambio constante por el cual atraviesa la sociedad, es motivo por el cual hoy en día se apuesta más a aquellas arquitecturas que pueden ser desmontadas, movidas de sitio según las necesidades del usuario, que no impacten con el terreno, no dejen huella, solo su recuerdo —en los mejores casos—. La relación que tiene esta arquitectura efímera es temporal, no solo con el contexto o el entorno donde se ubique, sino también con las personas que lo usan en un cierto periodo de tiempo. Se pierde con esto la vinculación de la arquitectura con el lugar, con la cultura de la sociedad.

Aunado a esto, la importancia de los materiales en la construcción de un edificio como sentido de identidad y permanencia a un cierto lugar parece ya no importar al igual que la relación y la armonía entre los materiales y el paisaje. La memoria del edificio pasa hacer invisible en su forma y materialización. Por el contrario, ahora se activa la memoria de un edificio a través de lo que la tecnología pueda brindar; juego de luces, imágenes, fuegos artificiales, etc. Se modifica la percepción del espacio y de la memoria a través de los sentidos. La idea de que la arquitectura pueda diseñarse para cambiar de lugar parece contradictoria.

Siendo así, la arquitectura como una construcción temporal trae como resultado una fugacidad de esta sin memoria ni futuro, resultado de la inestabilidad del mundo donde sus necesidades se resumen en movilidad transformación y tiempo. Ya no se piensa en espacios fijos, sino en formas cambiantes capaces de adecuarse a las necesidades de los usuarios en cada momento, con la idea de una utilización más racional tanto del espacio como de los recursos materiales (Sordo, 2015)

La habitabilidad como un significado de recuerdo, se debe entender como el rescate de los recuerdos, y elemento de expresión y tradición de un grupo o población con rasgos y características específicas a través de la memoria. Es decir, la producción y reproducción de la identidad social, ya sea individual y/o colectiva.

La relación dialéctica entre los grupos sociales y el espacio que ellos ocupan, se traduce en la posesión de un territorio transformado por ellos a su imagen. Espacio que ratifica las relaciones sociales y se ve presionado por la propia materialidad de su creación. Determinando lo que es memorable y la forma en la que se recuerdan.

La cultura Purépecha es un ejemplo y objeto de estudio, puesto que es prueba tangible de la conservación de las tradiciones socioculturales, costumbres, organizaciones de trabajo y vida social muy propias de la región, expresadas en su arquitectura. Con la llegada de los españoles a la región, se dio un proceso de reorganización, instaurando un mecanismo de europeización del mundo mesoamericano contrario a lo que reflejaba la espacialidad simbólica original. Se tradujo entonces en una cultura mestiza resultado de un choque cultural entre dos pueblos distintos. La cosmovisión deja ver el pensamiento simbólico de mantener el orden y el sentido salud, bienestar, creatividad y adaptación al entorno; elementos que lejos de perderse por el proceso de globalización se han ido fortaleciendo cada vez más.

La habitabilidad purépecha evidencia un profundo respeto por el ecosistema, aun cuando su proceso de manufacturación se ha mestizado. Deja ver la forma de vida familiar y social llevada al aire

libre, como en los antiguos pueblos mesoamericanos. La adaptabilidad a las condiciones climáticas y sitio, son el resultado de soluciones lógicas y menos complicadas. Su importancia radica en el patrimonio como conservación social, dado su carácter de representar simbólicamente una identidad del pasado colectivo (Azevedo, 2014).

De aquí, la importancia que tiene la arquitectura vernácula al ser un reflejo de expresión de la identidad de las localidades, como complemento del entorno al crear nuevos paisajes, evocar memorias, reflejar cultura y actividades de la vida cotidiana del hombre, retomando sus sistemas constructivos como rescate la de las formas primigenias de adaptación y respeto al entorno.

1.4 BASES METODOLÓGICAS.

Para la comprensión del problema de investigación y el logro de los objetivos expuestos, la orientación metodológica de la investigación abarca aspectos tanto cuantitativos como cualitativos en las herramientas a generar, esto con la finalidad de poder conocer aspectos relacionados tanto a la subjetividad de los habitantes de Cherán, como al análisis de datos socioeconómicos, de medio físico y estructura económica, culturales, entre otros; para comprender la realidad humana y sus maneras de expresión, sin dejar de lado, a los usuarios, autores, productores y participantes de esta problemática actual.

Con base en los estudios de esta investigación, se analizarán las posibles alternativas de desarrollo y de autogestión de la arquitectura y del territorio que actualmente se están llevando a cabo por la comunidad, de manera que se puedan visualizar aciertos y errores que puedan ayudar y orientar a través de una construcción colectiva y transdisciplinaria del conocimiento, a la vez que permitan producir propuestas de solución viables para resolver el problema del hábitat; fomentando así una revaloración del patrimonio, rescatando la memoria histórica de la comunidad y recuperando los valores de relación social y cultural esenciales para la personalización e identidad de nuestro pueblo, (Gutiérrez, 1983:45), y forjar una conciencia de las circunstancias que en general se han pasado por alto, para aceptar los modelos arquitectónicos y de ordenamiento externo como válidos.

Al término de la investigación, se obtiene una crítica y reflexión al sistema de producción arquitectónica en el momento actual, haciendo conciencia y destacando el trascendente valor histórico de este importante legado y su delicado estado; poniendo de manifiesto que hay numerosos aspectos de las soluciones constructivas y de ordenamiento tradicionales, que aún podrían ser válidos y vigentes, para incluso ser utilizados en las soluciones contemporáneas, así sea parcialmente, por ser competitivos y ventajosos frente a los sistemas actuales.

La arquitectura se vuelve compleja debido a las relaciones sociales que en ella se desarrollan, por eso se requiere de un estudio para llegar al planeamiento de lo rural y la calidad de vida, pero no un planeamiento cualquiera si no uno que funcione, con participación y transparencia social, un estudio que permita la crítica sobre los problemas, y las injusticias, deficiencias y tradiciones, sobre las propuestas y alternativas experimentadas existentes para construir una teoría de la práctica de la arquitectura mejor (Giglia, 2012).

De tal manera, la investigación requiere de un análisis de forma dialéctica con la comunidad de interés y con los pueblos de comparación que permita más claridad en el enfoque y mayor profundidad en el contenido de este estudio. Cabe señalar que a partir de lo anterior la postura de esta investigación se tendrá desde la visión de las humanidades, poniendo a la arquitectura como una creación del hombre para la satisfacción de sus necesidades, es decir, al hombre como principio y fin. A la vez que esta se apoyara en un estudio antropológico social que permita el análisis de la actividad arquitectónica teniendo como base, las tradiciones, la cultura y la sociedad misma.

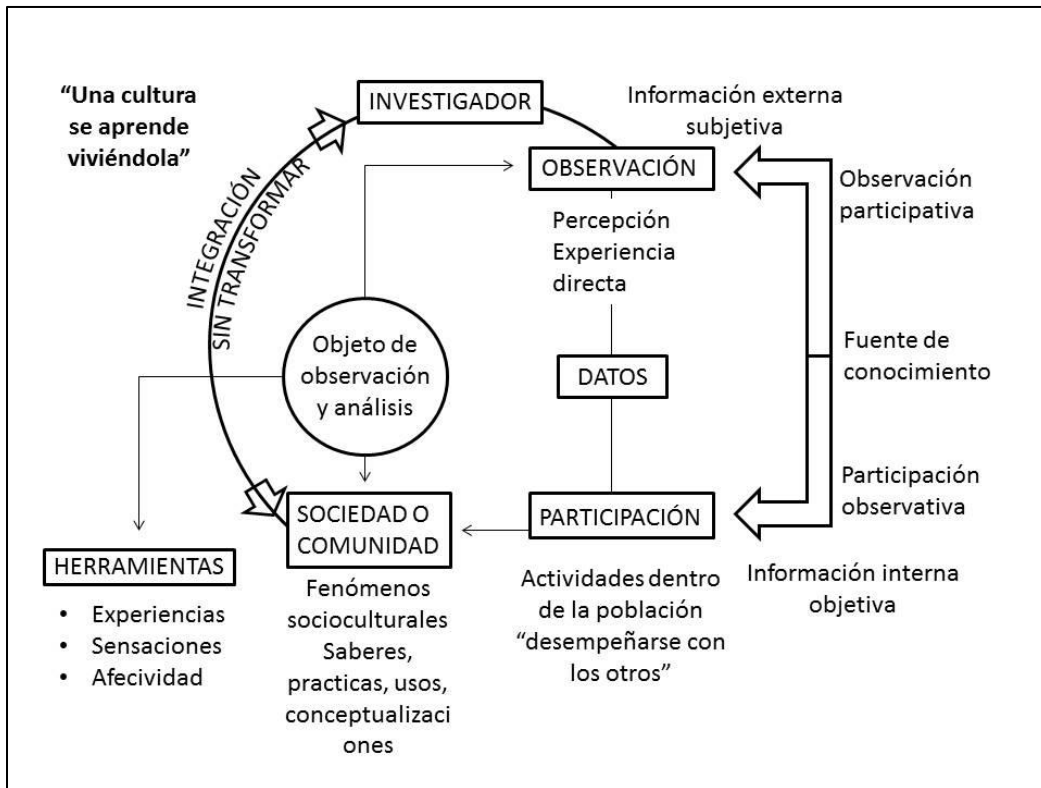
Rosana Guber (2012), nos dice, que el mundo social no se reproduce por normas interiorizadas, si no en situaciones de interacción, donde los actores no siguen las reglas, las actualizan, y al hacerlo, interpretan la realidad social y recrean los contextos. Son precisamente estos aspectos de la sociedad, que, trabajados desde fuera de su núcleo mismo, pueden proporcionar información incorrecta.

La etnografía, es por lo tanto un método de mucha utilidad en las investigaciones sociales, pues esta nos permite comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, dando paso así, a la teoría. Nos sirve para describir y explicar el proceso de globalización misma a partir de una elaboración consiente de los que dicen los nativos y de esta manera poder obtener una conclusión de manera interpretativa por parte del que investiga tal hecho, que provenga tanto de la investigación teórica como del resultado del contacto con los nativos, es decir, una conclusión que esté basada en la realidad de la acción humana.

Un método de investigación basado en la observación participativa, es una de las mejores formas de generar la información dentro de las sociedades. Por lo tanto, un diagrama de participación en sociedad, se genera partiendo del objeto de estudio como centro y base de la investigación, (ver esquema 1) sea una comunidad o una sociedad. Encontrándose en un extremo el investigador, que es el quien generará la información a partir de la observación y participación, y del otro extremo el objeto social.

La observación entonces, tiene que ver con la fuente de conocimiento que resultará de la percepción y las experiencias propias del investigador, es decir una información externa al grupo social estudiado y que por lo tanto son subjetivas. Mientras que la participación constará principalmente de las actividades realizadas dentro de la población por el investigador con el propósito de desempeñarse como la población originaria de un cierto lugar. De esta manera se obtendrá una información interna que será objetiva. Por lo tanto, la obtención de datos puede darse a través de un método de observación participativa, como de participación observativa (ver esquema no.1), siendo la primera una estructura basada en observar - registrar, y la segunda, participar-registrar. De tal manera que el investigador pueda lograr una integración con la comunidad en estudio (sin transformarla), para a partir de las vivencias poder entender los fenómenos socio culturales, teniendo como herramientas principales; la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad (Guber, 2015).

Esquema no. 1 INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA



RELACION DE ACTORES DENTRO DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA. Elaboración propia basada con datos de Rosana Guber (2015).

Partiendo de esta idea, el análisis de esta investigación se basa en el estudio de los objetos y fenómenos comprendidos por los actores relacionados y afectados por la problemática a partir de estudios histórico-políticos, etnológicos, antropológicos culturales y geográficos sociales, que permiten generar un contexto general del lugar de estudio, delimitando, como primer paso metódico, el marco espacial donde se lleva a cabo el estudio, es decir, la delimitación de un marco geográfico donde se concentran los factores y elementos ya referidos; características físicas como humanas y elementos integradores de la región que nos aproximen al concepto de la región natural, partiendo de la idea de que los rasgos físicos como puede ser el clima, la vegetación, la geografía etc., influirán en lo arquitectónico en cuanto a lo que se refiere a sus elementos estructurales y estéticos. En este punto del proceso de investigación también se toma en cuenta los factores humanos, ya que son estos los que modifican el espacio a través de modos y formas específicas, a su vez las relaciones socioeconómicas actúan como elementos de cohesión y diferenciadores dotando de características propias a la zona por medio de las relaciones, modos de vida y de hábitat.

Por lo tanto, el proceso abarcará: el trabajo de investigación tanto en sitio, como en fuentes de gabinete que sirvan para obtener información sistemática orientada a la resolución del problema

planteado, permitiendo establecer la perspectiva teórica y la contextualización del tema de estudio, a través de metodologías de investigación exploratoria y descriptiva como:

- Levantamiento y procesamiento de encuestas tanto grupales como de manera individual.
- Realización de entrevistas.
- Recorridos de reconocimiento e inventario del entorno habitado, para la realización de un análisis de lo social del territorio habitado.
- Búsqueda en fuentes bibliográficas, audiovisuales, hemerográficas y digitales, etc.

La vinculación directa, la investigación y observación participativa como método para tener una incorporación en la comunidad y poder hacer una valoración de las características y capacidades sociales, creación y producción comunitaria tanto de la vivienda como del territorio, por medio de:

- Participación en espacios e iniciativas de manera conjunta con los compañeros con quienes ya existe la relación.
- Toponimia, siendo esta un elemento imprescindible de la representación cartográfica de un territorio, es de gran utilidad para el valor identificativo y local de este.
- Experimentación respecto a técnicas y tecnologías adecuadas al sitio.
- Observación participativa de sus formas de relacionamiento y expresiones en el espacio social.
- Testimonios orales, tomando en cuenta que la arquitectura indígena y/o tradicional, forma parte de un pasado vivo y que a su vez configura la memoria colectiva, adquiriendo validez dentro de la investigación del pasado de la vivienda y del territorio mismo, así como de la población, y que, en algunos casos, constituye la única fuente de información en cuanto a aspectos primordiales del hábitat estudiado.

Lo anterior, permite la reflexión sobre el concepto de tierra-territorio y la interpretación, que le dan los pueblos indígenas a ellos, y como podría ser un ejemplo de aplicación en la formulación de planes de ordenamiento territorial.

Para esto se requerirá de la reunión de material bibliográfico, experiencias, citas, comentarios, observaciones, esquemas, entrevistas, fotografías, visitas de campo, etc., para hacer un análisis y asesorías de especialistas dentro del área de estudio para ir definiendo los planteamientos para la posible solución de la problemática.

Finalmente, la concentración de elementos temáticos y el análisis de los resultados obtenidos, permiten alcanzar las conclusiones acerca de las relaciones con el medio físico y en función de los espacios naturales rurales en las que esta insertada la vivienda, cerrando de esta forma la investigación.

1.5 BASE TEÓRICO-CONCEPTUAL SOBRE LA VIVIENDA TERRITORIO E IDENTIDAD.

En este subcapítulo, se aborda la fundación teórico conceptual que implica el desarrollo organizado y sistemático del conjunto de ideas, conceptos, antecedentes y teorías que permiten sustentar la investigación y comprender la perspectiva y/o el enfoque desde el cual parte esta investigación y, a partir de la cual se abordaran los resultados para su interpretación.

1.5.1 Antecedentes teóricos conceptuales.

Esta investigación parte de referentes temáticos los cuales se abordarán a partir de cuatro ejes; la vivienda indígena, el arraigo cultural, el hábitat y el territorio, las cuales despliegan una serie de subtemas, como identidad, habitabilidad, la situación social, organización espacial, usos y costumbres, memoria colectiva, etc., derivando de estos ejes metodológicos. Las cuales se abordarán a partir de referencias teóricas propuestas por varios autores que han estudiado estos temas.

Es importante tomar en cuenta que la vivienda indígena, al igual que la vivienda vernácula, rural, popular autoconstruida, campesina, tradicional y/o natural, ofrecen una respuesta a las necesidades de habitabilidad de los pueblos con una adecuación continua a su medio ambiente. Las anteriores son estudiadas desde mediados del siglo XX, como respuesta a la homogeneidad de las edificaciones, que la arquitectura “moderna” proponía para cualquier parte del mundo.

Así mismo, el estudio de la arquitectura se ha basado a partir de clasificaciones, que tienen que ver con otras disciplinas: filosofía, biología, semiótica, etc. Vitruvio habla, por ejemplo, de dos tipos de arquitectura, la dominante y la dominada, a partir de una clasificación de cuatro órdenes, los que más tarde, Sebastián Serlio sacaría agregando el orden compuesto de Leon Battista Alberti. Según características cronológicas y formales clasifico los objetos a partir de cinco órdenes: toscano, dórico, jónico, corintio y compuesto. Estas fueron las bases de Owen Jones, quien hizo una catalogación de la arquitectura a partir de la localización geográfica y grupos culturales, así como la relación de estos con el estilo. Sin embargo, todas estas formas de clasificación excluyen objetos distintivos pertenecientes a la arquitectura vernácula.

La vivienda tradicional es aquella que se construye bajo una práctica regional que suele ser más auténtica que la arquitectura moderna por nacer de los pueblos autóctonos de cada región, como una respuesta a sus necesidades de hábitat; no existe una teoría como tal que la explique, sino más bien, diversos enfoques los cuales destacan: la estructura urbana, el indicador social, como una creación material y como una dimensión social de la experiencia humana, todas estas, bajo una teoría social donde el concepto de espacio es manejado no solo como contenedor, sino como la dimensión de la experiencia humana, donde lo edificado es un entorno de representación objetiva como subjetiva de cierta sociedad. Bernad Rudofsky, Amos Rapoport y Paul Oliver, son algunos autores que han tratado estudios sobre la arquitectura vernácula los cuales establecen clasificaciones a partir de las hechas por Jones, definiendo características comunes como la singularidad de este tipo de arquitectura por su trabajo en comunidad, la importancia que guarda por su contexto natural y físico, las cualidades de durabilidad y versatilidad y el conocimiento generacional; las cuales se toman como base y consideraciones para el estudio de esta investigación.

Rapoport, (1972) hace mención a la vivienda tradicional como vivienda “primitiva” con lo que se refiera a las construcciones hechas principalmente por las sociedades originarias, utilizando modelos con pocas variaciones, donde todos son capaces de construir su propia vivienda y logrando que el conjunto tenga uniformidad en el paisaje cultural. La hipótesis que maneja para las construcciones tradicionales, radica principalmente en que estas están basadas en fuerzas socioculturales más que en las propiamente físicas, y por lo tanto estas razones sociales afectan de manera directa la vivienda. A su vez, Rapoport (óp. cit.) hace una clasificación de este tipo de vivienda, a partir de tipo y formas que a su vez llama popular y folk, entendiendo esta última como la creación un tanto inconsciente de aquellas formas físicas de una cultura, sus necesidades, valores, sueño, deseos y pasiones (lo intangible), dividiendo la arquitectura perteneciente a dicha tradición en dos grupos; la vernácula preindustrial, donde intervienen “profesionales” en ciertos trabajos de construcción como pudieran ser los albañiles, es un modelo más flexible que los utilizados en las construcciones primarias, pero conserva una gran parte de sus técnicas, funcionalidad y materiales vegetales y geológicos. Conserva el sistema de participación solidaria en su construcción, su topología, multifuncionalidad, escala y forma; así como, algunos materiales pre-industriales pero los ha incorporado eficientemente a su habitabilidad cultural, y la vernácula moderna, que no es analizada por el autor en su totalidad debido a que hace referencia a la validez de un esquema básico tanto para las comunidades primitivas como para los hombres modernos. Está ejemplificada por las viviendas construidas en el ámbito rural con un empobrecido conocimiento tradicional de sus rasgos primarios, donde se utilizan materiales y técnicas foráneas, por voluntad propia o bien, por el uso de los subsidios gubernamentales, en forma de paquetes de materiales industriales. (Rapoport,1972).

Esta clasificación está sustentada en dos ejes fundamentales; la vivienda y la cultura, las cuales se basa en aspectos culturales, geográficos y etapas determinadas, y teniendo como componentes la forma y la fusión tanto objetiva como subjetiva; con el objetivo de establecer cuáles son los factores que condicionan la forma de la vivienda, siendo su objeto de estudio las comunidades primitivas, con lo cual su perspectiva es más antropológica que arquitectónica, sin embargo, el hecho de incluir lo cultural para el estudio de la arquitectura y la posible existencia de lo vernáculo moderno, son algunas de las aportaciones de este autor.

Bernard Rudofsky (2008), busca el reconocimiento de lo que llama “la otra arquitectura”, la olvidada por falta de reconocimiento y que llama también vernácula. Las características principales que menciona en estas son: edificaciones anónimas producto del trabajo anónimo de la comunidad, la importancia que tiene el contexto natural y físico, las cualidades de durabilidad y versatilidad, así como los conceptos y valores que se transmiten en el proceso dado de generación en generación.

Cabe señalar que, para el autor, no es establecer una tipología de la arquitectura vernácula, sin embargo, hace mención a una clasificación de arquitectura como arquitectura de esqueletos o estructural, esculpida, nómada, natural, rural, movable (que tiene que ver un cierto tipo de función), esculpida, primitiva, rudimentaria, de sustracción, clásica vernácula (por su estilo), entre otros. En su esfuerzo por incorporar lo vernáculo dentro de lo arquitectónico, hace una clasificación partiendo de concepciones que son validas para la arquitectura académica, quedando dentro de agrupaciones generales. Se puede decir que los elementos que maneja en su discurso son la función, la forma, la estructura y el estilo.

Por otro lado, Paul Oliver (1997), hace mención a ciertos aspectos de la arquitectura vernácula como lo son; la presencia de la didáctica en su proceso de construcción, su homogeneidad, la presencia de la escala humana, la estrecha relación que se mantiene entre la sociedad y el objeto arquitectónico, la utilización de los materiales disponibles, la no intervención de especialistas para su construcción, el uso habitacional de estas, y el respeto al contexto cultural y al medio ambiente. Por lo tanto, su clasificación está basada en aspectos geográficos y culturales, posicionando la arquitectura vernácula como algo vivo y en constante producción expresando así, la necesidad de un nuevo enfoque para ampliar su entendimiento a partir de componentes funcionales, formales y de estructura.

Diana Maldonado (2013), dice que los componentes básicos de la arquitectura (forma, ornato, estructura, función, espacio y estilo), son condicionantes de todos los objetos, sean académicos o vernáculos, y que la clasificación a partir de un solo componente resulta en un estudio parcial e incompleto, por lo que se debe englobar un estudio a partir del todo, generando una perspectiva más cercana a la realidad arquitectónica que converjan en soluciones a quien usa y habita dicho objeto.

A partir de la reunión del ICOMOS ⁽⁶⁾, efectuada en México en 1999, se formaliza el concepto de arquitectura vernácula en los ámbitos académicos y la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido indica aspectos con o cuales puede ser reconocida como; por el modo de construir de la propia comunidad, carácter local o regional que se liga con el territorio, la coherencia de la forma el estilo y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos establecidos por la sabiduría tradicional en el diseño y la construcción, y que es transmitida de manera informal y la respuesta directa a los requerimientos funcionales sociales y ambientales.

De esta manera, la vivienda tradicional demuestra contener ciertos elementos sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales que le permiten su continuidad y vigencia a pesar de las distintas intervenciones exógenas del mundo hoy globalizado, donde los componentes de sostenibilidad pueden ser medidos estableciendo metas que permitan ver la distancia del “deber ser” con respecto al estado actual.

El factor principal de la vivienda indígena está influenciado por su situación económica precaria, pero a pesar de los diversos acontecimientos sociales y de las condiciones económicas, el medio ambiente es el factor más importante y decisivo en la construcción de sus viviendas ya que contiene elementos determinantes en la creación y desarrollo de la vivienda, que revela la influencia del medio ambiente y el grado de cultura manifiesta a través de ciertos detalles y comodidades la capacidad económica (Moya 1982:24).

Es importante mencionar que los estudios modernos de arquitectura vernácula, mantiene a esta de índole rural, ya que no se acepta de todo el hecho de que lo vernáculo pueda estar presente en las ciudades, y tampoco aceptan lo rural y lo urbano como un proceso de continuidad y la relación que esta pueda tener con la arquitectura popular ⁽⁷⁾. De esta manera; el proceso evolutivo de la vivienda, va desde la autoconstrucción; donde la técnica, la forma y los materiales usados son productos de la tradición,

⁶ Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

⁷ Mencionado en la investigación “La arquitectura rural y urbana del noroeste de México, elaborada por Armando Flores Salazar. No editado. Consultado en <https://es.scribd.com/document/214589408/Introduccion-al-Estudio-de-la-Arquitectura-Rural-y-Urbana-del-Noreste-de-Mexico>, octubre 2016.

teniendo como características un lenguaje formal y técnico heredado, el respeto hacia las demás personas, al entorno, al sitio, a las demás viviendas y a lo tradicional, donde el proceso es participativo con el usuario, tomando en cuenta las exigencias del grupo familiar, respondiendo en tamaño según la riqueza que se tenga, guiando la relación con el sitio y el micro clima, teniendo la opción de adiciones constructivas o sustracciones futuras al no responder como un concepto de obra total o terminada.

Ahora bien, respecto a la cultura e identidad, Gilberto Giménez (2005) menciona que existe una relación simbólica entre estos dos aspectos sociales, de tal manera que el principal objetivo de la identidad es marcar las fronteras que existen entre el nosotros y los otros, es decir, marcar límites para diferenciarnos de los demás a través de los rasgos culturales distintos que cada individuo pueda tener, por lo que la identidad se torna el lado subjetivo de la cultura misma.

Hay que tomar en cuenta que el término de cultura en la década de los 50 se entendía como los modelos de comportamiento de un individuo o de un grupo o comunidad, y que paso en los años 70 a una concepción simbólica con las “pautas de significación” de Clifford Geertz, donde los hechos simbólicos, son pautas de significado y no de comportamientos, teniendo en cuenta que lo simbólico no constituye un punto y aparte sino una dimensión inerte a todas las prácticas. En su libro *La interpretación de las culturas*, Geertz, (1992:20) afirma que: “la cultura se representa como una telaraña de significados, que nosotros mismos como personas hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual nos quedamos forzosamente atrapados”.

Por consiguiente, los significados culturales son aquellos que se comparten y que son relativamente duraderos es decir que perduran de generación en generación y, los cuales pueden solapar también una potencia motivacional y emotiva teniendo abordar un contexto particular para llegar a otros contextos más amplios. Las culturas, por lo tanto, no se pueden entender como algo homogéneo, estático y/o inmodificable en cuanto a significados, aun cuando esta pueda tener cierta estabilidad y persistencia, no está ajena a tener algún tipo de movilidad y cambio. Es importante señalar que esta puede estar limitada contextualmente y ser compartida por muy poca gente dentro de una sociedad.

Con esto se entiende, que todo tiene un significado, una imagen, o símbolo que lo distingue y lo hace único, esto es, la cultura; y el conjunto de todas estas significaciones conforman lo que llamamos contexto cultural. Estos significados culturales los objetivábamos en artefactos o comportamientos que se pueden ver, es decir, en formas culturales, llamado por Bourdieu como simbolismo objetivado, y que se interiorizan en forma de *habitus*, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales, en formas interiorizadas o incorporadas, que son las formas interiorizadas son las experiencias comunes y compartidas que se miden objetivamente por las culturas. Por tal motivo, no puede existir una cultura sin sujeto ni un sujeto sin cultura.

A su vez, la cultura tiene que ver con la organización social de este sentido interiorizado de un modo relativamente estable por los sujetos, y que pueden ser en formas esquemáticas, o de representaciones compartidas objetivándolas en formas simbólicas, en contextos históricos específicos y socialmente estructurados, de tal manera que todos los hechos están inscritos en un contexto espacial temporal y social específico.

La identidad se construye a partir de la apropiación que generen los actores sociales, es la cultura interiorizada en una persona o grupo social, por lo tanto, dependiendo de lo que se entienda o perciba

como cultura, esto va a influir en la concepción que se haga de la identidad. Para que los procesos de interacción social sean eficaces y con sentido, los personajes involucrados se tienen que reconocer entre sí y mediante su identidad. No es posible pensar a la sociedad sin el concepto de identidad, porque sin interacción social no hay identidad (Giménez, 2005). Por lo tanto la teoría de la identidad se inscribe dentro de la teoría de los actores sociales, tomando como parámetros fundamentales definidores de estos, el hecho de un actor social ocupa una o varias posiciones en la estructura social, no se concibe sin interacción con los otros, tiene alguna forma de poder, tiene una identidad como atributo relacional, tiene un proyecto que está ligado con la percepción de la identidad que deriva de la imagen que tenemos de nosotros mismos y de nuestras aspiraciones por lo que se encuentra en constante proceso de sociabilización.

A su vez la identidad abarca diferentes escalas, la individual y la colectiva. La individual suele ser un proceso subjetivo y auto reflexivo, pues a través de otros sujetos marca sus diferencias auto asignándose atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo, contiene elementos que son resultado de la interacción y pertenencia con otros individuos, una mezcla de lo socialmente compartido y lo propio o único. El proceso individual no solamente es el satisfacer las expectativas e los demás, si no buscar el reconocimiento de los otros a partir de cómo queremos definirnos y que nos reconozcan a pesar de lo que los demás puedan imponernos. Por esta razón los colectivos destacan las semejanzas de los individuos que conforman tal grupo mientras que estos, resaltan las diferencias creando de la fusión de ambos una identidad única y multidimensional de casa sujeto como individual. El fenómeno de reconocimiento es fundamental en las identidades.

Mientras que la identidad colectiva, por el contrario, es homogénea, en cierto punto discreto y bien delimitado y se alimenta de lo compartido de las identidades individuales. Sin embargo, ambas se diferencian de su entorno, definen sus límites, se sitúan en un tiempo y espacio determinado y se ven influenciadas por el contexto circundante de estos. Tanto la identidad personal y la colectiva son factores que influyen directamente dentro de la pertenencia social, que implica compartir de manera total o parcial, los modelos culturales simbólicos o expresivos del grupo colectivo al que pertenezca.

La identidad colectiva; dice Melucci, “tiene una teoría de acción colectiva que involucra a un cierto número de individuos en el nivel más complejo, exhiben categorías similares en contigüidad espacial y temporal, implica un campo de relaciones sociales, así como también la capacidad de la gente de conferir un sentido a los hechos...” (Melucci, 2001:20)

Barth Frederick (1976) también coincide con las posturas anteriores, sumado a lo anterior este autor dice que los grupos étnicos pueden modificar los rasgos fundamentales de su cultura e incluso adoptar rasgos culturales de otros grupos étnicos, como la lengua o la religión, sin modificar sus fronteras ni perder su identidad. La frontera étnica puede permanecer constante todo a través del tiempo, a pesar de los cambios culturales internos que puede llegar a tener, e incluso pueden ser estos cambios culturales los que ayuden a esa permanencia constante, es decir, las fronteras y su capacidad de interacción con otros grupos definen la identidad de estas y no los rasgos culturales relacionados que marcan esas fronteras. En cualquier tiempo y lugar son los marcadores culturales los que definen las fronteras identitarias y estas pueden variar con el tiempo.

Un punto que retomo de la teoría de Barth Frederick para el estudio de esta tesis es la idea de que no hay que preguntarse los rasgos constitutivos de una identidad étnica, si no como es que estos han logrado mantener sus fronteras, a través de los rasgos sociales, políticos y culturales que ha sufrido su historia para así entender cómo es que funcionan y se manejan; tomando en cuenta que las culturas están en constante cambio, pero esto no significa que sus integrantes cambien de identidad.

De igual manera es importante mencionar que no es posible mantener el patrimonio cultural o las tradiciones populares en contra de la voluntad del grupo en cuestión; pues estas no dependen de lo que pueda estar culturalmente vigente en un tiempo y lugar determinados de la historia, o del desarrollo social del grupo, sino de la lucha de estas por mantener sus fronteras, cualesquiera que sean sus marcadores culturales, por lo tanto se trata es de ayudar a encaminar a estos estratos culturales hacia una forma superior de cultura y de concepción.

Ahora bien, en la cultura también tienen que ver las costumbres tradicionales que son todas aquellas conductas detalladas que modelan las experiencias y las conductas. Así la historia de un individuo se verá influenciada directamente por las normas y pautas tradicionales transmitidas en su comunidad. En este caso, la identidad como cultura depende de la selección de los intereses del individuo, como pueden ser los ciclos de edades, el ambiente o actividades específicas. Esta significación de conducta cultural es integrada, ya que la cultura guarda una coherencia en cuanto al pensamiento y a la acción, siendo más que la suma de los rasgos definiéndose por medio de los patrones de elección de los individuos, es decir se forma de adquisiciones de conducta integrada a partir de estos conjuntos articulados. Por lo que la manera de comprender estos procesos culturales y lo que significa la conducta es a través de la relación con los motivos, emociones y valores de esa cultura para así estudiar la cultura vigente. De esta manera, la conducta individual es lo que extiende la motivación de la cultura y la cultura de una sociedad proporciona la materia prima con la que el individuo hace su vida, así pues, el individuo y la sociedad son interdependientes (Benedict, 1989).

Las sociedades indígenas, son estas colectividades que han perdurado aun después de la invasión europea al continente americano, a los procesos coloniales, neocoloniales y que luchan por sobrevivir el moderno. Sin embargo, todos estos procesos han afectado significativamente sus rasgos originales, dando paso a nuevas configuraciones sociales que reclaman derechos territoriales, históricos, lingüísticos y culturales los cuales pocas veces son aceptados por las autoridades del estado regido bajo una lógica de igualitarismo individualista que implica la homogenización de los aspectos culturales (Bartolomé, 2006). Por lo tanto, hablar de los problemas concernientes a lo indígena implica un problema económico, social, cultural y sobre todo político.

El territorio representa un aspecto fundamental para la definición de los pueblos indígenas. Un aspecto que se relaciona directamente con varios aspectos desde la diversidad de tradiciones nativas hasta los contextos contemporáneos como la migración, es decir con relaciones interculturales. Bartolomé explica que en un estado contemporáneo el territorio es concebido como un lugar donde se puede desarrollar cierta hegemonía y control sobre la población, espacios para dominar. Desde un punto economista es percibido como un medio de producción es decir como un recurso, pero los espacios vividos son diferentes a los conocidos y/o transitados, pues posee una carga emocional de la afectividad de sus pobladores, un espacio polimorfo con significados compartidos por lo que residen en esa determinada área. Pero también tiene en la mayoría de los casos indígenas, una geografía mítica, es

decir que tiene una carga cosmogónica de identidad que lo define y le da significación y que, dentro de las relaciones de intercambio el territorio ofrece estas definiciones y significaciones a sus habitantes. A esta adscripción al ámbito comunitario que le configura a su vez identidad social a las comunidades indígenas vinculándose con lo simbólico de su entorno regional, se le conoce como etnoteritorios; el espacio construido culturalmente ⁽⁸⁾, conjugando la historia con el espacio, que otorga factores de identidad a sus pobladores (Barabás 2003). Por lo que las comunidades al igual que los individuos que las integran, muchas de las veces tienen que cambiar para seguir siendo ellas mismas.

“El modo y los objetivos de vida que esgrime la racionalidad occidental no son modos ni objetivos universales, sino impuestos por los aparatos ideológicos estatales y comerciales, que buscan ciudadanías simétricas y consumidores similares. Incluso, en este sentido, los pueblos indígenas son reservorios de lógicas culturales alternas a las occidentales, de otras perspectivas existenciales y de otro sistema de sentido su destrucción empobrecería el presente y el futuro del pensamiento humano” (Bartolome,2010:26).

Actualmente, la producción de este espacio social, se modifica al pasar de la producción en el espacio a la producción del espacio, donde la importancia radica en la estabilidad de los flujos económicos y políticos, teniendo un origen un recorrido y un final. Los espacios urbanos son puntos de confluencia de los flujos, naciendo la planificación espacial, que es precisamente el estudio de los flujos y sus conexiones, y que por lo regular es producto de una sociedad capitalista. La ciudad ha crecido y hay una urbanización general de la sociedad apareciendo otro tipo de relación de la sociedad con el espacio, apoderándose el capitalismo moderno de las sociedades actuales. El espacio ha sido integrado al mercado y a la producción industrial, transformando así el espacio en su totalidad. Lo que significa que el conocimiento cada vez se dirige a un control del espacio, es decir, a la generación de estrategias del espacio dominante dominado, las relaciones sociales de producción y el crecimiento económico, tal como lo estudiaba Marx concluyendo que la presión del mercado mundialista destinada a jugar un papel enorme en la reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1974).

Henri Lefebvre (óp. cit.) menciona que el problema fundamental es el cambio que se da en los hombres, el pasar de las generaciones, teniendo relaciones sociales que cambian y otras que persisten, e incluso hay unas que perduran solo por inercia. Entendiendo que el espacio social deviene de un espacio abstracto, caracterizado por propiedades que consisten en un ser óptico y visual, que tiene que ver con signos e imágenes; y con relación al cuerpo físico es un espacio metafórico. Pero al ser modificado por estas planeaciones y estrategias que se mezclan y se interponen, el espacio se ve fragmentado. Por lo tanto, el espacio y todo lo que involucra en conjunto, no puede ser estudiado como sistemas separados, siendo una contradicción estudiar el espacio a gran escala y la propiedad privada del espacio, que es una relación social. Estos vínculos entre las personas y los espacios, son entendidos como la construcción social de los lugares, destacando el espacio simbólico y el apego al lugar como principales conceptos.

⁸ Bartolomé (2010), explica que “más allá de su papel de proveedora de bienes, la tierra representa uno de los términos dialecticos de la relación concreta del hombre con el universo por lo tanto la tierra es cultura, producto de las sociedades y reproductora de las mismas. No representa solamente un medio de producción, por lo que no se puede intercambiar por otro bien de similar naturaleza”.

“La apropiación es entendida como un principio básico del desarrollo humano, por el que la persona se “apropia” de la experiencia generalizada del ser humano, lo que se concreta en los significados de la “realidad”. Este énfasis en la construcción socio histórica de la realidad, en lo inter-psíquico para explicar lo intrapsíquico, se apoya en la idea de que la praxis humana es a la vez instrumental y social, y que de su interiorización surge la conciencia” (Moranta; 2005:282).

Mediante la apropiación las personas se hacen de sus propias acciones en contextos sociales culturales e históricos, significando a los objetos o espacios que son apropiados a través del dominio de una aptitud, siendo este un fenómeno temporal, considerando los cambios que pueda tener una persona a lo largo del tiempo. Se trata así de un proceso dinámico de la persona con el medio.

El modelo de apropiación se puede reducir en dos partes, por un lado, lo que tiene que ver en cuanto la acción y transformación, que cae directamente sobre la territorialidad y el espacio personal donde la identificación simbólica se vincula con los procesos afectivos, cognitivos e interactivos; y la segunda, tiene que ver con el espacio personal.

Es a través de esto, de la apropiación del espacio, se puede entender como son los vínculos con los lugares, los comportamientos ecológicos responsables, y la implicación y participación en el propio entorno, mismos que dotan de identidad a las comunidades o grupos sociales que ocupan dicho espacio, que sirven como enfatizadores de la percepción de entorno en cuanto a su potencial de uso y oportunidad ambiental, a su vez definen el espacio simbólico permitiendo a los individuos, percibirse como iguales en tanto se identifican con ese espacio, y diferentes de los demás grupos sociales.

Se destacan entonces, tres procesos en la continuidad y proceso de identidad: identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno. Es decir, la apropiación del espacio se puede entender como un proceso dialéctico, donde se establece una vinculación de las personas con el espacio dentro de un contexto social y cultural, abarcando desde lo individual, lo grupal y hasta nivel de sociedad.

1.5.2 Sustentación Teórica

Entendiendo que una vivienda debe ser un lugar habitable, en cuanto a que debe de ofrecer espacios adecuados para la realización de las actividades de sus ocupantes, así como, protegerlos de las inclemencias climáticas del contexto natural y garantizar la seguridad física e íntegra de sus habitantes, es decir, debe responder, en cuanto sea posible, de la manera más adecuada a las demandas del ser humano, convirtiendo a este, como uno de los aspectos de análisis para el entendimiento de la problemática de las transformaciones de la vivienda, en este caso indígena. Al ubicarse esta en un determinado lugar geográfico y en constante interacción con un grupo de personas específicas; el contexto natural (territorio, medio geográfico, medio natural, etc.) y el contexto social (costumbres, tradiciones, cultura, etc.) son entonces otros dos aspectos de análisis para esta investigación.

La vivienda requiere del estudio del espacio geográfico social, que es la composición abstracta que resulta de las relaciones que se dan entre la sociedad y el territorio que habitan, definiendo y

delimitando sus fronteras por el radio de acción consecuente de las relaciones específicas dadas por los grupos sociales. La vivienda se iguala al espacio geográfico social, ya que esta refleja en su estructura social, las condiciones naturales y económicas en las cuales se desarrolla resultando fundamental esta organización social del grupo, para la distribución, carácter de los espacios y sus formas.

El proceso de la transformación de la naturaleza llevado a cabo de manera comunitaria, además de elaborar experiencias directas en los individuos fortaleciendo la coalición social, se entiende como una acción ordenadora que se relaciona con una actividad de producción de objetos, de las cuales emergen las relaciones espaciales que proporcionan características diferenciales al lugar, creando así un proceso de extensión de este. De esta manera, a través de los objetos que se van insertando en el medio y que responden a un orden y/o secuencia y que en cierto modo determinan el sentido del medio en el que están inmersos, se puede tener una lectura de la historia de la vida de esos lugares, explicando así, la importancia que tiene como resultado de un contexto histórico geográfico específico el cual es dinámico y cambiante en su dimensión espacial y temporal.

Por lo tanto, las estructuras de relaciones sociales están constituidas por los cambios que puedan llegar a tener las relaciones en cuanto a lo económico, social, ambiental y de producción, así como las condiciones que se presenten de accesibilidad y comunicación, e incluso la migración y procesos políticos y/o de gobierno son factores que intervienen en estas relaciones constituyendo condiciones que permiten y producen variaciones en las mismas.

Al hablar de un mundo campesino es necesario reconocer la carga de una intencionalidad y una dimensión histórica y cultural, lo que significa, que no solo se tiene que cuestionar una sola la teoría acerca de los fenómenos de la arquitectura vernácula, popular o indígena, sino contemplar una teoría de tipo evolucionista, que explica los desarrollos de la arquitectura rural como una reflexión de lo que lo que ya sucedió en los centros de los centros que se dicen propulsores de la cultura, la ciudad.

Khamagova (2005) señala que el conocimiento tradicional indígena comprende la totalidad de la herencia intelectual y cultural de un grupo indígena que conforma su identidad y puede existir solamente en un lugar y comunidad en particular, relacionados con circunstancias particulares de medios de vida. Este concepto por lo tanto involucra más que solo conocimiento, sino también requiere de un entendimiento y procesamiento de esa información, y al mismo tiempo el mantenimiento y la conservación de estos son asuntos que tienen que ver con derechos humanos, derechos a la tierra y a la autodeterminación. Sabidurías tradicionales, que se guardan en un código cultural. (Toledo, 2009)

Estos conocimientos tradicionales, han sido la base de la sobrevivencia y desarrollo tanto social como físico arquitectónico, de las comunidades rurales indígenas, ya que su visión tiende a ser integral, concibiendo el funcionamiento ecosistémico de la naturaleza y al ser humano como parte integral de esta. De esta manera según la percepción indígena es como se basa el ordenamiento de los asentamientos, de sus cultivos, etc. que responden a la idea de valorar y cuidar a la tierra como recurso sagrado que proporciona bienes y servicios, y que dicha ideología es tomada en cuenta en el momento de la creación de la vivienda.

Por lo tanto, en lo que respecta al conocimiento de paisajes dentro del estudio arquitectónico, también se denota una concepción para reconocer sitios específicos de tal manera que la importancia de estudiar estos conocimientos, radica en los aspectos, ya que cada grupo puede aportar métodos

útiles al conocimiento universal y para regiones eco geográficas similares, estos están demostrados por ser desarrollados bajo condiciones específicas y evidencian la gran riqueza de conocimientos sobre el medio ambiente distintivos de cada grupo cultural dependiendo de su contexto.

Estas múltiples interacciones entre las relaciones humanas y el medio físico, natural y cultural, que se manifiestan y se desenvuelven en diferentes formas dentro del paisaje u contextos físicos específicos; constituyen escenarios que facilitan la comprensión de su estudio, permitiendo identificar diferentes unidades geoespaciales a partir de los aspectos físico que lo configuran y los cambios que los caracterizan.

Estas estructuras articuladas en sistemas dinámicos que conforman el espacio geográfico, constituye una fuente de información para detectar y evaluar los recursos, las potencialidades, los impactos, los conflictos y las problemáticas ambientales que orienten el planteo de pautas de gestión y sus modos de operar, dotando al espacio geográfico de funciones diversas; sin embargo, en cada sector del espacio se da una función diferente cada momento específico, que tiene que ver con las pautas culturales establecidas y adaptadas a una sociedad.

Se debe tomar en cuenta también que en la actualidad existe una tendencia por reconocer los conocimientos tradicionales arquitectónicos como insumos básicos, para un desarrollo más armónico con la naturaleza. Sin embargo, estos conocimientos y las culturas que los han creado se ven amenazados en un mundo donde la ciencia y las tecnologías modernas son preferidas para sustentar un sistema desarrollista cada vez más globalizado, es decir, existe una influencia de la arquitectura citadina que para bien o para mal cambia poco a poco los patrones de concepción y producción de la vivienda indígena en comunidades rurales.

De esta manera, la organización social del grupo resulta fundamental para la distribución de los espacios y de sus formas guiadas por las relaciones humanas que se establecen y que son influenciadas por el contexto en que se desarrollan, tanto físico marcado por el lugar geográfico que engloba la naturaleza del lugar: vegetación fauna, clima, etc., así como sociales, que tiene que ver con los aspectos culturales, históricos, políticos y económicos referenciados estos últimos, a los procesos de producción y sus formas, es decir, las acciones del sujeto sobre la realidad reflejadas en las interacciones dadas por estos construyen los lugares tanto materiales como imaginarios, que identifican a los actores sociales individuales y a la comunidad o grupo social, en un proceso de intercambio entre el espacio y actores donde ambos constituyen elementos de identidad propios.

Utilizar los espacios locales, cotidianos como escenario de las experiencias, así como la definición de unidades de paisaje integrado o unidades geoespaciales como instrumentos para abordar el estudio de la realidad de la vivienda en las comunidades, son recursos que favorecen el proceso de comprensión e interpretación del análisis de estos. Permiten conocer el alcance de una situación y/o problema de un paisaje determinados por una realidad social, así como las combinaciones y las relaciones de los distintos elementos que interactúan en el espacio, lo configuran y dinamizan en sistemas complejos de evolución constante, contrarrestando los conocimientos teóricos con esta.

Josepa Cucó (2014) dice que ⁽⁹⁾, la cultura como un conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituimos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones y diferencias con los otros y ordena su dispersión. De esta manera la cultura tiene que ver con el comportamiento de dicha sociedad a partir de características resultado de un pensamiento, ideas, símbolos, prácticas etc., que comparte un cierto grupo de personas. Un sistema de concepciones expresadas en forma simbólica, por medio de las cuales los individuos se comunican conservan y desarrollan sus conocimientos sobre las actitudes de la vida (Geertz, 2005).

Como seres humanos, vamos generando a lo largo de la vida, comportamientos a través de códigos que vamos aprendiendo y adoptando a nuestros modos, por lo tanto, la cultura tiene como función principal, dotar de sentido al mundo, hacerlo comprensible y aprehensible, códigos que a su vez nacen y se vinculan con una presencia histórica que marca una forma concreta de vida social, sin embargo la dimensión cultural no es solo esta predicción, sino el factor mismo que se induce en los acontecimientos de los hechos históricos. Por lo tanto, la dimensión cultural de la existencia social, está presente en todo momento, afectando los comportamientos individuales y colectivos, y que estos pueden tener un desarrollo, evolución y/o cambio según el contexto histórico y que pueden intervenir de manera directa y decisiva en esta. Es decir, la cultura frena o promueve procesos históricos, plasmando sentido a estos.

Cabe mencionar, que, al hablar de cultura, se pretende tener en cuenta una realidad vinculada con la extensión de la dimensión social con todos sus aspectos y funciones, por lo que al estudiar la cultura se debe tratar desde varios aspectos; económico, por ejemplo, las relaciones de mercado y de consumo, o del humano mismo, donde la cultura juega un papel de cohesión social, de identidad, memoria e historia; entre otras.

Se hace referencia a lo global en sentido de afectación hacia lo cultural. Como un “proceso de intensificación que se produce en la conciencia popular e intelectual, como en el alcance y escala de las relaciones sociales económicas, políticas y culturales”(Josepa, 2014:48), teniendo como consecuencia de una interacción global, una tensión entre la homogenización y la heterogenización cultural, llegando a tal punto de ser un proceso irreversible que afecta de manera importante el sentido de identidad y memoria de las diferentes culturas, sin embargo, ante esta amenaza, existen fuerzas de resistencia, que aseguran y reorganizan las diferencias culturales, reafirmando las identidades y la heterogeneidad de las culturas.

Lo anterior, es precisamente una de las características de la comunidad indígena de Cherán, que atendiendo a los recursos culturales como un sentido que incluye todas las creaciones materiales e inmateriales de la sociedad; desde su estilo de vida hasta lo que implica el uso de la implementación de diversas tecnologías en su vida, sus estrategias económicas hasta sus sistemas habitacionales, organizativos, y territoriales, basados en usos y costumbres, que son, una expresión misma de un sistema político propio y apropiado; reconstruyen lo que se pudo llegar a perder de sus tejidos culturales, reforzando y acentuando los que quedaron para fortalecer su identidad social individual, colectiva y cultural.

⁹ Josepa Cucó i Giner es una antropóloga española especializada en distintas áreas de investigación de las Ciencias Sociales, sobre todo en el campo de la Antropología Social.

Para entender la importancia que conlleva para la comunidad este proceso de reconstrucción, hay que estudiar cómo ha sido este proceso a nivel local y las incidencias que ha tenido en cada uno de los habitantes de la durante y después del proceso, la influencia o presión que estos cambios pueden tener en la identidad y reconfiguración espacial, entendiendo e interpretando las características y factores que influyen directa e indirectamente en estos procesos, ya sean locales o externos, comprender como es que se redimensionan los rasgos culturales al ser atendidos y asumidos colectivamente como un elemento de afiliación al grupo social étnico, ya que la presencia de dichos elementos nos va a permitir caracterizar la presencia de una “cultura de resistencia”, entendiéndola como la lucha de a favor de esas referencias culturales que se asumen como fundamentales para la reconfiguración de su identidad en dichos procesos históricos (Bartolomé, 1997:48).

“Si bien la identidad colectiva tiende a reflejar las normas culturales de una sociedad, no depende exclusivamente de estas para existir como tal. Aun sociedades sometidas a intensos procesos de des caracterización cultural podrán seguir definiéndose en términos étnicos, aunque estos ya no remitan a una tradición específica. Las configuraciones identitarias se pueden basar en una filiación cultural propia, o asumida como propia, con independencia de que la tradición cultural valla cambiando con el transcurso del tiempo. De esta manera el proceso social de identificación pretenderá expresar la situación contextual de una cultura (Bartolomé, óp. cit.:75). “

Por lo tanto, se debe de entender que la sociedad está en un proceso de cambios constantes, que son enriquecidos y enriquecen al desarrollo de la sociedad y de los aspectos dentro de esta, es decir, una retroalimentación entre la sociedad y el espacio que habita configurando de esta manera elementos de identidad personal, grupal y regional. La vivienda, por lo tanto, deberá de responder a estos procesos de cambio de la sociedad sin dejar de ser configurados bajo las conceptualizaciones culturales aceptadas socialmente.



2

LA REGIÓN P PURHÉPECHA EN EL ESTADO DE MICHOACÁN

CONTEXTO HISTÓRICO

2.1 Los Purhépechas como pueblo y comunidad indígena en Michoacán.

2.1.1 Antecedentes Históricos.

2.1.2 Cultura e identidad Purhépecha

2.2 El Habitar Purhépecha;
reconstruyendo sus raíces.

2.2.1 Producción del hábitat
Purhépecha.

2.2.2 La vivienda tradicional
Purhépechas.

2.2.3 La traza y el lote.

2.2.4 Espacios distribución y usos de
la vivienda.

2.3 La situación actual como sociedad
indígena.

2.3.1 Movimientos sociales.

2.3.2 Cherán y las autodefensas.

2. LA REGIÓN PURHÉPECHA EN EL ESTADO DE MICHOACÁN: CONTEXTO HISTÓRICO.

2.1 LOS P´URHÉPECHAS COMO PUEBLO Y COMUNIDAD INDÍGENA EN MICHOACÁN.

Los Purhépechas son un pueblo que se asentaron antes de la colonia española en el estado de Michoacán destacando entre las demás culturas de Occidente por haber tenido un desarrollo excepcional sobre todo en el trabajo del cobre. Su ubicación geográfica permitió su dinamismo cultural, así como una diversidad de manifestaciones sociales que enriquecen su cultura e identidad, identificándose hasta hoy por su riqueza cultural y natural.

La región michoacana estuvo habitada desde el período formativo o preclásico (1500 A.C. a 200 A.C.) entre cuyos lugares destacan: el Opeño, el Curutarán, la Villita, Tepalcatepec, Apatzingán, Zinápecuaro, Coalcomán, San Felipe de los Alzati, etc. En el siglo XII Michoacán fue el destino de emigrantes Chichimecas que llegaron al actual territorio de Zacapu para después asentarse en la ribera del lago de Pátzcuaro, dando inicio así al Estado Tarasco. Vale hacer la aclaración de que el nombre de tarascos, fue una denominación impuesta por los españoles en la época de la conquista, sin embargo, el pueblo indígena de la región lacustre y montañosa del estado de Michoacán, se denomina así mismo p´urhépecha, que viene de p´urhé que quiere decir gente o persona. Lo cual implica una autoafirmación como grupo humano de parte de este pueblo en general. Por lo que en lo que respecta a esta investigación, se utilizará el nombre P´urhépecha para referirse a este grupo indígena.

2.1.1. Antecedentes históricos.

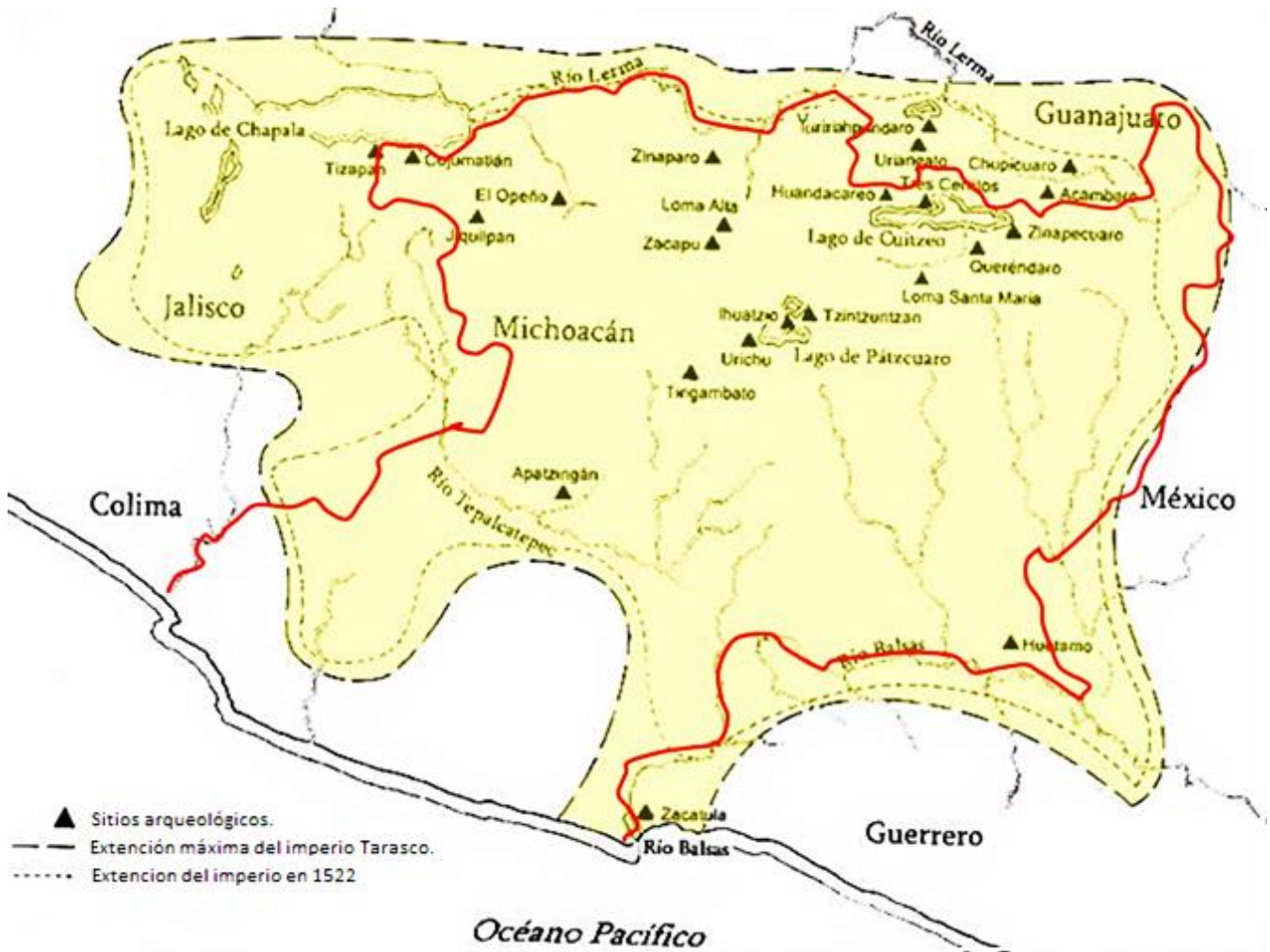
La zona del Lago de Pátzcuaro estaba ya habitada en el postclásico por p´urhépechas y nahuas, que se dedicaban, principalmente, a la agricultura y a la pesca. En el siglo XIII el caudillo Hireti -Ticátame y su gente (grupos de cazadores recolectores P´urhépecha): se establecieron en Naranxan, cerca de Zacapu. Allí encontraron comunidades similares a la suya (idioma, creencias y costumbres), pero de mayor desarrollo económico y cultural de ellos ocasionando contradicciones y enfrentamientos, por lo que Sicuírancha los llevó a Uayameo (ahora Santa Fe de la Laguna), donde permanecieron durante los “reinados” de Pauacume I, Uapeani I y Curátame I, Uapeani II y Pauacume II abandonaron Uayameo y fundaron Pátzcuaro: centro ceremonial donde permaneció Curicaueri, su dios principal. Tariácuri, en el siglo XIV después del breve mandato de Curátame II, comandó un amplio y fuerte movimiento hasta lograr la unificación de la mayoría de los pueblos bajo mando único, así se inició la conformación del Estado P´urhépecha. Contando con la dirección militar de sus sobrinos e hijo, conquistó una vasta extensión territorial, incluyendo los pueblos de la zona lacustre ⁽¹⁰⁾

El desarrollo del Estado Purhépecha se puede dividir en tres etapas, la primera corresponde a la expansión en el área del lago en los siglos XIV y XV bajo el mando de Tariácuri. Al iniciarse la expansión P´urhépecha realizada por su soberano, Tariácuri, Cherán fue una las primeras plazas conquistadas por las fuerzas que encabezaban los caudillos Hiquíngare y Tanganxoan, hijo y sobrino de Tariacuri respectivamente. La segunda etapa corresponde al proceso de consolidación, cuando Tariácuri divide

¹⁰ Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México. Michoacán de Ocampo. Recuperado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/historia.html>

el poder entre su hijo Hiquíngare en Pátzcuaro, y sus sobrinos Ihuatzio y Tanganxoan en Tzintzuntzan, de tal manera que el imperio fue fragmentado en tres señoríos: Pátzcuaro, Tzintzuntzan e Ihuatzio, que fueron gobernados por Hiquíngare, Tanganxoán e Hiripan, respectivamente. Finalmente, la última etapa se da con la muerte de los tres señores, Pátzcuaro pierde importancia como cabeza del imperio y fue absorbido por Tzitzipandácuare, señor de Tzintzuntzan. en esta etapa se logran conquistas logrando un territorio más grande que el actual estado de Michoacán su extensión abarcaba, además de Michoacán, los territorios que hoy ocupan Colima, Nayarit, Querétaro, Guanajuato, Guerrero, Jalisco y parte de San Luis Potosí y Sinaloa. (Ver mapa 1)

Mapa 1. EXTENCIÓN DEL IMPERIO P´URHÉPECHA.



Imperio P´urhépecha en su máxima extensión en 1522. Consultado en <http://www.mundohistoriamexico.com/2011/02/los-purepecha.html>, 2016

Los primeros españoles en llegar al territorio michoacano lo hicieron en 1522 comandados por Cristóbal de Olid, quienes lograron someter sin mayor oposición al Rey P´urhépecha y su imperio. Fue Tzintzuntzan la primera capital de la provincia hasta el año de 1536, en que se erigió el Obispado de

Michoacán, del que fue su primer obispo Don Vasco de Quiroga. Este, trasladó la sede eclesiástica a la ciudad de Pátzcuaro, la cual rivalizó por el título de Capital de Michoacán primero con Tzintzuntzan y posteriormente con Valladolid, fundada por el Virrey Don Antonio de Mendoza, en el año de 1541, en donde se estableció la sede provincial y eclesiástica después de la muerte de Vasco de Quiroga. Con la llegada de los primeros evangelizadores Franciscanos en 1533 la comunidad de Cherán es rebautizada con el nombre de San Francisco Cherán. En 1533. Es probable que los primeros en llegar a Cherán hayan sido los frailes Martín de Jesús y Juan de San Miguel, porque fueron los primeros evangelizadores de esa región; pero hay noticias de Fray Jacobo Daciano, que permaneció en ese lugar durante algún tiempo y seguramente, fue quien construyó una iglesia en el mismo lugar donde se encuentra la actual.

Durante este periodo la población Purhépecha disminuyó debido en primer instancia por las epidemias traídas por los españoles y por las migraciones hacia centros urbanos y mineros a causa de la extracción de riquezas por parte de los españoles que implicaba una serie de excesos con los indígenas, se estructuró un tipo de dominación basado en un sistema tributario el cual les exigía excedentes de producción para cumplir los deseos de los peninsulares, sin embargo este sistema fue cada vez más deficiente haciendo necesaria la participación del español en la producción.

Durante la conquista, los religiosos, primero de la orden de San Francisco, después los Agustinos, Carmelitas, Jesuitas y por último, los Mercedarios, se encargaron de evangelizar a los nativos y establecieron sus conventos a lo largo de la provincia de Michoacán. Sin embargo, este proceso favoreció para la conformación de grupos socioculturales a lo largo del actual estado. Al Norte se encontraban los criollos, mientras que en las zonas del lago y montañas la población indígena se mantuvo debida a que el clima frío no favorecía a la propagación de las epidemias.

Con el establecimiento de la cultura española en el territorio michoacano, se desarrolló un mestizaje cultural que enriqueció el conocimiento de la población Purhépecha a través del intercambio de culturas de tal manera que se modificó la forma de vida local con la modificación de costumbres impuestas por los españoles y esto a su vez asimilaron los sistemas de trabajo local a partir de la mano de obra indígena. En el siglo XVII se presenta una etapa de consolidación en la que los aspectos de la vida diaria fueron, a partir de las experiencias de la evangelización de los franciscanos y agustinos, desarrollándose en favor de mejores formas de vida.

En 1776, la provincia redujo su territorio al que hoy ocupan los estados de Colima y Michoacán agregándose después Colima a Guadalajara, quedando el territorio con una extensión semejante a la que ocupa actualmente. Para el siglo XIX, durante el mandato de Porfirio Díaz como presidente de México, el impulso económico y social en Michoacán se dio a través del gobierno de Aristeo Mercado con incursiones de inversiones extranjeras, donde los capitales ingleses, estadounidenses y franceses dominaron las ramas productivas que implicaban minas, bosques, y tierras fértiles; despojando de sus tierras a una cantidad significativa de indígenas purhépechas.

El estado fue dividido en 4 departamentos y 22 partidos por Ley Territorial de 1825, y el 19 de julio, contó con su primera Constitución política. Fue su primer Gobernador el Sr. Antonio Castro. A iniciativa del Congreso Local, se le cambió a la capital el nombre de Valladolid, por el de Morelia, en honor al Generalísimo Don José María Morelos.

En diciembre de 1831, el IV Congreso Constitucional, decretó una nueva Ley Territorial en la que se subdividieron los Partidos en 61 Municipios y 207 Tenencias. Mientras que en 1907, nuevamente se reformó el territorio de Michoacán; pasaron a formar parte del estado de Guerrero, los pueblos de Pungarabato y Zirándaro, quedando como límite natural el Río Balsas.

Durante este período, se dio entrada de compañías y capitales extranjeros, que explotaron de manera irracional los productos naturales del estado y del país, principalmente materias primas de exportación, tales como minerales y maderas. Además, hubo despojos de tierras a los campesinos y se inició su concentración paulatina en manos de los hacendados.

Actualmente el área P'urhépecha abarca aproximadamente 6 000 de los 60 000 km² que tiene el Estado de Michoacán y se le denomina P'orhépecheo o Purhépecherhu que significa "lugar donde viven los P'orhé o Purhé" el área se subdividido tradicionalmente en cuatro regiones que son Japóndarhu (lugar del lago), Eraxamanirhu (Cañada de los once pueblos), Juárezhu (Meseta), la ciénega de Zacap, Tsakápundurhu, y antiguamente se agregaba otra región: Jurhío (lugar de la tierra caliente), aunque en la época prehispánica el imperio P'urhépecha abarco los actuales estados de Michoacán, Jalisco, Colima, parte de Guanajuato y Querétaro. (Ver mapa 2)

Mapa 2. 1REGIÓN P'URHÉPECHA.



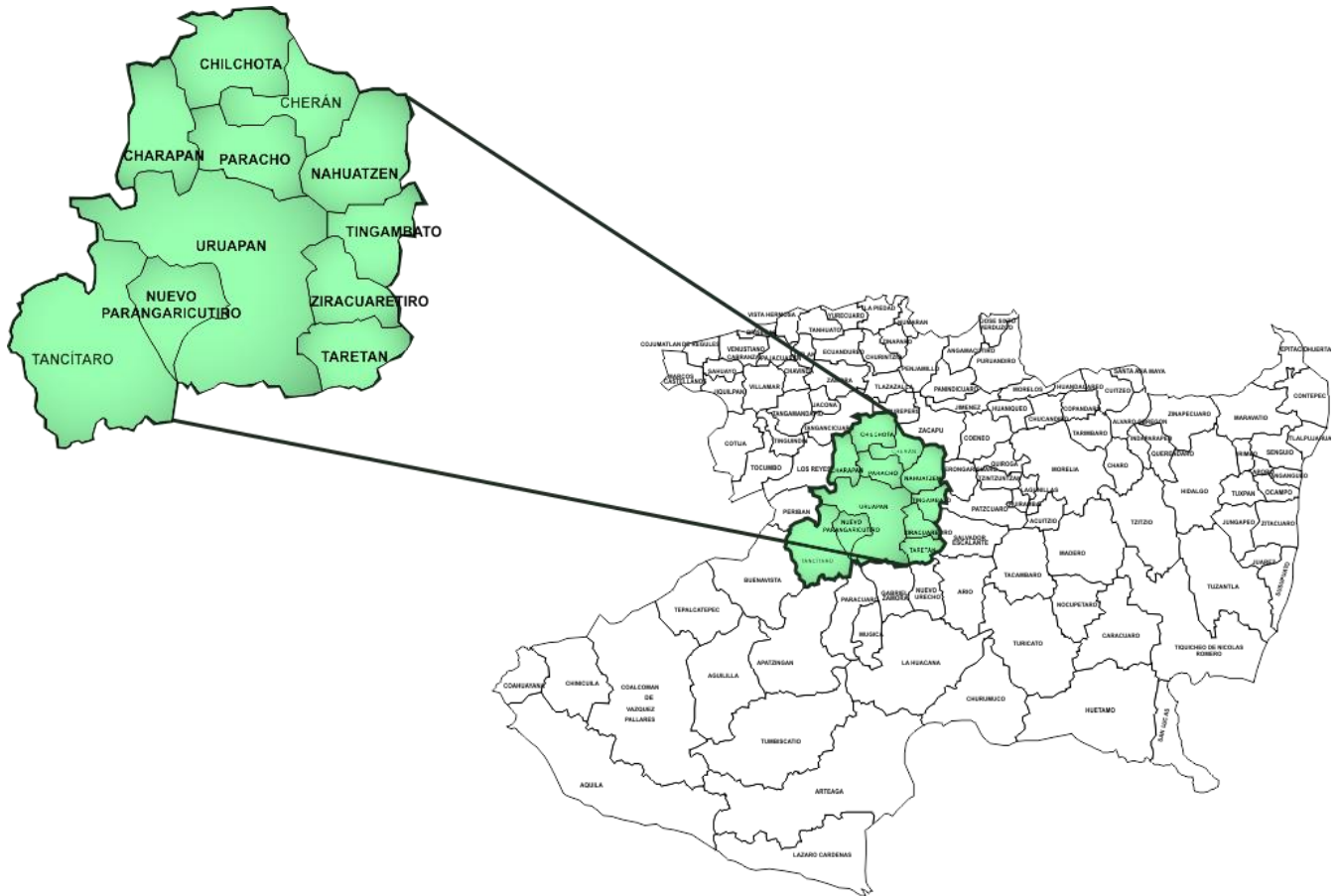
Localidades que integran la Región P'urhépecha. Elaborado por Marco A. Hernández, Colmich, 2012. ⁽¹¹⁾

¹¹ Publicado en: Araiza Hernández, Elizabeth. (2013). El arte de actuar varias realidades particulares: Notas para un estudio antropológico de las pastorelas del territorio purépecha. Relaciones. Estudios de historia y sociedad. Pp. 188.

De ellas la Meseta Purépecha es una región indígena en el centro occidente de México integrada por alrededor de 43 localidades que pertenecen a 11 municipios del Estado de Michoacán. La mayoría de las localidades se encuentran en los municipios de Charapan, Cherán, Nahuatzen y Paracho. El resto de las comunidades se ubican en los municipios de Tangancícuaro, Los Reyes, Uruapan, Tingambato, Pátzcuaro, Erongarícuaro y Chilchota. Ver mapa 3.

Su población total es cercana a los 120,000 habitantes y la mayoría son de origen indígena. Y aunque los indicadores de hablantes de lengua indígena no reflejan su magnitud, si muestran su importancia regional, ya que alrededor del 35-40% de la población habla purépecha. Cabe señalar que es una de las regiones más pobres del Estado de Michoacán ya que las condiciones básicas para su existencia (ingreso, empleo, vivienda, salud y educación) están por abajo del promedio estatal y nacional.

Mapa 2. MESETRA P'URHÉPECHA.



Localidades que integran la Región de la meseta p'urhépecha. Fuente: Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2015-2021. Consultado en <http://foros.michoacan.gob.mx/region-6/>, en 2016.

Las localidades indígenas se caracterizan por tener un asentamiento de tipo compacto; hay municipios y poblados que tienen anexos, esto es, localidades periféricas con unas cuantas viviendas, asentamientos mixtos, ubicados sobre todo en los centros urbanos que rodean el área (CDI ⁽¹²⁾: 2007).

2.1.2. Cultura e identidad P´urhépecha.

Para este apartado vale la pena señalar como se considera la identidad en el proceso de esta investigación por lo cual se parte del hecho de que la identidad está presente de manera oral y escrita en la realidad social, es decir, significa el poder de hacer y decir, de un grupo social, de tal manera que la relación entre las creencias de este grupo y sus hábitos cotidianos es continua lo que convierte a la identidad en una relación procesual.

Las culturas son importantes ya que a partir de estas se puede comprender y valorar los fenómenos sociales los cuales varían según la acción individual y colectiva. Walton ⁽¹³⁾ señala que para comprender un enfoque cultural es necesario preguntarse qué es lo que se está valorado, quién lo valora y porqué. Los factores económicos y sociales interactúan de tal modo con la cultura que se ven reflejados en las opciones y decisiones de vida. Estas pueden ser perjudicables para la cultura, en manera en que se va rompiendo el tejido social, pero también dan lugar a transformaciones positivas a través de la cultura, en cuanto a aspiraciones y coordinación colectiva, así como en las romas de poder y capacidad de acción en la sociedad, manteniendo la raíz de la cultura.

“La identidad practica la ambivalencia: es y no es. Si existe, tiene que existir bajo el modo de la evanescencia, de un condensarse que es un tiempo esfumarse, de un concentrarse que es difuminarse; de aquello que al perderse se gana o al ganarse se pierde” (Echeverría, 1995:60)

En el caso del grupo étnico de los P´urhépechas para el análisis de la identidad, se parte de la idea de que estos forman parte de un conjunto de creencias y hábitos comunes que a su vez se descompone en rasgos los cuales pueden o no, evidenciar una alteridad, es decir una dualidad en cuanto a su concepción. Cada rasgo p´urhépecha de identidad forma parte del universo de la vida social del individuo y del grupo en general, que no solo rebasa lo étnico, sino que también supera fronteras territoriales. Cada elemento el cual conforma la identidad de este grupo, es representativo del conjunto ya que cobra algunas de las propiedades del conjunto con lo cual podemos decir que existe una relación simétrica entre el elemento y el conjunto. Philippe Schaffhausen ⁽¹⁴⁾, dice que no hay una identidad sin alteridad, y que es esta misma la que pone en relieve la unidad de identidad. Así la identidad p´urhépecha, es tal, en cuanto los purhépechas lo construyen y lo consideran así.

¹² Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

¹³ Mencionado en:

http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/eventos/vigenero/dia29/panel4_mesas/Poblacion_indigena/P_indigena-en-Mexico.pdf. No editado.

¹⁴ Doctor en sociología. Desde sus primeros trabajos ha centrado la atención en aquellas dimensiones que han sido menospreciadas por la sociología: la identidad, con base en un estudio de campo en la meseta purhépecha, estableciendo una articulación entre migración, artesanías y movimientos sociales; la construcción social de estereotipos y de estigmas para definir al mexicano.

De tal manera que se han despejado tres elementos básicos en donde se sustenta la identidad de este grupo indígena. El primero de ellos es *el espacio*, ya que es el lugar en donde se manifiestan y donde recrean sus significaciones, a partir de las interpretaciones económicas, políticas, artísticas, sociales, culturales e incluso indigenistas, determinando prácticas de los propios p'urhépechas como de aquellos que no lo son, de manera que el sitio, conforma el lugar central donde se desarrolla la comunidad p'urhépecha. El segundo elemento es *el cuerpo*, que se refiere al sujeto principal que se identifica e identifica al lugar donde lleva a cabo sus relaciones sociales, ya que, sin este actor, no existiría ningún vínculo con su contexto inmediato, volviéndolo un proceso dialéctico entre la geografía del lugar y el cuerpo. Y por último tenemos *el tiempo*, ya que es en este en el cual nace y se desarrolla la historia y la identidad del mundo p'urhépecha. Es a partir de estos elementos que se desprenden los siguientes aspectos culturales que de igual manera interactúan en un ir y venir de aspectos simbólicos que van formando la identidad P'urhépecha.

Originalmente la cultura purépecha tenía su propia religión original y nativa del imperio p'urhépecha que mantuvo hasta el contacto hispánico, posterior a este contacto comenzó la evangelización de los p'urhépechas, por parte de las órdenes franciscanas en las regiones fronterizas del imperio p'urhépecha. Existía una estratificación social en cuya cúspide de la pirámide se encontraba el rey o cazoni o irécha, seguido por los señores principales o acháecha, debajo de estos los sacerdotes o petámuti curítecha, y finalmente en la base se hallaban los campesinos, pescadores, artesanos y mercaderes. Bajo esta organización social, las tierras estaban divididas en propiedad pública, las cuales pertenecían a los dioses y por lo tanto eran responsabilidad de todo el pueblo p'urhépecha, sin embargo, era controlada por el Canzoni, jefe supremo; mientras que el resto del suelo eran tierras comunales, divididas entre los pobladores.

El universo de los Purhépecha está ordenado por tres planos: arriba estaba Aúandarhu, esa franja celeste que al mediodía era de color azul, donde volaban águilas y halcones; este era el hogar de Curicaueri, el Sol, y Xaratanga, la diosa lunar. Echerendu, la tierra, el lugar donde viven los p'urhépechas cuya misión es cuidarla y protegerla; con el deber de estar siempre en paz con su diosa Cuerauáperi, 'abuela p'urhé, la que tiene el poder de crear, a través del nacimiento de los hombres y de todas las cosas; marca también el fin de la existencia, manda las nubes y las lluvias, hace crecer el maíz. Situado bajo la tierra se encuentra el Cumiechúcuaro, el mundo de los muertos, lugar frío y oscuro donde domina la muerte; es un sitio lleno de cuevas en las que abundan las culebras, los topos, las tuzas y los ratones.

Mientras las direcciones que definen los límites del universo, custodiada cada una, por deidades llamadas Tirépemes: El rojo es el este, donde sale el Sol, el lugar preferido por Curicaueri (Tirépeme-Quarencha), dios del fuego, quien toma la forma de la gran águila blanca o bien, puede transformarse en el sagrado cuchillo de obsidiana. En el oeste vive Xaratanga (Tirépeme-Turupten), dirección de color blanco se encuentra también el mar; esta deidad es hija de Cuerauáperi, su culto se tenía desde la antigüedad en el lago de Pátzcuaro; es patrona de los pescadores. El norte, Tzipémuri (Tirépeme-Xungápeti) se identifica con el color amarillo, y el sur, se reconoce con el color negro, por ser la dirección donde se ubica la entrada al paraíso (tlalocan mexicana) y custodiada por Tirépeme-Caheri. Finalmente, un último lugar es el centro, de color azul porque es aquí donde se contempla el cielo azul, Curicaueri, el Sol que fertiliza a la tierra con sus rayos y su calor, custodiada por Chupi-Tirépeme.

De esta forma las manifestaciones del principio creador adquieren diferentes formas y nombres de acuerdo a la dirección y el estrato del cosmos del que se trate a la vez que los las diferentes direcciones y los lugares adquieren una identidad y por consecuente las personas que habitan en ella, tanto adoptan esta identidad como la van reconstruyendo al pasar del tiempo. Esta visión, por lo tanto, sugiere una religión politeísta conformada por una amplia visión cosmogónica.

De igual manera el panteón Purhépecha prehispánico estaba dividido en tres grupos de dioses: los dioses mayores, los mediadores y los menores, las cuales eran representadas como águila, fuego, piedra, tuza, caimán, etcétera, y de esta forma intervenían cotidianamente en la vida de los p'urhé. Creían que al morir su alma se reunía con los dioses, jefes y antepasados para existir eternamente, por lo que el p'urhé que llegaba a ocupar el lugar de Canzoni que como ya mencioné antes era el estrato social más alto, este recibía cuidados especiales en su viaje al otro mundo celebrando su entierro para el cual se le adornaba con collares, brazaletes y plumas, para después ser incinerado y rendir sacrificios de mujeres y sirvientes. Las cenizas eran recogidas al día siguiente y se hacía un envoltorio al que acompañaban con una máscara, plumas, brazaletes, collares, conchas, etc., además de un arco con algunas flechas. Todo esto era llevado por un sacerdote el cual depositaba los restos en una cámara funeraria subterránea. El duelo duraba cinco días y durante estos, el pueblo no salía de sus casas hasta que este tiempo se cumplía. Una vez terminado, se regresaba a las actividades normales del pueblo. ⁽¹⁵⁾

Teniendo en cuenta el estudio de esta mitología p'urhépecha se puede entender la manera en que la población se ha relacionado con el contexto natural que los rodea, estableciendo concepciones particulares del mundo y el universo y que, a partir de estas se organiza su modo de vida, es decir se van creando relaciones socio espaciales influenciadas por estas creencias.

Un aspecto importante que esta cultura ha manejado desde sus tiempos originales, es la concepción y el manejo del agua. Esta tiene un valor sociocultural muy importante para los habitantes de la Meseta P'urhépecha, ya que tienen un carácter sagrado reflejado en sus mitos, rituales y fiestas que hasta el día de hoy se siguen llevando a cabo aun cuando el recurso es actualmente muy escaso, y por tal motivo, se ha incrementado su cuidado y manejo. La situación que ha vivido la población p'urhépecha en relación con este líquido desde la época prehispánica ha sido complicada ya que el recurso tiene una disponibilidad natural limitada, por tal motivo se recorría largas distancias y se esperaban días y noches enteras para obtener una cantidad pequeña de este líquido.

Hoy en día su aprovechamiento se basa en principios ecológicos que permiten su uso y manejo eficiente reflejado en las prácticas culturales de conservación llevadas a cabo por los Purhépechas. Esta estrategia, basada en un usufructo colectivo ha permitido sostener las necesidades de agua de una gran parte de la población, tomando las decisiones acerca de su manejo y distribución a través de asambleas comunales donde se establecen ciertas restricciones al líquido en las épocas donde esta es más escasa. (Ávila, 2006)

Durante la colonia, la sociedad p'urhé sufrió grandes cambios, la interacción entre las tierras fue modificada debido al cultivo de la caña de azúcar en tierras bajas que se extendió rápidamente además

¹⁵ Obtenido de http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=339

de las excavaciones que se empezaron hacer con el propósito de explotar las minas, se introdujo una nueva tecnología agrícola y también nuevas especies vegetales y animales traídas por los españoles.

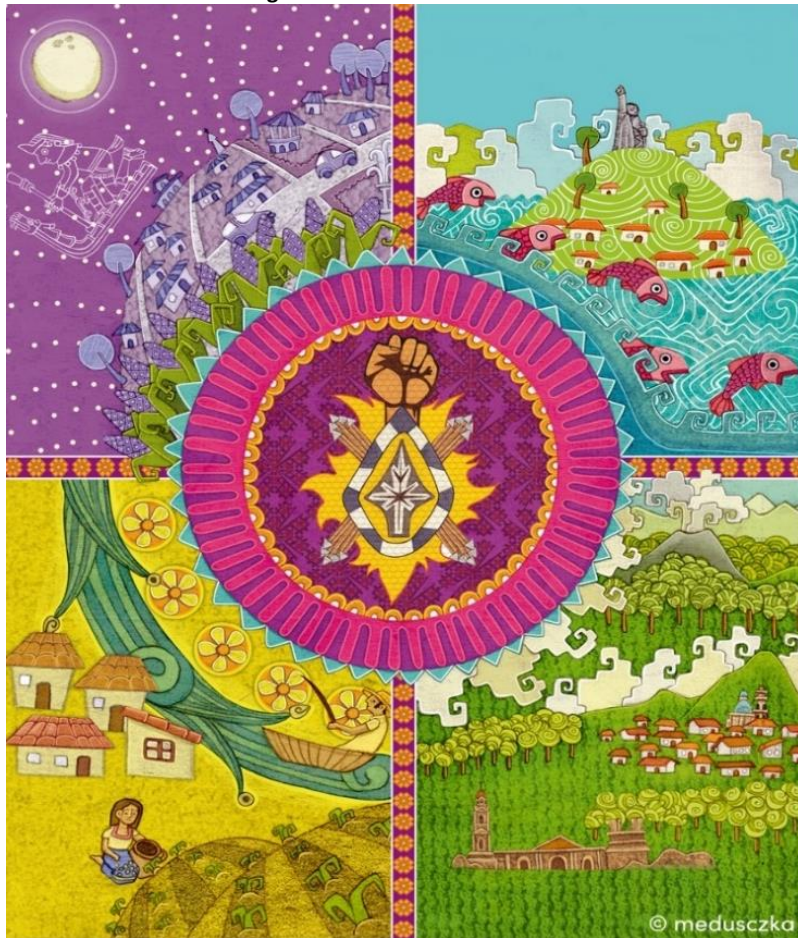
Con el cambio de organización que los españoles traían consigo e impusieron de alguna manera en este grupo indígena, trajo como consecuencia la desaparición de los oficios destinados a satisfacer la economía de prestigio del antiguo grupo gobernante como el arte plumario, el pulimento de piedras preciosas, la platería, etcétera, del mismo modo los especialistas de la medicina indígena, dejaron de tener la importancia que antes los constituía ya que se introdujeron nuevas formas de medicina. También se impuso el tributo y la encomienda como parte de las nuevas instituciones del dominio colonial. La distribución de la tierra también fue cambiada, de tal manera que las tierras de origen público pasaron a ser propiedad privada de los gobernantes coloniales, además del aprovechamiento y expoliación de los recursos naturales de las tierras indígenas; de igual forma el territorio fue reordenado geopolíticamente formulando con esto las comunidades agrarias.

La tenencia de la tierra característica del siglo XIX despojo de sus bienes a la población de la zona Purhépecha desde los años 70's lo cual se vio acompañado de movimientos de campesinos indígenas de estas poblaciones. Por su parte el periodo revolucionario en la región se caracterizó por la incursión de diversos combatientes que amenazaban a las poblaciones por lo cual los habitantes estaban en movilizaciones constantes de los pueblos al cerro. Se configuraron los bandos de los "agraristas" contra los "conservadores"; siendo el coronel Casimiro López Leco, originario de Cherán, la figura más importante durante este periodo, pues fue el quien organizó grupos fijos y móviles de autodefensa armada. En los años 20s se ubica la lucha del Primo Tapia, líder p'urhépecha que encabeza un movimiento agrarista con la formación de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y después la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas en el estado de Michoacán, con lo que se logró la recuperación de las tierras de las comunidades.

La bandera Purhépecha (anaakukua) surge como un símbolo de unión e identidad de todos los p'urhépecha, y representa la organización y lucha de los pueblos p'urhépecha contra las nuevas formas de dominio y explotación que agreden constantemente a las comunidades indígenas y a la cultura, la defensa de las tradiciones p'urhépechas y la lucha por la integralidad de las tierras comunales, por lo que la toma de la bandera p'urhépecha se hace el 17 de noviembre de 1980 en Santa Fe de la Laguna, Michoacán, en honor los indígenas asesinados en ese lugar un año antes por los ganaderos y guardias blancas de Quiroga.

Su imagen es un símbolo en la que se representa la Región de la Cañada de los 11 pueblos Eraxamanirhu, de color amarillo; con el río Duero como símbolo de vida y energía de una región fértil. El color verde representa la Región de la meseta P'urhépecha Juátarhu, que expresa la fecundidad de los bosques, así como la riqueza maderera de los pueblos pertenecientes a esta región. La Tsakápundurhu o Región Ciénaga de Zacapu, corresponde al color morado, que a pesar de haber perdido su idioma materno aun cuidan y mantienen uno de sus dioses antiguos; el maíz. La Región del lago, Japóndarhu, se representa con el color azul, la región lacustre que fue centro del Reino P'urhépecha, reflejando la grandeza de sus dioses y la memoria presente de las Yácatas que aún se conservan, y su alimento ancestral: el pescado blanco. (Ver imagen 1)

Imagen 1. BANDERA P'URHÉPECHA.



Bandera Purépecha, Ilustración para portada de libro, INEA.

Tomado de <http://medusczkailustracion.tumblr.com/post/136697171024//>⁽¹⁶⁾

En el centro, se encuentra un bloque de obsidiana que representa a Curicaueri, el dios solar y que significaba el Gran Fuego, el cual proyecta a los diferentes puntos cardinales grupos de flechas, que son dioses. El cuchillo de piedra blanca, señala el mensaje o destino del pueblo P'urhépecha y su origen divino, descendiente del "Linaje del Dios Curicaueri". La mano cerrada es la unión de la raza P'urhépecha en presencia del hombre y la mujer.

La frase Juchari Uinapikua ('Nuestra fuerza'), que nació de la lucha por la defensa de las tierras comunales de Sata Fe de la Laguna, es el lema que está presente en la bandera p'urhépecha.

En la sociedad p'urhé de hoy, prevalecen las estructuras y formas de organización que surgieron en la época prehispánica, sin embargo, muchas de ellas han tomado nuevas funciones que responden a necesidades nuevas de las etapas posteriores, como lo son la organización de barrios, así como cargos específicos y de funcionarios.

¹⁶ "Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos." Artículo 1 de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural.

Son en estos procesos de lucha en los que se reivindica y fortalece la identidad de cada uno de los p'urhépechas. La formación de la identidad, por lo tanto, se da en un contexto y de la unión de opiniones articuladas en una práctica social, manifestándose en las sociedades tradicionales, en la tienda, en el tianguis, en las plazas, en las esquinas, entre los campesinos y artesanos, en las fiestas populares y creencias, proceso que es la mayoría de las veces ligero pero con una carga propositiva: un vínculo que trasciende las fronteras sociales, étnicas y nacionales, creando horizontes con anhelos profundos.

Según Philippe Schaffhausen, esto es lo que caracteriza la formación identitaria, el proceso, a diferencia de la construcción identitaria que es meramente un sistema que pasa sobre la opinión de cualquiera (2000: 142), de tal manera que la identidad P'urhépecha solo puede ser percibida desde y por el mismo pueblo p'urhépecha.

Aun acusando una gran variedad de rasgos culturales de claro origen europeo, Cherán muestra también la preservación de elementos culturales de origen prehispánico, entre los cuales están:

- Elementos de una cosmovisión no antropocéntrica, que implican un sistema de valoración y respeto al entorno natural y a otras formas de vida no humana.
- La prevalencia de prácticas colectivas.
- Rituales llenos de simbolismos que expresan elementos de su cosmovisión, de su origen, de su historia y de sus formas de vida comunitaria.
- Conciencia de una identidad étnica y cultural sustentada en el reconocimiento de un origen y una forma y proyecto de vida comunes, así como un sentido de pertenencia comunitaria.
- La conservación de hábitos de convivencia cotidiana y establecimiento de lazos relacionales que re-significan y sustentan la vida comunitaria.
- Algunos elementos de la vestimenta.
- Algunas reminiscencias en la lengua P'urhépecha.
- Ciertas técnicas de cultivo.
- El cultivo y consumo extensivo del maíz y sus derivados.
- La preservación de algunas formas de medicina tradicional, básicamente la fitoterapia y
- Los partos atendidos por mujeres médicas tradicionales.
- Gastronomía tradicional.
- Música tradicional regional.

No obstante, en realidad es difícil hacer una distinción entre los elementos culturales de origen hispánico y los de origen P'urhépecha, ya que muchas de sus prácticas y elementos muestran una compleja combinación de ambas herencias.

De este modo, la riqueza cultural de esta comunidad emana justamente de la forma particular en la que se han combinado los elementos de ambas ascendencias, generando una mezcla única y dinámica, situación que tal vez sea la predominante en la mayoría de las comunidades actualmente identificadas como indígenas, dentro de las cuales en todo caso puede variar el grado de influencia de cada uno de los componentes culturales y la forma en la que se combinan e integran.

Sin embargo, este estilo de vida es constantemente amenazado por los sistemáticos, intensos y avasalladores embates de la llamada globalización que, a través de mercancías, continuos mensajes mediáticos, sistemas productivos y económicos mercantilizados, promueve valores y prácticas contrarias a las tradicionales, como el individualismo y el consumismo, amén de los problemas económicos y sociales que esta penetración conlleva, tales como el desempleo, la pobreza y la degradación ecológica.

A continuación, se presentan los resultados de un ejercicio de recuento de recursos, bienes y prácticas culturales, (ver tabla 1) realizado de manera participativa mediante una serie de talleres con integrantes de los cuatro barrios, como parte del proceso de elaboración del Plan de Desarrollo del nuevo gobierno municipal de Cherán.

Tabla 1 Recursos, bienes y prácticas culturales.

Elementos culturales.	Normas de conducta y valores.	Prácticas rituales y tradiciones.
Vestimenta: Mujeres: rollo Hombres: huaraches, calzón de manta y ceñidor Gastronomía: Churipos, tamales, atapacuas, tortillas a mano, tamales de harina y atole de tamarindo, ponteduro (maíz dorado cubierto con piloncillo), charamuscas con atole blanco, huachacata (elote cocido con piloncillo), pinole, turca, cacharros, paquesos, quelites, hongospulque Danzas: Viejitos, negritos, rancheros Medicina tradicional: Herbolaria Parteras tradicionales Arquitectura doméstica: Troje, cocina y patio Lengua: purhépecha Música: Banda de Viento, Píreris Juguetes tradicionales: muñecas de hoja y carritos de arote.	Valoración y respeto a la palabra de las personas El respeto como valor en: hacia la naturaleza; entre personas y a los mayores. Saludar de mano y quitarse el sombrero. Jueces Tembas como autoridad moral reconocida.	Faena Trueque Tianguis Magia Blanca Uso de chalancato, kongelama para blanquear, tinashakti. Utilización de leña como combustible para la cocina Celebración de la semana santa Carnaval de corpus y martes previo al miércoles de ceniza Fiesta patronal de San Francisco (4 de octubre) Danzas Corridos de toros Levantamiento del niño Dios Agricultura tradicional Ritual de pedida de novia y casamiento Juego de pelota (Huarukua) Acarreo de agua en cántaros por parte de las mujeres.

Fuente: Elaboración a partir de los talleres de autodiagnóstico participativo, 2012.

En seguida se presenta una de las tablas construidas en uno de los barrios de la comunidad, en la que se puede apreciar cómo las personas identifican claramente las costumbres y tradiciones. (ver tabla 2) En la tabla también se muestran algunas de las razones que las personas identificaron como causantes de la pérdida o modificación de ellas. Por último, conviene mencionar que pese a que se reconoce que se han perdido muchos de los valores y demás formas de ser y de vivir, es de importancia el señalar que las personas se manifestaron positivamente en términos de que pueden rescatarlos con su esfuerzo.

Tabla 2 Costumbres y tradiciones.

Fecha	Costumbres y tradiciones	¿Por qué creemos que han cambiado?
De 1900 a 1920	Trueque -Corpus -Antes usaban loza, morralla	-Porque hay dinero -Interesados -Ambiciosos
De 1921 a 1940	-Caridad -Respeto, quitarse el sombrero, saludar de mano -Se hablaba purépecha	-Neoliberales, globalización, lo moderno afecta los usos y costumbres -Por nuestros papás, ya no nos enseñan
De 1941 a 1960	-Festejo a San Francisco -Música de viento -Guardar semana santa -Uso de vestimenta: huaraches y calzón	-Por mayor circulación del dinero -Tratado de Libre Comercio -Migración -Por la emigración a Estados Unidos
De 1961 a 1980	-Faena, se perdió. -Pérdida de vestimenta tradicional -Comida: semitas, contamal -Se deja de usar mesas y enrramadas	-Televisión
De 1981 a 2000	-Se perdieron las atapacuas/ comida tradicional -Se pierden juguetes tradicionales: yoyo, muñecas de hojas, carritos de arote -Pérdida del pulque	
De 2001 a 2012	-Se dejan de sacar juestembas -Ya no se peinan trecitas -Uso del plástico	

Fuente: Tomado de las Memorias del autodiagnóstico participativo 2012, publicadas en el Plan de Desarrollo municipal, 2012-2015.

2.2 EL HABITAR P'URHÉPECHA; RECONSTRUYENDO SUS RAÍCES

“Los lazos de parentesco y de afectividad más fuertes están en el hogar y es mediante su influencia que se desarrollan sistemas de identidades, se comparten decisiones y recursos y se tejen redes territoriales o extra-territoriales, mediadas con el colectivo comunal. En el hogar se toman las decisiones acerca del consumo, producción y participación en el trabajo, la formación de patrimonio material y capital, el uso de los recursos familiares y es la entidad mediadora en los procesos reproductivos y de transmisión de los patrimonios simbólicos de una generación a la otra. El papel del hogar en la socialización de los individuos y en la transmisión cultural permite suponer que en aquellos hogares en los que una o más personas son indígenas (tienen ciertas características indígenas) existen ciertos códigos (lingüísticos o no) e identidades compartidas.” (CDI) ⁽¹⁷⁾

¹⁷ Consultado en: <http://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>

Este punto está enfocado principalmente a la importancia que tiene la vivienda como parte de la arquitectura tradicional, que se entiende como aquella que es pensada y hecha por la gente local sin ayuda de arquitectos y que por tal motivo forma parte importante de la identidad ya que con esta se construye el hábitat que ha tenido la gente por muchas generaciones debido a su adecuación al microclima y las características del lugar en su forma y técnica, y que el análisis de esta nos da una proyección social de esta cultura.

El habitar va más allá de la cuestión del hábitat o la vivienda, si se considera el habitar como la forma de relación de un individuo y/o grupo de individuos con el mundo. Esta es un proceso continuo en donde se interpreta se simboliza y se modifica el entorno que nos rodea, de tal manera que se transforma mediante la humanización de este, moldeando los lugares bajo la intervención de la cultura; conociendo y significando el espacio

La habitabilidad del espacio y la forma de vida en la cultura Purhépecha, han incidido en la organización espacial de la vivienda, y a su vez en la configuración de los asentamientos humanos, y actualmente están en un proceso de transformación en la producción arquitectónica.

Es decir, la manera en que la cultura se manifiesta en el espacio mediante la intervención humana. Por consiguiente, está inserta en el tiempo ya que está vinculada con las condiciones que marcan determinados momentos, de tal manera que se vuelve un proceso de reproducción y recreación continuo.

Estamos hablando entonces, de una presencia continua en un lugar determinado donde el sujeto se relaciona con los demás individuos y con el lugar mismo. El habitar es por lo tanto “una manera de intervenir en el tiempo mediante el espacio (...) alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que hace posible saber dónde se encuentra el sujeto”. (Giglia, 2012:11)

Giglia reconoce dos tipos de habitar, la primera es aquella en la que se va habitando, es decir se va ordenando el espacio habitado conforme se va construyendo a partir de las actividades humanas derivadas de una cultura; *ir habitando*. Mientras que la otra consiste en ordenar el espacio ya construido que se va habitar, es decir *ir a habitar*. El construir de un hábitat es producto de la idea de habitar, por lo tanto, incluye un orden.

La vivienda guarda una condición de relación de los habitantes con el espacio habitable. El orden que establece el habitar en el espacio de a vivienda también se induce mediante la forma física del hábitat en el que se encuentra. El espacio ordena, pero también se deja ordenar. De este modo el habitar se refiere al proceso intercultural mientras que la vivienda es el objeto intercultural resultante de este proceso. (Giglia, 2012)

Imagen 2 VIVIENDA P´URHÉPECHA.



Modos de habitar el espacio en una vivienda tradicional de la comunidad P´urhépecha
Fuente: imagen tomada de <http://venadopurepecha.blogspot.mx/2012/03/purepechas.html>.

2.2.1 Producción del hábitat P´urhépecha.

El estudio del hábitat, evoca el análisis de un tercer elemento en la relación del habitante y el espacio habitado, la forma de imaginar y diseñar el espacio.

“(...) existen órdenes y maneras de habitar que no surgen de diseños explícitos, ni de intenciones arquitectónicas definidas y referentes a alguna escuela, si no de la conjunción de necesidades y oportunidades sociales y económicas que se cristalizan en determinados espacios y tiempos (...) tipos de hábitats que no solo responden a la lógicas sociales de producción diferentes, si no que se encuentran asociados a culturas distintas de habitar, es decir, a formas distintas de la relación de los habitantes con el espacio habitable de la vivienda y con el contexto que se encuentra en sus alrededores”. (Giglia,2012:22)

La variedad de hábitats y viviendas reflejan diferentes procesos de producción del espacio y culturas de habitar, (ver imagen 2) que son las maneras en que se conoce y reconoce un lugar determinado para establecer orden en la manera en que se está presente, es decir domesticar el entorno. El espacio domestico permite estudiar el habitar a partir de su proceso de ordenamiento del espacio, así como también desde la función de estos y la reproducción de universos culturales específicos compuestos de símbolos, emociones y relaciones.

Eugenia M. Azevedo, (2014:53-63) dice que el antecedente de la cultura purépecha marca una serie de formas de habitar el espacio, de relación con el medio físico-natural, de macro y micro objetos materiales, de ritos y mitos, que han dado lugar a una riqueza patrimonial peculiar, siendo el espacio construido –la vivienda- uno de los tantos elementos que conforman esta riqueza cultural. La vivienda purépecha guarda una relación entre la vivienda misma, las soluciones que se le da en cuanto al medio natural y al medio social, y la satisfacción de necesidades funcionales y simbólicas a través de una red de relaciones complejas que se han tejido entre sí a lo largo de su historia como un componente cultural, y que como tal está en constante evolución, siendo esta un testigo físico de diversos momentos sociales y culturales.

De este modo, la vivienda como parte de la arquitectura purépecha, no es un componente aislado de los fenómenos socioculturales.

El espacio habitable Purhépecha está ligado con la cosmovisión mesoamericana en donde el entorno natural forma una armonía perfecta con la casa ya que aquí se encontraban las principales deidades, de tal manera que el hombre viene a establecer su vivienda entre otras más de diferentes seres por lo cual el hombre no destruye su ambiente pues es este un ente natural del mismo y están intrínsecamente relacionados. (Ver imagen 3). De aquí que los espacios abiertos en las viviendas purépechas tomen tanta importancia y se dejen los espacios cubiertos únicamente para las actividades íntimas de los moradores.

Equaro (ekuarho), es un término purhépecha que se refiere al espacio abierto, al patio, aunque también es referido al solar, al espacio productivo, entendiendo este como la parte de la casa en que se cultiva y crían animales, mientras que el inchatini ekuarho, es el espacio abierto productivo, asociado a la vida privada, y que es una prolongación de la habitación purépecha.⁽¹⁸⁾ Cabe mencionar que es justo aquí, en el patio, donde la familia purépecha cultiva sus plantas de consumo diario, siendo esto posible gracias a las condiciones climáticas favorables para la vida al aire libre, volviéndose este un espacio esencial para la subsistencia familiar.

Actualmente los asentamientos purépechas siguen guardando estrecha relación con las actividades agrícolas y la vida se desarrolla al margen de estos ciclos agrícolas impuestos por la siembra y la cosecha. Esta actividad es principalmente para uso particular, seguida de la venta de esta a la misma comunidad o a otros pueblos cercanos. A su vez en la casa se dan actividades que complementan a esta, como el trabajo artesanal y que en algunas ocasiones suele ser más redituable que la agricultura. La pesca es también otra actividad importante de algunos pueblos. Además de estas actividades algunos pobladores se dedican a algunos oficios asalariados en los que destaca el trabajo de albañil. Hoy en día el constante y acelerado proceso de migración a los Estados Unidos, ha ocasionado cambios sustanciales en algunas de las localidades purépechas y que se ha reflejado entre otras cosas, en la arquitectura, principalmente en cuanto respecta a la figura de esta, y a la configuración espacial de los asentamientos humanos es decir la forma.

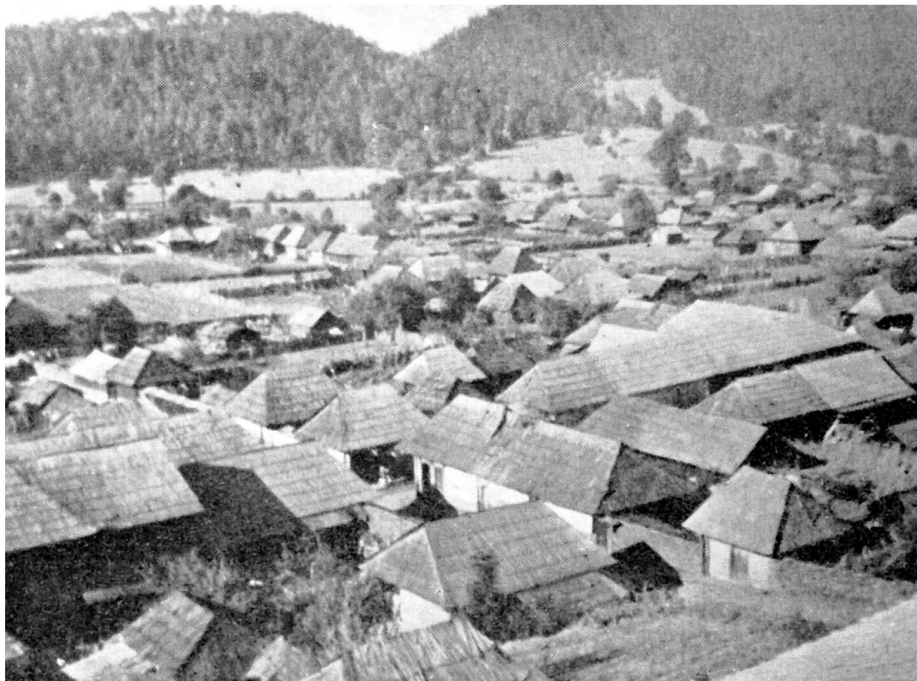
No obstante, la familia sigue siendo la base de la organización social, donde las personas que integran este grupo desempeñan las actividades domésticas necesarias para su existencia,

¹⁸ Este concepto fue dado por Pedro Márquez Joaquín, investigador de El Colegio de Michoacán, en entrevista realizada por Ángel Gutiérrez Equihua, en septiembre de 1998.

generándose la división del trabajo de acuerdo al sexo y edad. En este caso, en la mayoría de la población de Cherán todavía se observa la presencia de la organización básica de la unidad doméstica, con espacios distribuidos alrededor de un patio, espacios destinados a áreas de cultivo y crianza de animales como parte de la vivienda y la persistencia de elementos de la casa como el cuarto, el tapanco y el portal. La mayoría de las actividades de la vida cotidiana en las familias purépechas se da en espacios al aire libre, estos espacios exteriores generalmente están delimitados por cercas de piedra o de madera. El patio se ubica en el interior de esta, rodea de áreas de estar y de servicios como el baño, la letrina, espacio de taller artesanal, espacio de lavado de ropa y el solar.

Los cuartos y la cocina son por lo regular espacios cubiertos que se comunican entre sí y al exterior por medio de un vano. Los espacios de transición son los portales y los talleres o las áreas para el lavado. El troje es un elemento de suma importancia para la vivienda, esta tiene un doble uso, la parte inferior se usa a manera de habitación mientras que el espacio conformado por el tapanco sirve como una especie de bodega donde se almacena generalmente el grano y cierta herramienta para el campo. Conforme va creciendo el núcleo familiar el lote se divide y se agregan más trojes destinadas para dormir o para las diversas actividades de la familia. la cocina por lo regular es el espacio que se comparte entre los diferentes núcleos dentro de la familia, esta tiene una solución específica y diferente debido al humo que produce el fogón.

Imagen 3 VIVIENDA DE TROJE EN CHARAPAN, MICHOACÁN.



Vista panorámica de una sección de Charapan en 1949 o 1950, cuando aún predominaban sus trojes techados de tejamanil.⁽¹⁹⁾

¹⁹ obtenido del libro de Carlos García Mora, “el troje purépecha. Asiento, granero y oratorio”2012.

2.2.2 La vivienda tradicional p´urhépecha.

Imagen 4 TROJE TRADICIONAL EN CHERÁN.



Paisaje de la región serrana de Cherán, Michoacán. Ejemplo de troje que se utiliza como vivienda y que aún guarda relación directa con el medio físico natural circundante.

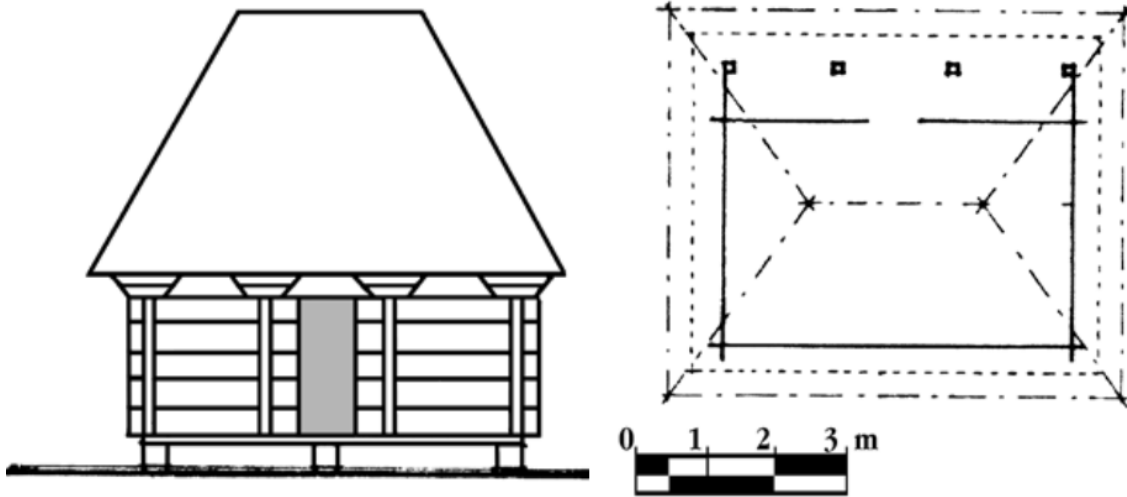
Fotografía de: Ramón Jiménez, Fototeca @CDI_mx, año 2013

En el siglo XVI, las construcciones del pueblo p´urhépecha tuvieron cambios en cuanto al aspecto y concepciones prehispánicas, pues ahora se adoptaban nuevas formas hispánicas, adaptando las normas antiguas para el establecimiento de estas.

Junto a cada vivienda se levantaba su márhitá o granero de barro crudo en forma de pera invertida y con una base redonda la cual se constituía de un espacio bajo y uno alto, en el primero se guardaban los granos y en el segundo sus cosas personales como la ropa. Estas servían como una especie de despensa en donde se guardaba sus cosechas.

En tiempos subsecuentes se introdujo y adoptó un troje hecho de vigas de pino con cuatro lados planos ensamblados de tal modo, que soportara temblores y pudiera desmontarse para ser trasladada a lugares diferentes. (Ver imagen 5). De manera que se fue construyendo en toda la de la Meseta P´urhépecha, convirtiéndose así en la vivienda típica de este pueblo. Por tal motivo, obedece tanto a la forma de vida de su gente, bajo una serie de significaciones, como conocimiento sobre el uso y comportamiento de los materiales disponibles.

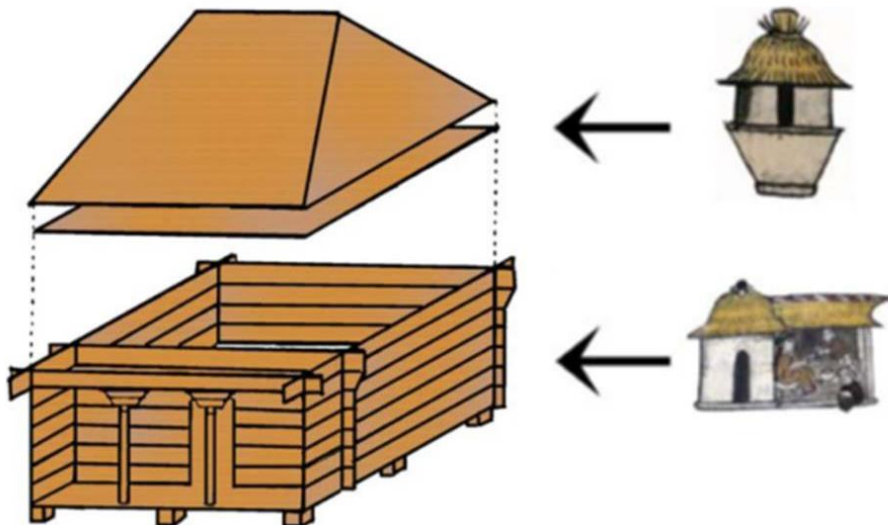
Imagen 5 ALZADO Y PLANTA DEL TROJE.



Troje visto de frente y su respectiva planta, dibujados por el arquitecto Juan Fernando Bontempo en el siglo xx.
Tomado del libro: "EL TROJE PURÉPECHA" de Carlos García Mora.

El troje sustituyó así a la márquita que era usada como granero y bodega. Se incorporó al aposento de la familia, pero guardando la división de altos y bajos, fusionando tanto los espacios del antiguo granero como la funcionalidad del antiguo recibidor p'urhépecha, con su portal. (García, 2012) (Ver imagen 6.)

Imagen 6 TROJE COMO RESULTADO DE LA COMBINACION FUNCIONAL ENTRE MÁRHITA Y COBERTIZO SEÑORIAL



Comparación de un troje dibujado por el arquitecto Juan Fernando Bontempo en el siglo xx. Por añadidura, y su comparación funcional con los espacios altos de la márquita tarasca, y los bajos con el cobertizo señorial del siglo xvi. Juan Fernando Bontempo (1995: 152, fig. 4 adaptada) y Anónimas ca. 1540 (en Alcalá 2001: f. 118 r. y 116 r., láms. 31 y 33)
Tomado del libro: "EL TROJE PURÉPECHA" de Carlos García Mora

La vivienda tradicional purépecha se llamaba *cumánchilcua* (casa en purépecha). Hoy está constituida por dos construcciones principales: el troje y una habitación que se usa como cocina. Además, hay construcciones secundarias como el “machero” y la “porqueriza”. Estas construcciones destinadas a habitación en la Meseta son llamadas de forma indistinta por los lugareños como: el troje, el troje o la troja, para referirse a las viviendas de madera que han utilizado desde la época prehispánica, y es utilizada como casa-habitación y para almacenar grano. Elaboradas fundamentalmente con madera de pino con techos a cuatro aguas cubiertos de tejamanil; y al mantener el estado natural de los materiales, los colores de la madera quedan en armonía con los tonos del entorno.

“La ubicación y la construcción de troje iban acompañadas de religión, magia y facetas de la cosmovisión purépecha. La norma o, al menos, el ideal, era orientarlo para que el frente le diera “la mejor vista”: hacia el oriente, “por donde nace el astro rey para que, al abrirla inicialmente, las personas se persignaran para agradecer, al padre Sol, la existencia, y posteriormente al padre Creador de todas las cosas”. Mientras la cocina — construida enfrente— miraba hacia el Poniente quedando como centro el patio, que se abría entre ambos”. (García, 2012:16)

Un aspecto importante del troje es la manera en que se relacionaba con la cosmogonía de la cultura de los habitantes P’urhépechas. De tal manera que Carlos García dice que aquellas que estaban dispuestas al Oriente, percibían los primeros rayos del sol que al abrir la puerta entraban hasta el altar familiar, percibiendo así el nacimiento del astro rey tras la cocina; la cual a su vez proyectaba en el patio el traslado del sol hasta su cenit, señalando el transcurrir del tiempo sirviendo el patio como reloj solar.

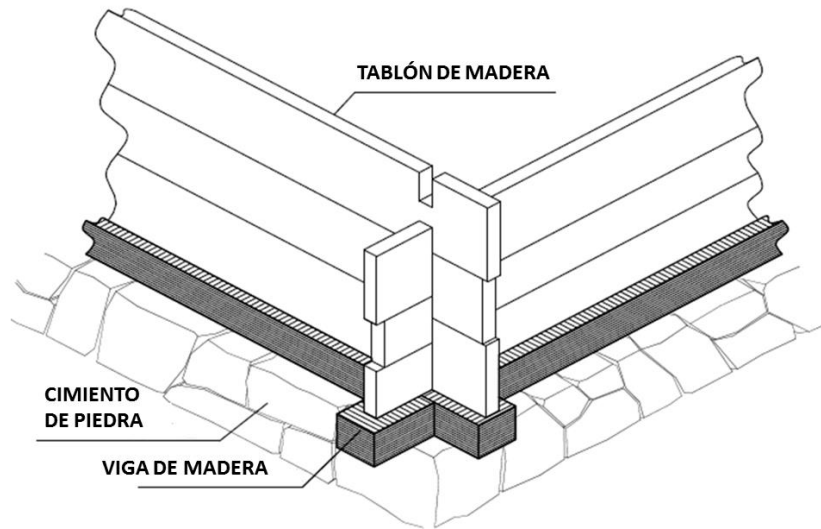
“El hecho de que el Sol muriera tras el troje hacía considerarlo casa del Sol, donde éste se guardaba, mientras la cocina era la casa de la Luna, metáfora ésta segunda del vientre materno, donde renacía la vida, considerando que, tras morir el Sol al poniente y transitar por el inframundo, volvía a nacer a sus espaldas”. (Óp. Cit.)

De tal manera que el troje tomaba un ente masculino, al ser este el que veía el renacer del Sol para dar paso a la salida de la Luna que era vista desde la cocina la cual se interpreta como la contraparte femenina.

En cuanto a la construcción del troje esta estaba compuesta por paredes de gruesos tablonos hábilmente unidos por un ensamble y cuatrapeo de las vigas en las cuatro esquinas, formando una caja de madera estructurada únicamente con los ensambles de las vigas. (Ver imagen 7). El sistema constructivo, se consolida con el montaje del tapanco y el piso, con los cuales se forma un cubo. La planta generalmente es cuadrada y las fachadas solo tienen una puerta y en ocasiones una ventana.

La piedra se acomoda de manera cuatrapeada en las esquinas y los cruces, y es utilizada como base, con la finalidad de elevar y separar la construcción del nivel del suelo natural, ya que este es húmedo y si estuviera de manera directa con la construcción afectaría la madera de esta misma de tal manera que la elevación provoca circulación de aire entre la tierra y la madera del piso, manteniéndola seca y en buen estado. Así sobre la base de piedra se desplanta y soporta la construcción de madera, procurando que la altura de la construcción de madera sea tal que no sea salpicada con el agua de lluvia que rebota en el suelo de tierra, al igual que los techos tengan la distancia del volado correcta para así alejar el escurrimiento del agua la logrando así la protección adecuada.

Imagen 7 ENSAMBLE DEL TROJE



Ensamble y construcción de los muros del troje usado tradicionalmente.
Esquema elaborado por: Alexandra Sánchez, 2017

La técnica y los materiales empleados, obtenidos directamente de los recursos naturales del contexto inmediato, son conservados gracias a la tradición oral heredada de generación en generación, además de la disponibilidad de los recursos naturales en la Meseta P'urhépecha. Así mismo, su significado está reflejado en su fabricación colectiva en manos de carpinteros, amigos y parientes que solidarizan el esfuerzo. Por tradición, al hombre le corresponde lo relacionado con la construcción y a la mujer sólo le toca el acabado del fogón y del horno, práctica que se ha transmitido de padres a hijos.

El troje consta de dos elementos: el dormitorio y el tapanco; originalmente se ubicaba al centro del predio o cercano a alguna colindancia para dominar el área de cultivo, aunque en la actualidad hay poblaciones en que están al borde de la calle y de forma consecutiva.

El área habitacional en la vivienda de esta región el troje, está compuesta por una planta arquitectónica de sección cuadrada de un solo cuarto, con dos variables que son otorgadas solo por sus dimensiones, una tiene en promedio 3 a 3.5 metros de ancho, la otra es la que sobrepasa los 4 y hasta los 6 metros de ancho, con la única diferencia que esta contempla un área porticada al frente, que va desde los 80 centímetros, hasta 1.5 metros de ancho, sostenido con pilares rematados en capiteles de madera tallada. Los dinteles y marcos de las puertas son igualmente tallados en algunos de los casos.

La parte más difícil al construir este tipo de vivienda es la techumbre, que se cubre con tejamanil, tabletas delgadas de madera secadas al sol. Esta delgada madera de pino, oyamel o abeto se imbrica de forma natural; permite que la lluvia escurra y en tiempo de calor se dobla y no se pandea.⁽²⁰⁾ Tiene un pequeño portal sostenido con pilares rematados en capiteles de madera tallada. Los dinteles y marcos de las puertas son igualmente tallados.

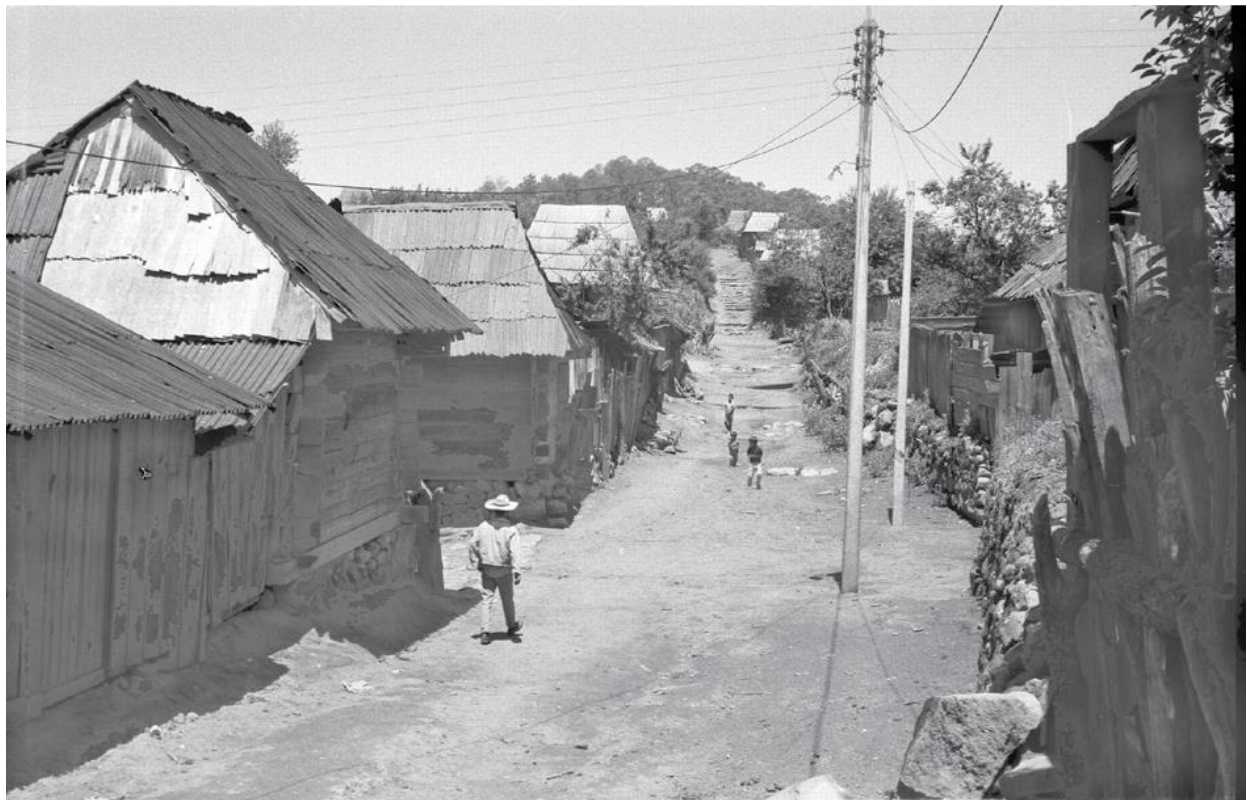
²⁰ Debido a lo complicado del proceso y la protección forestal, cada vez es más difícil encontrar este tipo de techos en las casas de la Meseta P'urhépecha.

Este tipo de vivienda consta de un dormitorio que tiene un tapanco y otra pequeña construcción de madera que hace las veces de cocina. El troje se usa como espacio de vivienda y como bodega de maíz. El interior de la vivienda purépecha es sobrio. La mayor parte de las labores las realizan en el suelo y por esta razón el mobiliario suele ser muy sencillo: petates que se extienden sólo para dormir, mecates para colgar la ropa y el altar familiar.

Los habitantes construyen sus propias casas, pero antes de hacerlo deben cumplir con un ritual que atrae buenos augurios a quien la ha de habitar. Cuando se termina el techado de la construcción se realiza otra ceremonia a la que está invitada toda la comunidad.

El estilo de la adaptación propia que se le dio al troje por parte de los p'urhépechas, revela la presencia de una presión cultural simultánea acompaña de implicaciones históricas que tiene que ver con ciclos agrícolas, configuración y establecimiento de familias cristianizadas y diferentes formas de organización sociopolítica. Por lo regular este se levantaba en las esquinas de los solares para que la pared trasera sirviera de limitación de sus veredas a falta de la existencia de banquetas. (Ver imagen 8)

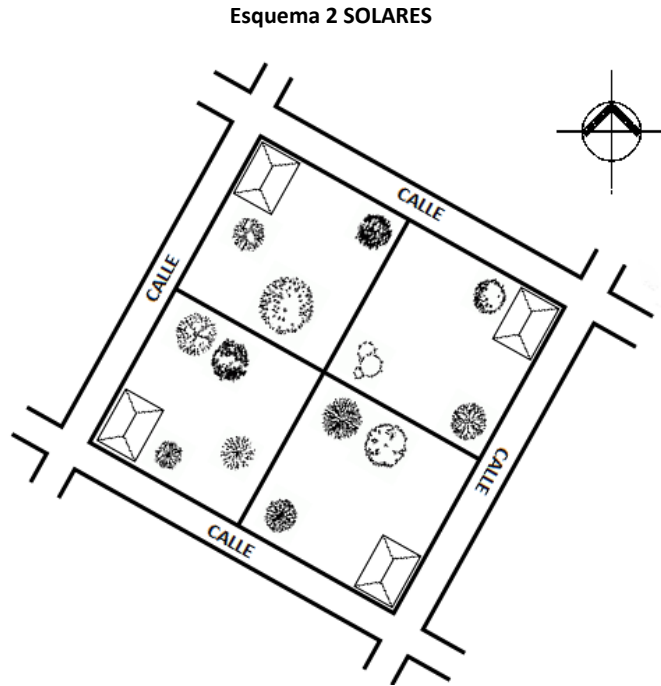
Imagen 8 TROJES EN CHARAPAN



Calle escalonada de Charapan en 1973, delimitada por las trojes.
Tomado del libro: "EL TROJE PURÉPECHA" de Carlos García Mora.
(<http://carlosgarciamoraetnologo.blogspot.mx/2012/11/el-troje-purepecha.html>)

2.2.3 La traza y el lote.

La configuración urbana que adoptaron las órdenes religiosas en los pueblos, fue la lotificación de manzanas, las cuales eran divididas en 4 solares por medio de bardas de piedra. Ver imagen no. 9. En la esquina de cada solar se plantaba una casa de tal modo que dos de las fachadas de la vivienda daban a las avenidas o caminos. De esta manera el espacio sobrante del solar, era aprovechado como espacio agrícola para el cultivo guardando la relación prehispánica entre la vivienda y la zona de cultivo.



División de manzanas en cuatro solares, con la ubicación del troje en las esquinas para delimitar las manzanas.
Fuente: (Ettinger, 1998)

Uno de los aspectos relevantes en el sistema de vida de la comunidad de Cherán se refiere a su diseño urbano, caracterizado por una estructura barrial, puesto que el trazo urbano de Cherán muestra la influencia de los esquemas europeos típicos de la época renacentista, basados en la disposición de barrios, comúnmente cuatro, dispuestos en torno a un centro cívico ceremonial que constituye el asentamiento del templo mayor y los poderes civiles.

De acuerdo con Beals, “Una subdivisión mayor que la de la manzana nos la da el barrio...” Estas divisiones funcionan en relación con las elecciones, ocupación de cargos oficiales, y ciertas obligaciones municipales y ceremoniales. El barrio No. 1 está al Noroeste y es conocido como Jalúcutin (Jarhícutin), o en su forma hispanizada Urúcutin (Arúkurin). Se dice que este nombre significa “en el bordo” o “algo que está en una esquinita”, aparentemente refiriéndose a su posición sobre el bordo de la barranca más grande o su posición contra una pequeña colina sobre el bordo noreste del pueblo. El barrio No. 2 se llama “de abajo” o barrio de abajo y es el barrio del sudoeste. El barrio No. 3, del Sudeste, es Kalákua (Karhakua), “de arriba o barrio de arriba” ... El barrio No. 4 es Parícutin (Parhícutin), esta palabra significa

“pasar al otro lado” y se refiere a la posición del barrio sobre el bordo de una barranca. (Ver mapa 4). La membresía en un barrio se basa enteramente en la residencia. Los propietarios que residen en otro barrio sólo tienen obligaciones de barrio en el lugar de su residencia.

Al respecto, debe considerarse que el barrio (calpulli en náhuatl y anapu o uapatsikua en p’urhépecha) constituye desde la época prehispánica una unidad política, administrativa, fiscal, militar, religiosa, familiar, residencial, social, cultural, económica y laboral propia de la organización de los pueblos indígenas que han mantenido formas distintivas de ser y de vivir, aunque las mismas hayan variado desde la época prehispánica o novohispana.

Mapa 4 BARRIOS EN CHERÁN.



Distribución de los cuatro barrios en la comunidad de Cherán. Fuente: Elaboración propia

Se debe de considerar que Vasco Vázquez de Quiroga y Alonso de la Cárcel, primer obispo de Michoacán y evangelizador de los P’urhépecha organizaba las ciudades en cuatro partes con propósitos administrativos.

La disposición urbana, junto con su cosmovisión y prácticas colectivas, su apego al entorno natural y la predominancia del trabajo agropecuario y forestal sustentado en organizaciones socio-productivas domésticas como la familia y la comunidad, aportan elementos que inducen a reconocer en Cherán la predominancia de un estilo de vida tradicional comunitario.

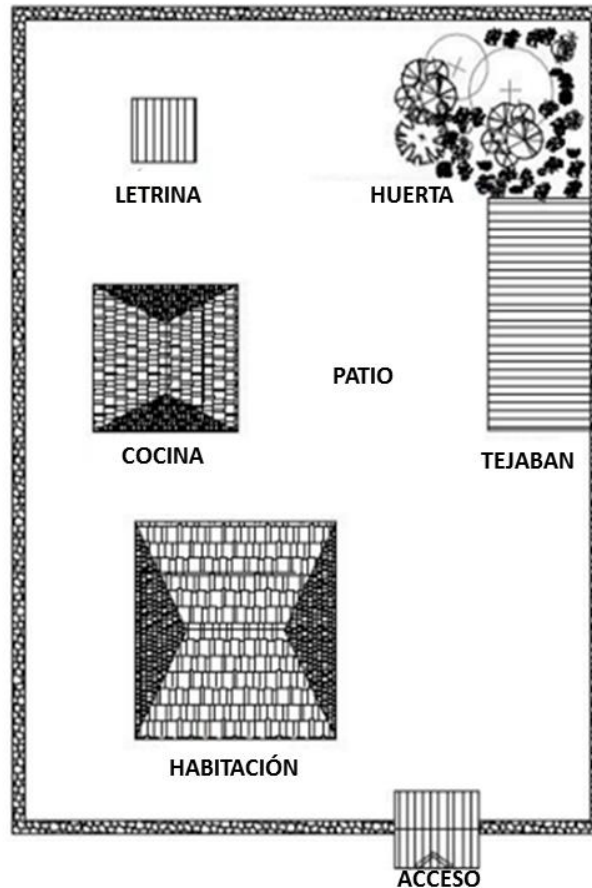
Los predios en que establecen sus viviendas son extensos, con medidas entre los 20 y 40 metros de frente y de 40 a 80 de fondo, en ellos destinan parte para la siembra de algunas hortalizas y plantas medicinales, además de la crianza de aves y animales de corral y trabajo, como gallinas, vacas, cerdos, burros y caballos. Dentro del predio edifican áreas para la protección de sus actividades: el troje, la

cocina, la letrina y los tejabanes, cada uno de forma independiente. El tiene mayor importancia en la vida de los p'urhépechas es el troje, que es el que destinan para habitación, lo que se nota en la fortaleza de su construcción. (Ver esquema 3)

La distribución de la vivienda dentro del solar está caracterizada por situar el troje en el centro del predio o alineado a alguna de las colindancias del mismo. Con esta disposición se tiene el control del área de cultivo.

Dentro del solar de la vivienda p'urhé se establecen espacios complementarios tales como la cocina, la letrina y tejabanes, este último se utiliza para el proceso de secado de granos, para protección del ganado y otras actividades, distribuyéndose de manera segmentada en el predio. El patio, en la temporada de secas, sirve de área de trabajo y convivencia. El acceso al predio generalmente consta de un portón de dos hojas de madera, cubierto por una estructura a dos aguas que jerarquizan la entrada principal.

Esquema 3 DISPOSICIÓN EESPACIAL DE LA VIVIENDA TRADICIONAL



Esquema de la distribución de la vivienda en el solar. Fuente: Bedolla, 2005.²¹

²¹ Bedolla, J. (2005), El troje michoacano, una herencia constructiva purépecha, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2do Congreso Iberoamericano y X Jornada "Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio", Morelia, Mich.

2.2.4 Espacios, distribución y usos de la vivienda.

En su mayoría las casas eran de un solo cuarto lo cual representa una forma de vida en la que la comunidad familiar adecuaba un solo espacio a las necesidades múltiples desarrollando además un amplio sentido de la convivencia. En general no había ventanas, y las puertas eran cerradas con cortinas de tela o de otras fibras. Todos los espacios se generan alrededor del patio, el cual toma gran importancia porque funge como área de reunión, de trabajo y convivencia familiar.

Un rasgo de la cultura Purhépecha con un efecto determinante en la arquitectura es la costumbre de utilizar el espacio interior de la vivienda solo para dormir y guardar, mientras que al exterior y alrededor de la casa y entre esta y el camino o calle, se realizaba la mayoría de las actividades. Esto difiere de la cultura hispana en el hecho que representa la alineación de la casa a la calle y en que las actividades se llevan en el interior de los cuartos en los corredores o en el patio de atrás.

El pórtico es un espacio de descanso y convivencia de sus usuarios, con características más privadas aun cuando es un espacio semi abierto, pues es también un área de transición entre la habitación y los espacios abiertos de la vivienda, que generalmente solo se puede tener acceso por el frente de la habitación ya que los costados del pórtico se encuentran cerrados por los mismos muros laterales que conforman el troje. El pórtico, advierte vital importancia, como cuarto al aire libre o patio sombreado, en el que además de realizar actividades domésticas, sirve de lugar de reunión para familiares y amigos.

El tapanco es el lugar donde el maíz se seca, además de que se guardan los granos para el cultivo, y en ocasiones este espacio también puede cumplir las funciones de dormitorio, organizado de tal manera que presenta más de un espacio para dormir.

Los espacios de servicio de la vivienda, se ubican de manera aislada al área de habitación del troje y son distribuidos en el solar de manera arbitraria. La letrina es ubicada al fondo del predio opuesto al acceso, cocina y habitación. El tejaban por su lado cuneta con dos funciones, almacenar los insumos para el campo y el resguardo de animales de trabajo como caballos burros, bueyes y mulas, sin embargo, también es utilizado como espacio para el resguardo de pequeños animales de corral como gallinas y puercos. Este espacio se ubica por lo general en una de las esquinas del predio o en la parte trasera de este.

El uso y función que cumple la cocina en el desarrollo cotidiano de la familia es sumamente importante, ya que al igual que en otras regiones este es un sitio de reunión y convivencia en los horarios de comida que están perfectamente establecidos y los cuales son respetados actualmente.

Su construcción era de manera similar a la del troje que se destinaba a la habitación, pero esta era de manera más sencilla, con paredes de madera simple y techada con tejamanil a cuatro aguas, ensamblada de tal manera que permite la salida del humo del fogón. Suele no tener tapanco por lo que es de menor altura que el Troje. La organización y distribución del espacio varía poco en la región, habitualmente en el centro se alza un basamento de lodo, ladrillo y piedra que es la base del fogón, en ella se coloca una rejilla seguida por un comal de barro. Tradicionalmente a un costado del fogón se limitaba un espacio a partir de piedras llamadas "*paranguas*" donde se colocaba la leña para calentar y cocinar. La cocina es de suma importancia en la cosmovisión regional pues es aquí, además del lugar

donde se pasa más tiempo, es donde se llevaba a cabo actividades tales como el entierro del cordón umbilical debajo del fogón al nacer los hijos, el consumo de alimentos y en ocasiones era usado como dormitorio, entre otras actividades rituales. (García, 2013)

Un área del espacio restante de suelo, se destina para el cultivo de plantas de ornato, frutales medicinales y en algunos casos también se cultiva maíz.

La ubicación y la construcción del troje están relacionadas por la religión y la cosmovisión purépecha, de tal modo que se orientaba el frente para que este diera la mejor vista al este, lugar donde nace el astro rey (sol) y la cocina se solía ubicar enfrente de esta, quedando como centro el patio que se abría entre ambos. Posteriormente una proporción mayor de trojes se orientaban en diferentes direcciones, esto debido a la reconfiguración de la organización urbana implementada por los españoles. Actualmente las orientaciones de las trojes existentes no tienen relación entre sí, a excepción de casos específicos donde el troje se mantiene con la configuración original, el resto de ellas se encuentran alineadas con las demás construcciones que conforman la vivienda y por lo regular se ubican en el fondo del terreno.

El troje tenía una identificación masculina ya que este era el espacio donde descansaba la cabeza de la familia que solía ser el hombre y se cree que este espacio se heredaba solo por línea paterna, mientras que la cocina se relacionaba con la mujer por ser el espacio donde pasaba la mayor parte del tiempo. La mujer después de casarse y pasar a vivir al troje de su esposo, elaboraba un nuevo fogón y un nuevo troje constituyendo de esta manera su nueva vivienda.

Los partos se procuraban en el troje destinado a la habitación, pero la partera debía ir hacia la cocina para enterrar el cordón umbilical en el fogón, que era un ritual con el cual se esperaba que el niño estuviera bien. Pudiera ser una contradicción que el troje siendo de ámbito masculino, fuera el lugar para dar a luz, en vez de hacerlo en la cocina la cual como ya se mencionó era el espacio de la mujer, pero es cierto que el troje era un lugar más resguardado en donde se podía cuidar mejor la salud de la madre y el recién nacido además de ser ahí donde se ubicaba el altar familiar con las imágenes de los santos bajo cuyo cuidado se acogía la familia.

Este espacio que se destinaba dentro del troje era considerado de suma importancia pues era es espacio donde se llevaban rituales cotidianos que tenían que ver con el buen augurio para el día venidero. De igual manera que se procuraba nacer en el troje, en éste también se procuraba morir llegado el momento.

Es importante mencionar que un agrupamiento de estas unidades básicas, de familias extensas de origen común, conformaba un barrio con su capilla donde alojaban a su santo patrón. (Ver imagen 9) A su vez, el conjunto de los barrios, que integraban el poblado de la república, circundaba el templo que fungía como “casa” del santo patrón de toda la república y sus barrios. Ya se ve entonces, la cadena que eslabonaba capilla familiar, capilla de barrio y templo de la comunidad, en el ciclo agrario religioso de una red social sobre la que descansaba un gobierno comunitario.

Imagen 9 BARRIO EN CHERÁN



Vista de un camino con agrupamientos de trojes que formaban un barrio en Cherán Michoacán, 1940.
Extraído del libro de Ralph Larson Beals, *Cherán: un pueblo de la Sierra Tarasca*, 1992.

Arquitectónicamente el troje fue un complejo de granero-portal-habitación. Sin embargo, el altar doméstico que se ponía en el cuarto de la planta baja convirtió esa habitación en un espacio sagrado. El troje mismo puede haber sido concedido como granero oratorio pues ahí se ofrendaba diariamente copal y flores silvestres a la luna y tenía lugar el culto doméstico habitual. (ver imagen 10)

El troje era parte de un todo: el hábitat familiar conformado con dicho troje, un patio de distribución para el cultivo de maíz, frutales y hortalizas, elaboración de artesanías familiares y cría de animales domésticos, una cocina y una fosa séptica. Éste ligado, a su vez, a la milpa y al bosque.

Imagen 10 VIVIENDA ACTUAL EN CHERÁN



Espacios del Solar con diferentes funciones. Predio en Cherán, enero 2017. Fotografía propia.

2.3 LA SITUACIÓN ACTUAL EN CHERÁN COMO SOCIEDAD INDÍGENA.

Los acontecimientos de los diversos movimientos sociales ocurridos desde el siglo pasado en nuestro país, hace evidente la necesidad de entender las relaciones entre los ciudadanos en una territorio multiétnico y pluricultural. México se encuentra en un proceso en el cual se hace necesario definir un modelo democrático que integre a todos los ciudadanos respetando sus orígenes, costumbres e idiomas. Unos de los más importantes protagonistas en la construcción de una democracia, fueron y siguen siendo los pueblos indígenas, que mediante movimientos sociales se han opuesto al Estado y a la élite dominante que lo controla, logrando avances muy importantes en el camino por el reconocimiento de los derechos y autonomías indígenas bajo complejos procesos políticos contextualizados por un proceso de desarrollo capitalista cuya raíz principal es la condición socioeconómica que enfrenta el país resultado de las contradicciones que muestra este modelo. De tal manera el cambio de políticas que este proceso genera implica también un cambio en la lucha, donde las demandas giran alrededor de una demanda central que es el derecho a la tierra y el territorio.

Los conflictos ambientales, sociales y económicos en el territorio latinoamericano, son consecuencia de los esquemas del neoliberalismo mediante proyectos mineros, hidroeléctricos, forestales, termoeléctricos, etc., que se apropian de los recursos naturales e imponen lógicas mercantiles extraterritoriales, ya que Latinoamérica satisface sus necesidades gracias a la riqueza de su biodiversidad convirtiéndose en el escenario perfecto para las empresas transnacionales y el desarrollo de sus intereses económicos sobre cualquier cosa. Situación que se facilita gracias a la elite dirigente de los gobiernos que incita la entrada de capitales extranjeros privados por medio de políticas extractivas. Dentro de este contexto se desarrollan los conflictos sociales generados principalmente por el despojo y explotación de la tierra y los recursos naturales. Situación que cobra relevancia en los últimos veinte años producto de políticas económicas y articulaciones de nuevas formas de dominación.

En el continente americano el despojo de los recursos empezó desde la colonización. Es por eso que desde antes del 2011 el pueblo de Cherán, la comunidad Purépecha más importante de Michoacán, se preocupaba de la tala ilegal de sus bosques. Recientemente, entre 2007 y 2011, 9000 de las 27000 hectáreas de tierras comunales fueron deforestadas por los “talamontes”, gente que pertenece al crimen organizado, privando a la comunidad no solo de sus recursos sino de su territorio y libertad de recrear su hábitat. Los cambios en la autonomía de la comunidad implican de manera directa cambios en la forma de organización social no solo a nivel de la comunidad si no a nivel de núcleo familiar, generando a su vez nuevas formas y modos de concebir y hacer su vivienda.

La civilización se ha desarrollado bajo la idea de progreso, humanidad y bienestar que impone el capitalismo y que lleva a cabo bajo un sistema de despojo y acumulación que transforma el espacio geográfico y social precisando una imposición cultural con la universalización de las cosas, de una sola idea, de una sola manera de mirar, de hacer y por lo tanto de ser. Lo cual reprime la autonomía de los pueblos y agrede la diversidad de la humanidad. Bajo este contexto, las culturas que fueron construyendo al mundo con sus arquitecturas acordes al entorno, los saberes y técnicas adjuntas con ellos se pierden en una homogenización que lejos de resolver las necesidades inmediatas de las poblaciones se alejan más de las demandas de la sociedad.

2.3.1. Movimientos sociales.

Con la imposición y adopción del modelo económico neoliberal por parte de los gobiernos latinoamericanos desde la década de 1980 los territorios indígenas se han convertido en objetivos estratégicos de explotación de recursos naturales de manera global. El territorio indígena frente a la globalización del capitalismo tiende a ser reducido como un sistema de distribución de propiedades comunales, potencialmente productivo para las empresas transnacionales con la impulsión de proyectos y mega proyectos tecno modernos.

Ante la presencia del narcotráfico, la crisis económica de 2008, y sus consecuencia, un aumento y diversificación de las actividades delictivas en Michoacán, la explotación ilegal de recursos maderables, extorsiones y secuestros, que afectaron directamente a la comunidad indígena de Cherán, el 15 abril 2011, las y los comuneros se organizaron para expulsar de su territorio a los criminales de la delincuencia organizada y a los integrantes del gobierno municipal que los solapaban, tomando así el control de su comunidad, decidiendo regresar a sus formas de organización político social y de gobierno.

El movimiento social en la comunidad indígena de Cherán, Michoacán, tuvo dos efectos inminentes: la autodefensa del territorio y el retorno a sistemas de organización tradicionales P'urhépechas. Nace así en esta comunidad P'urhépecha, un sistema de gobierno basado en usos y costumbres que empieza a reorganizar su desarrollo político, social, cultural y territorial. (Ver imagen no.11). Tal derecho a la autodeterminación del pueblo indígena fue determinante para que pudieran empezar a poner orden en su municipio, proteger sus bienes naturales y resguardarse frente a la delincuencia organizada; ello, a través de sus propios representantes conforme a sus usos y costumbres que tuvieron que recuperar.

Imagen 11 SALUDO P'URHÉPECHA



El saludo a la bandera P'urhépecha y las nuevas autoridades (Noé Martínez, 2015). Extraído de: <http://www.purepecha.mx/threads/6108-15-de-Abril-de-2011-Cher%C3%A1n-fecha-hist%C3%B3rica-para-repensar-la-comunidad-desde-las-fogatas-P%E2%80%99urh%C3%A9pecha> (Noviembre, 06, 2016)

El 15 de abril de 2011 casi toda la comunidad se organizó y emprendió un movimiento social para detener la sobreexplotación ilegal de los recursos naturales. Según el estatuto comunal Cherán posee una superficie aproximada de 221.88 km², es decir 22 mil 188 hectáreas, 20 mil 898 hectáreas de tierras comunales fueron otorgadas por resolución presidencial y otras 4 mil hectáreas de tierra en pequeña propiedad ⁽²²⁾. Mantiene el régimen de posesionarios comunales temporales, y no definitivos, conservando una característica importante: el ser una comunidad indígena al mismo tiempo que es municipio.

A pesar de los diversos intentos por parte del Estado para implementar la Reforma Agraria, que convirtió en ejidos, a la mayor parte de los territorios de las comunidades indígenas de México, en Michoacán fueron diversas las comunidades que se opusieron y expulsaron la política agrarista. En Cherán existe la tradición de la defensa del bosque y este reciente movimiento ocupa el número 6 en lista de los procesos históricos y políticos que pudieran denominarse movimientos sociales.

Desde la versión comunal en 2008 la devastación forestal fue más evidente que años atrás, comenzando por un grupo reducido de taladores de la propia comunidad, hasta que, en años posteriores, se trataba de grupos delictivos que operan en la región tomando el control del municipio y de los bienes comunes ⁽²³⁾. Con esto el problema forestal creció, en 2009 más taladores ilegales se introducen al territorio de Cherán y otras comunidades como: Cheranástico, Sevina, solo por mencionar algunas ⁽²⁴⁾.

La tala de árboles, es una ocupación histórica en la meseta p'urhépecha, es una forma de vida y por lo tanto representa una actividad económica para algunas familias, en décadas atrás proyectos como los aserraderos comunales y la plata industrial de resina de pino sirvieron de medio sustentable, que permitía mantener un margen de tala equilibrado y controlado. Otro factor importante es que la comunidad no ha permitido -hasta hoy- el cambio de uso de suelo para los monocultivos, como el aguacate.

La situación de sus recursos primarios se volvió insostenible en el periodo del año 2009 al 2011, con la desaparición y el asesinato de 20 comuneros, lo que da pie al surgir de un pensar en la comunidad, teniendo como objetivo el no permitir más que se talara la zona conocida como la cofradía, que es el lugar donde se ubica el principal manantial de la comunidad.

Desde aquel momento la lucha de Cherán se fortaleció aún más con las propuestas en las asambleas y se decidió emprender una lucha política-jurídica por el reconocimiento a la libre determinación sin partidos políticos y sin la intermediación de las organizaciones indígenas de derecha o de izquierda ⁽²⁵⁾.

²² Los aportes de la investigación académica (1945-2016)

<http://www.purepecha.mx/threads/6106>

²³ Cherán y su rebelión contra la mafia michoacana.

<http://www.proceso.com.mx/314688/cheran-y-su-rebelion-contra-la-mafia-michoacana>

²⁴ Sevina y Comachuén, medio siglo en conflicto por la tala clandestina

<http://michoacantrespuntocero.com/sevina-y-comachuén-medio-siglo-en-conflicto-por-la-tala-clandestina/>

²⁵ Cherán K'eri, ejemplo necesario ante la violenta incertidumbre nacional

<http://subversiones.org/archivos/118388>

Este movimiento está profundamente relacionado con la sobreexplotación ilegal de los recursos naturales y la falta de seguridad a la que están expuestas las comunidades que habitan en esos territorios explotados. Entre los años 2008 y 2011 fueron taladas cerca de 20 mil de las 28 mil hectáreas de bosque comunal que significan el 80% del territorio comunal de Cherán

“La amenaza a la Cofradía que es uno de los manantiales que por mucho tiempo abasteció a la comunidad del vital líquido, fue uno de los elementos que desató el movimiento, pues la Cofradía tienen un valor simbólico para el pueblo ya que los manantiales son sagrados para los purépechas por representar la vida. El hecho de haber sido uno de sus abastecimientos en su pasado inmediato es razón para formar parte de su memoria colectiva e identitaria, la memoria de ser en el territorio y la necesidad imperiosa de su defensa”. (Calveiro, 2014:205)

La comunidad implemento “una forma de cuidarse y cuidar el territorio”, concientizó y capacitó a sus propios cuerpos de seguridad, se desconoció a la policía municipal para formar una “ronda comunal” (ver imagen 12), posterior a este hecho se planteó bajo el sistema de usos y costumbres indígenas, un primer K’eri Jánaskaticha Concejo Mayor de Gobierno (2012-2015). El derecho a su libre determinación se ha logrado por medio de una lucha constante en base a la serie de juicios llevados al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y la Suprema Corte de Justicia de la Nación promovidos por la comunidad de Cherán, los integrantes de la Comisión Política de Enlace y la suma del Colectivo Emancipaciones ⁽²⁶⁾.

Imagen 12 RONDA COMUNITARIA



Ronda Comunitaria de Cherán, es elegida y mandatada por la comunidad. Una de las expresiones de la Autonomía. Fotografía de Isabel Sanguinés, (abril 16,2016). Recuperada de: <https://twitter.com/IsaSangines/status/721546328006758401>

²⁶ Colectivo de Estudios Críticos de Derecho y Humanidades
<https://colectivoemancipaciones.org/>

Las autonomías indígenas representan otro movimiento en defensa del territorio por su patrimonio, catapultados por el EZLN, activismos que desde 1974 con el Congreso Indígena de Fray Bartolomé de las Casas en Chiapas comenzó a cobrar visibilidad, cobrando mayor importancia en 1994 con la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía y el Congreso Nacional Indígena, y con el acuerdo de San Andrés se logró el derecho de los reconocimientos autónomos de los pueblos indio, acuerdos que Zedillo desconoció, con lo cual el EZLN abandono las negociaciones con el Estado y la CNI decidió impulsar desde abajo la construcción de las autonomías con lo cual surgieron municipios autónomos en Guerrero y el Michoacán, con lo cual las convergencias de los pueblos originarios cobra fuerzas.

Michoacán enfrenta una batalla por el territorio en la que la población enfrenta tanto a los carteles como a la corrupción y la torpeza de los gobiernos, luchando por la seguridad y justicia para la gente, la restauración del tejido social. (Ver imagen 13)

Así los movimientos avanzan con distintos ejes de movilización; por el acceso a tierras agrícolas obligando al gobierno a repartir miles de hectáreas entre los solicitantes en los 70, por la apropiación del derecho productivo en los 80, por los derechos autónomos de los pueblos originarios en los 90, a principio del siglo XX contra aspectos agrarios del TLCAN y por cambios en las políticas públicas para el agro, en el 2016 y 2012, por un cambio en el régimen político; la defensa territorial de los comunes y la propiedad social de la tierra por ejidatarios y comunero en los últimos años define una etapa nueva del movimiento.

Me parece que una última reflexión acerca de los movimientos indígenas y campesinos en general, es sobre si la defensa del territorio que llevan a cabo las poblaciones indígenas, es en beneficio solo de esos territorios y poblaciones indígenas, locales y rurales o, si también, es en beneficio de las poblaciones y territorios urbanos, incluyendo la capital del país y, más aún, si el beneficio es mundial.

Imagen 13 MOVIMIENTO DE AUTOGOBIERNO EN CHERÁN.



Imagen de las pancartas con los pliegos petitorios por parte de la comunidad de Cherán durante el movimiento del 2011. Fotografía recuperada de: <https://desinformemonos.org/cinco-anos-autonomia-cheran-emprender-camino-la-reeducacion/>

2.3.2. Cherán y las autodefensas: las fogatas como extensión de la vivienda.

Las fogatas o parankuecha surgieron como un espacio de protección, ante el temor de ataques premeditados de parte de los taladores clandestinos de bosques o “rapa montes”. En una asamblea general de la comunidad los Cheranenses decidieron conformar fogatas en cada una de las esquinas del plano urbano con el objetivo de mantenerse alertas cada noche. Estas fogatas se consideraron las “células del movimiento.” Ya que era ahí donde se decidieron las acciones y se llegaron a acuerdos, es decir, fueron los espacios de democracia y participación política para elegir a los integrantes de la ronda comunitaria y al nuevo gobierno que está integrado por 12 personas mayores pertenecientes a los cuatro barrios.

Los casi 9 meses que duró la etapa inicial del movimiento en defensa del territorio, los comuneros emplearon su tiempo para dialogar y unirse como pueblo, entre otras cosas, en donde se llegaron a la conclusión de que los partidos políticos, no tienen interés por los pueblos indígenas. A partir de esto la población p’urhépecha de Cherán decidió hacer política, sin partidos ejerciendo el poder político desde los movimientos sociales indígenas.

Aun cuando las fogatas se consideran dentro de la comunidad como un centro de organización, vigilancia, convivencia y enseñanza, detrás de estas existe una filosofía natural que tiene que ver con la cosmovisión del fuego y el centro del hogar.

La fogata y el fogón, centro de las cocinas en Cherán conocido como Parhankua, parhangua, parhauakpekua, es un elemento histórico culturalmente significativo en la población, ya que ha sido a lo largo del tiempo un espacio para el diálogo. Generalmente se ubica en el centro del hogar p’urhépecha, bastando tres piedras para sostener al fuego.

Todavía durante los años 60’s la fogata era un espacio de la unidad familiar doméstica decisivo en la educación de los hijos, a pesar de que las familias eran extensas, la fogata se encendía y era en donde todos tomaran los sagrados alimentos. Hoy en Cherán lo global se evidencia en el aspecto lingüístico, ya que se ha dejado de usar la lengua p’urhépecha en la vida. La importancia de la fogata radica en ser el espacio primordial para establecer no solo los vínculos afectivos, generacionales y culturales, sino también los referentes a la tradición oral; ahí padres y abuelos privilegiaban la oralidad, practicándose junto al fuego la Janánarperakuecha (explicación de los valores en la conducta social).

En general la praxis de la vida colectiva, la participación comunitaria, el cooperativismo mutuo, la ayuda, etc., se constituyen como un espacio para las reflexiones en torno a la tala clandestina y la protección de la madre tierra, creando no solo espacios de comunicación para los adultos sino también abriendo espacio para los niños, donde la fogata representa un escenario de construcción de ciudadanía, y del aprendizaje de la participación política.

El proceso de enseñanza y aprendizaje usado en las fogatas se construye entonces a partir de la participación, donde no solo el niño “aprende a hacer” mientras observa y está en diálogo con otros sujetos, al mismo tiempo, el adulto aprende a escuchar las demandas de los más pequeños de la población, tomando en cuenta sus inquietudes y practicando un ejercicio de integridad y participación ciudadana.

La participación guiada ayuda a describir este proceso que incluye tanto el papel que desempeña el individuo como el que desarrolla el contexto sociocultural, que en lugar de intervenir como fuerzas separadas, interactúan los esfuerzos individuales, la interacción social y el contexto cultural.

En abril de 2011 la parhánkua salió de lo privado a lo comunitario (180 fogatas aproximadamente), reuniendo familias y vecinos, a todos por igual, conversando y participando de manera equitativa, hombres y mujeres, en la fogata todos hablaban. La fogata rompió con lo establecido, agrupo a más de una familia extensa y en cada calle con su entrecruce había fogatas, ahí se platicó, se analizó, se discutió y se llegó a acuerdos comunes. Desde ahí se cuidó, se resistió y se fue restaurando la seguridad bajo el acompañamiento común. La fogata se convirtió en el centro de una lucha por el territorio y la seguridad.

Hoy la fogata, además de ser considerada la unidad vital del movimiento, cumple una función colectiva, ser parte de la política, ya que pasó de ser el espacio de dialogo comunitario a una institución de poder político y democrático, el pertenecer o no pertenecer a una fogata implica tener representación social comunal y el uso del poder político del iréti (comunero/a) al interior de la asamblea. Cada fogata tiene a la fecha un representante bajo la figura de coordinador.

Mediante este sistema democrático, se eligen las nuevas autoridades en el pueblo, donde inicialmente son propuestos en la fogata de cada cuadra, presentados a las demás, a su vez después son respaldados por sus fogatas iniciales y también por aquellas que pertenecen al barrio, para finalmente dar legitimad ante el resto de la comunidad en la K’eri tángurikuarhu uératini (asamblea de todos los barrios).

En septiembre de 2015, 12 personas, entre ellas 3 mujeres, fueron ratificadas por la asamblea como autoridades del pueblo, actualmente conforman el Tsimáni K’eri Jánaskatiicha Segundo Concejo Mayor de Gobierno. Los nuevos mayores k’ericha o k’eris, fueron electos bajo el mismo mecanismo, la fogata. De tal manera, los coordinadores y principalmente los miembros, fueron actores sociales en la reconstitución del territorio y la autonomía indígena de Cherán.

Bajo la idea de que la participación política es toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política. Comprende las acciones colectivas o individuales, legales o ilegales, de apoyo o de presión, mediante las cuales una o varias personas intentan incidir en las decisiones acerca del tipo de gobierno que debe regir una sociedad, en la manera cómo se dirige al Estado, o en decisiones específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individuales (Conway, 1986).

Las fogatas en Cherán, contribuyen al conocimiento social, retomando tanto los conocimientos individuales como aquellos que se producen en el entorno sociocultural, considerando el saber de la vida cotidiana y las representaciones sociales que los seres humanos tenemos de la realidad o del mundo. El conocimiento social se elabora en el conocimiento de uno mismo y de los otros, así las nociones de justicia, equidad, solidaridad, sólo pueden construirse en relación con los otros: los individuos y los roles sociales que están determinados por las instituciones.

En Cherán las maneras y formas de participación ciudadana, forman representaciones sociales en torno a la participación política, la pertenencia comunitaria y la defensa de la naturaleza; la aportación

principal de este caso es que la praxis es de manera educativa realizándose dentro de las fogatas, puntos de reunión espontáneos y comunitarios que surgieron con el movimiento social del 2011 en la comunidad de Cherán, Michoacán. (Ver imagen 14 y 15)

Las nociones y conocimientos sociales que ellos generaron durante su participación en las fogatas y los talleres de naturaleza diversa que se han generado a partir del movimiento de autodefensa, forman parte de las decisiones de la comunidad en torno a su situación presente y a su futuro social.

Imagen 14 DIALOGO EN FOGATAS



Fotografía propia. Fogata en el barrio uno. 2012

Las circunstancias en las que se encuentran actualmente las comunidades indígenas tienen que ver, como lo señala Pilar Calveiro, con la relación que existe entre lo global, lo nacional y lo local, pues la globalización implica modelos de organización con objetivos claros de concentración política y económica que a su vez fragmentan el orden y los poderes existentes en las comunidades originarias, impactando de igual manera tanto en lo nacional como en lo regional y lo local. Estas re significaciones y rearticulaciones que se van implantando y que abarca todos los aspectos de la existencia humana, es decir sociales, económicas, políticas, impactan en el modo de organización colectiva individual afectando en núcleo de la sociedad que es la familiar y su esfera contenedora a nivel local que es la vivienda, extendiéndose hasta las esferas más extensas como la configuración urbana que implica la actual reconfiguración hegemónica planetaria.

De esta manera los espacios locales se ven afectados por los cambios, y efectos a nivel nacional e incluso global, van generando nuevos contextos, pero empujados desde su propia dirección. Lo cual nos da idea de que estos flujos de poder no solo circulan en dirección de centro a periferia, sino que también se dan en sentido contrario, desde las periferias hasta los centros. Es decir, emergen nuevas

formas sociales a partir del proceso de globalización, nuevas formas de organización local y nuevos patronos culturales, en este caso, a favor de la reivindicación de la tradición, una relocalización que no precisamente es un regreso al pasado, sino una relocalización con bases tradicionales, pero a su vez articulada con los desafíos del presente, capaz de lograr soluciones alternativas. En Cherán esto se lleva a cabo con base en un plan de desarrollo municipal, y a partir del restablecimiento de una identidad étnica expresada en lo cultural y simbólico, bajo un gobierno de consenso comunitario que ha retomado el control del territorio y de sus recursos naturales.⁽²⁷⁾

“En Cherán hay una continuidad de formas tradicionales de organización, que adquieren contenidos nuevos. La organización barrial, la ayuda mutua (Jarhojperakua) o tequio se renuevan, la fogata (Parhankua), como extensión de las cocinas en las barricadas comunitarias, la ronda, conformada por los propios comuneros, jóvenes en su mayoría, como forma efectiva de defensa del territorio y la seguridad ciudadana.” (López y Rivas, 2017:19)²⁸

Los pueblos originarios como lo es Cherán, retoman las practicas antiguas para reconfigurar sus sociedades actuales, sociedades que por el hecho de que no están alineadas al sistema capitalista de homogenización global, chocan con las ideas de organización del Estado y la elite que tiene el poder de estos, entrando en una situación de conflictos constates.

Imagen 15 USO DEL ESPACIO EN FOGATAS DE CHERAN.



Fogata en la comunidad de Cherán Foto: Pablo Pérez.

Extraída de <http://izquierdamexicana.org>, 2015.

²⁷ basado en el escrito de Gilberto López Rivas, Profesor e Investigador de Antropología e Historia, publicado en el libro de Cherán K´eri 5 años de autonomía, 2017.

²⁸ En el libro de Cherán K´eri 5 años de autonomía. 2012



3

LA VIVIENDA Y EL POBLAMIENTO EN EL ENTORNO RURAL DE CHERÁN

ESTADO ACTUAL.

3.1 Características de la comunidad de Cherán.

- 3.1.1 Cherán en contexto
- 3.1.2 Aspectos del medio físico natural.
- 3.1.3 Morfología y distribución territorial.
- 3.1.4 Aspectos demográficos y socioeconómicos.
- 3.1.5 Migración.

3.2 Vivienda y hábitat en la comunidad indígena de Cherán.

- 3.2.1 Vivienda y habitar en Cherán.
 - 3.2.2 Transición morfológica de la vivienda tradicional en Cherán.
-

3. LA VIVIENDA Y EL POBLAMIENTO EN EL ENTORNO RURAL DE CHERÁN: ESTADO ACTUAL.

En este capítulo se analiza los factores que repercuten en la vivienda, siendo esta un espacio fundamental para la realización de nuevos proyectos, ya que en ella se desarrollan los modos, formas y prácticas de habitar del individuo, la familia y la comunidad. Así mismo la vivienda, es un espacio de representación del entorno inmediato del hombre, por lo tanto, tiene una forma y un significado como materialización de los procesos sociales físicos y económicos. La vivienda cambia adaptándose a las nuevas necesidades, expectativas, usos y organizaciones que se dan tanto en el interior de la vivienda como en la comunidad, con lo que se vuelve una expresión cultural de la sociedad. Debido a los motivos anteriores, en este apartado se exponen los diferentes aspectos que intervienen en el proceso de formación de la identidad actual p'urhépecha y que se reflejan en el modo de producir y reproducir la vivienda.

3.1 CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD DE CHERÁN.

En este apartado se analizarán los distintos aspectos físicos y estadísticos de la zona de estudio, con la finalidad de establecer una relación entre estos, sus usos y las diversas actividades humanas que dan pie a los modos de habitar en Cherán, que sirva para dar un diagnóstico del estado actual de la comunidad tanto en la zona urbana como en las áreas naturales.

3.1.1 Cherán en contexto.

Cherán está inserto en un contexto físico compuesto por los altos volcánicos de la Sierra Purhépecha de Michoacán; y ha existido como territorio por lo menos desde la Conquista, siendo testigo y participe de una serie de bastos acontecimientos históricos en el desarrollo del México moderno. Cherán, de esta manera forma parte de un contexto y de una herencia precolombina que ha dejado una serie de rastros al pasar.

Cherán es una antigua comunidad Purhépecha que se formó casi desde la consolidación del imperio, comenzando como un elemento integrado y dependiente de la capital que era Tzintzuntzan, y que a su vez era sede de un elaborado complejo religioso y administrativo. Dentro de ese complejo cada aldea rendía tributo al Estado. Ya que Cherán era una comunidad agrícola con especialización en las artesanías, este también rendía tributo con trabajos artesanales y parte de sus cosechas. Cada aldea destinaba así una parte de sus tierras al rey y al cultivo de estas para el tributo, puesto que los tributos eran más de significado simbólicos que económico. Debido a la cantidad de población que concentraba en desde tiempos remotos y por las especialidades artesanales a las que se dedicaba Cherán era un centro importante de la sierra por esta razón es que fue la cabeza de varias aldeas circundantes, situación que hoy en día sigue prevaleciendo.

Una de las razones que señalan varios autores como Ralph Leon Beals (1993), de que esta población haya prevalecido con sus costumbres aun después de la llegada de los españoles al imperio p'urhépecha es el hecho de que las aldeas que circundaban a Cherán, tuvieron cierta resistencia ante

el Estado por lo cual fueron castigadas quemando sus casas y los poblados, por lo que la gente tuvo que refugiarse en las montañas cercanas; tres pueblos vecinos de Cherán sufrieron este castigo quedando de esta manera un aislamiento del contacto español en cuanto al acercamiento cultural, pues realmente no había ninguna barrera física que los separara completamente.

La evangelización de la zona lacustre inicio desde 1525 la cual se inició con solo tres pares de frailes, y ya para 1580 la actividad se despliega en toda la zona intensivamente. Esto tenía como objetivo, además de la catequización de los indígenas y su conversión al cristianismo, el establecimiento de nuevas y diferentes reglas, métodos y políticas, para el funcionamiento a través de códigos internos y maneras constructivas y constructoras con las cuales se empezaron los establecimientos de conventos, iglesias hospitales y poblados, así como la reconfiguración de los asentamientos de indígenas ya existentes.

Al no haber minas en la Sierra este lugar no llamaba la atención de los colonos por lo cual no hubo presión en este sentido para un mestizaje, esto explica en parte, que el aislamiento no se dio en su totalidad por la inaccesibilidad de la zona, sino que también influyo la falta de recursos explotables, pues incluso en 1742 a pesar de haber ya colonos en aldeas vecinas, en Cherán no había presencia de estos. Además, no había en las cercanías ninguna estructura española importante, como mina o hacienda la cual pudiera sustraer de la población fuerza de trabajo laboral e impusiera la fusión de una nueva estructura. No obstante para el siglo XVIII, es muy probable que Cherán estuviera reconfigurando su patrón de organización de la comunidad indígena, centradas ahora en nuevas formas de organización que se centraban en las ideas de la iglesia y que fue introducida por los Franciscanos de Sevina, las cuales se basaban en el patrón urbano de Amauroto, que es la capital de una isla llamada utopía de la cual hablaba Tomas Moro²⁹ como una comunidad imaginaria, corresponde a una ciudad casi cuadrada en el trazo de sus calles, con el fin de facilitar el tránsito y orientada específicamente para protegerla de los vientos donde las casas están construidas frente a frente en larga y continua serie, y la ciudad se divide en cuatro barrios iguales (Beals, 1992). (Ver imagen 16)

Estas utopías del siglo XVI fueron concebidas principalmente para tener una práctica social, distribuyendo sociedades igualitarias. Estos son antecedentes de los modelos de ciudad americanos ya que, aunque la ciudad hispanoamericana muestra características dimensionales que nada tienen que ver con los modelos europeos que la gestaron, evidentemente muestran un impacto e influencia de ese modelo. Con lo cual se evidencia una antigua forma de homogenización implantada por las ideas occidentales traídas por los españoles y que desde el momento en que se impusieron en las sociedades mesoamericanas se creó una fusión entre ambas culturas generando cambios en estas no solo en lo socio-cultural, económico y político sino también en la manera de percibir el territorio donde es implantada la vivienda y consecuentemente significar a esta.

Un aspecto que me parece importante de señalar es el hecho de que la parcela o el solar, que eran los elementos generadores de la estructura urbana, alcanzaban en nuestro continente hasta 15 veces más grandes en cuanto a dimensiones, que los solares europeos. Esto implica que el carácter

²⁹ Tomas Moro venerado por los católicos como santo Tomás Moro fue un pensador, teólogo, político, humanista y escritor inglés. Su obra más famosa es Utopía, donde busca relatar la organización de una sociedad ideal, asentada en una nación en forma de isla del mismo nombre.

del asentamiento urbano no solo este concebido para implementar la casa, sino para servir al modo de producción del colono. El nuevo criterio de ortogonalidad urbanística será persistente a lo largo y ancho del territorio novohispano, la traza cuadrangular y rectangular, será la norma de nuestros centros urbanos, las casas se replantearan o se reubicaran ahí, modificando los usos del espacio social y de la vivienda, de tal modo que en los pequeños poblados preliminares a la conquista lo que ocurrió con la llegada de los españoles fue un reemplazo de los antiguos adoratorios indígenas por la iglesia, la alcaldía y las casas del gobernante y de caciques, siendo las casas del pueblo las que menos se modificaron pues al modificarse la traza urbana, como mencione con anterioridad, solo se reubico la vivienda dentro del solar, y las que se eliminaron, fueron aquellas que se impusieron al establecimiento de la nueva traza, pues lo que importaba era sustituir el símbolo del orden anterior.

Imagen 1 ISLA UTÓPICA



La Isla Utopía, ilustración de Ambrosii Holbein,
Biblioteca Agustana, para la edición de 1518.

Extraído de <http://www.geographos.com/BLOGGRAPHOS/descripcion-de-la-isla-utopia-de-tomas-moro>

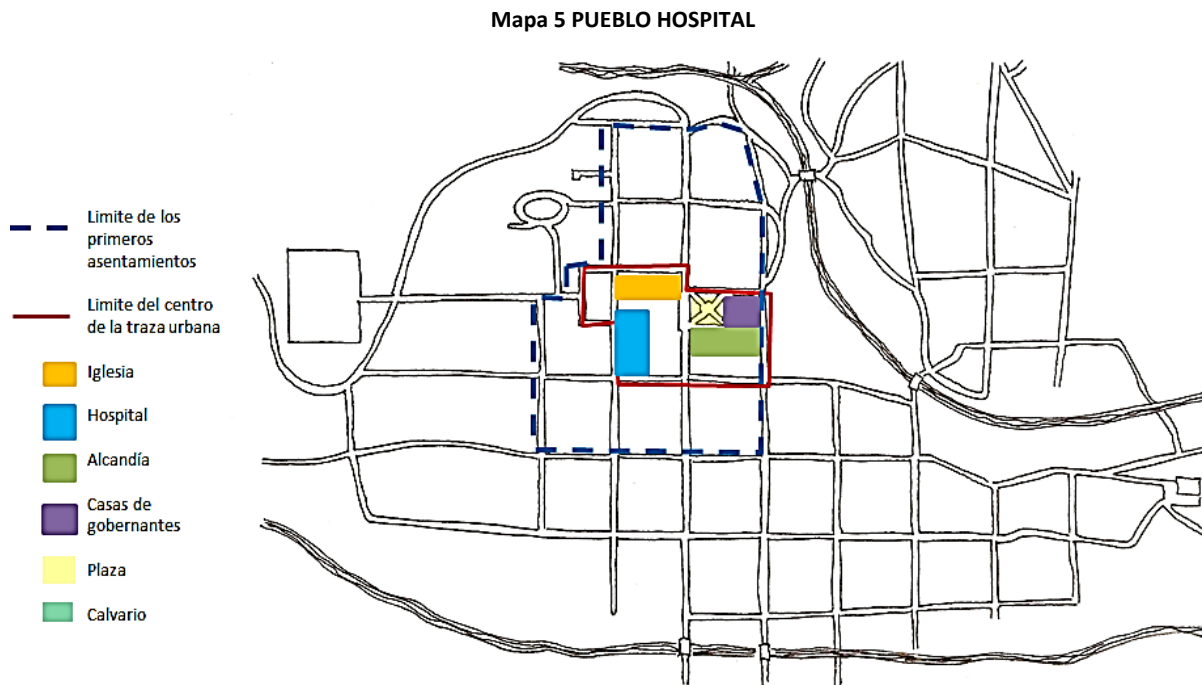
Los Franciscanos, idean soluciones variadas de acuerdo con cada uno de los problemas planteados por la construcción de sus establecimientos, tratando de adaptarse a sus condiciones y circunstancias que el medio natural y cultural que se les imponía. Sin embargo, estos adoptaron de los

asentamientos indígenas para el sistema de construcción de los conventos, hospitales e incluso de las mismas el trabajo comunitario y voluntario que ya se practicaba en la comunidad.

Así mismo, los frailes siempre intervenían en la vida de la comunidad lo cual implicaba una modificación y un cambio, gradualmente ejercieron una influencia mayor hasta lograr su propósito, sin embargo, en algunos aspectos los frailes trataban de preservar la vida autóctona y la conservación de la población indígena, esto se refleja en el hecho de que no se impuso, al menos en este grupo indígena, un tipo de específico de vivienda, si no que se dejó conservar la estructura de vivienda que tenía la población antes de su llegada.

Siguiendo con el esquema urbanístico implementado, para 1589 los franciscanos manifestaron que cualquiera que deseara fundar un pueblo indígena podría escoger un lugar, y al cabo de un año, echar el cordel y la traza de las calles dejando en el medio el sitio de la iglesia y delante de ella la plaza y después hecha ya la traza del pueblo por sus calles y solares, esta se debía repartir en barrios, esquema que se implementó en Cherán dividiéndolo, en cuatro barrios. Ver mapa no.6.

Esta composición también es conocida como Pueblo hospital, y la columna vertebral de la composición es la secuencia espacial que se tiene entre la Plaza central y el mercado, el atrio del templo, y el patio del hospital. (Ver mapa 5). El remate de este conjunto espacial urbano por lo general era el “calvario” que es un sitio en el pueblo que representa el lugar donde murió Jesucristo y que dominaba la parte superior del pueblo, por lo cual este lugar funge como un hito dentro de la población, y es desde aquí donde se traza el eje que divide los cuatro barrios indígenas originales.



Conformación morfológica y urbana en Cherán a partir de la plaza central del pueblo.

Elaborado por: Alexandra Sánchez 2017.



En este mapa se muestra la división de los cuatro barrios original y el crecimiento que ha tenido la localidad de Cherán hasta la actualidad. Así mismo se muestra en azul el área que corresponde a los primeros asentamientos hasta la llegada de los españoles en donde estos crearon el núcleo urbano integrado por la iglesia y el hospital franciscano. La zona sombreada en amarillo muestra el límite de la población hasta 1941 y el trazo restante es el correspondiente a la fecha actual.

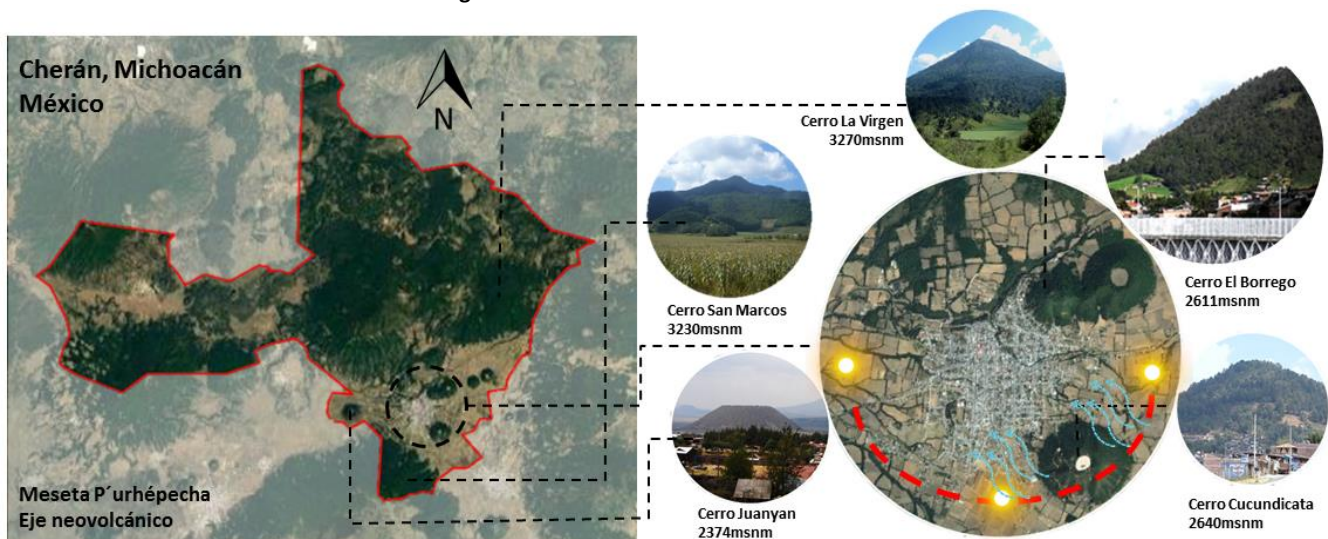
Elaborado por: Alexandra Sánchez 2017.

3.1.2 Aspectos del medio físico natural.

En este apartado se determinarán los aspectos físicos naturales del lugar de estudio con la finalidad de poder establecer su relación con el uso de suelo y los usos de esta para distintas actividades humanas. Por lo tanto, solo se analizarán los aspectos que influyen directamente en el asentamiento urbano de la población.

Cherán está situado en un banco en pendiente y se orienta hacia el oeste sobre una depresión en las cuales se encuentran conos de cenizas que se levanta hasta 300 metros sobre la depresión al norte y al sur de Cherán lo cercan con una serie de picos al oeste que culminan en dos conos de 3300 metros. Al este se encuentra otros pequeños valles de suelo fértil marcados también por conos de ceniza y por el pico más notable llamado el Pión el cual se levanta a más de 3300 metros. (Ver imagen 17).

Imagen 2 OROGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE CHERÁN



Conformación físico natural del municipio de Cherán.

Elaborado por: Alexandra Sánchez 2017.

En cuanto a su geología el municipio cuenta con cinco tipos de rocas ígneas extrusivas; Basalto cuyo porcentaje es 67.35%, basalto básico volcánica básica con un 12.71%, toba básica con un 8.68%, brecha volcánica básica con un 3.80% y andesita con un 0.29%. El suelo dominante en el municipio en cuestión es el andosol con un 86.57% de superficie lo que significa que, dado que son suelos volcánicos geológicamente recientes, son ricos en minerales y poseen excelente estructura además de alta fertilidad, lo cual brinda un excelente rendimiento agrícola y pueden ser pastoreados intensivamente, ocupando un periodo largo para normalizarse.

Es una zona volcánica, por lo que se encuentra en abundancia piedra braza y volcánica. Es por ello que el recurso natural es la madera aserrable de grandes dimensiones, de donde se obtienen gualdras y vigas, así como sus derivados: largueros, tablonés, tablas, polines, barrotes y fajillas, además del tejamanil y otros para la construcción de sus viviendas. De acuerdo con lo anterior, los materiales utilizados en esta región, para la construcción de vivienda es: la madera, la piedra y en menor escala el adobe.

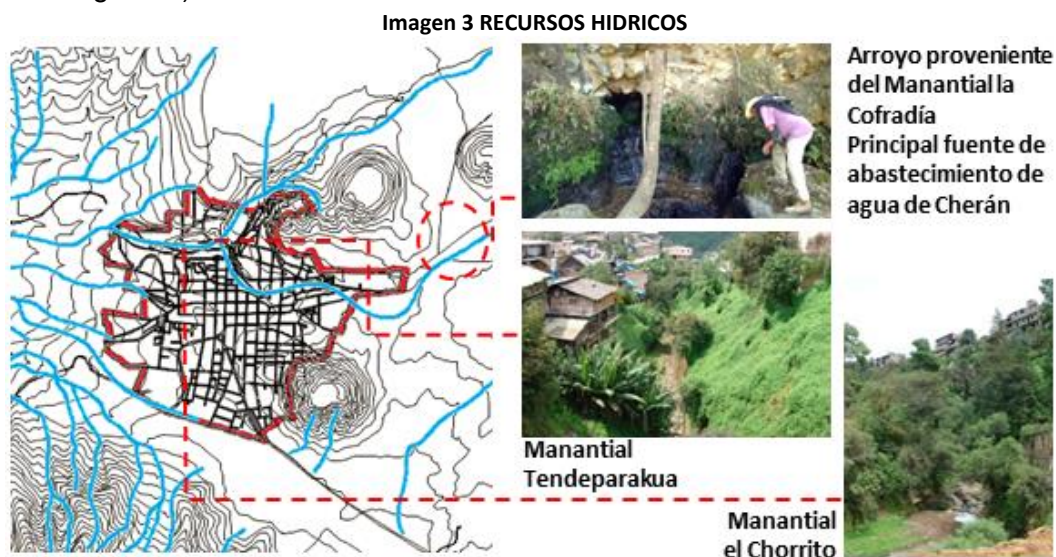
En cuanto a las pendientes que presenta el territorio estas varían desde el 2% hasta el 30%. Aquellas que se encuentran entre el 2 y el 15% son zonas aptas para el desarrollo de la agricultura y zonas urbanas de densidad media a alta, en cuanto a la infraestructura en esta zona, esta es favorable para el tendido de drenaje, agua potable y alcantarillado. Este rango de pendiente cuenta con 1365.26 Ha., que representa poco más del 74% de la zona de estudio. Las pendientes de entre 15 y 30% son pendientes muy accidentadas que representan problemas para la planeación de redes de servicio y vialidad, sin embargo, hay presencia de asentamientos irregulares en parte de estas zonas, por su cuenta, la comunidad ha destinado estas áreas a la preservación de la fauna y flora, así como a la reforestación de la misma. La zona cuenta con 267 Ha., que es el 14.60% de la zona de estudio. La zona de estudio que cuenta con pendientes mayores al 30% representan el 10.72%, y aun que no son aptas para la urbanización, cuentan con algunos asentamientos los cuales carecen de infraestructura urbana. (Sánchez, 2015).

El clima del municipio corresponde a un clima templado subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (100%), con un rango de temperatura entre 12- 18 °C y un rango de precipitación entre 1000- 1200 mm. Por lo que el desarrollo de la agricultura es de temporal obteniendo solo una cosecha anual. En cuanto a la vivienda, esto hace presenta la tipología de cubiertas inclinadas en la mayoría de las tipologías.

En el municipio predomina el bosque mixto con pino y encino; un poco de pradera con huisache, nopal y mezquite. Su fauna la conforman principalmente tlacuache, mapache, gato montés, cacomiztle, ardilla, armadillo, liebre, coyote, güilota y cerceta. La superficie forestal maderable es ocupada por pino, encino y oyamel, en el caso de la no maderable, por arbustos de distintas especies. En el municipio en cuestión existen dos áreas naturales protegidas, la primera se encuentra a un costado del manantial Kumitzaro, y la segunda se localiza en la falda del cerro de San Marcos con una superficie de 53 951 has.

A partir de los talleres comunitarios de autodiagnóstico participativo que se han realizado en la comunidad, se recuperan elementos que en cuanto flora y fauna reconoce la población de los cuales destacan: pino, encino, yerbabuena, epazote, cempasúchil, árnica, maguey, maíz, nopal, manzanilla, romero, quelite, tuna de campo, fresa silvestre, orégano, cerezas, tejocote, acelga, limón, calabaza, higos duraznos chabacanos entre otros, y en cuanto a la fauna se reconocen, armadillos venado, conejo, zorrillos , zopilotes, tlacuaches, patos, gato montés, entre otros.³⁰

El municipio pertenece a la región Lerma Santiago y cuenta con algunos manantiales de agua fría como el Chorrillo ubicado al norte del centro de la población; a un costado de la falda del Cerro el Borrego se encuentra el manantial Tendeparacua. La Cofradía que se encuentra ubicada al este por el camino antiguo a la Mojonera y el Kumitzaro y Huichkarakua localizados al norte a un costado del arroyo, contaminados por basura y mal olor debido a las cercanías de las descargas sanitarias. (Op.cit, 2015:40) (ver imagen 18)



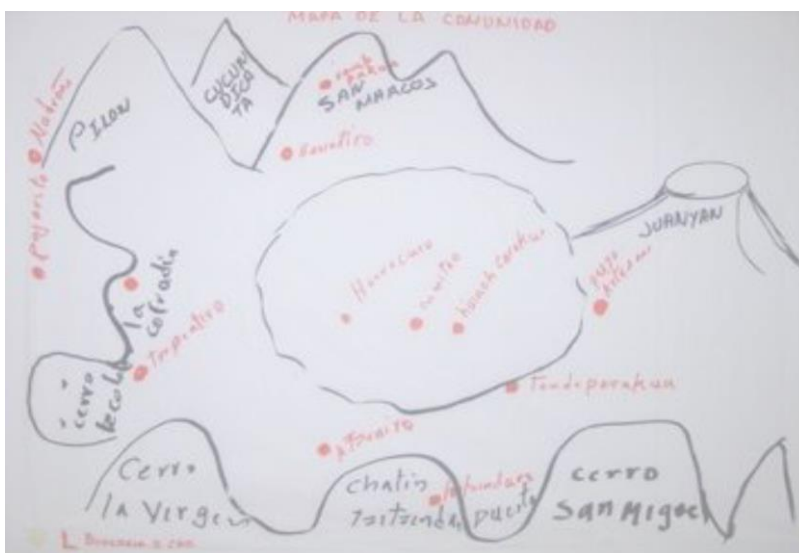
Sistema hidrológico de Cherán.

Elaborado por: Alexandra Sánchez 2017.

³⁰ Ver tabla no. 1. Plantas y animales reconocibles por la población.

Es de resaltar el hecho de que todas las personas de la comunidad tienen un conocimiento amplio y muy preciso de los recursos hídricos con los cuales cuentan, hecho que se expresa muy claramente en los mapas que la población elaboró espontáneamente, en los talleres de autodiagnóstico sobre la presencia y la ubicación de los diferentes cuerpos de agua es una constante, así como el de los recursos naturales con los que cuentan, y están conscientes de que existe un fenómeno de pérdida de los recursos naturales, mismos que se agudizaron en los años del 2010 al 2012. (ver imagen 19) Dichos problemas se evidencian en las expresiones de las personas como, tala del bosque, desagüe del río, deforestación, contaminación del agua, etc. Sin embargo, la preocupación por parte de los habitantes se hace presente en otros apartados de las memorias de los talleres haciendo hincapié en la responsabilidad de estas con respecto a su medio ambiente.

Imagen 4 IMAGINARIO TERRITORIAL



Fuente: Memorias de los talleres de autodiagnóstico participativo en Cherán, 2012.

De la superficie total del municipio, la mayor parte de ella se encuentra ocupada por los bosques, representando una extensión de 115.56 Km², en segundo lugar, se encuentra el espacio que es ocupado por la agricultura con 75.79 Km², después se tiene el área que es ocupada por vegetación secundaria seguida del pastizal y la ocupada en último lugar por las áreas urbanas con solo 3.18 Km² de extensión. (INEGI, 2010)

Tabla 3 Uso de suelo en Cherán

TIPO DE USO	Km ²
Superficie de la agricultura	75.79
Superficie de pastizal	5.3
Superficie de bosques	115.56
Superficie de vegetación secundaria	22.97
Superficie de áreas urbanas	3.18
Superficie total	222.8

Fuente: INEGI 2010.

3.1.3 Morfología y distribución territorial.

Exceptuando las áreas para el cultivo ocasional, las zonas de pendientes pronunciadas y donde el suelo no es apto para el cultivo, están cubiertas de bosque. En ellas predominan a lo mucho cuatro tipos de pino. Generalmente hay mezcla de madroño y roble y ya en el área donde empieza el nivel de Cherán hay abetos que abundan en mayor altura. Estas áreas de bosque constituyen unos de los recursos más importantes de la población de Cherán. En aquellas áreas donde la superficie del suelo es lo suficiente mente plana y el suelo es apto para cultivar, las zonas han sido taladas por completo, cultivándose estas áreas continuamente hasta extensiones de varios kilómetros cuadrados. El maíz y en menor escala el trigo, son las cosechas que componen el campo. El cultivo de estas, así como la explotación de los recursos forestales y la cría de algunas ovejas y ganado, proporcionan sustento a la gran mayoría de la población de Cherán.

El municipio de Cherán comprende un área muy grande que su mayoría es montañosa y boscosa, pero también hay muchos lugares de grandes dimensiones de tierra cultivable, además de su concentración de población. Estas características han sido motivo de disputas territoriales sobre los límites y la pérdida de territorio. La pérdida más importante ha sido la separación de una de las tenencias de Cherán situada al noroeste, Cheránástico, que se separó en 1939 y se unió al municipio de Paracho. Cuya razón principal eran disputas entre los límites de la tenencia y la cabecera. Sin embargo, tiempo después la tenencia de Tanaco se separó de Paracho para unirse a Cherán.

Cherán difiere de cualquier otro pueblo agrícola Purhépecha solo en tamaño. En toda el área purhé, el poblado típico es la aldea compacta con establecimientos de tipo español, en cuyo centro o plaza central se encuentra la iglesia, el palacio municipal, el hospital y la escuela. De la plaza central irradia una red triangular de calles, modificada solamente donde se requiera por irregularidades el terreno. Aunque las razones de la formación del poblado con esas dimensiones, también se localizan en leyendas fragmentarias sobre el origen mismo, en las cuales hacen mención a la unión de varios grupos de aldeas dispersos en comunidades más pequeñas en los montes cercanos. Cherán sufrió efectos de las guerras religiosas de los años veinte, siendo atacado y quemado dos veces en el año anterior a 1920, y en la segunda ocasión casi fue destruido en su totalidad. En este periodo se iniciaron las migraciones a estados unidos continuando hasta 1929, además de ser motivo para la inserción de nuevos materiales en la construcción de las viviendas y delimitación de los terrenos como lo es el uso del adobe y cercas de madera.

Cherán es el mayor de los pueblos Purhépechas en las montañas, y hasta 1937 uno de los más aislados cuando se introdujo el ramal a Uruapan de la carretera México – Guadalajara, pavimentación que termino en 1940. Esto influenció mucho con los cambios ocurridos en la comunidad. En 1940 la carretera continuaba por la calle ahora llamada independencia y ahora pasa por la calle llamada Zaragoza llamada así desde 1940. Este camino es relativamente ancho y corre por el lado oeste de la plaza hasta la iglesia. En 1940 se notaba la presencia ya de casas mestizas, (ver imagen 22, 23 y 24) es decir aquellas hechas con adobes y tabiques, sin embargo, todavía en 1974 predominaba el troje como casa tradicional de la comunidad, por lo general cercada. También se nota la presencia de las casas hechas con tablones de madera más ligeros y de madera vertical, pero conservando el techo inclinado a dos aguas y el uso del tejamanil como material, y la implementación de bardas de ladrillos que suplen a la cerca de madera tradicional de la vivienda. ver imagen no.20.



Imagen 20. Fotografía de vivienda en Cherán en 1940 con cerca de madera. Beals 1992.



Imagen 21 Fotografía de una vivienda en Cherán en 1940 con madera más delgada en sus muros. Beals 1992.



Imagen 22 Vivienda mestiza construida con adobe. Fotografía: Alexandra Sánchez Soria, Cherán, 2017.



Imagen 23 Vivienda mestiza construida con tabique rojo. Fotografía: Alexandra Sánchez Soria, Cherán, 2017.



Imagen 24 Vivienda meztiza. Construida con muros de tabique y cubierta de teja. Fotografía: Alexandra Sánchez Soria, Cherán, 2012.

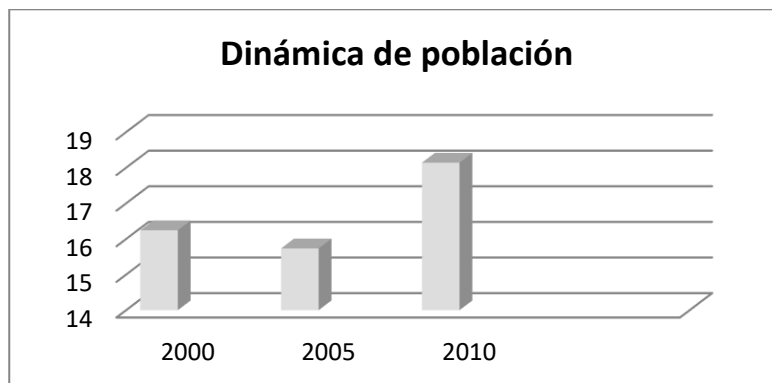


Imagen 25 Vivienda moderna con tipología diferente a la tradicional. Fotografía: Alexandra Sánchez Soria, Cherán, 2012.

3.1.4 Aspectos demográficos y socioeconómicos.

En lo que respecta a la dinámica poblacional del municipio de Cherán, se tiene que la tasa de crecimiento media anual asciende a 1.24%, sin embargo, se puede notar que del año 2000 al 2005 existe un comportamiento negativo, es decir se presenta una disminución en la población, dicha disminución está representada por 509 personas y para el año 2005 al 2010 se tiene que la población tuvo un incremento de 15.29%.

Tabla 4 Dinámica de población



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda 2000, 2005 y 2010.

Cabe destacar que Cherán ha sufrido un aumento poblacional de 1,607 habitantes entre el año 1980 y 1990, y de 1990 al 2000 un aumento de 770 habitantes. Este crecimiento moderado se debió al fenómeno de migración que se presentó en la población por la poca estabilidad económica del país a raíz de la crisis agraria y alimentaria. Para el lapso de tiempo entre el 2000 y 2010, se presentó en Cherán un aumento poblacional de 5,525 habitantes debido a que gran parte de la población migrada que se encontraba en Estados Unidos de América, regresaron a sus lugares de origen raíz de la crisis económica que sufrió este país en el año 2008.

Tabla 5 Población de Cherán y tasas de crecimiento.

AÑO	HOMBRES	MUJERES	POBLACIÓN TOTAL	TASA DE CRECIMIENTO
1980	5020	5219	10239	
1990	5649	6197	11846	1.4685%
2000	5829	6787	12616	0.6317%
2010	8701	9440	18141	3.6989%

Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI.

Durante el año 2010 se cuenta con la población total por lugar de nacimiento según sexo, para este caso la población en el municipio ascendió a 17,675 de este total 8,458 fueron hombres y 9,190 mujeres, sobre las personas que nacieron en otra entidad sumaron 205, de este total los hombres fueron 102 y las mujeres 103 y; en cuanto a las personas nacidas en los Estados Unidos de América en total eran 198, los hombres sumaban 85, y las mujeres llegaron a 113.

Tabla 6 Población por sexo

POBLACIÓN TOTAL POR LUGAR DE NACIMIENTO SEGÚN SEXO, 2010.			
LUGAR DE NACIMIENTO	POBLACIÓN TOTAL		
	Total	Hombres	Mujeres
En la entidad federativa	17,675	8,485	9,190
En otra entidad federativa	205	102	103
En los Estados Unidos de América	198	85	113
En otro País	0	0	0
No especificado	63	29	34
Total	18,141	8,701	9,440

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

El municipio está catalogado como semiurbano, de acuerdo al tamaño de las localidades y según bases o principios del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), ya que está dentro del rango en donde más del 50% de la población radica en localidades entre 2,500 y menos de 15 mil habitantes.

En cuanto a la población indígena, en el 2000 se reportó la existencia de 121, 409 hablantes de p'urhépecha a nivel nacional de los cuales 109, 409 hablantes se encontraron en el estado de Michoacán. Para el 2010⁽³¹⁾, se presenta en Cherán una población total de 18, 141 habitantes de los cuales el 48.47 % son indígenas, es decir un total de 8,793. De esta un 45% se encuentra en edades de 5 a 14 años y el 55% en población con edades de 15 años y más. Del total de habitantes que son indígenas en la comunidad el 46.20% habla p'urhépecha.

Cherán cuenta, según el INEGI, con una Población Económicamente Activa (PEA) de 6,395 hab. de la cual el 76.30% corresponde al sexo masculino y el 23.70% al sexo femenino. De la cual el 76.30% corresponde al sexo masculino y el 23.70% al sexo femenino. De esta manera se observa una mayor ocupación en el sector terciario y al compararla con la información obtenida de las memorias de Autodiagnóstico 2012, se observa una actividad proporcional en la agricultura y el comercio. Así mismo se aprecia la participación tanto de hombres como de mujeres que tienen por igual en las actividades de carácter económico, poniendo de manifiesto la participación de ambos sexos en las actividades productivas.

Cabe señalar que la poca ocupación del sector secundario se debe a la escasa presencia de la industria en Cherán y que el sector terciario presenta una mayor ocupación debido al comercio interno producto del excedente de la agricultura, ya que esta es la actividad principal pero enfocada al autoconsumo. El nivel de ingresos recibidos por consecuencia de la actividad económica es muy bajo, de acuerdo a datos del INAFED del año 2000, el 50.21% de la PEA recibe un ingreso inferior a los 2 salarios mínimos, lo cual indica un escaso acceso a servicios básicos como la salud, la vivienda y la educación.

³¹ Según indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena, 2010. CDI.

3.1.5 Migración.

En el tema de migración, concentra algunos de los principales indicadores sobre migración a Estados Unidos, siendo este el principal destino de los migrantes michoacanos.

En el caso que nos ocupa, para el municipio de Cherán se tiene en primer lugar un total de 4,108 de hogares, de éstos el 7.27% reciben remesas; en relación al porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior se tiene un porcentaje de 8.51%; sobre el porcentaje de hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior este asciende a 0.47%; el porcentaje de hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior suma 1.73%.

La información presentada anteriormente es la recabada en bases de datos estadísticos, la principal fuente en este caso es el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), enriqueciendo la investigación se presentan los datos obtenidos del autodiagnóstico participativo sobre el tema de migración.

Durante los talleres se realizó la siguiente pregunta referente al tema de migración ¿Cuánta gente se ha ido de la comunidad? Dicha pregunta abarca un determinado periodo de tiempo, que es de 1910 a 2012, en este tema los habitantes contestaron que desde 1910 hasta 1990 se tiene una tendencia de crecimiento, de ésta última década en adelante hasta 2012, el comportamiento es a la inversa, es decir, el número de emigrantes tiene un comportamiento descendente.

Respecto a dónde se van principalmente, la gente comentó que más del 90% que sale de la comunidad se va a Estados Unidos y que el restante 10% son en general estudiantes que están en Morelia y regresan en vacaciones, una especie de emigración temporal de corto plazo.

El motivo del porqué se elige a Estados Unidos de norte América como destino es debido a que, es ahí donde encuentran oportunidades de trabajo, porque son ayudados por conocidos de la comunidad que se encuentran allá.

Se preguntó también ¿Cómo es el movimiento de la gente en el año? Para esta pregunta se compartió que la mayor parte de la población emigra durante los meses de febrero a marzo (alta), posteriormente el nivel desciende hasta el mes de agosto, pasa de regular a baja, y en los meses de octubre-noviembre se tiene una emigración regular, finalmente en diciembre se tiene una emigración baja. En lo que concierne a la inmigración durante los primeros meses del año de enero a marzo el comportamiento es muy bajo, de abril a agosto el comportamiento es bajo, después en agosto se reduce el movimiento o el retorno de la gente a la comunidad, para que finalmente en los meses restantes pase el comportamiento de regular a alto.

A partir de los datos obtenidos en el censo del 2010 presentados por la CONAPO, en donde se presenta un porcentaje de las viviendas censadas que reciben ingresos a través de remesas, nos permite crear un escenario de la situación migratoria actual. Con un total de 4,082 viviendas, Cherán cuenta con 8.9% de viviendas que reciben remesas, que, de acuerdo al estudio de la CONAPO, representa un grado de intensidad migratoria alto, posicionándolo en el lugar 66 a nivel nacional. Por otro lado, Michoacán presenta un índice de intensidad migratoria del 1.8493 y ocupa el 3 lugar en el contexto nacional. (Sánchez, 2015)

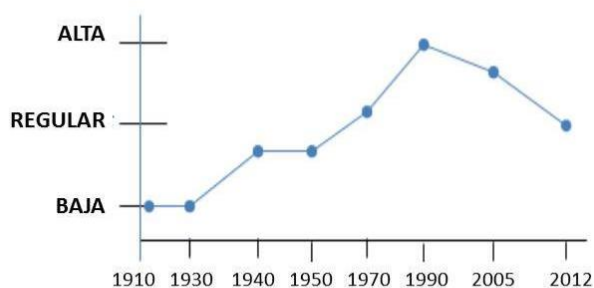
Gráfica 1 Viviendas con remesas.



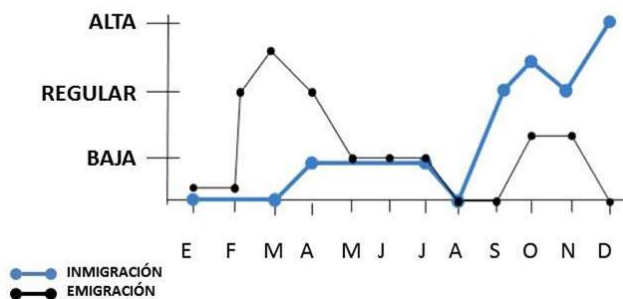
FUENTE: Elaboración propia con base en datos del CONAPO.

Gráfica 2 y 3 Movimiento migratorio en Cherán.

¿CUÁNTA GENTE SE HA IDO DE LA COMUNIDAD DE CHERÁN?



¿CÓMO ES EL MOVIMIENTO DE LA GENTE EN EL AÑO?



Fuente: Memorias del autodiagnóstico participativo 2012.

Sí bien los datos obtenidos de la estadística Institucional muestran un aumento en el fenómeno migratorio, este panorama se contrasta con el aumento poblacional que presenta Cherán en la última década, la cual se explica con la información obtenida de las Memorias de Autodiagnóstico Participativo 2012, que indican que antes del año 2000 la intensidad migratoria iba en aumento pero comenzó a disminuir a partir del 2001, siendo los Estados Unidos de Norte América el principal destino migratorio. Esto se explica ya que después del atentado a las torres gemelas en 2001 las leyes migratorias se agudizaron obstaculizando el ingreso al país, aunado a esto la crisis financiera y económica que se presentó en 2008.

3.2 VIVIENDA Y HÁBITAT EN LA COMUNIDAD INDÍGENA DE CHERÁN.

El análisis de la vivienda es de suma importancia ya que además de ser uno de los bienes más importantes para el hombre por ser el lugar donde se da el proceso de sociabilización, desarrollo y desenvolvimiento del individuo y desempeñarse como el espacio de seguridad, descanso y privacidad del ser humano, forma parte de las demandas más sentidas de los pueblos indígenas estipuladas en los acuerdos de San Andrés Larraínzar³², tenemos entonces que, para que el hombre se desarrolle de una manera y forma completa es necesario que además de tener un espacio vital, se desenvuelva plenamente en él, es decir, se fusione de tal manera que su capacidad creativa, de trabajo, de relación y de disfrute, no se vea afectada sino por el contrario se estimule.

En este sentido se analizarán las condiciones en que se encuentran las viviendas actuales en Cherán, y su relación con la población que la habita para destacar el grado de habitabilidad que presenta de acuerdo con las maneras de habitar de la comunidad. Si bien la habitabilidad de una vivienda según René Coulomb, esta no solo en la función de la calidad de materiales constructivos, superficie habitable, disponibilidad de servicios, relación con las distancias entre empleo y vivienda que involucran una relación entre el tiempo y el costo, así como el equipamiento circundante, que hace que se mezcle el derecho a la vivienda con el derecho a la ciudad; la habitabilidad también tiene que ver con la relación del individuo y la vivienda misma, que permita que el individuo se desarrolle en todos los ámbitos y que desarrolle todas sus actividades cotidianas de una forma satisfactoria. Por tal motivo el análisis de la habitabilidad de la vivienda no se puede basar solo en los aspectos físicos de la misma ya que estos pueden o no satisfacer las necesidades del habitante según el contexto cultural en el que este se desarrolle, es decir no se puede estandarizar para todos los grupos sociales.

3.2.1 Vivienda y habitar en Cherán.

Para acercarse a las características físicas de las viviendas dentro del municipio de Cherán, se cuenta con información obtenida de los Censos y el Conteo de Población y Vivienda para el año 2010. Para el análisis se enumeran algunas particularidades que fueron levantadas en cada año, pero que en los subsecuentes estudios no aparecen, dando así paso al análisis de algunas gráficas que concentran aspectos relevantes como, total de viviendas, ocupantes, promedio de ocupantes y aquellas que disponen de los servicios básicos.

Con base en las estadísticas de población y vivienda, se tiene registrado para el año 2010 un total de 4,105 viviendas particulares habitadas, el promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas es de 1.28, dato menor con respecto a los dos años anteriores (2000 y 2005), las viviendas particulares habitadas con piso de material diferente de tierra, las viviendas habitadas con un dormitorio suman 1,393, con dos dormitorios y más 2,686, las viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje contabilizaron 2,005, es decir aumentó el número de casos, recordando pues que también el número de viviendas para este año aumentó también, las viviendas particulares habitadas sin ningún bien fueron 236. Otra variable que se maneja, es el promedio de ocupantes en

³² SAMANO, R. Miguel Ángel, *et. al. Los acuerdos de San Andrés Larraínzar en el contexto de las declaraciones de los derechos de los pueblos americanos*, pp.107, <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/1/12.pdf>.

viviendas particulares, de acuerdo a los datos recabados, ya que para el año 2000 se tenía registrado un promedio de 4.41, para el 2005 en 5.05 y para el 2010 con 5.24, la tasa de crecimiento promedio asciende a 1.74% para este decenio.

En cuanto a los datos sobre los servicios básicos a que tienen acceso las viviendas dentro de la comunidad, en primer lugar tenemos las viviendas particulares habitadas que disponen de servicio sanitario, esta variable tiene relación directa con la red de infraestructura de drenaje, para el año 2000 de un total de 3,066 viviendas solamente 2,819 contaban con este servicio, para 2005 de un total de 3,107 tenían acceso 2,890 y para el año 2010 con un total de 4,108 el servicio se extiende llegando así a 4,016 viviendas, si bien se aprecia un incremento en la cantidad de casas, el servicio se extiende en mayor magnitud. Hay que agregar aquí la importancia acerca del hacinamiento en las viviendas particulares, el cual registra un aumento desde el año 2000, lo que puede traer problemas en cuanto al consumo de agua y acceso a los servicios. Otro dato a tomar en cuenta, es que la población indica que a partir del aumento de la infraestructura sanitaria en la localidad, también se vio un incremento en el cambio de materiales y construcciones nuevas en las viviendas, y que a su vez coincide con el incremento de población debido al regreso de la mayor parte de los migrantes.

Tenemos ahora las viviendas habitadas que disponen de agua entubada, para el 2000 del total de viviendas el 72.18% contaban con el acceso a este servicio, es decir 2,213, para el siguiente año (2005), el número de viviendas llegaba a 2,637 y, finalmente para 2010 de un total de 4,108, las viviendas con este servicio sumaron 3,463.

En cuanto a viviendas particulares habitadas que disponen de drenaje para el año 2000 del total de 3,066 solamente 782 contaban con este servicio, es decir solo el 25.5%; para 2005 el número de viviendas aumenta con un total de 1,693, para este caso representa el 54.49% y finalmente para el año 2010 a pesar de que el número de viviendas aumentó, en este rubro no se puede hablar del mismo comportamiento, ya que si bien se tiene un incremento del 21.38% con respecto a 2005, del total de viviendas (4,108) únicamente representa el 50.02%.

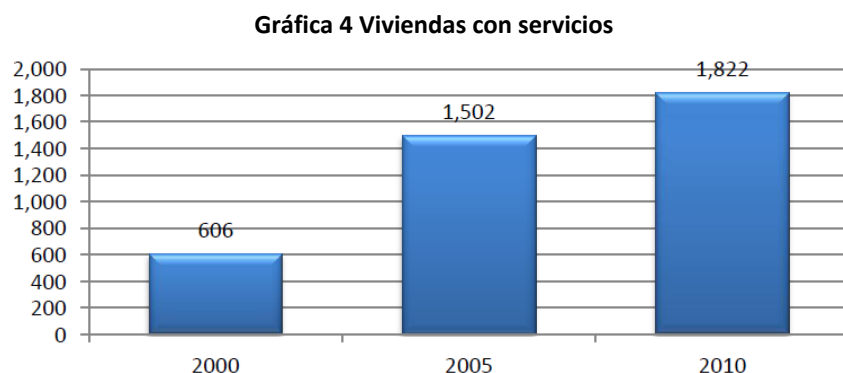
Comparando los datos con el número de viviendas con servicio sanitario en lo cual existe una gran diferencia, podemos deducir que, si bien existe una mayor cantidad con este último servicio, no están conectados a la red de drenaje municipal, por lo tanto, se puede deducir que tanto ríos, como barrancas están habilitados como vertederos.

Como último aspecto, se presentan aquellas viviendas particulares que disponen de agua entubada, drenaje y energía eléctrica, recordar que, si bien algunas viviendas tienen servicio sanitario u otro servicio, no todas cuentan con los servicios completos.

Para el año 2000 vemos que sólo el 19.76% contaba con estos servicios, posteriormente para el año 2005 el servicio aumentó a un 48.34% y finalmente para el año 2010 se tiene un 44.35%, es decir para los tres años no se tiene una cobertura de estos servicios arriba del 50%, en números absolutos podemos ver un incremento del número de viviendas, no obstante, en la relación proporcional no se nota gran cambio estadístico. Sobre todo, sorprende el año 2000 en donde únicamente el 19.76% de las viviendas contaba con estos servicios básicos.

Finalmente tenemos que del total de viviendas en la comunidad de Cherán que son 4108, el 50.22% son viviendas tradicionales, es decir, poco más de la mitad de las viviendas que se encuentran en la comunidad.

Viviendas particulares habitadas que disponen de agua entubada, drenaje y energía eléctrica.
Años de análisis 2000-2005-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, el II Censo de Población y Vivienda 2005 y el XIII Censo General de Población y Vivienda 2010, INEGI.

De esta manera se clasificaron las viviendas con los datos obtenidos en tipos según sus componentes, así como su localización dentro de la zona de estudio a través de una categorización en cuanto a materiales, elementos constructivos y acabados, de tal manera que las categorías de tipo de vivienda quedaron clasificadas de la siguiente forma:

Vivienda tipo 1

Vt-1 Construida con tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, concreto en muros, losa de concreto o de vigueta y bovedilla y pisos de madera, mosaico u otro material de acabado. Este tipo de vivienda representa el 8.28% del total de viviendas existentes en la zona de estudio (341 viviendas).

Vivienda tipo 2

Vt-2 Construida con muros de block, techo de teja o terrado con vigería y firme de concreto en piso, sin acabados. Este tipo de vivienda representa el 51.16% del total de viviendas existentes en la zona de estudio (2,106 viviendas).

Vivienda tipo 3

Vt-3 Construida con material de desecho, láminas de cartón, de barro o bajareque, asbesto o metálica, carrizo o palma en muros, techo de material de desecho, lámina o cartón, de asbesto, palma, paja madera o tejamanil, teja o terrado y pisos de tierra. Este tipo de vivienda representa el 39.88% del total de viviendas existentes en la zona de estudio (1,642 viviendas).

No especificadas

Ne. Este tipo de vivienda representa el 0.68% del total de viviendas existentes en la zona de estudio. Estos tipos de vivienda se localizaron en el plano base identificando las zonas de vivienda con

características semejantes a estos tipos y el número de viviendas según sus características y porcentajes que representan en relación con el total de las viviendas. (Sánchez, 2105:93)

Tabla 7 Materiales en vivienda

Materiales de construcción de la vivienda	Número de viviendas particulares habitadas ⁽¹⁾	%
Piso de tierra	1,637	39.88
Piso de cemento o firme	2,100	51.16
Piso de madera, mosaico u otro material	340	8.28
Piso de material no especificado	28	0.68
Techo		
Techo de material de desecho o lámina de cartón	514	12.59
Techo de lámina metálica, lámina de asbesto, palma, paja, madera o tejamanil	798	19.55
Techo de teja o terrado con viguería	222	5.44
Techo de losa de concreto o viguetas con bovedilla	2,527	61.92
Techo de material no especificado	19	0.47
Pared		
Pared de material de desecho o lámina de cartón	0	0
Pared de barro o bajareque, lámina de asbesto o metálica, carrizo, bambú o palma	0	0
Pared de madera o adobe	955	23.4
Pared de tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto	3,108	76.16
Pared de material no especificado	19	0.47

Materiales de construcción en la vivienda.⁽³³⁾

Los datos obtenidos en las calidades de vivienda, nos indican que la mayoría de las viviendas cuentan con al menos un servicio.

En cuanto a la troje como vivienda de la comunidad de Cherán, cabe señalar que a pesar de estar presente dentro de los lotes de la mayoría de las viviendas, no se registra un tipo de vivienda con las características de un troje ya que este se considera como parte de un espacio dentro de la vivienda no como la vivienda en su totalidad como en tiempos pasados, por lo tanto en las encuestas se toma

³³ Fuente: INEGI. *Censo de Población y Vivienda 2010*.

en consideración las características de la construcción principal de la vivienda que suele estar antepuesta a la troje.

3.2.2 Transición morfológica de la vivienda tradicional de Cherán.

Como hemos visto en apartados anteriores, el troje ha tenido varias adaptaciones pasando desde graneros hasta la adaptación propia de una cabaña de madera con el doble uso de guardar grano. Su estilo uniforme revela una implementación homogénea, proveniente de una sola fuente, que ejerció fuerte y persistente presión cultural simultánea, en el transcurso de unos años, en todas las regiones p'urhépechas, pues sus rasgos fueron los mismos en todas ellas, pese a sus diferencias geográficas, a sus variados orígenes culturales y a que, en cada una, había materiales de construcción diversos y a que no siempre había árboles para hacer tejamanil y vigas.

El troje alcanzó su máximo desarrollo en el siglo XIX, cuando alcanzó calidad artística, además de incorporar ventanas en las trojes, muchos de los cuales han logrado sobrevivir hasta el día de hoy, en muchos casos se agregaron herrajes y cerraduras metálicas en las puertas. Se desarrolla pues una ornamentación en el pórtico del troje incorporando tallados en las columnas estructurales de este y un barandal de madera también ornamentado que delimitaba el espacio del pórtico. (Ver imagen 26 y 27)

Imagen 26 PORTICO DE TROJE



Ornamentación del pórtico de un troje en 1973.

Tomado del libro: "EL TROJE PURÉPECHA" de Carlos García Mora.

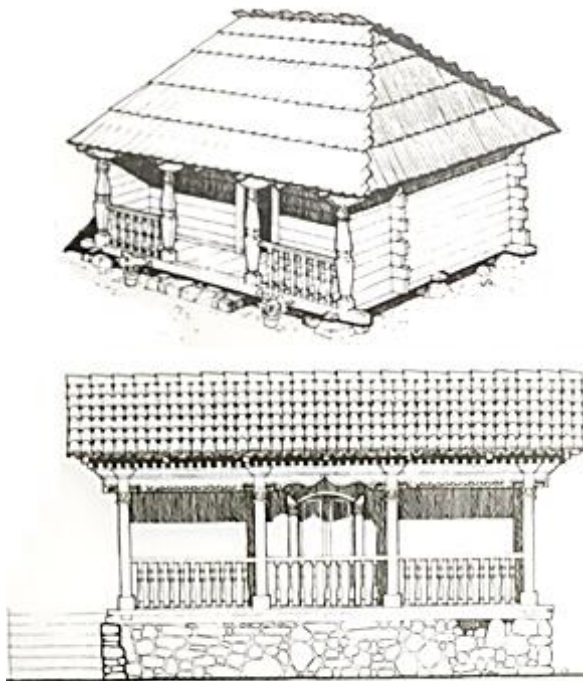
Imagen 27 ORNAMENTACIÓN DE VENTANAS



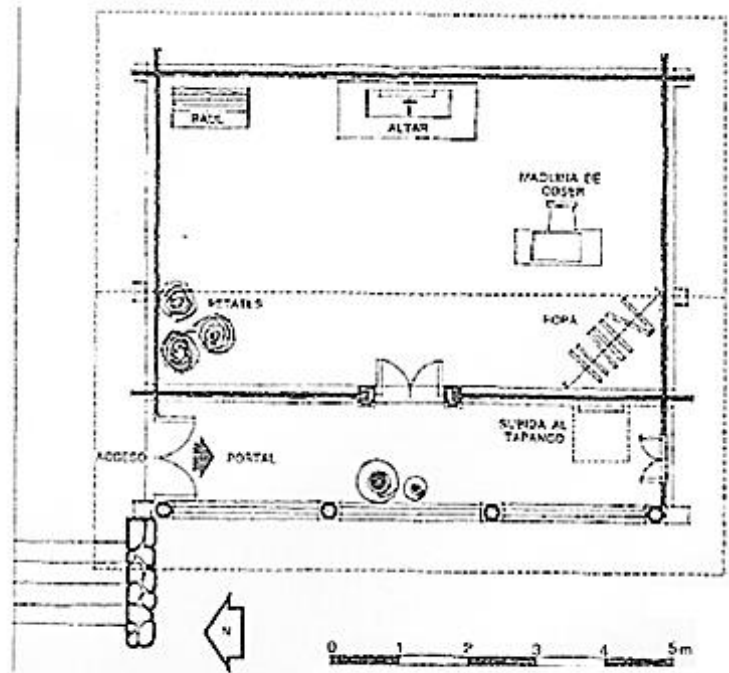
Diferentes ventanas en trojes.

<http://carlosgarciamoraetnologo.blogspot.mx/2012/11/el-troje-purepecha.html>.

Esquema 6 TROJE CON PORTICO



Fachada



Planta del troje

Esquema de un troje con barandal y accesos laterales en el pórtico. Se muestra el cambio de uso habitacional dentro del troje, pero conservando el altar en el centro de este.

Tras alcanzar expresiones artísticas, el troje dejó de construirse, entre otros factores, por la disminución dramática de grandes árboles y bosques completos, el costo de su mantenimiento y, sobre todo, por la transformación del contexto histórico que le dio origen y desarrollo.

En total se requerían entre 60 y 70 vigas para formar los muros y la estructura del techo, a parte de los bancos, murillos, amarres y fajillas y las numerosas piezas de tejamanil para cubrir el exterior de techo. Por lo que la materialización de estas resultaba cada vez más complicada debido a que la madera escaseaba en primer lugar, porque en los años setentas y ochentas se popularizó el uso del troje elaborándose para su comercialización no solo dentro del país sino en el extranjero. Debido a la falta del recurso maderero se empezaron a cambiar los materiales en el troje de tal manera que los muros de madera se cambiaron por muros de adobe, pero se conservaba el techo de tejamanil y las dimensiones de la construcción. Otro factor que interviene, es la pérdida del conocimiento y de la técnica constructiva en las nuevas generaciones lo cual fue mermando la producción de esta.

Posteriormente se empezó a adoptar la vivienda mestiza con muros de adobe o tabique y techo de teja o tejamanil inclinado a dos aguas y en ocasiones a cuatro como en el troje, por lo regular alineada con la calle y correspondía a la habitación de la vivienda mientras que la cocina seguía conservándose en un espacio a parte con una cubierta de madera o incluso en un troje de menores dimensiones. (Ver imagen 28) A partir de esto, empieza a desarrollarse un contraste entre las construcciones “nuevas” y el troje, la vivienda se empezó a destinar no solo a lo habitacional sino también tomo un sentido comercial lo cual también desplazaba el uso formal del troje. Estos cambios también fueron resultado de las intensas migraciones que ha presentado la población y que al regreso de estas insertan en la comunidad una influencia y adopción de culturas externas.

Imagen 28 CHERAN 1992



Vista de una de las calles principales de Cherán en 1940, donde se observa la presencia de viviendas mestizas y “modernas” con usos comerciales, 1992

Tomado del libro: “EL TROJE PURÉPECHA” de Carlos García Mora.

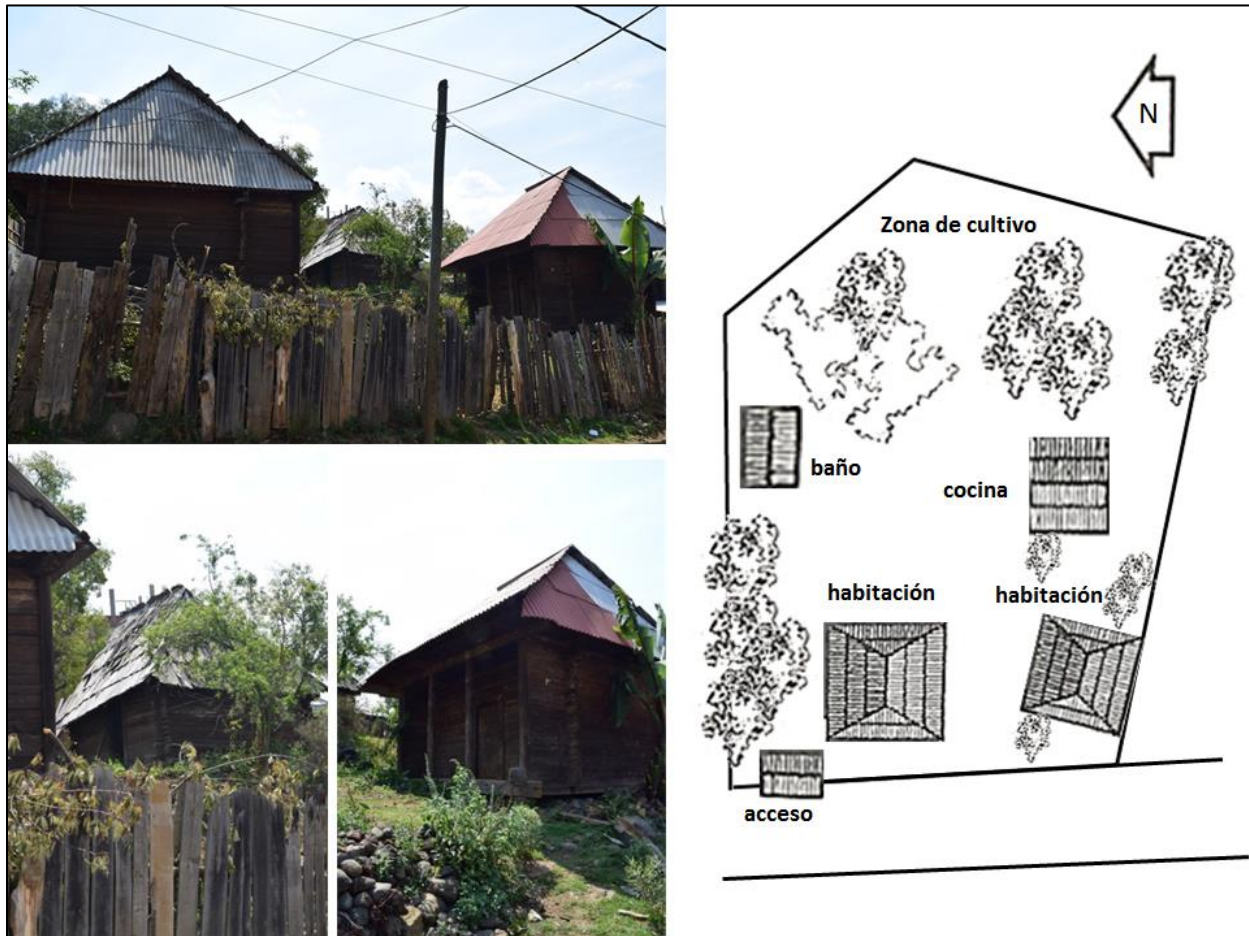
Es importante destacar que las familias de Cherán, que se han desprendido totalmente de su troje, la mayoría de las veces es porque se encuentran en condiciones muy lamentables, y representan

un gasto económico en su mantenimiento y rehabilitación, por lo que prefieren invertir ese recurso en la construcción de viviendas “modernas” bajo la idea de que son mejores, lo cual rompe con la imagen urbana tradicional de la comunidad además de acabar con un rasgo cultural urbano.

Sin embargo, ya que el troje era una herencia familiar vender un troje es para algunos algo deshonoroso e inimaginable. Esto se apreciaba desde los años setenta del siglo xx, cuando algunas familias construían casas de tabique en sus predios, argumentando el gasto y el esfuerzo que suponía el mantenimiento de su viejo troje, pero lo mantenían en pie conservándolo con respeto, situación que se sigue dando en la comunidad.

No obstante, las familias que conservan el troje por lo regular lo colocan en el fondo del lote y los usos que se le dan son diversos; este puede ser utilizado como bodega o seguir conservando el uso habitacional o espacio para la cocina, pero por lo general fungen como extensiones de la vivienda para guardado o como taller artesanal familiar.

Imagen 29 VIVIENDA CONFORMADA CON TROJES



Vivienda tradicional conformada con trojes en Cherán actualmente, donde la configuración espacial tanto del interior como de la distribución en el solar se sigue conservando como en sus orígenes. 2017

Imagen 30 TROJE INCORPORADA A LA VIVIENDA



Troje que se conserva con uso de bodega en una vivienda en Cherán. 2012

Actualmente estas viviendas que muestran características formales modernas en cuanto a materiales, se concentran en la zona periférica del centro de la población, mientras que en las zonas circundantes a esta y en la periferia, la presencia de este tipo de construcciones es menor; por lo tanto presentan una mayor homogeneidad visual de las viviendas, pues en la mayoría de los casos estas son de un solo nivel, con cubiertas inclinadas y poca ornamentación en el frente, es decir, presentan una similitud formal, espacial, y material, por lo cual son estas las que se integran más al entorno natural inmediato.

Así pues, la sustitución de materiales en la vivienda, implica en casi todos los casos, un cambio formal de la vivienda, así como un cambio en la distribución espacial y configuración de usos.

Las facetas de transformación que ha tenido la vivienda de Cherán pueden constituir a su vez etapas de este proceso, sin embargo, esto no necesariamente indica una secuencia en el proceso, pudiéndose presentar de forma independiente tanto en lo espacial como en lo temporal.

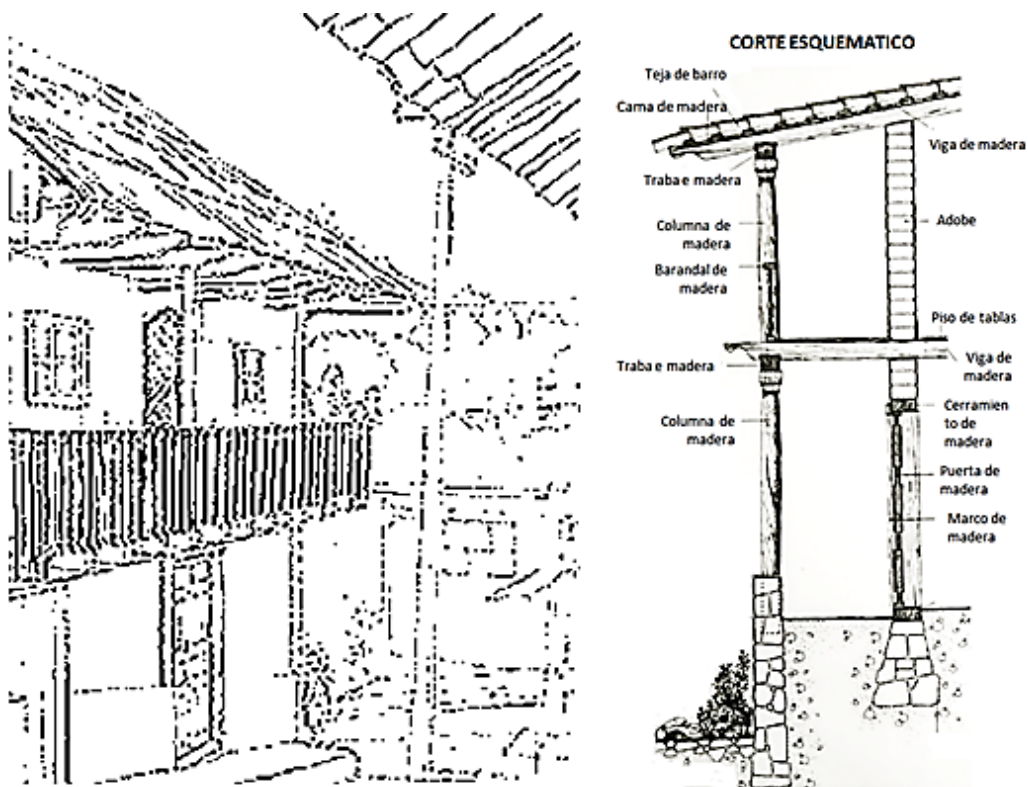
Las transformaciones hasta ahora identificadas tienen que ver con la manera de subdivisión de los lotes dentro del grupo familiar, el uso de materiales industrializados para la construcción de nuevos espacios dentro de la vivienda o la sustitución de materiales ya existentes; y nuevas formas de sustento económico de la familia que muchas veces implica cambios espaciales dentro de la vivienda y la migración. Los cambios ecológicos también tienen implicaciones en la transformación de la vivienda en medida en que se cambian los sistemas y materiales constructivos tradicionales. La adopción de nuevas actividades en la comunidad y la adaptación de estas a las tradicionales genera un proceso de mestizaje cultural en la comunidad donde el proceso de transformación dado no siempre es un indicador de pérdida de identidad o de cultura ya que en la mayoría de los casos se siguen conservando patrones culturales en las actividades y forma de recreación del espacio habitable.

De esta manera los cambios que se registran en la vivienda de Cherán tienen que ver con la incorporación de nuevos materiales, cambios formales en la estructura, cambios espaciales en la reconfiguración que responden a ampliaciones verticales en los casos más sugestivos, cambios en la fachada y cambios funcionales dentro de la vivienda. (ver esquemas 7 y 8)

Las transformaciones de la vivienda reflejan de este modo un cambio social en sus habitantes, por lo cual se puede como la expresión material que busca alcanzar un imaginario de modo de vida distinto al que tienen sus habitantes, en este sentido la vivienda tradicional obstaculiza a este nuevo modo de vida aspirado. A su vez resume los aspectos geográficos que condicionan su producción y habitabilidad, que las nuevas condiciones formales que ofrece la vivienda moderna implementada no responden a estas condicionantes. Por esta razón cualquier cambio que se presente por minúsculo que sea en el entorno natural, en las actividades económicas y prácticas sociales, inciden de manera directa e indirecta en la materialización formalidad y funcionalidad de la vivienda.

La vivienda de diseño o vivienda moderna, aun cuando se es estudiada para la optimización de los espacios habitables, no siempre responde a los requisitos y necesidades de habitabilidad que demandan sus ocupantes, de modo que aquellos hogares que aún conservan el troje, aunque la familia crezca, debido a las características de su construcción, la vivienda conserva su tamaño y función original y solo se le anexan espacios nuevos constituidos con las mismas condiciones espaciales, aunque la forma y los materiales pueden cambiar.

Esquema 7 VIVIENDA DE DOS NIVELES CON PORTICO



Esquema de viviendas de dos niveles con pòrtico que corresponden a cambios debido a ampliaciones verticales.

Esquema 8 ALZADOS DE VIVIENDA CON DOBLE ALTURA



Alzado de las viviendas de doble altura con pórtico en el centro de Cherán.
Elaborado por: Alexandra Sánchez, 2012)

El troje fue la construcción familiar que guardaba su sustento, fungía como sede social y política y era el recinto sagrado que marcaba su establecimiento como cristianos purépechas. Esto es, desde el punto de vista económico, el troje fue un granero, tal como lo indicaba su tapanco. Desde el punto de vista social, éste fue la sede de la representación familiar y política, tal como lo indicaba su pórtico. Y desde el punto de vista religioso, fue un oratorio, tal como lo indicaba su altar interior. De esta manera el troje ha tenido un arraigo porque aun cuando tienen diferencias con las antiguas construcciones originales, se ha ido adaptando a las organizaciones de las familias p'urhépechas extensas, a sus predios domésticos y a sus concepciones agrícolas, religiosas y sociales.



4

GLOBALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA EN CHERÁN

VIVIENDA, IDENTIDAD Y TERRITORIO

4.1. Metamorfosis de una vivienda: entre lo tradicional y lo moderno.

4.1.1 Resistencia cultural en la producción del hábitat.

4.1.2 Proceso de transformación de la vivienda tradicional de Cherán.

4.1.3 implicaciones y efectos de una mimesis arquitectónica.

4.2. Identidad y territorio.

4.2.1 Construcción simbólica del territorio de Cherán.

4.2.2 Vivienda, espacio público y territorio.

4.2.3 Reordenamiento del territorio.

4. GLOBALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA EN CHERÁN.

Latinoamérica es un escenario en donde el tema de la arquitectura se vuelve complejo debido a que las variadas manifestaciones de arquitectura responden a diversos factores. La arquitectura originaria de las regiones indígenas de México, como lo es la región P'urhépecha forma parte de lo que Enrique Browne(1998), llama la “otra arquitectura” en América Latina y que, de algún modo, ha tenido un impacto internacional precisamente por sus características particulares. Estas características particulares de cada elemento arquitectónico inscrito en un contexto determinado es la esencia de la otra arquitectura, de modo que no se podría hablar de “Otra arquitectura” cuando esta fuera la misma, pero con sus singularidades contextuales en cualquier parte del mundo.

Esta arquitectura tiene su base en las condiciones socioeconómicas y socioculturales donde se inserta. Por lo tanto, no es un estilo ni es exportable, al mismo tiempo estas condiciones le permiten ser innovadora y tener un espíritu de independencia e identidad, e incluso un sentido de igualdad con las arquitecturas de vanguardia

4.1 METAMORFOSIS DE UNA VIVIENDA; ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO.

En el estudio de la arquitectura intervienen diversos factores y elementos de los cuales no se pueden prescindir para su estudio. Uno de estos factores, lo es la “influencia” que es tomada la mayoría de las veces como una posible explicación a los cambios que se presentan en lo arquitectónico, y es justo en lo referente a los estudios arquitectónicos de América Latina, que este concepto se vincula con la idea de una dependencia cultural con los países dominantes.

Al hablar de la influencia como un instrumento historiográfico, se tiene que definir el concepto clave que este maneje: por ejemplo; si se trata de una relación con las determinantes climáticas, geográficas, sociales y culturales con las cuales se construye la arquitectura como lo era para Fletcher, o si se trata de predominios culturales y tradiciones constructivas, como lo asimilaba Choisy. (Arango, 2003).

En arquitectura se entiende como influencia a las relaciones e interacciones que se producen por la cultura con la cual construimos estructuras mentales que se relacionan con el medio. Por lo tanto, el estudio de esta como un elemento para la historiografía de la arquitectura se centra en aquellos factores que transforman la arquitectura de un lugar, autor o época, de manera que la influencia se convierte en un efecto de cambio en las ideas estéticas, formas y modas de la arquitectura.

Ante esto, Arango (2003), menciona que se tienen influencias puntuales o superficiales, donde sus cambios se manifiestan en el exterior de las obras de arquitectura y suelen tener una cierta temporalidad, o bien las influencias profundas que por el contrario las cuales se expresan en el cambio de los usos y tienen una temporalidad más larga.

La influencia superficial se conoce como influencia en el repertorio el cual se puede definir como el conjunto de formas acabado y ornamentación ya existentes tomadas de la historia y que por lo tanto

ya han demostrado su utilidad y las cuales el autor de la obra elige para darle un carácter a su obra terminada.

La influencia profunda y duradera es la influencia en el tipo; que se refiere a la estructura mental de la obra que contiene los elementos principales de esta y las relaciones entre estos, pero sin llegar a la obra misma. De manera que, si el tipo trasciende en diferentes épocas, quiere decir que sigue siendo vigente para responder a ciertos problemas, es decir, ejerce influencia sobre estas. De la misma manera esta influencia puede ser tal que lleve al objeto arquitectónico a cambiar por completo, a tener una mutación de manera total y definitiva (un grado máximo de influencia), lo cual representaría que el tipo se ha abandonado por ser obsoleto.

Ahora bien, la durabilidad de las influencias tiene que ver con su grado de afectación de manera que las influencias profundas serán más durables mientras que las superficiales serán efímeras.

Las influencias que se quedan en lo profundo de la memoria humana representan pretensiones sociales, en este caso no se toman como importaciones sino como adquisiciones culturales. De igual forma, la influencia solo es posible si se tiene cierta permeabilidad o una necesidad la cual haga que se busque esa influencia. La base de ideas afines hace posible la incorporación de ideas nuevas que se relacionan con las ya existentes de manera que estas no son completamente nuevas. De manera que no puede haber una influencia si no se tienen conocimientos de esta, de igual modo que no puede influir algo si no es deseado.

4.1.1 Resistencia cultural en la producción del hábitat.

La reconstrucción tanto territorial como espacial de la comunidad de Cherán, así como su apropiación en todos los sentidos por la comunidad, da pie a una crítica a la producción de la habitabilidad que hoy en día se desprende totalmente del legado cultural y de la memoria que se genera en los espacios. Actualmente vivimos en ciudades donde todos los espacios se quieren homogenizar, perdiendo así la riqueza de la diversidad cultural que es resultado del vivir, del “arte de vivir”. Los espacios generados por la arquitectura actual se piensan sin que exista la intervención del usuario, del propietario quien va a habitar este espacio, dando por hecho las necesidades de este y sus requerimientos, homogenizando el diseño y generando una especie de producción en cadena de la arquitectura donde el recurso de la producción ya no es la habitabilidad sino el consumo.

Estamos en un mundo fabricado donde cada día somos despojados de nuestra libertad como seres humanos. Esta estructura de producción, la mayor parte de las veces, deriva de un sistema capitalista donde el interés primordial es de carácter monetario y no humano, sistema que alcanza las facetas de nuestra vida diaria de tal manera que la misma estructura del sistema donde nos encontramos hace que entremos en una cotidianidad, donde ya no nos preocupamos por vivir y por prevalecer, sino solo por estar; y esto mismo da pauta para que se modifique el sentido de lo que es habitar, en algunos casos consiente y en otros casos inconscientemente al ya no reclamar este derecho. De esta manera la habitabilidad se transforma y toma más sentido como condición comercial que como un recurso para la producción. Toda esta algarabía de las condiciones hace que el ser humano se vuelva una especie de

maquina perdiendo el sentido de memoria individual y colectiva, y a su vez se pierde el patrimonio del habitar.

Se hace necesario un equilibrio entre la memoria, lo comercial/económico y las relaciones humanas esenciales. Partiendo de la idea de que la memoria involucra no negar al otro sino reconocer al prójimo y coexistir con este. Los asentamientos arquitectónicos deberían de ser generados y pensados desde la vista de los humanos y de la habitabilidad de estos, no a partir de los que tienen el poder económico. Cambian el motor comercial de la ciudad por un motor humano.

La configuración de los espacios y de la habitabilidad de la comunidad de Cherán, guardan una relación directa con las condiciones y modos de vida de las personas que los habitan (ver imagen 31), sin embargo, muchas de las veces, las políticas de la ciudad no permiten esta diversidad de la habitabilidad, por lo que reproducir el sistema de producción del hábitat de esta comunidad se dificulta. El habitar no es una acción definitiva y esto se ve reflejado en las viviendas y asentamientos donde se deja abierta las posibilidades para una ampliación constructiva presentando una transferencia de significados de generación en generación.

Los cambios que se presentan en el lenguaje a través del tiempo, tanto en la estructura como en los usos, hacen necesario reconsiderar la etimología de algunos términos a partir de su contexto histórico y cultural. Si bien el habitar es un término relativo, ya que no se aplica para construcciones ni para lugares específicos, si no que depende de la relación del hombre con ellos, la manera según somos, es el habitar. El hombre es en la manera que habita. El habitar entonces, se vuelve la meta del construir, ya que construimos porque habitamos. El habitar está relacionado directamente con el abrigar, el cuidar y el proteger, pero ya que el edificar tiene un sentido de aprovechar, este construir no siempre lleva a habitar, ya que algunas construcciones solo se limitan a alojar. El Habitar a su vez, no solo se limita a la vivienda, el habitar el estar en la tierra, es la experiencia cotidiana del ser humano, de aquí que el hábitat y las cosas mismas alberguen la cuaternidad, que es la relación de la tierra, el cielo, lo divino y lo mortal, es esta misma cuaternidad la que en la comunidad de Cherán lleva a cuidar y proteger. (Habitar en la tierra significa que habitamos bajo el cielo, permaneciendo ante los divinos, pero perteneciendo a la comunidad de los hombres).

Para Heidegger este concepto transgrede las facultades del ente-cuerpo y se manifiesta en las implicaciones de la existencia armoniosa con el mundo terrenal. Además de ello, determina una relación entre el construir y el habitar, como cosa distinta al habitar construcciones; es por ello que el morar en un lugar no es precisamente habitarlo. Debe tenerse en cuenta la relación medio-fin al hablar de construir y habitar. No obstante, dicha correspondencia sobre pasa el simple hacer para ser, puesto que construir ya es en sí mismo habitar. En ese sentido, es aquí cuando surge el cuestionamiento acerca del lenguaje y su capacidad de condicionar la realidad a partir de la interpretación de los términos en un contexto. Por ello, la importancia del lenguaje reside en su uso como manifestación del pensamiento, no como una vacua facultad que sirve únicamente para expresar. La arquitectura pues, debe de ser pensada no solo como la interacción del acto creativo, sino más bien como consecuencia clara de que su existencia material parte de una relación más allá del objeto arquitectónico como cosa. Esta visión filosófica del pensamiento y la acción planteada por Heidegger, sirve como punto de reflexión sobre la necesidad de una nueva visión de lo que hoy conocemos como arquitectura. De tal modo que el espacio derivado de la arquitectura, el fenómeno del hábitat que abarca todos los campos de la actividad humana, se debe

configurar a partir de las condiciones y necesidades humanas. Si el objeto material no cumple con la función citada por estas condiciones no se puede dar una relación entre el objeto, la identidad, la dimensión y el acto, con lo cual la vinculación entre el uso y el objeto no existe y por lo tanto la función es equívoca.

Imagen 31 TROJES CON USO HABITACIONAL



Diferentes maneras de habitar en donde aun se reproducen formas de ocupar el espacio originales de las familias de Cherán. Fotografías propias Enero y Junio 2017.

Ahora bien, tomando en cuenta que el humano es un ente que está inmerso en un grupo con ciertas características, se puede llegar a humanizar la arquitectura en sentido de que el análisis de esta responda a las subjetividades del humano, pudiendo así identificar ciertas funciones genéricas que ayuden a que el diseño de tal objeto cumpla mejor su función específica, dando respuesta a una necesidad y no al revés, donde la habitabilidad se desarrolle mediante funciones forzadas. Son estos matices o contrastes lo que hace que la arquitectura no sea genérica, aunque ciertas funciones lo sean, ya que estas funciones son actos sintéticos de los requerimientos de los grupos humanos, que se resuelven de manera tal, genérica, pero dejando siempre la posibilidad de una apropiación o una caracterización individual. De tal manera que no se pierda el objetivo principal de la arquitectura, donde esta tiene que responder forzosamente a una motivación humana.

Para entender la producción del hábitat y del espacio generado por esta es necesario analizarlo y estudiarlo no solamente a partir de su historia como elemento aislado, sino como una historia activa capaz de comprender la comunidad y sus circunstancias desde muchos puntos de vista, es decir el dialogo entre el dominio del territorio y de la misma historia de las cuales se han formado las urbes.

De esta manera el estudio del hábitat tiene que ver con lo que respecta a la diversidad de prácticas y la construcción de nuevas urbanidades y/o ciudades y arquitecturas de diferentes mundos, diferentes maneras. Sin embargo, la interpretación de estas que ha predominado es la que explica a la capital de estas urbes desde una perspectiva moderna que engloba una visión regida por un pensamiento administrativo, económico y demográfico. Sin embargo, esta historiografía que hace hincapié en la gestación, crecimiento y arraigo de las poblaciones latinoamericanas permite distinguir a su vez, que las ciudades son creadas socialmente y no solo figuran como soportes geográficos ajenos a estas colectividades, sino que responden a estas.

Las realidades de los asentamientos latinos de este modo, generan diferentes tangentes de análisis de las ciudades, regidos esta vez no solo por la historia sino contemplando las identidades y patrones culturales de los contextos sociales de las ciudades, constituyendo de esta manera la evolución de la comunidad y la ciudad misma a partir de la historia para saber cómo los habitantes crean y modifican a la misma y partir de esto se va llenando de arraigos.

4.1.2 Proceso de transformación de la vivienda tradicional de Cherán.

El mestizaje hispanoamericano surge con la mezcla de dos culturas, la española del siglo XVI y los locales precolombinos. Dicha mezcla con el paso del tiempo provoco la configuración social y cultural diferente a la de los locales y a la de los españoles, pero sin lugar a duda con elementos de ambos; y es de aquí, de donde surgen algunos de los problemas de identidad, pues las elites hispanas influyen en gran medida en la sociedad y de manera muy amplia. Estas elites niegan la identidad racial y cultural indígena ante la sociedad novohispana desde comienzos de la colonia, de manera que se sustituye en la sociedad la identidad propia por la una identidad ajena. Esta enajenación sigue aún después de la segunda guerra mundial, insertando la idea de cambiar de una sociedad tradicional a una moderna lo cual implica directamente en la realidad histórica que es el punto de partida de la identidad. Este proceso de cambios en las sociedades se dio en toda América Latina, y México no fue la excepción, sin embargo, estos procesos no se dieron de la misma manera, si no que respondieron a factores sociales, políticos y culturales diferentes y por lo tanto el impacto de cambio fue diferente.

La sociedad puede enfrentar las circunstancias y sus problemas desde dos ejes: el objetivo que es directamente la realidad de la situación y las circunstancias, y el subjetivo que es el cómo la sociedad aprecia y enfrenta esa realidad. Los problemas que se relacionan directamente con la arquitectura se deben resolver desde la parte objetiva, pero sin dejar de lado la carga subjetiva; pues la concentración hacia el polo subjetivo ante los problemas arquitectónicos puede crear una dependencia cultural al imitar las soluciones externas sin adaptarlas a las necesidades internas de las diferentes regiones (Fernández, 1987).

La arquitectura forma parte importante de nuestro vivir diario, ya que es en esta donde nos desarrollamos, nos creamos y nos recreamos social y culturalmente con lo cual generamos experiencias, son estas obras donde y con quien interactuamos; nos ubicamos, orientamos, recorremos y reconocemos mediante las sensaciones y significados que nos transmiten intelectual y emocionalmente, y a su vez se le transmiten significados al objeto arquitectónico.

La arquitectura debe permitir la habitabilidad para crear experiencias ya sean conscientes o no, es decir, cuando no nos percatamos de los elementos principales de la arquitectura y solo la vivimos fluidamente se da una experiencia indirecta, mientras que cuando hacemos uso de nuestros sentidos para percibirla y apreciarla plenamente estamos experimentando una experiencia directa o consciente. La experiencia por lo tanto lleva implícita un sentido de espacio y de interrelación entre este y el habitante. Así mismo, el habitar hace referencia a la permanencia en un lugar, de manera que tiene relaciones de espacio y de tiempo. Cuando se ocupa un territorio es para permanecer en él por lo que se hace necesario de espacios construidos que alberguen a las personas, por lo que la permanencia, de esta manera, se relaciona con el individuo y la habitación que toma un sentido de construcción.

La etimología de habitar en español se relaciona con el hábito, que es la costumbre y dependencia. De acá podemos decir que, al habitar un lugar durante un periodo de tiempo, se relacionan hábitos y ritos particulares de la cotidianidad, con lo que se extienden los vínculos de comunicación y relación entre los individuos que habitan ese territorio de modo que al ofrecer una opción de vida toma para el individuo un sentido de dependencia a este. La casa se vuelve la expresión más directa del habitar y el barrio, pueblo y ciudad son una expresión a mayor escala. De manera que, en cada situación del habitar, llámese comunidad, grupo social, etc., se presenta factores materiales e interpretativos afectuosos y simbólicos que califican el habitar, de manera que los tiempos y culturas crean modos y sentidos distintos de habitar y por lo tanto diferentes arquitecturas y experiencias de acuerdo con sus materiales, técnicas, economía, organización, etc.

En Cherán los procesos sociales con implicaciones culturales y políticas han estado en constante cambio a lo largo del tiempo creando relaciones entre espacios y actores sociales, historia e historias y estas a su vez cultura. Sin embargo, el hecho de que la comunidad se encuentre en constante desarrollo (y vale la pena señalar que se toma el concepto de desarrollo no como un sinónimo de modernidad si no como un proceso de cambio en la mayoría de los ámbitos sociales con las repercusiones que estos puedan tener sobre las formas y maneras de recrearse como sociedad), no implica una pérdida de identidad general. Al contrario, se da un fenómeno de reconfiguración de identidades personales a través de la apropiación de valores culturales que se van arraigando en las personas y con los cuales a su vez se configura una identidad social compartida.

Las manifestaciones materiales, como lo es la arquitectura, de estas nuevas identidades reconfiguradas, sin embargo son resultado de influencias locales y extra locales, similar a la reconfiguración de identidades nuevas a partir de las indígenas originarias y las novohispanas después de la conquista; de manera que se tiene una especie de mixtura de elementos arquitectónicos propios y ajenos que en ocasiones no corresponden a los usos de la realidad social inmediata pero que son adquiridos por las personas mediante intercambios culturales que se dan en gran medida por las migraciones y que cambian las maneras, formas y usos de habitar tradicionales. No obstante, se dan también cambios por influencias externas, pero que, en vez de cambiar las configuraciones del habitar

tradicional, las personas apropian estas influencias de manera que los nuevos espacios se adapten a los usos y costumbres ya establecidos. Es decir, en este caso la transformación de la arquitectura no transforma los usos, sino que se adapta a la evolución de estos.

Así pues, se pueden clasificar tres momentos o fases de la transformación arquitectónica de la vivienda de Cherán; la primera corresponde a la vivienda configurada por el troje como espacio habitable y de relación con el medio contextual. (Ver imagenno32) Esta se distingue por no presentar cambios en la morfología de la vivienda solo cambios en los materiales como puede ser la sustitución de la madera de la cubierta por teja de barro o lamina de asbesto; pero las configuraciones espaciales dentro de la organización del troje y sus usos no cambian. De manera que el troje sigue teniendo un carácter de valor de uso y como elemento articulador de la vivienda.

Imagen 32 TROJE COMO CONFIGURADOR DEL ESPACIO EN LA VIVIENDA ACTUAL



Viviendas existentes actualmente en Cherán que presentan transformaciones solo en el cambio de materiales.
Fotografías de: Alexandra Sánchez, Trabajo de campo junio 2017

La siguiente fase se puede interpretar como la situación media de la transformación de la vivienda, y se caracteriza no solo por los cambios de materiales sino por la inserción de espacios nuevos como respuesta a actividades surgidas de nuevas necesidades de habitar, como lo puede ser la ampliación de espacios para el descanso debido al crecimiento familiar. Sin embargo, la incorporación de nuevos espacios no implica la desaparición del troje, pero sí el cambio de usos de este. De manera que en esta fase se aprecia un fenómeno de reconfiguración tanto social como espacial.

La vivienda en esta etapa cambia la morfología de la vivienda con la incorporación de espacios, pues debido a la crisis económica que afectó a Estados Unidos de Norte América en el 2008, gran parte de la población migrada que se encontraba en este país tuvo que regresar al verse afectados (Sánchez, 2015:21), de manera que la actividad comercial en Cherán se incrementó como una respuesta inmediata a la necesidad económica, surgiendo la necesidad de espacios para el comercio anexos a la vivienda. (ver imagen 33) Esto provocó que la mayoría de las viviendas anexaran una fachada inmediata al deslinde de la calle, en la cual se tiene un acceso general a la vivienda y un local comercial independiente, enseguida de este, o solo el acceso general que se encuentra ubicado en el núcleo de habitaciones incorporadas y que generalmente se encuentran en la parte frontal de la vivienda. Los usos del troje en esta fase son trasladados a los nuevos espacios dejando a este como una especie de bodega y en ocasiones como taller artesanal o solo como espacio para la cocina. Cabe destacar que la mayoría de las veces, el cambio de uso del troje, lo convierte en una especie de espacio multifuncional, pues este es adaptado en diferentes tiempos para usos diferentes, de manera que si bien puede funcionar como un espacio dual de cocina y bodega en la parte superior, en época de frío cambia su uso de cocina y guardado para convertirse en dormitorio debido a que por las características de sus materiales de construcción hace que tenga condiciones térmicas más habitables que los espacios construidos si estas características materiales.

Imagen 33 INCORPORACION DE LOCALES EN LA VIVIENDA



Viviendas en Cherán que han sufrido transformaciones en su morfología como respuesta a la necesidad de nuevos espacios para el comercio. Fotografías propias junio 2017.

Esta categoría de vivienda es la de mayor presencia en la comunidad y la que presenta mayor relación de identidad con la población. Aquí los trojes ya no tienen un carácter de elemento articulador de espacios dentro de la vivienda sin embargo el valor de uso se sigue conservando, aun cuando los usos de este no sean puntuales. (Ver imagen 34)

Imagen 34 TROJE INCORPORADA A LA VIVIENDA



Viviendas en las cuales el Troje a perdido su carater como elemento organizador de la vivienda, sin embargo se siegue conservando en usos y morfologicamente. Fotografías propias junio 2017.

La tercera fase es la que corresponde a una transformación más profunda en la vivienda. la vivienda en este punto ya es dispar en sus elementos arquitectónicos en comparación con la primera y segunda fase. Se observan cambios tanto en la forma de la vivienda, como en el uso de los materiales para la construcción de esta y en el uso de los espacios. Ver imagen no.35. El troje ya no representa un espacio de uso ni articulador dentro de la vivienda por lo que su presencia es ausente en este momento de cambio. Sin embargo, se observa la presencia de elementos tipológicos heredados de la vivienda original, pero con un manejo diferente de manera que estos no representan un carácter morfológico con una función específica, sino que toman una cualidad estética. Tal es el caso de los techos inclinados como remate estético de la fachada y los usos de materiales como teja usados en las cubiertas meramente como acabado.

Imagen 35 MUTACION TOTAL DE LA VIVIENDA



Viviendas con un nivel de influencia externa muy fuerte que provoca la transformación en su totalidad de la morfología original de la vivienda. Fotografías propias enero, junio 2017.

Justo en la transición de entre la segunda fase y la tercera es cuando se presenta un cambio desarticulado en la identidad en cuanto a que los valores de la apropiación de la vivienda ya no coinciden con una cultura local, sino que ya son concepciones valóricas traspasadas por ideales de progreso social bajo la idea de una modernidad que coloca a lo tradicional bajo un sentido de retroceso o atraso.

Estas transformaciones arquitectónicas no se van dando gradualmente y corresponden diferentes factores y patrones de conducta social, así como cambios valóricos en la concepción de la vivienda, diferentes concepciones del disfrute y sentido de la vida, estructuras y modos diferentes de las familias que se van conformando y reestructurando a través del tiempo. Con el incremento de la población crecen también las necesidades habitacionales con escalas mucho mayores, la habitabilidad cambia en cuanto a usos espaciales por lo que se empieza a cuestionar la tipología tradicional al momento de satisfacer o no los nuevos requerimientos de las familias, y si la respuesta de esta es negativa por minúsculo que sea el fallo, se somete a este proceso de transformación arquitectónica.

Los cambios de esta manera son cuantitativos y de velocidad ya que de requieren de cambios arquitectónicos cualitativos, es decir, cambios en la carga cultural del habitar que son inevitables por la naturaleza misma de transformación del hombre. La presencia constante de estos factores de cambio y desarrollo traen consigo el arquetipo de la modernidad, la cual se convierte en un desafío para que la adopción de esta sea de manera apropiada de acuerdo con las cargas culturales de la sociedad y no mimesis arquitectónica extraterritorial. Ante la presencia de estos cambios, Cristian Cox menciona que es necesario la respuesta arquitectónica no como una modernidad adoptada si no como una "modernidad apropiada", que no nos permite evadirnos en la nostalgia, si no que nos permite actuar cruda y verazmente, con nuestra vocación de servicio simbólico y objetivo de nuestro aquí y ahora.

Siguiendo lo anterior, las cuestiones de identidad cultural reflejadas en la materialización de la arquitectura de la vivienda, solo tendrán valor en medida en que estas cooperen con las reconfiguraciones contemporáneas. Es decir, acto de recuperar una tradición arquitectónica que está en peligro de desaparecer, no constituye un valor en sí mismo, si no que el valor se tendrá en medida de la pérdida que se quiera recuperar solo en cuanto esa tradición forme parte latente de la realidad de hoy.

De esta manera la valoración de la arquitectura habitacional se tendrá que hacer desde la perspectiva de las experiencias del habitar y el espacio que es el protagonista de esa arquitectura inmersa a su vez en un momento histórico determinado. Ya que en la vida diaria las experiencias se dan entre la arquitectura y la gente que interactúa con esta, no hay manera de entender la arquitectura sino solo desde la experiencia directa (Saldarriaga, 2002).

De modo que la arquitectura que se planee con una duración en el tiempo deberá contemplarse necesariamente con una serie de afectaciones por la transformación que se produzcan en ella, es precisamente la transformación lo que hace que la arquitectura prevalezca, pues su capacidad de adaptabilidad le garantiza una mayor duración, por lo tanto la arquitectura que no esté dispuesto a la variación, está sujeta a una temporalidad que es determinada por su uso o a una apropiación diferente a la que le dio su origen.

4.1.3 Implicaciones y efectos de una mimesis arquitectónica en la producción de la vivienda.

“La modernidad apropiada, es una actitud frente al hacer arquitectura: una actitud determinada y común, que de llegar a existir y propagarse puede y debe dar resultados arquitectónicos muy diferentes. La actitud común es en lo fundamental el respeto de cada realidad; y los resultados arquitectónicos de esta misma actitud, son tan diversos y variados, como lo son las distintas realidades geográficas, climáticas, de idiosincrasia, de tradiciones, de ventajas comparativas, de cometidos programáticos, de situaciones socioeconómicas, de técnicas disponibles, de sustratos valóricos, de contextos formales, y de mil otras condiciones, de la realidad que se quiere servir; caso a caso, obra a obra, circunstancia a circunstancia.” (Fernández, 1987: 56).

Desde finales del siglo XVIII la arquitectura en A.L. fue una imitación de imágenes descontextualizada de Europa y Norteamérica. Para el siglo XIX en cuanto a la arquitectura moderna, se tenía una idea de progreso en sentido de historia, adecuación a las necesidades y costumbres que se pone de manifiesto en los hechos culturales. Esto junto con las implicaciones de la revolución industrial, que fue otra fuerza de la idea de modernización, hizo que se reformulara la disciplina arquitectónica opuesta al historicismo estilístico. Sin embargo, aun cuando esta visión tenía un concepto de análisis más profundo, este cambio arquitectónico se seguía tomando como una importación cultural, una mera imitación arquitectónica sin la adecuada apropiación al contenido de su origen, generando una descontextualización arquitectónica resultado de una adopción que no se adaptaba a la realidad social de origen, y la cual sigue teniendo efectos hoy en día.

Los comportamientos arquitectónicos siguen una lógica en cuanto a la eficacia simbólica, representando en el gesto la ilusión de la vivencia ajena anhelada de una modernidad extra territorial, sin embargo, esta mimesis de la arquitectura paso ya de ser un problema de identidad cultural a la ilegitimidad expresiva que recae en la simbolización de modernidades ajenas, llámense tipologías, agrupaciones, espacios públicos, diseño de calles etc.

La arquitectura nace en marcos socioculturales específicos de cada lugar y tiempo. La historia de América Latina es una fusión de culturas europeas y locales que configuran las culturas locales, las mezclas de estas nunca han logrado en una mixtura completa de sus elementos, están en constante cambio y se reconfiguran constante mente a través del tiempo, se crean innovaciones a partir de elementos preexistentes. Sin embargo, América Latina también está llena de concordancias como lo moderno. Debido a las influencias de modelos políticos para ingresar a lo moderno, se desconoció el pasado indígena y se rechazó la herencia colonial. La influencia externa llevo adoptar estas teorías y modelos que no se ajustan a nuestra realidad histórica, de modo que lo moderno en América Latina es una cuestión que todavía no se aborda de manera total, pues no responde aun completamente a nuestra realidad. La memoria de esta mezcla cultural y la inserción de influencias externas en lo arquitectónico se hace indispensable en el estudio de la transformación de la arquitectura de un lugar determinada, pues solo así se puede llegar a comprender como es que llegaron y se adoptaron.

Estos cruces de elementos culturales desarrollan líneas artísticas superpuestas que corresponden a periodos históricos de otras partes, al mismo tiempo siguen desarrollos paralelos según la asimilación entre factores externos y condiciones internas y están relacionados con cambios sociales, políticos y arquitectónicos, relación que se en América Latina no se acentúa mucho puesto que la mayoría de las filosofías adoptadas se constituyen por elementos universales que no le corresponden.

La arquitectura latinoamericana no se puede catalogar por arquitectos, ni por obras, ni por procesos político so sociales, se debe captar la esencia de su unidad y a la vez captar y dominar la pluralidad de dicha unidad. Alfred Weber dice al respecto que se está ante tres dimensiones históricas; el proceso social, el proceso de civilización y el movimiento cultural. El primero corresponde a la conformación histórica, el segundo al intelecto universal, el cosmos civilizatorio en donde todo es descubierto y no creado, pues todo preexiste y solo falta ser consciente de ellos y atraerlos a nuestras vidas y ponerlos a nuestros servicios. Lo racional tiende de esta manera a una universalización. Finalmente, lo cultural se refiere a las vivencias, valores y símbolos que un pueblo construye históricamente y que se encuentra detrás de lo social e intelectual, pues es una expresión subjetiva y esencial (Browne, 1988).

El espíritu de la época tiene sus bases en la idea de Hegel que considera que los fenómenos deben de verse dentro de su contexto sociocultural. Siguiendo con esta idea, la arquitectura tendría que entenderse dentro del contexto cultural de un pueblo particular, pues el arquitecto al crear expresa su visión del mundo basada en la apropiación del mundo a través del poblado. El espíritu de la época funge como proceso unitario. El espíritu del lugar por su parte se refiere al carácter y esencia del lugar, lo físico y lo ambiental del lugar, pues en estos contextos es donde el hombre toma conciencia de las experiencias y vivencias, desarrollan un sentimiento de pertenencia y orientación que generan su identidad.

La introducción de la arquitectura moderna en América Latina surge a partir de la Revolución Mexicana. El desarrollo de la industria nacional permitió un crecimiento interno. Esto provoco una preocupación por las raíces arquitectónicas, pues La arquitectura moderna de este modo tomo un carácter de importación civilizatoria introduciéndose como un estilo más. Este suponía una respuesta racional a las condiciones físicas económicas y tecnológicas de cada lugar. Sin embargo, esta ideología se hizo presente en los líderes de la época que entran en el espíritu de la época europea, aun cuando su lugar de origen se encontraba fuera de la historia viva, pero el deseo por participar en esa época hizo que la hicieran suya. De esta manera la arquitectura se vio sometida en una tensión entre el tiempo el espacio.

Surge el problema de cómo llegar a una modernidad desde las condiciones locales latinas. El equilibrio entre época y lugar aun cuando se trata de lograr siempre se inclinaba hacia un lado o hacia el otro, de manera que se desarrolla una arquitectura internacional con aproximaciones a modelos y normas extranjeras, o neovernacular buscando un equilibrio entre lo contemporáneo y lo tipológico, material y tecnológico local. Estas líneas aun cuando actualmente están teniendo una fuerza importante en la manera de ver el proceso de producción arquitectónica nacional, tuvieron sus inicios y recurrencias durante el periodo de 1930 1 1945.

Después de la segunda guerra mundial, la nueva arquitectura fue resultado de los avances técnicos y estructurales tensionando el desarrollo económico y social de los países. Se toma un punto de vista teniendo como guía el desarrollo moderno, lo cual vuelve a crear una tensión en las sociedades pues es a partir de este desarrollo que se modifica a la sociedad. Pareciera ser que, desde este punto de vista, la sociedad se tiene que adaptar a la arquitectura y a los modos de habitar que esta ofrece, en lugar de que la arquitectura se adapte a los modos y usos del habitar de las sociedades. Ante esta nueva manera de producción arquitectónica hay sociedades de las cuales sus modos y formas no encajan en ese modelo de desarrollo por lo que generan otra arquitectura,⁽³⁴⁾ una arquitectura más real, humilde y arraigada, otra modernidad apropiada a las condiciones periféricas y aceptando la realidad social, con tecnologías intermedias, respetando el contexto urbano y natural, costumbres, valores y tradiciones.

Los cambios en cuanto a modelos extranjeros y realidades propias obligan a pensar en una modernidad más certera que se incline hacia la identidad cultural y al progreso acorde con la historia, costumbres y tradiciones.

En América latina hay una recurrencia a tomar como propias experiencias ajenas. La idea de espíritu de época nacida en Europa en el siglo XVIII constituye una fuerza en la esencia de la modernidad, este está basado en un progreso histórico, que se sustenta con lo tecnológico y científico por lo cual este concepto deja de lado lo cultural de la historia para centrarse en la imagen técnica. La modernidad es tomada de esta manera en América latina, como algo ya racionado y objetivo, pero ajeno a la localidad en cuanto a condiciones de sentido de la vida, organización, estructuras, modalidades, etc. Este enajenamiento histórico, el enajenamiento de la memoria es el que separa la visión crítica de la arquitectura.

De esta manera vemos que los valores adheridos a la modernidad se encuentran en crisis. Los valores que suprimen lo cultural, aparecen como un elemento reducido al analizar las realidades vividas. Ya que, para el surgimiento de soluciones modernas adecuadas, es necesario aprender y analizar desde la propia historia y para ella, la crítica de la modernidad se llevará a cabo entonces desde una modernidad emergente apropiada al ser histórico real.

Las soluciones a los problemas locales emergentes de análisis contextualizados puntuales, da como resultado la modernidad apropiada, que es la solución adecuada a estos problemas, adecuada a la realidad desde esa realidad de manera que sea armónica con ella, de manera que lo que convenga con la realidad propia deberá apropiarse antes de ser incorporado, es decir se deberán de apropiar las soluciones o elementos ajenos a la realidad propia.

La modernidad apropiada entonces se convierte en una actitud frente al hacer arquitectónico del día a día, que implica la diversidad de apropiaciones a la realidad que den resultados arquitectónicos concretos, que partan de problemas y condicionantes de una realidad y momento determinada para que de este conjunto se obtenga la forma arquitectónica más apropiada, la cual puede coincidir o no con las formas tradicionales según la variación de las circunstancias.

³⁴ Término usado por Enrique Browne para referirse a la arquitectura que se caracteriza por el respeto al contexto en sentido amplio, la creación de lugares, el uso de tecnologías intermedias, y la innovación a base de lo existente y lo tradicional.

Otro aspecto a considerar para la modernidad apropiada es la sensibilidad y expresión, que deberá de buscarse a partir del reconocimiento de la identidad propia, es decir, la adecuación al contexto y la solución a problemas de un determinado tiempo y lugar.

Hoy en día la modernización implica un sentido de globalización e industrialización, que genera una homogenización de modos de vida basados en hábitos de consumo masivos, ignorando que lo importante de presencia humana es la riqueza de diferencias de modos de vida, de modos de habitar y de la construcción del entorno. esto provoca que la humanidad se vea orientada a asumir esa modernidad global poniendo en desventaja el habitar tradicional.

Las costumbres y tradiciones territoriales y arquitectónicas sobreviven ya sea por voluntad de los habitantes o por situaciones de aislamiento y/o pobreza que provocan un atraso en su desarrollo en comparación con las ciudades modernas. Sin embargo, esta otra arquitectura que perdura gracias a la identidad de los pueblos, es el surgimiento de una arquitectura propia con valores y costumbres de las sociedades latinoamericanas, de manera que los autores de estas arquitecturas toman, manipulan y usan para crear una arquitectura más acorde con el lugar y el tiempo. El uso de los materiales y su experimentación permiten proponer un tratamiento plástico propio, de igual manera el manejo de los espacios se refiere a un estudio de las condiciones tanto del programa como del lugar y de las relaciones entre estos de manera que el resultado sea una correcta adecuación entre estas dos condicionante, así se retoman referentes de usos de espacios tradicionales para la generación de nuevos espacios acordes con esas tradiciones, como lo son los patios utilizados como elementos no solo formales sino distributivos de los espacios. De esta manera la otra arquitectura al contrario que la arquitectura internacional, resguardan la existencia cultural de las sociedades al nacer de estas mismas, convirtiéndose en un hecho no solo constructivo sino significativo e identitario para las comunidades.

4.2 IDENTIDAD Y TERRITORIO.

La relación entre la identidad y el territorio es tan amplia que maneja diversos factores para su estudio. Si bien la noción de territorio tiene una carga cultural por su importancia para la identidad social, también tiene una carga política y económica por su importancia para la recreación el hábitat y el desarrollo de dichos grupos sociales. Se puede considerar la identidad como el conjunto de los elementos materiales e inmateriales existentes en el mismo territorio que sirven para diferenciarlo o como fuerza de cohesión del mismo. De este modo la identidad ha sido asociada tradicionalmente a aspectos culturales y ambientales. Sin embargo, también se debe de entender de una manera más amplia de manera que se incluyan tanto las identidades naturales, como las dinámicas sociales, pues ambos factores son fundamentales para entender los procesos de desarrollo de los asentamientos, ya que en dichos procesos puede ser que la *“relevancia de la naturaleza del territorio puede llegar a ser inferior a la de la propia “naturaleza del proceso”*⁽³⁵⁾.

³⁵ M^a del Mar Delgado y Eduardo Ramos. LA IDENTIDAD DEL TERRITORIO COMO ELEMENTO CLAVE DE LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO RURAL. Aplicación al caso de Los Alcornocales.
http://www.infoagro.com/desarrollo/identidad_territorio_nuevas_estrategias.htm

Así pues, al hablar de la identidad y su relación con el territorio es necesario considerar una los tipos de identidad caracterizándolos y valorando sus repercusiones en los procesos de desarrollo. De modo que se diferencie entre la “identidad original o natural” de un territorio y aquellos territorios con una “identidad adquirida o inducida” por la voluntad de la población o por la presión de condicionantes externos de tipo institucional o administrativo.

Imagen 36 TERRITORIO DE CHERÁN



Vista de parte del territorio de Cherán desde la cima del Cerro Cucundicata.

Imagen recuperada de: <http://trip-suggest.com/mexico/michoacan/comachuen/>

4.2.1 Construcción simbólica del territorio de Cherán.

“El territorio significa el área, el lugar, primeramente, donde nacimos. Y todo lo que existe en esa área... Todo lo que vemos y lo que pensamos y lo que sentimos en el lugar donde habitamos, es el territorio. Y nosotros dentro de esa área, es el territorio. Nosotros decimos que el territorio es una de las herencias más importantes que nos dejaron nuestros abuelos y abuelas, los más primeros que habitaron estas tierras. Y la cultura como modo de defenderla es también la filosofía y los conocimientos y saberes que ellos nos inculcaron. Son, pues, los cuatro elementos que nuestros mayores más primeros no legaron. Tenemos que defender esos cuatro elementos. Esos saberes nos permiten entender cómo hacer para defender el territorio o la madre tierra. Es por eso que cuando vemos como devastan nuestros bosques, cómo nos dejan sin agua, cómo quieren privatizar la fuerza del aire o cuando también quieren controlar el modo de utilizar el fuego y la energía del sol, vemos que corre peligro nuestro territorio. Nuestras maneras de defender los cuatro elementos tienen que ver con la implementación de esos

saberes. Estamos cumpliendo con nuestro deber. Pensamos que debemos defender la tierra como una soberanía, como indios y purépechas que somos.”⁽³⁶⁾

México es un país que se caracteriza por ser diverso, presenta no solo una diversidad natural sino una diversidad en lenguas y culturas, por lo tanto, es necesario reconocer que hay más de una sola manera de ser, de estar de organizarse y de vivir.

Desde la llegada de los españoles se inició una sumisión de las culturas originarias existentes en el territorio conquistado, un despojo que se dio en todos los sectores: religioso, económico, social, educativo; comenzando la imposición de una cultura sobre otra. En el caso de Cherán K’eri, la cultura p’urhépecha ha preservado la identidad y las formas organizativas, sin embargo, se advierten rasgos p’urhépechas cada vez menos definidos, por lo que se ha perdido la lengua, vestido y cultura.

La lucha de Cherán en defensa de sus bosques, representa aún más que la lucha por los recursos naturales; es la lucha por la defensa de su pueblo, mujeres, hombres, niños, la lucha por su dignidad y por su territorio, llevando implícito la construcción de alternativas y formas de vida comunitarias, caracterizadas por la horizontalidad entre el pueblo, es decir, no hay gente que manda ni gente que obedece, y por su solidaridad y respeto hacia la naturaleza.⁽³⁷⁾

Dentro del contexto mundial y nacional de la crisis económica del sistema capitalista, el autogobierno se convierte en un símbolo de los pueblos originarios al identificarse como unidad, se esa manera la defensa de los bosques de Cherán es estratégica para la continuidad de su cultura ante el despojo de su territorio y es esta misma organización comunitaria la cual representa un obstáculo para la expansión del capital. Esta organización tiene como eje el sentido comunitario, el cual teje relaciones y posibilidades de organización, tomando de esta manera en sus manos la gestión de vida comunal encontrando nuevas formas propias de construcción de la autonomía para poder lograr una integridad que abarque el sentido de autonomía en todos los sectores de la población. A partir del fortalecimiento de la asamblea como órgano máximo de decisión y el restablecimiento de usos y costumbres como forma de autogobierno, con base en el plan comunitario y a partir del restablecimiento de una identidad étnica expresada en la cultura y el simbolismo de la comunidad y de sus consejos que han gobernado con consenso comunitario retomando el control del territorio y de sus recursos naturales.

Es importante destacar que el territorio ha sido visto de diversas maneras y por consecuencia se ha definido y delimitado de diferentes formas en la historia y por distintos poderes, sin embargo, fueron los pueblos originarios los que delimitaron y definieron los territorios basados en la relación de estos en la historicidad del pueblo.(ver imagen 36) A esta relación Alicia Barabás la denomina etnoterritorios, que son los espacios geográficos habitados por grupos etnolingüísticos, de tal manera que el territorio debe pensarse no solo por su geografía, sus ríos, sus manantiales, montañas y bosques porque no es solo naturaleza, si no también lo conforma sus habitantes que lo ocupan y lo conocen y a partir de esto lo nombran y lo usan, lo preservan, defienden, cuidan y protegen. Así es como el pueblo de Cherán ha

³⁶ Salvador Campanur, vocero de la comunidad de Cherán; en “*El territorio y su defensa por los indígenas de Michoacán*” publicado en el Zenzontle, Publicado: 23 enero 2017. <http://www.elzenzontle.org/index.php/melzenzontle-zenzo/19-la-voz-del-pueblo/1063-el-territorio-y-su-defensa-por-los-indigenas-de-michoacan.html>

³⁷ Hugo Blanco, campesino quechua y veterano dirigente del movimiento social en Cusco, en los conversatorios del 5to aniversario de la Autonomía de Cherán K’eri.

reconocido y delimitado su territorio a partir de símbolos, rituales, nombres, referencias, lugares sagrados culturalmente como los cerros, cuevas y fuentes de agua, concepciones y creencias que engloban un contenido histórico y emocional.

El territorio se construye de esta manera culturalmente a partir de los habitantes que lo ocupan, es decir por la sociedad, a través de sus prácticas y relaciones entre ellos mismos y entre ellos y el territorio, dotándole de una identidad e identificándose al mismo tiempo con él; de tal manera que quienes lo habita lo vuelve propio, así lo consideran, pues conocen y reconocen las fronteras interétnicas, geográficas e internas que se crean a partir de la experiencia.

Cada cultura desarrolla formas específicas de apropiación medioambiental, esto es el pueblo que habita, usa y significa el medio, de una manera distinta, por ello, sustenta y convierte la naturaleza en territorios, posee conocimientos del medio ambiente, la biodiversidad y los ecosistemas, de plantas, de animales, de suelos agrícolas.⁽³⁸⁾ En el pueblo de Cherán estos saberes, tradiciones y significados que determinan su territorio y a partir de la devastación de sus bosques, se han tomado la tarea de resignificar y modificar su territorio depredado por el capital privado, reconstruyendo de esta manera no solo su territorio geográfico y natural sino también su territorio social y cultural en donde recrean su hábitat.

Este modo simbólico en el que, a partir de las imágenes del contexto circundante creado por cada cultura, se visualiza el mundo y la ritualidad es una etnoterritorialidad simbólica (Barabás, 2014) y resulta de la interrelación entre los símbolos y conocimientos que hacen posible la supervivencia colectiva. Sin embargo, aun cuando estos simbolismos nacen de la propia comunidad, pueden estar marcados también por categorías propias del Estado, por lo tanto, desde tiempos pre coloniales hasta hoy en día se reproducen en el tiempo.

“Este es el concepto de territorio que se manifiesta cuando la comunidad piensa el significado que guarda la defensa de su territorio cuya reflexión es precisa ya que el ordenamiento y sistematización de los poderes saberes y conocimientos, marcas y símbolos forman la herramienta para el reconocimiento y legalización como territorio de pueblo originario.” (Castellanos, 2017:100)

El concepto de espacio y territorio es conceptualizado por el capitalismo de manera diferente, por lo tanto, la organización, la explotación y utilización del territorio es de manera diferente basándose siempre en una relación de beneficio-consecuencia desequilibrada favorable para el capital y depredadora para los pueblos y/o comunidades que se localizan en el territorio cazado, pues estas formas corresponden a una cultura y a un sistema social que separa a la naturaleza de la humanidad. Por esta razón, los avances del capitalismo en los territorios indígenas ponen en riesgo esta relación entre naturaleza-sociedad, que practican, guardan y resignifican desde sus orígenes.

La crisis actual que atraviesa sistema capitalista a nivel internacional demuestra que se encuentra fases terminales dando como resultado concreto en el sistema múltiples crisis de valores, económicas, políticas, ideológicas, religiosas, culturales y ambientales. El modo de producción capitalista hoy con el

³⁸ Alicia Castellanos. Profesora e investigadora del departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), en el libro, *Cherán k'eri 5 años de autonomía*.2017 pp.99.

modelo neoliberal sigue conservando su esencia y carácter de opresión y despojo de clase, generalmente contra todas las clases trabajadoras y particularmente contra los pueblos originarios de nuestro País.

En los últimos años las luchas y prácticas colectivas de los pueblos indios de México se han visto influenciados por el nacer de nuevos sujetos políticos y movimientos étnicos que luchan por la defensa y reconquista de los territorios. Hoy en día estas luchas y demandas siguen reflejados en el combate defensivo de los territorios, espacios que se encuentran en disputa por las grandes empresas y las comunidades indígenas que habitan en ellas, se lucha por preservar su patrimonio y su vida del robo de las transnacionales que lesionan a estas comunidades con la extracción de materias primas, trabajos mineros, construcción de presas y carreteras, la urbanización irracional así como la actividad turística en estos territorios; y que están respaldadas por el gobierno coludido con dichas empresas.

La apropiación de las materias primas que suele ser violenta injusta se concreta en acciones o eventos localizados que chocan con formas persistentes de apropiación del espacio y del rendimiento territorial, con lo cual es amenazado el hábitat por las empresas predatoras respaldadas por los gobiernos mediante las privatizaciones que benefician a esos negocios, además se explota el trabajo del pueblo, se expropián los bienes patrimoniales, se expulsan a las comunidades de la tierra, y se fracturan los intercambios sociales, laborales y simbólicos de los pueblos originarios del lugar, sin entender que para los pueblos y culturas ancestrales el territorio ha significado parte integrante de su modo de vida y relacionarse con la naturaleza, es el lugar donde se construyen los mitos y ritos que le dan sustento a sus prácticas y sistemas de creencias cotidianas, los ríos, los manantiales, los árboles, los cerros ceremoniales son elementos que forman parte de los valores colectivos de los pueblos originarios. El territorio, desde esta perspectiva se entiende como el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, es decir, a partir de una producción del espacio inscrita en el campo, siendo tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación, el poder y la frontera. En este caso para los pueblos originarios no existe tanto la fragmentación de la naturaleza, si no que se basan en un sistema cultural de interrelación integral del hombre con su entorno natural.

La explotación del territorio de las culturas y pueblos originarios integrado por recursos naturales, flora y fauna, minerales y capital humano se justifica al intenta mostrar el rostro verde y humano del capitalismo al plantear que con el desarrollo sustentable “el manejo del ambiente debe cumplir las necesidades de las generaciones presentes, sin sacrificar las de las generaciones futuras”. Sin embargo, este famoso desarrollo sustentable dentro de la lógica del capitalismo y en la dialéctica sistémica en contra del medio ambiente son aún más intensas las lógicas y las acciones depredadoras del capitalismo. En la lógica del neoliberalismo el territorio indígena se encuentra ubicado en la política de despojo. Por medio de creación de leyes y tratados internacionales los territorios indígenas son valorizados por el capital para la realización de megaproyectos “sustentables” o de explotación local para el mercado internacional sin la previa consulta y consentimiento de las culturas étnicas.

El neoliberalismo como paradigma económico global rompe y trasgrede con los sistemas normativos históricos comunitarios de las culturas étnicas que conciben al territorio como un espacio geográfico histórico cultural donde los pueblos tienen el derecho legítimo a decidir sobre el conjunto de recursos naturales que integran el territorio, así como su uso y disfrute comunitario.

De esta manera los territorios pueden ser ámbitos de rencillas y pensamientos encontrados; pero también son espacios de reconciliación y unidad donde la pluralidad enriquece y fortalece a la convergencia entorno a los intereses de la mayoría.

El autogobierno de la comunidad de Cherán por usos y costumbres se vuelven un patrimonio para la convivencia y una reflexión para pensar en otras formas y maneras de la organización de la vida social y del espacio físico en donde se crean y recrean en colectivo, de otra manera de hacer política centradas en el individuo, un sistema de democracia participativa que moviliza los recursos culturales y humanos para construir y no destruir, donde los saberes comunitarios son la base de la organización del territorio y del espacio, además de proyectarse en la estructura de Gobierno Comunal y en la cotidianidad, y aunque la comunidad está determinada por las instituciones gubernamentales, éstas son trastocadas por la forma organizativa de la comunidad.

Así pues, el territorio de Cherán es más que solo el pedazo de tierra donde está asentada esta comunidad; es en cambio, su vida entera, pues es el lugar donde se encuentran sus cerros y sus bosques, sus animales, sus manantiales y sus ríos, sus campos de cultivo, sus hogares, su familia, sus historias construidas con las relaciones que entretejen entre cada uno de los habitantes de la comunidad. Es el espacio que construyeron y reconfiguran cada día, pues la permanecer en el territorio no es sinónimo de estancamiento o falta de desarrollo, al contrario, es una comunidad que se reconstruye continuamente y a partir de las reconstrucciones que inician de manera personal, estas se extienden de individuo en individuo, de manera que esta reconfiguración de significados y valores trasciende a través de procesos de interrelación entre los individuos y el espacio, este ámbito que se va generando es el que va construyendo el territorio cultural, cargado de creencias, concepciones, historias y emociones. Sin embargo, las cargas de significados iniciales no se borran, evolucionan, y le dan al territorio atributos espaciales particulares que se manifiestan en imágenes y paisajes retomados de la naturaleza y geografía del lugar como las montañas, rocas, cuevas, árboles, manantiales, caminos etc., estas cargas sociales de significación son reflejadas hacia la sociedad, en símbolos, discursos y prácticas sociales.

El conjunto de estos paisajes identificados e identificables con la sociedad, son los que conforman el etnoterritorio, es decir, el territorio cultural y simbólico. Cherán tiene un territorio que tiene cargas históricas, culturales e identitarias, que hasta hoy en día, el grupo social de Cherán reconoce como propias, pues es en este espacio, donde encuentran habitación, sustento, y reproducción cultural y social. Sin embargo, las maneras de desarrollo social y urbano que actualmente se reconocen mundialmente, influyen de algún modo u otro, y de manera positiva y negativa en el desarrollo de la civilización de la sociedad de Cherán. Aun cuando esta comunidad tiene un arraigo cultural muy fuerte, se sigue confundiendo el progreso con lo moderno de manera que, el precio que se paga para pertenecer a la civilización es el costo de la identidad y a renunciar a su cultura, de tal manera que la acumulación del capital, explotación de los bienes comunales naturales y la transformación del entorno a favor del progreso, se encuentran disgregados al interior de la comunidad y parece avanzar con mayor frecuencia, posicionando a la comunidad originaria como inferior al tratar de llevar los principios dictados por la globalización con el propósito de ser competitiva.

Las formas de apropiación simbólica y medioambiental del territorio están siendo afectadas por las transformaciones del medio que son resultado de diferentes factores como las economías del mercado y la falta de control sobre los usos y explotación del medio ambiente con expansiones de

monocultivos o cultivos transgénicos que crean un desequilibrio natural en el territorio al desplazar los cultivos nativos, o la tala inmoderada y desconsiderada de los bosques lo cual acaba con el suelo y afecta la recarga de los mantos freáticos. Las afectaciones que se dan en el territorio no solo repercuten de manera directa en los aspectos naturales de este, sino que tienen efectos en los aspectos sociales que modifican sus formas y maneras de habitar, alterando la cultura de la producción arquitectónica.

“ [...] no es solo un México, sino muchos Méxicos compartido el territorio. el derecho a la diferencia surge en el marco de un país convulsionado, sí por el despojo, sí por la guerra, pero en el fondo por la corrupción y la impunidad. No solo las comunidades exigen el derecho a la diferencia. Hay otros muchos sectores sociales en búsqueda del derecho a la vida. [...] s preciso buscar en la memoria viva de cada entorno.”⁽³⁹⁾

Uno de los problemas que presenta Cherán en el proceso de reconstrucción del territorio es la negación por parte del estado al momento de reconocer su trama territorial. Para el Estado la configuración territorial del municipio de Cherán abarca también la localidad de Santa Cruz Tanaco, sin embargo, esta pidió estar segregada del municipio petición que el Estado no reconoce, pero Cherán sí. Por este motivo a partir del 2012 se hace una nueva reconfiguración del territorio (ver mapa no.7), basada en estos nuevos parámetros y prácticas cotidianas e históricamente ancladas así como las tradiciones p'urhépechas que son reconocidas por las comunidades originarias, en la cual se separa la comunidad de Tanaco de Cherán, sin embargo esta última que para el Estado es la cabecera municipal, recibe el presupuesto para todo el municipio incluyendo Tanaco por lo cual, Cherán le destina el 17% de este presupuesto a dicha localidad. El territorio aquí representa no solo los límites geográficos y naturales; las montañas y los ojos de agua, sino que también involucran las relaciones sociales y culturales que se desenvuelven dentro de este, es decir, las relaciones cotidianas inscritas en este espacio y que son asimiladas de manera vinculada con la naturaleza, de tal manera que el daño a este territorio es la destrucción de un bien común. (Ver imagen 37) La valorización del territorio por la propia población hizo posible redibujar la traza de su territorio y crear su propia escala espacial basada en su memoria colectiva y emancipándose de las categorías dominantes, por lo cual crea un desfase con la trama estatal.

A su vez varios proyectos se desarrollan para producir un espacio comunitario, tanto con las construcciones vinculadas a la comunidad y a su historia como lo es la casa comunal, las casetas de policía que suplen las barricadas iniciadas a la entrada del pueblo, etc. que, con el imaginario colectivo de una memoria en común, reconstruyen el espacio de vida de la comunidad

Esta observación invita seriamente a reflexionar en las dimensiones espaciales de la autonomía. La comunidad de Cherán no se limita a una territorialidad pasiva y subordinada (vivir en un territorio administrado, producido por otro), pero se activa en (re)construir su territorio. La auto-institucionalización

³⁹ Juan Jerónimo, comunero de Cherán e integrante del colectivo Fojata *Kejtsitami*. en el libro, Cherán k'eri 5 años de autonomía, 2017.

de una sociedad (necesariamente) inscrita en un espacio, implica la transformación de ese último. La implementación de una organización política propia refuerza y legitima la producción de un espacio a la imagen de una sociedad deseada en común. La comunidad supera así la simple apropiación de un espacio y hace evolucionar la relación de fuerza a su favor (o más bien un poco menos en su contra), ya que la re-territorialización de la comunidad participa en la desterritorialización del Estado.

Imagen 37 MURAL ALUSIVO A LA DEFENSA DEL TERRITORIO



Mural hecho durante la defensa del territorio de Cherán en una de vivienda de la misma comunidad, donde se hace alusión al art 27 constitucional.

Fotografía de: Alexandra Sánchez, 2017.

4.2.2 Vivienda, espacio público y Territorio.

Una vez que se entiende como territorio aquellos espacios que han sido apropiados por identidades sociales en los cuales se insertan fenómenos de arraigo, apego y pertenencia en un lugar determinado, podemos decir que la materia o la esencia principal con la cual se construye el territorio es el espacio. Así mismo para que exista una construcción de identidades tienen que darse una serie de relaciones e intercambios sociales entre el espacio y el habitante, es decir, en la territorialidad resulta inseparable de las relaciones humanas en donde a su vez se conforman los espacios apropiados.

Los espacios apropiados se constituyen en diferentes escalas; lo local, lo regional, lo nacional, lo plurinacional y lo mundial. Asu vez dentro de cada uno de estas escalas se pueden encontrar subescalas que de igual manera van desde lo más íntimo hasta lo externo. De esta manera el espacio como territorio en su escala más íntima es el cuerpo mismo, nuestro territorio personal, y su prolongación inmediata dentro de la escala de lo local, que sería el territorio donde el cuerpo se resguarda, es la vivienda o casa, pues esta representa la mediación entre lo privado y lo público, entre la persona y el mundo exterior, el adentro y el afuera (Giménez, 2001).

Así pues, se tienen territorios próximos (Hoerner, 1996:32. Citado por Giménez, 2001). Estos son los espacios como prolongación de la casa, es decir, el barrio, el pueblo, el municipio, la ciudad, etc., son los lugares en donde se recrean las afecciones y el apego o arraigo, los espacios públicos cuyo objetivo final son la organización del grupo social que está inmerso en dicho territorio, las bases de esta como lo es la educación, la seguridad, las celebraciones, los entretenimientos, es decir lo cultural. La producción cultural como conjunto de creencias, conocimientos y hábitos de un grupo social, donde se incluyen las técnicas y los recursos con los que se realizan sus producciones materiales e inmateriales mediante la participación de un grupo de personas que definen sus características.

Estas producciones materiales de la cultural se manifiestan en la arquitectura del lugar que se produce desde el lugar para el lugar y por la gente de dicho lugar, pues aquí la gente funge como arquitectos, clientes, contratistas y promotores. su apariencia depende de las relaciones dadas entre las personas que habitan dicha arquitectura y entre estas con el lugar. Así mismo el conjunto de estas obras configura la calle, el barrio y el pueblo o ciudad en que se vive. De manera que la vivienda es el modulator del barrio y la organización de estas dentro del territorio configura los espacios públicos en donde se crea y se recrea la cultura y las identidades de un grupo social, la cultura refleja los cambios los valores y el orden de los grupos sociales, por lo tanto, la arquitectura es un producto social y cultural.

Los espacios públicos son los espacios de construcción y encuentro social, tienen un carácter de transparencia, accesibilidad y libertad. Sin embargo, actualmente el carácter de los espacios públicos está cambiando por un carácter de control social. En la actualidad hay diversas formas de reorganización física y simbólica de los espacios públicos en la ciudad, como resultado de una manera diferente de vivirla, de relacionarse y de pensarla. Sin embargo, la presencia cada vez más densa de edificaciones con usos privados debido a la individualización de las personas como la falta de seguridad que representan algunas zonas abiertas o espacios públicos de la ciudad, va repercutiendo en la disminución de espacios libres, y estos a la vez afectan el desarrollo tanto de la población como de la ciudad misma. Las interacciones en la vida diaria, crea la necesidad de los habitantes, de buscar distintas formas de esparcimiento en diferentes espacios públicos, los cuales los cuales se van siendo apropiados por estos grupos de personas según sus necesidades y con lo cual van a tomando un sentido público.

De esta manera, es como las personas hacen o sienten suyo determinado espacio, puesto que se crea una historia personal y esto a su vez determina un sentimiento de propiedad, al cual cada persona le va dando significados según sus necesidades y deseos.

A través de la comprensión del espacio público se puede tratar de explicar las distintas formas en que es concebido este, así como las problemáticas y los fenómenos que en éste se desarrollan, la relación que tienen las problemáticas en cuanto a la comunidad como contenedor de estos espacios y la manera en que éstas repercuten en el espacio público, así como la apropiación social que se da del territorio a través de estos.

Actualmente las necesidades de desarrollo urbano, divide en dos partes el sentido de las territorialidades como espacios apropiados, por un lado las que buscan ganar territorio (como extensión socio espacial) por la necesidad de tener más casas, edificios, carreteras o vías de acceso y, por el otro, cada vez menos parques, plazas, jardines, etc. de manera que los fenómenos de apropiación de los espacios públicos, ya sea por diversión, entretenimiento, marchas o protestas, se dan con mayor

frecuencia, donde las personas toman las calles como espacios públicos por excelencia, monumentos y jardines dotándolos de un sentido de pertenencia, significado e historia, a través de la búsqueda de un espacio que satisfaga sus necesidades colectivas.

En este sentido, para que el territorio sea un factor estratégico dentro del desarrollo de las zonas rurales, este debe tener condiciones naturales y/o adquiridas para los fines del desarrollo así mismo estas condiciones tendrán que ser usadas por los locatarios para que los procesos de desarrollo tengan cierta permanencia en el tiempo. de igual forma hay que tener en cuenta los apoyos económicos y administrativos que se puedan tener ya sea que estos sean internos o externos a los actores sociales. Solo así, el territorio podrá tener posibilidades como factor de desarrollo cuando los elementos antes mencionados se encubren en una articulación y equilibrio adecuado.⁽⁴⁰⁾

4.2.3 Reordenamiento del territorio.

Uno de los conflictos sociales del siglo XXI es la defensa territorializada de bienes comunales, socioeconómicos y culturales. Esto debido a que la apropiación violenta e injusta de las materias primas se concreta en acciones o eventos localizados que chocan con formas persistentes de apropiación del espacio y del rendimiento territorial, con lo cual se amenaza este hábitat por las empresas predatoras respaldadas por los gobiernos mediante las privatizaciones que benefician a esos negocios y los cuales se compensan con cargos en los consejos administrativos de esos mismos negocios beneficiados. De esta manera no solo se explota el trabajo del pueblo, sino que se expropián los bienes patrimoniales, se expulsan a las comunidades de la tierra, se fracturan los intercambios sociales, laborales y simbólicos que unen a los pueblos con el lugar habitado.

El hecho de que más de la mitad del territorio sea de propiedad social, representa un obstáculo para las corporaciones, el cual el gobierno del PRI en el 2013 estaba dispuesto a remover modificando la ley de expropiación, y posteriormente la privatización se volvió a facilitar en las leyes reglamentarias de la Reforma Energética Constitucional en el 2014. Estas establecen que si un núcleo agrario cuyas tierras son requeridas para un emprendimiento energético no llega a un acuerdo con el demandante, el juez puede obligarlo a vender al precio que fija la empresa interesada, lo cual pasa por alto el derecho agrario del art. 27 constitucional (Bartra, 2016).

Cherán, no escapa de esta desterritorialización capitalista. En el estado de Michoacán, la defensa de los comuneros de Cherán por sus bosques en abril del 2011, empezó con el levantamiento de la comunidad entera para sacar a los talamontes clandestinos de sus bosques y de sus vidas, pues estos no solo afectaban los bosques sino que combinaban la extracción de la madera y del narcotráfico afectando a la comunidad al introducir violencia a esta. Actualmente la comunidad de Cherán es autónoma y decide sobre el uso de sus tierras y de sus bosques, sin embargo, su lucha que les ha costado muertes de sus compañeros de movimiento, agotamiento de sus bosques por la tala inmoderada, erosión de la tierra y daños en el manto freático, pero también se ha ganado más sentido

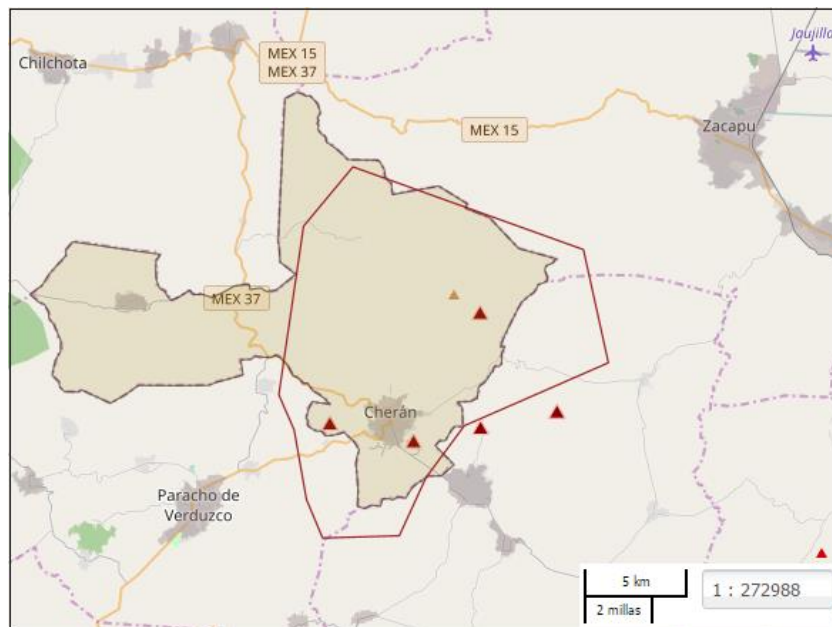
⁴⁰ M^a del Mar Delgado y Eduardo Ramos. LA IDENTIDAD DEL TERRITORIO COMO ELEMENTO CLAVE DE LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO RURAL. Aplicación al caso de Los Alcornocales.
http://www.infoagro.com/desarrollo/identidad_territorio_nuevas_estrategias.htm

de comunidad, reforzamiento de su identidad individual y como grupo indígena y una reconstrucción de su tejido social y territorial.

Los linderos territoriales se redefinieron a partir del reconocimiento del gobierno autónomo en 2012 para coincidir con la antigua comunidad indígena hecha durante el reparto agrario en México. La delimitación comunal fue la base para delimitar la comunidad agraria de Cherán, más reconocida por los pobladores que la delimitación municipal establecida en 1861.

A partir de los resolutivos a favor de Cherán se adquirió el derecho de elegir autoridades desde las asambleas. De esta manera, desde hace 6 años esta comunidad p'urhépecha mantiene tres ejes prioritarios en su plan de desarrollo comunitario la seguridad, la justicia y la reconstitución de su territorio.

Mapa 7 RECONFIGURACION DEL TERRITORIO DE CHERÁN



Mapa de linderos la zona sombreada es la delimitación municipal de 1861, y el perímetro rojo es la redefinición de los linderos en 2012 por el gobierno autónomo.⁽⁴¹⁾

De esta manera las autodefensas son el tipo de lucha que libran las poblaciones locales para recuperar sus territorios usurpados por el narco, que rompe el orden social existente, rompiendo nexos horizontales y fidelidades antiguas y lazos solidarios.

Las luchas territoriales por la defensa del patrimonio y la vida, se ha caracterizado en los últimos años además de su omnipresencia por su diversidad e intensidad. Los procesos locales y regionales conforman un gran movimiento rural en formación que define una etapa específica y diferenciada del movimiento campesino mexicano. Sin embargo, a pesar de que en las comunidades se alza una defensa por el territorio amenazado, al mismo tiempo los jóvenes rurales se alejan tanto física como espiritualmente del campo lo cual debilita los frentes.

⁴¹ Mapa obtenido con la ayuda de la página de Geo Comunes, C.15.1 Defensa del territorio y los bosques en Cherán K'eri, Michoacán. Agosto 2016:

La lucha indígena ha tenido varios ejes; la soberanía alimentaria con el movimiento sin maíz no hay país, la protección del medio ambiente, y la defensa del territorio, movimientos que, si bien tienen contradicciones, tienen una carga de identidad profunda, que es de cierta forma, la médula de su lucha, pues el arraigo que les otorga el pasado es suficiente para un provenir por el cual luchar. De esta manera, incluso los campesinos que migran por falta de trabajo en el campo, quieren seguir siendo campesinos. Sobre esto, Bartra dice que es precisamente por lo que se van, porque quieren seguir siéndolo y por lo tanto están dispuestos a defender el terruño.

De esta manera los territorios pueden ser ámbitos de rencillas y pensamientos encontrados; pero también son espacios de reconciliación y unidad donde la pluralidad enriquece y fortalece a la convergencia entorno a los intereses de la mayoría. La reconfiguración territorial de Cherán es de carácter anticapitalista ya que se opone al despojo y a la depredación, poniendo en entredicho uno de los pilares de la producción capitalista. Así mismo el grado de participación depende del arraigo, la fuerza y lo estrecho de los lazos que unen a la gente con los lugares que habitan; ya que los lugares se ocupan, se nombran, se significan, se gobiernan y si no se cultivan son lugares sin alma. Lo que está en lucha es quien opera y aprovecha los recursos naturales y el modelo de acción con los cuales se aprovechan, para qué son aprovechados, y a quienes se les destinan los beneficios.

El territorio es un espacio donde se expresan diferentes intereses, no es particular, ni homogéneo, es decir, está constituido por varios espacios, por heterotopías⁽⁴²⁾. Fundamentalmente, es un espacio de utopías, de posibilidades de construir otras cosas. Es en este escenario que es importante ubicarnos, es en este escenario donde aparece la potencialidad de las fuerzas sociales, con todas las dificultades, contradicciones e incoherencias que puedan expresarse a su interior.

El reordenamiento territorial y social parte, precisamente, desde el territorio y el lugar, estos como el espacio donde se concretizan las luchas, donde se generan las identidades y se produce conocimientos propios. Lo cual representa un escenario concreto de resistencia ante la globalización neoliberal por las acciones concretas que desde allí se hacen en oposición a sus consecuencias. Por lo tanto, la reflexión debe ser multidimensional ya que, si el territorio es producido desde múltiples dimensiones, se tienen que analizar las luchas, resistencias y reconstrucciones desde sus diversas visiones. Por lo tanto, el aspecto económico es fundamental para comprender a que se enfrentan tales configuraciones y reconfiguraciones; pero también aspectos como lo cultural, lo ambiental, no pueden ser inferiores, pues explican tanto la forma en que se naturaliza el capitalismo, como la manera en que estas comunidades, a pesar de los ataques, aún resisten.

⁴² Espacios que construimos con la imaginación sobre la realidad física de un espacio real, dimensionable, adquirible con los sentidos, susceptible de ser dibujado, en definitiva. Esta capacidad de construir sobre lo construido, de alterar la significación real de un espacio a partir de la imaginación, de proyectar en términos emocionales un significado que va mucho más allá que el estrictamente dado por la dimensión física y funcional de la arquitectura, es lo que llama Foucault una heterotopía.



526
Sofia

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Imagen 38 PAISAJE DE TROJES EN CHÉRAN.



La recreación de vivienda de Chérán siguiendo ejes y pautas marcadas por las particularidades de las necesidades de ocupación espacial para la reproducción del hábitat. ⁽⁴³⁾

“Habitaciones y otros edificios del pueblo. En relación con los contextos ambientales y los recursos disponibles, usualmente son construidos por el propietario o por la comunidad utilizando tecnologías tradicionales. Toda forma de arquitectura vernácula se construye para satisfacer necesidades específicas, acomodando los valores, las economías y los modos de vida de las culturas que las producen.” (Paul Oliver, 1927) ⁽⁴⁴⁾

Las viviendas en el país pueden ser vistas en diferentes perspectivas. Su diversidad en cuanto a las formas en que los habitantes de cada región geográfica han resuelto la situación del clima, el suelo, los recursos disponibles y su cultura en las construcciones de sus viviendas, llaman la atención en el estudio y práctica actual de la reproducción arquitectónica.

La vivienda tradicional de Chérán es una de ellas.(ver imagen 38) Esta arquitectura que toma en cuenta los elementos de la región, el clima, el suelo, el ecosistema, y los recursos naturales; así como sus sistemas constructivos derivados de los materiales propios de la región, aprendidos por empirismo y que son trasladados a través de generaciones, por ser factibles como estructura y como solución espacial a sus objetivos; constituye un patrimonio enorme y de vital importancia, que debe ser protegido y conservado por reflejar las tradiciones transmitidas de una generación a otra y que generalmente se

⁴³ Tomada de: Alvarado (2013)

⁴⁴ Paul Oliver, *Dwellings, the Vernacular House Worldwide*, Londres, Phaidon Press Limited, 2003, p. 14.

ha producido por la población sin la intervención de técnicos o especialistas, respondido a las condiciones de su contexto, buscando, a través de la sabiduría popular, sacar el mayor partido posible de los recursos naturales disponibles para maximizar la calidad y el confort de las personas.

Si bien la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, ha reconocido como derechos básicos de los pueblos indígenas algunos aspectos de vital importancia para el desarrollo integral de estos, tales como: la integridad cultural, el derecho a la igualdad y a la no-discriminación, el derecho al autogobierno y a la autonomía, el derecho a la tierra, el territorio y los recursos naturales, entre otros; el reconocimiento de estos derechos no es suficiente para asegurar el reconocimiento de la propiedad y defensa de los territorios indígenas, con todo lo que esto conlleva, por lo que estos reconocimientos se establecen más como una herramienta para la defensa de los derechos colectivos de las comunidades indígenas. Esto hace un referente a la importancia del medio ambiente al declarar que el respeto por los conocimientos, culturas y prácticas tradicionales indígenas, contribuyen al desarrollo sostenible y equitativo y a la ordenación adecuada del ambiente.

Como se vio en capítulos anteriores, la territorialidad desempeña una tarea muy importante en la vida del individuo al relacionarse con una cuestión de seguridad y posición social. Al ser así esta toma identidad al ser personalizada y defendida contra invasiones extraterritoriales por un grupo o personas específicas que se consideran parte de ese territorio. Implica la posesión de lugares y áreas geográficas, pero también implica la personalización del espacio y por lo tanto la jurisdicción del mismo dentro del territorio. Ahora bien, el territorio es entendido no solo por el espacio geográfico donde se está adscrito, sino que se tienen diferentes tipos de territorio que tienen que ver con el grado de control y posesión por el individuo. Hablamos de territorios primarios, secundarios y públicos (Altman, 1975).

Los territorios que se encuentran bajo en control casi absoluto de los usuarios durante periodos prolongados, son los primarios, estos suelen ser primordiales en la vida de quien los ocupa y su posesión es reconocida por los demás. En esta categoría podemos encontrar la vivienda de las personas con una división de espacios y territorios internos que también fungen como primarios como las habitaciones y la cocina, en esta categoría incluso el cuerpo mismo funge como un territorio primario en el que el individuo es el único poseedor y por lo tanto el que controla todo lo relacionado con él.

Dentro de los territorios secundarios encontramos aquellos que si bien se tienen un grado de posesión mayor esta no es permanente ni exclusiva. Tiene un carácter semi-público, estos pueden ser ciertos espacios de reunión e interacción, por ser de carácter semipúblico, todas las personas pueden tener acceso a estos territorios, por lo tanto, el control es relativamente frágil.

Los territorios públicos por su parte como su nombre lo indica, tienen acceso a la ocupación pública de manera relativamente temporal. Por esta razón no son tan primordiales en la vida de los ocupantes. Si bien están abierto a cualquier tipo de persona, están controlados por lo general por medio de ciertos patrones de reglas y costumbres. Estos pueden ser plazas públicas, jardines, parques, etc.

La clasificación de los territorios nos ayuda a comprender el grado de control que los individuos tienen en ellos y a partir de esto entender cómo es su afectación ya sea positiva o negativa en cuanto a la contribución de identidades y arraigos que se crean conforme se tienen relaciones e interrelaciones entre los individuos y los diferentes territorios y que contribuyen al reconocimiento de estos y al auto reconocimiento de los individuos que los habitan. De manera que la territorialidad al tener una relación

de manera directa con el individuo tiene una carga de significados y símbolos que distinguen tanto al individuo como al territorio de los demás. Así mismo, las interacciones socioculturales, así como político económicas, contribuyen y afectan de manera directa la recreación de los territorios al modificar los grados de control y ocupación de estos.

La territorialidad ayuda a organizar y a manejar la vida de los grupos e individuos sociales, sin territorios no habría lugares para los asentamientos humanos y por lo tanto la vida social sería nula. Las actividades cotidianas resultado de una serie de conductas, desde el pensamiento creador hasta la preparación y la gestión estarían interrumpidas constantemente e incontrolablemente. Es decir las prácticas sociales estarían desequilibradas al no poder localizar a las personas en un lugar específico (en su territorio) y a evadir a otras. De esta manera psicológicamente la territorialidad ayuda al individuo a reconocer lugares y las conductas dentro de ellos, esto es indispensable para la organización ya que una vez que se identifican estos lugares y lo que conviene y no de ellos, permite planear y ordenar la vida diaria, desde el momento de emplazamiento en ciertos lugares, ya que de estos dependerá su habitar. Desde las condiciones climáticas, la disposición de ciertos elementos de recursos naturales como lo son las fuentes de agua o incluso la presencia de insumos para la construcción de la vivienda o la cantidad de alimentos disponibles, repercuten en el momento de identificar a un lugar y territorializarlo. Así mismo la relación de estos lugares y las actividades llevadas a cabo en ellos es primordial a la hora de reorganizar las conductas cotidianas a la vez integradas a una serie de conductas generalizadas.

Al compartir como grupo social un determinado lugar surge un sentido de identidad de grupo ya que al compartir cierto territorio permite que las personas tengan conocimientos y experiencias comunes o compartidas que además fomenta vínculos sociales entre los individuos. De la misma manera la territorialidad también fomenta la identidad personal ya que el individuo al requerir un territorio personal como lo es la vivienda, obtiene con este elemento un sentido de distinción de ese territorio y en ese territorio. El individuo de esta manera se basa en las denominaciones del territorio personal para identificarse consigo mismo y con los demás. Por ejemplo, a alguien podría describirse como: *el que vive en el troje azul del barrio 2*.

Dicho lo anterior se puede deducir que la conducta territorial de un individuo solo se puede comprender dentro de la organización social en la que se encuentra y la culturalidad que caracteriza a dicha sociedad.

La territorialidad también se puede expresar como una forma de control sobre el ambiente social, control que se expresa en los roles sociales incluyendo el control sobre áreas u objetos determinados. De manera que una persona que posee cierto territorio tiene el poder para controlar el acceso a un área especial, las actividades a realizar en dicha área y la capacidad de resistir el control de otras personas en esa área. Cuando al individuo se le quita el territorio también se le retira el control sobre él, perdiendo también la libertad de elección y los límites interpersonales, control que sirve para que el individuo logre un nivel deseado de primacía, provocando a su vez una reorganización social y espacial diferente que modifica a su vez las conductas en los territorios primarios y secundarios. Dicha situación fue la que vivió la comunidad de Cherán con el despojo de sus territorios comunales, provocando una reorganización en todos los ámbitos y espacios de la vida diaria desde lo privado hasta

lo público lo cual repercutió en la forma en que se ocupó y se apropió el espacio, así como la manera de recreación de la vivienda y los espacios comunes.

La importancia del reconocimiento del medio natural donde están insertas los pueblos indígenas y que componen la base del elemento cultural de estos por constituirse como un elemento que les denota de recursos y de identidad, e esencial para entender cómo se generan conceptos y estructuras de organización social,⁽⁴⁵⁾ de habitar y de construcción y reconstrucción de la vivienda tanto en sus aspectos sociales como físicos.

Los proyectos guiados por los intereses económicos y/o políticos que son aprobados y aplicados sin la previa consulta de los pueblos indígenas involucrados, afectan no solo las tierras de estos grupos sino también, dificultan el desarrollo de sus actividades económicas, sociales y culturales, como lo es el caso de los talamontes del crimen organizado que explotaba sin consideración alguna los bosques pertenecientes al Territorio de Cherán, afectando las condiciones medioambientales de su entorno en todas sus extensiones y provocando trastornos al hábitat tradicional del pueblo.

Las formas de producción territorial y arquitectónica resultado de patrones hegemónicos guiados, en su mayoría, por razones privativas de la elite dirigente, no coinciden con las formas de recreación y producción territorial particulares de las comunidades indígenas. El avance de la modernidad capitalista y las formas re-organizativas propagadas por esta, provocan transformaciones en los procesos de cambio no solo de la sociedad, si no de la naturaleza y las producciones espacio territoriales, que son reflejados en la producción del hábitat humano del que la arquitectura es parte. Por lo tanto, si estos procesos, escapan de las lógicas sociales, desarticulan las bases y los ejes de la recreación de la vivienda respondiendo a factores externos y desatendiendo las necesidades específicas de la habitabilidad en cuanto a reproducción simbólica y material de su vida y su espacialidad.

Se puede decir que la arquitectura tradicional es el lenguaje arquitectónico de la gente con sus dialectos étnicos, regionales y locales (Oliver, 1978). Por desgracia, ha habido un creciente desprecio por el lenguaje arquitectónico tradicional en todo el mundo debido a la tecnología de construcción moderna y una consecuente rápida propagación de la "pérdida de identidad y vitalidad cultural" a través de una especie de plaga global de edificios genéricos.

Si bien es cierto que la vivienda tiene una connotación que se relaciona estrechamente con algunas características culturales de nuestra sociedad urbana moderna, al ser un producto de las sociedades rurales influenciadas a su vez por las relaciones con las sociedades urbanas, la implementación de modos hegemónicos de producción del espacio cada vez adoptados por masas de comunidades hoy en día, está provocando la extinción de calidades y pluralidades de modos de habitar.

Las maneras en las que los individuos dan forma a la vivienda, como la segunda naturaleza del hombre, es en sí misma, resultado de la reproducción de la realidad, la arquitectura misma es, un producto de las realidades sociales. De aquí la importancia del respeto a este proceso de recreación de las espacialidades particulares de los pueblos de la generación de identidades y la recreación de sus territorialidades, que no se pueden homogenizar porque el individuo es ya un ente particular, con

⁴⁵Elementos de análisis son utilizados frecuentemente por la corriente antropológica denominada ecología cultural.

características compartidas, pero con elementos que nos hacen únicos, de manera que la arquitectura debe responder a estos elementos específicos de las sociedades.

“La tradición puede ser más provechosa si se considera una lámina donde se exploren las subjetividades involucradas en la producción y/o la ocupación del espacio. De este modo, los productos tangibles de la tradición son aquellos procesos por los cuales las identidades son definidas y redefinidas constantemente. Para el autor, la tradición no debe ser interpretada como un legado estático del pasado, sino como un modelo para la reinterpretación dinámica del presente.” (Maldonado, 2013)⁽⁴⁶⁾

La importancia de la arquitectura tradicional de Cherán nace en su forma básica de la necesidad primaria de resguardo a los fenómenos recurrentes en el entorno natural, de lo cual se despliegan ciertas características particulares principales de este tipo de arquitectura tales como:

- Ser testimonio de la cultura popular en donde el uso de materiales y sistemas constructivos son producto de una buena adaptación al medio.
- La busca la creación de microclimas para provocar lugares confortables, incidir en la temperatura, la iluminación, los niveles de humedad, etc.
- Las soluciones arquitectónicas son formas más básicas en que la vivienda tradicional hace validos los conocimientos adquiridos en la antigüedad y evolucionado con el tiempo también del patrimonio histórico y cultural de toda sociedad.
- Es presentada de principio como una arquitectura que se basa en el conocimiento empírico evolucionado de generación en generación, resultando en una tradición constructiva, reproducida y conservada viva por las nuevas generaciones.
- Sus particularidades estéticas y estructurales aun cuando difieren de otro lugar y otra cultura, sus esenciales características parten de la misma raíz, la habitabilidad y el refugio del humano.
- Responde a una protección acorde al clima local y contiene materiales según los recursos existentes en el entorno

Ahora bien, la idea de arquitectura no debe considerarse como estática sino cambiante, ya que las sociedades de las cual nace, se reconfiguran a partir de constantes procesos de cambio y, por lo tanto, una mejor manera de entenderla es considerarla, y en este caso a la vivienda, como un proceso. De esta manera la arquitectura de la vivienda tradicional, es una disciplina de la espacialidad humana; tanto el objeto arquitectónico como la formación y adaptación de su entorno, son productos culturales; siendo el espacio, la función, la forma, el ornato, la estructura, la organización, etc. algunos de sus componentes esenciales.

Si bien el desarrollo de esta durante su proceso se caracteriza por la búsqueda de belleza, la habitabilidad de esta es el objetivo principal. El resultado de este proceso se puede dar de manera pura

⁴⁶ Extraído de: <<http://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/13.154/4664>>.

e híbrida, compleja y peligrosa, pero sin dejar de ser producto del análisis de la cotidianidad que integra la vida de las sociedades, en ese sentido, se puede considerar que durante la concepción de la arquitectura, dígase proceso investigación y análisis arquitectónico, lo ideal sería que participara el mayor número de personas involucradas en el producto final posible; si bien, en su concepción pueden intervenir tanto arquitectos académicos como empíricos, por separado y en conjunto; la participación del individuo que va a habita el producto arquitectónico y a recrear su hábitat mediante este, es indispensable y factor principal del proceso. La combinación entre conocimiento y práctica dará mejores resultados; y estos deben de ser considerados en un presente en el que la era de la globalización, la cultura, la tradición y la identidad tienen menos raíces en el lugar.

Una de las preocupaciones centrales en esta investigación ha sido el cambio en las sociedades, su implicación sobre el ambiente construido y la tradición, así como las acciones que se están llevando a cabo para enfrentar tal proceso de cambio. Se puede observar como dentro de estos procesos la arquitectura toma una posición como elemento de encarnación de normas culturales. Esto se hace explícito cuando observamos que la reproducción de la vivienda que sigue los ejes tradicionales de habitabilidad mediante la materialización de los espacios construidos con métodos generacionales, se recrea y recrea s u vez paisajes culturales, adquiriendo sentido debido a los rasgos comunes en una sociedad determinada y que a medida que la tradición se debilita, va disminuyendo el grado de las particularidades compartidas.

El resultado es la pérdida constante de la claridad del paisaje cultural, con su inevitable desdibujo y a partir de ahí una declinación de la especificidad del lugar de las tradiciones vernáculas la pérdida gradual de la identidad y la deslocalización de una arquitectura global.

Es cierto que, la migración es uno de los factores principales que ejercen fuerza en la transformación no solo de la vivienda tradicional sino también en lo económico y social de la comunidad rural de Cherán, ya que esta implica la llegada de imágenes, formas y concepciones diferentes de la vivienda y de la manera de habitar que rompen con las formas originales, dando como resultado un proceso de rápida mutación fragmentando el conjunto arquitectónico doméstico de la comunidad. La vivienda en este sentido, toma un papel de suma importancia en la identidad personal y local, pues funge como un lugar de encuentro, así como de orientación del ser humano, la arquitectura representa aquello es estático o fijo, arraigado, mientras que la migración conlleva movimiento, flujos e inestabilidad, de manera que es en la arquitectura, en la vivienda, ya que esta lo ancla dándole sustento, a la vez que lo provee de seguridad e identidad. De este modo la arquitectura doméstica hace posible la recreación de la memoria, la identificación y la orientación.

Cabe hacer mención que, los recursos provenientes del extranjero mediante las remesas, las migraciones circulares o temporales, no implica que la arquitectura que se haga con este recurso sea necesariamente con un diseño o características extranjeras, así como un recurso destinado a la mejora o construcción de la vivienda, que provenga de una economía local o regional, no implica que el diseño de esta sea tradicional, pues hay que tener en cuenta que en el proceso de producción de la vivienda existe una participación de toda la familia y no necesariamente el que provee el recurso es el que tienen las decisiones finales en cuanto a la formalidad de la vivienda, estas decisiones son tomadas mayoritariamente por las madres o las esposas que ya tienen un imaginario de cómo quieren que luzca

su vivienda orientadas por los consejos de familiares o vecinos albañiles que participan en la construcción de esta.

De esta manera, para poder entender los procesos de transformación de la vivienda es necesario tener en cuenta los procesos de hibridación de esta.

En los últimos años se ha analizado, desde la perspectiva urbana y quizá equivocadamente, el desarrollo de las comunidades rurales por medio de su materialidad arquitectónica, donde se toma en cuenta lo formal, espacial y material dejando de lado las dinámicas sociales llevadas a cabo en y a partir de los espacios construidos, implicando a su vez, cambios en la espacialidad de estos y modificaciones en la manera de vivir. Es decir, se analiza y se valora el desarrollo arquitectónico a través de la vivienda, pero como objeto material, olvidando la carga simbólica y funcional, así como su estrecha vinculación con la identidad tanto individual como colectiva. De esta manera la arquitectura tradicional la mayoría de las veces es considerada o interpretada como una arquitectura a trazada y carente constructiva y materialmente, ya que al resistir de alguna manera el cambio de la modernidad, esta se mantiene en un estado aparentemente estático.

Así mismo no se puede negar la presencia del mestizaje que siempre ha tenido la vivienda tradicional pues es justo de esta hibridación de culturas de donde ha surgido la base de esta, sin embargo estos cambios no se toman como transformaciones radicales ya que se han ido dando conforme el desarrollo y transformación que los habitantes van teniendo de manera que dichos cambios responden a las necesidades que socialmente van surgiendo no solo en el núcleo familiar sino en la comunidad en general. Estos cambios han buscado la manera de integrarse a las formas existentes en vez de desplazarlas, de manera que no solo se transforma la vivienda, sino que con ella también se transforma el proceso de producción de la vivienda, de manera que la transformación se vuelve un factor incorporado e importante del carácter dinámico y complejo que conlleva el proceso de tradición.

Por el contrario, el proceso de transformación que surge de la inserción de imágenes y formas preestablecidas por diseños globalizados, rompe precisamente ese proceso de integración que se va dando de manera progresiva a través del tiempo y según el ritmo de cambio de las necesidades que habitan la vivienda. La inserción de estas nuevas formas globales llega de manera directa y hostil, haciendo un cambio tajante y no progresivo ocasionando un proceso inverso de adaptación, es decir, en lugar de que los procesos de producción de la vivienda y la misma vivienda en su forma final con todos sus espacios se adapte a las formas y maneras de habitar, las familias son las que tienen esos modos de habitar a los nuevos espacios de las viviendas.

La noción de tradición y tradicional, hizo más fuerte la creación y recreación de identidades nacionales, a la vez que sirvió de inspiración a la arquitectura moderna en la búsqueda de una identidad nacional, además de autenticidad. Sin embargo en la búsqueda de esa arquitectura regionalista, con la adopción de formas y esquemas tradicionales en la arquitectura moderna no llegó a una valoración e la arquitectura doméstica tradicional en su conjunto, es decir, es decir se reproduce lo formal pero no se reproduce la esencia de su funcionalidad y espacialidad.

De alguna manera, esta nueva arquitectura moderna, aunque busca raíces formales en su nueva manifestación, rompe con su pasado en cuanto a lo espacial y la recreación de esta. Son arquitecturas que añoran un pasado material y por lo cual tratan de rescatar esa materialidad

estéticamente, pero rompen con tradiciones y memorias que solo se recrean gracias a la capacidad de cambio que tiene esa otra arquitectura que sabe resucitar significados viejos y generar nuevos creando conexiones entre unos y otros, sin que eso signifique desplazar definitivamente al otro (Ettinger, 2010).

Finalmente es importante destacar la importancia que tienen los proyectos turísticos en las comunidades indígenas, que se caracterizan, la mayoría de las veces por ser implantados desde fuera careciendo de una vinculación y red de participación y de respeto a los modos de organización social de las comunidades indígenas. Este tipo de proyectos, afecta de manera directa la cultura de las comunidades, además de afectar de una manera considerable al entorno natural, en cuando a la sociedad los daños se ven reflejados en los efectos que provoca, al considerar como precarias las formas de subsistencia y recreación espacial tradicionales.

La gente ahora ve el acero, el concreto, el vidrio y los pre fabricados como aspectos de una arquitectura de alta calidad que reflejan un estado de desarrollo, mientras que muchos de los métodos vernáculos, como el adobe, la madera, o y la teja, suelen asociarse con el subdesarrollo. Irónicamente, estos métodos locales son mucho más sostenibles y contextualmente conscientes que la arquitectura contemporánea que se ve hoy en día, a pesar de las conversaciones y debates sobre la importancia de la sostenibilidad.

Como resultado de estas tendencias, se está perdiendo una enorme cantidad de conocimiento arquitectónico y cultural, creando confusión en las comunidades e implantando imaginarios de desarrollo que corresponden a latitudes diferentes, que a su vez trae como consecuencia una desarticulación social, no solo por los cambios en la apreciación del desarrollo, sino también, como consecuencia del deterioro del hábitat natural de los pueblos indígenas que provoca que los miembros del grupo se vean obligados a prestar su fuerza laboral en beneficio de las empresas que destruyen su modo de vida.

El objeto representativo de la arquitectura tradicional rural de Cherán, es sin lugar a duda la vivienda, con todas sus cargas tradicionales y significativas. Para su construcción, se utilizan los materiales que están a la mano, los materiales a los que las familias pueden tener acceso ya sean prefabricados, industriales, artesanales, de desperdicio o la combinación de dos o más de ellos.

La manera de entender y hacer arquitectura surge del lugar y es transmitida de generación en generación; se basa en un modelo empírico, se nutre del contexto. Si bien puede o no responder a modelos estéticos globales, tiene como una de sus características, la capacidad de incorporar nuevos espacios según las necesidades familiares que se presenten; es decir tiene cierta flexibilidad que la mayoría de las ocasiones no se desajusta con las configuraciones de las espacialidades originales, sino que, se ajustan a ellas gracias a su cualidad de ser incluyente. (Gaona, 2013)⁽⁴⁷⁾

De acuerdo con Paul Oliver (1997), en todas las sociedades, las tradiciones simbolizan la continuidad entre el pasado y el presente: de este modo las tradiciones se manifiestan en: la orientación y organización del asentamiento, en los ritos, en la tipología de los edificios, en los sistemas estructurales y en las formas de los techos; en las tecnologías y técnicas de construcción, funciones especializadas y

⁴⁷ Obtenido el 10 de diciembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362013000100007&lng=es&tlng=es.

roles de género de los constructores; en la relación de los espacios significativos; y en los elementos de decoración con un valor simbólico.

La universalización si bien es tomada como un avance en el desarrollo de la humanidad, es a su vez un factor de destrucción de las culturas tradicionales y de la creatividad de las culturas, produce una especie de desgaste en los recursos culturales de las civilizaciones anteriores lo cual pone en la mesa la cuestión al respecto de si es necesario el dejar ese pasado cultural, razón de las naciones, por la búsqueda de la modernización. Esto a su vez deja ver dos aspectos que se contradicen por un lado el hecho de que se tiene que tener un arraigo, nacional, espiritual y cultural ante la colonización; pero para formar parte de la modernización se necesita adquirir racionalidad científica, técnica y política, que muchas veces involucra un olvido de ese pasado cultural. De aquí la tarea de cómo llegar a lo moderno sin dejar las fuentes originales del lugar.

Analizando las tipologías espaciales de la vivienda de Cherán desde un enfoque de habitabilidad socio cultural se puede identificar que en comparación con las construcciones más contemporáneas y con espacialidades generalizadas, se tienen culturas y formas de vida diferentes, que no son ni mejores ni peores, solo responden a necesidades diferentes de las territoriales, de manera que estas últimas construcciones no responden del todo a la necesidad de espacios específicos para funciones socioculturales que en el caso de la región están ligadas en mayor medida a la demanda de las mujeres por ser estas quienes pasan mayor cantidad de tiempo en las viviendas.

Estas espacialidades y formalidades con las que cuenta la vivienda tradicional, resultado de la forma de vida tradición y cultura de la comunidad así como se su inserción en el medio natural específico, no se encuentran en el modelo de vivienda tipo de las sociedades globales modernas, y por el contrario, el vivir en estas espacialidades crea necesidades diferentes y recrea las actividades modos y formas de vida de las sociedades purépechas, imponiendo formas de vida contrarias a sus usos y costumbres.

Imagen 39 Niños originarios de Cherán con vestimenta típica.



Niños después de participar en el desfile del 5to Aniversario del movimiento de autonomía de la población de Cherán, evento que les recuerda los bosques y vidas que perdieron en su camino a la autonomía, lo mucho que han logrado y lo mucho que les falta por recorrer. Fotografía tomada por: Alexandra Sánchez Soria, abril del 2017, Cherán, Michoacán México.

CHERÁN K'ERI:

Un Pueblo de la Meseta
Purépecha en Resistencia



REFERENCIAS

REFERENCIAS

Bibliografía.

- Adame, M. (2013): Movimientos sociales, políticos, populares y culturales la disputa por la democracia y el poder en México neoliberal (1982-2013). Ítaca. México, 157 págs.
- Altman, I. (1975). The environment and social behavior: Privacy, personal space, territoriality and crowding. Monterrey (Ca.): Brooks/Cole. 256 págs.
- Alvarado P, Paulino CL. (2014), Autonomía y recreación del hábitat: arquitectura para la emancipación. Tesis de maestría. Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 224 págs.
- Andrade. P., Luis A. CL. (2014): El troje purépecha. Arquitectura, tradición y simbolismo cultural. Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 77 págs.
- Ascher, F., (2004): Los nuevos principios del urbanismo, Alianza ensayo, Madrid, 2004. 93 págs.
- Augé, M., (1995): Los no lugares. Espacios del anonimato, Gedisa, Barcelona, 125 págs.
- Augé, M., (2014): El antropólogo y el Mundo Global, Grupo editorial siglo XXI, Buenos Aires, 152 págs.
- Augé, M., (2015). ¿Qué paso con la confianza en el futuro?, grupo editorial siglo XXI, buenos Aires, 144 págs.
- Ávila, P. (2006): Escasez de agua en una región indígena de Michoacán, El Colegio de Michoacán, Zamora, México. 428 págs.
- Barabás. Alicia, (2003): Diálogos con el territorio. simbolizaciones con el espacio en las culturas indígenas de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Bartolomé, Miguel A. (1997): Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. Siglo XXI, México, 214 págs.
- Bartolomé, Miguel A. (2006) Procesos Interculturales: antropología política del pluralismo cultural en américa Latina. Siglo XXI, México, 366 págs.
- Bartra, Armando (2016). "Tierra indómita: la defensa del patrimonio" en Bartra, A.; Porto-Goncalvez, W. y Betancourt, Milson, Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio. México: Itaca – UAM Xochimilco. Pp. 11-130.
- Bartra, Armando; El capital en su laberinto, De la renta de la tierra a la renta de la vida; Oed. UACM-ITACA-CEDRSSA, 1ª edición; México, 2006; pp. 382
- Benedict R. (1989): El hombre y la cultura. Edit. Edhasa, 288pp.
- Boils, M., Guillermo Coord. (1987): México: problemas urbano regionales. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; México.

- Bravo. R., Roberto CL. (2008): Comunidad y vivienda indígena en la sierra Zapoteca de Villa Alta, Oaxaca. Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 238 págs.
- Browne. E. (1988): Otra arquitectura en América Latina. Editorial: Gustavo Gili, México D.F. 170 págs.
- Camacho, C., Mario (2007): Diccionario de arquitectura y urbanismo. Trillas, México, 820pp.
- Conway, M. (1986). La Participación Política en los Estados Unidos, México: Gernika.
- Corona, J. (1999): Mitología Tarasca. Edit. Instituto Michoacano de Cultura, pág. 102
- Cucó I.G., Josepa (2014): “Espacio, Globalización y Cultura”, en Antropología Urbana. Edit. Ariel, Barcelona. 244 pp.
- Durand, Pierre (1986): Nanacatlan, Sociedad de clases y lucha campesina en México. Fondo de Cultura Económica, México.
- Echeverría, B. (1995): Las luchas de la Modernidad, UNAM, El equilibrista México.
- Echeverría, B; Las ilusiones de la modernidad; Edit. UNAM/El Equilibrista, 1ª edición; México, 1995; pp. 200
- Ettinger C., (2010): La Transformación de la vivienda vernácula en Michoacán Materialidad, espacio y representación. Colmich, México. 139 págs.
- Fernández, A., (2006): La metrópoli vacía, Anthropos, Barcelona, 206 págs.
- Fredrik, B. (1976): Los grupos étnicos y sus fronteras. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 2014pp.
- García, C. (2007): Los tarascos: una formación histórica. ¿Tarascos o p'urhépecha? Voces antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano de varios autores, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas-El Colegio de Editorial Morevallado, pp. 75-85
- García, C. (2012): El traje purépecha. Asiento, granero y oratorio, TSIMÁRHU Estudio de etnólogos, Dirección de Etnohistoria Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tlalpan, México. 34pp.primera (edición electrónica). <http://carlosgarciamoraetnologo.blogspot.mx>
- García, C. (2013): La cocina purépecha en Charapan. Espacio femenino, México, Tsimarhu Estudio de Etnólogos, fascículo de 30 pp. (Versión electrónica). Ariel.
- García, C. (2013): La república purépecha socavada, México, Estudio de Etnólogos, 56 pp.
- García. E., Salvador CL. (2017): La transformación de la vivienda tradicional como resultado de la dinámica Migratoria en localidades con potencial turístico, en el estado de Michoacán. Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 187 págs.
- Geertz, Clifford (1992): La interpretación de las culturas. Edit. Gedisa, Barcelona, 387pp

- Giglia, A. (2012): *El habitar y la Cultura*, Edit. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 159 pp.
- Giglia, A. (2012): *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Edit. Antropos- UAM Iztapalapa, Barcelona, 299 págs.
- Gonzalbo, P. et al., (2008): *Nueva Historia mínima de México, ilustrada*. Colegio de México. México, 551 págs.
- Guber, Rossana (2012): *La Etnografía: Método, Campo y Reflexibilidad*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 160 pp.
- Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (2006): *Tratado de Geografía Humana*. Edit. Anthropos, Barcelona, 656 págs.
- Iglesias, M. (2006): *Mesoamérica prehispánica*, en Juan Bosco Amores Carredano. *Historia de América*. Barcelona: Ariel.
- Ingold, T. (2000): *The Perception of the Environment*. Routledge, USA y Canada, 465 págs.
- Larson Beals, (1993): *Cherán un pueblo de la sierra tarasca*. Edit. Colegio de México., México.
- Leco, T. y J. Tehandón. (2008): *La escuela Normal Indígena de Michoacán: Historia Pedagogía e Identidad Étnica*. Edit. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Escuela Normal, México.
- Lefebvre, Henri (2013): *La producción del espacio*. Edit. Capitán Swing, Madrid, 451 págs.
- León, M. Alcalá, J. (1956): *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de los Indios de la Provincia de Michoacán (1541)*. Reproducción facsímil, Madrid, Aguilar, XXXIII-297 pp.
- López Rangel, R. et al. (2014): *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad México*, D. F.: UNAM, Facultad de Arquitectura, 141 págs.
- López, F. (1987): *Arquitectura Vernácula en México*. Edit. Trillas, 3° ed., México, 444pp.
- Luque A., Diana y Robles T., Antonio (2006): *Naturaleza, saberes y territorios Comcáac (Serí): Diversidad cultural y sustentabilidad ambiental*. INE-SEMARNAT, México, 360 págs.
- Melucci, Alberto. (2001): *Challenging codes*. *Collective Action in the information age*. Cambridge: Cambriedge University Press.
- Montaner, J. (2016): *La modernidad superada*. GG. 3a edición, 189 págs.
- Montaner, J. y Z. Muxi. (2015): *Arquitectura y política Ensayos para mundos alternativos*. GG. 1a edición, 244 págs.
- Moya, R. Víctor (1988): *La vivienda Indígena de México y el Mundo*. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 3rd edición, México, 252pp.

- Oliver, P. (1927): The vernacular house world wide. Edit. Phaidon Press Limited, Londres., Inglaterra. 288 págs.
- Oliver, P. (1978): Cobijo y sociedad. Artes, técnicas y métodos. El diseño del entorno. Edit. Herman Blume, 184pp.
- Oliver, Paul. (ed), Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World, Cambridge University Press.. 1997.
- Orensanz. E. Felipe. CL. (2007): Vivienda y hábitat indígena en México. Balance y perspectivas. Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 177 págs.
- Ortega, V. José, (2000): Los horizontes de la geografía. Edit. Ariel, 604pp.
- Pensado L. Patricia. coord., (2004): El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo
- Pensado. P. coord. (2004): El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito, Instituto Mora, México, 190 pp.
- Pierre Castile, G., (1974) Cherán la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán. Edit. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Prieto, V. coord., (1978): Vivienda campesina en México. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México, 224pp.
- Ramírez, B. y E. Pradilla. (comp). (2013): Teorías y políticas territoriales. Colección Antologías. UAM, México.
- Rapoport, Amos, (1972): Vivienda y cultura. Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 217pp.
- Romero, Gustavo (Coord.); La Participación en el Diseño Urbano y Arquitectónico en la Producción Social del Hábitat; CYTED; México, 2004
- Rudosfky, Bernard. (2008): Constructores prodigiosos. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura. Edit. Pax México. 396pp.
- Saldarriaga, R. (2002): La arquitectura como experiencia: espacio cuerpo y sensibilidad. Villegas Editores, Bogotá Colombia, 319 págs.
- Sánchez S., Alexandra CL. (2015): Alternativas para el desarrollo económico y social del municipio de Cherán, Michoacán de Ocampo, México. Tesis de Licenciatura, Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 294 págs.
- Santos, M. (1996): Metamorfosis del espacio habitado. Oikos Tau, Barcelona, España, 170pp.
- Santos, M. (2000): La Naturaleza del Espacio. Edit. Ariel, Barcelona, España, 352pp.
- Santos, M. (2004): Por otra Globalización del Pensamiento Único a la Consecuencia Universal. Convenio Andrés Bello, Colombia, 140pp.

Schaffhausen, P. (2000): *En torno a la meseta purépecha: pragmatismo e identidad en México*, en *Alteridades*, Vol. 10, 20 Julio-diciembre. Pp129-143 UAM Iztapalapa. México, D.F.

Servín, L., Marco A. CL. (2007): Arquitectura habitacional tradicional en Pátzcuaro Michoacán México. Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura-UNAM, México. 101 págs.

Tena Núñez, Ricardo A. (2007): Ciudad, Cultura y Urbanización Sociocultural: Conceptos y Métodos de Análisis Urbano. Edit. Plaza y Valdés, México. 396 pp.

Toledo, V. M. (2009), "¿Por qué los pueblos indígenas son la memoria de la especie?", *Papeles*, vol. 107, pp. 27-38.

Toledo, V. M. e N. Barrera Bassols (2009), "A etnoecologia: uma ciência pós-normal que estuda as sabedorias tradicionais", *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, Curitiba, no. 20, pp. 31-45

Hemerografía.

Arango, S., Jaime, S. (2003) "Aproximaciones a un estudio de las influencias en la historiografía arquitectónica" en *Documentos de historia y teoría. Escritos sobre Historia y Teoría 1. Ciudad, arte, arquitectura*, Univ. Nacional de Colombia, 2003, pp. 9-19.

Azevedo, E., (2014) "Habitabilidad, memoria y patrimonio cultural. Reflexiones sobre la cultura purépecha" en *Academia XXII*. Año 6, número27, febrero- junio 2105, pp 52-63.

Barabás, A., (2010) "El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México" en *Avá. Revista de Antropología*, núm. 17 Julio-diciembre, Universidad Nacional de Misiones, Argentina, pp. 11-22

Barabás, Alicia (2014): "La territorialidad indígena en el México contemporáneo", en *Revista de Antropología Chilena Chungará*, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile, Vol. 46, No. 3, pp. 437-452.

Bartolomé, Miguel A. (2010) "interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina", en *Runa* no. 3i, pp. 09-29.

Bedolla, J. (2011): *La troje Michoacana, una herencia constructiva purhépecha*. 2do Congreso Iberoamericano y X Jornada "Técnicas de restauración y Conservación del Patrimonio", Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, México.

Calveiro, P. (2014). "Repensar y ampliar la democracia: El caso del Municipio Autónomo de Cherán K'eri", en *Argumentos*, México, D.F., pp. 193-212.

Castellanos. A. (2017): "Cherán una contribución a las luchas emancipatorias del siglo XXI", en *Cherán K'eri 5 años de autonomía*, Consejo Mayor de Gobierno Comunal de Cherán, México. pp.97-105.

Delgadillo, V., (2008) "Mejoramiento habitacional en las áreas urbanas centrales de América Latina. Del combate de tugurios a la rehabilitación habitacional progresiva" en *Revista INVI*, núm. 63, agosto 2008, pp. 89 -119.

- Fernández, C. (1987): “Hacia una modernidad apropiada: factores y desafíos internos”, en Revista Summa, Buenos Aires, Argentina, No. 241
- Gaona Pando, Georgina. (2013). El derecho a la tierra y protección del medio ambiente por los pueblos indígenas. Nueva antropología, 26(78), 141-161.
- Giménez G. (2005): “Territorio e identidad: Breve introducción a la geografía cultural”, en Revista Trayectorias, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, Vol. II, No. 17, pp. 8-24.
- Giménez, G., (2001): “Cultura, Territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, en Alteridades, vol. 11, núm. 22, Julio-diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México. pp. 5 – 14.
- Giménez, G., (2005): “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, en III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Guadalajara Jalisco, México. Art. 27pp.
- Gómez, A., (2012) “Pueblos indígenas: ¿sin pena ni gloria?”, en *La Jornada*. 06 de noviembre de 2012.
- González y Lobo C. (2010) “La superación en ciernes, de la Problemática Arquitectónica” Córdoba, España. 35 págs. Inédito.
- Gordillo, F. (2005) “El hábitat: mutaciones en la ciudad y el territorio” en Tabula Rasa, núm. 3, enero-diciembre, pp. 137-149 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia
- Gutiérrez. R., (1983). “Arquitectura e identidad” en Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural”. pp.44-46
- Khamaganova. E. (2005): “Tradicional ecological, Knowledge: local new, Internacional Workshop on Traditional Knowledge”, conference Panamá, City.
- Lefebvre, H. (1974): “La producción del Espacio” en Papers: revista de sociología, Núm.: 3, pp. 219-229
- Lindón, Alicia (2007): “Los Imaginarios Urbanos y el Constructivismo Geográfico: los hologramas espaciales”, en Revista EURE, Universidad Católica de Chile, Santiago, Vol. 33, No. 99, 31-46 págs.
- López y Rivas, G. (2017): “Cinco años de autonomía y dignidad”, en Cherán K’eri 5 años de autonomía, Consejo Mayor de Gobierno Comunal de Cherán, México. pp. 17-24.
- Luque Revuelto, Ricardo Manuel; Pulido Jurado, Rafael; (2014).” Metodología y fuentes para el estudio de una arquitectura rural desaparecida: las chozas del Norte de la provincia de Córdoba “en Cuadernos Geográficos, enero-junio, 68-97.
- Maldonado F. Diana (2009). La clasificación: una herramienta para la inclusión de la vivienda vernácula urbana en el universo arquitectónico. Revista INVI, volume 24, pp. 115-157.
- Maldonado, F. Diana. ¿Arquitectura vernácula Urbana? Arquitectos, São Paulo, año 13, n. 154.01, Vitruvius, mar. 2013

- Mansvelt, Juliana (2005): "Spaces", en *Geographies of Consumption*. Sage Publications, Londres, 56-79 págs.
- Monterrubio, A. (2014): "Movilidad, arraigo e identidad territorial como factores para el desarrollo humano" *Centros de Estudios Sociales y opinión Pública*, México, 25pp.
- Pol Urrútia, Enric; Vidal Moranta, Tomeu; (2005)." La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares" en *Anuario de Psicología*, diciembre-Sin mes, 281-297.
- Salceda, J., (2014) "Una perspectiva etno-fenomenológica de las nociones de arquitectura, cultura, patrimonio y centralidad en el ámbito de la ciudad" en *La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad*, López Rangel, 2014.
- Sordo Ibáñez, L., (2015) "Arquitecturas fugaces" en *Revista AUS*. núm. 17, pp. 62-67.
- Suárez, P., (2004) "El centro histórico de la ciudad de México al inicio del siglo XXI" en *Revista INVI*, núm. 51, agosto 2004, pp. 75-95.
- Tillería, J., (2010) "La arquitectura sin Arquitectos, algunas reflexiones sobre arquitectura vernácula" en *Revista AUS*. núm. 8, 2010, pp. 12-15
- Torres, E.; Vega Diaz, L. y C. Higuera., (2011) "La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México. El caso de la delegación Milpa Alta." en *Revista INVI*, núm. 73, noviembre 2011, 23 págs.
- Vidal Moranta, T., & Pol Urrútia, E. (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", en *Anuario de Psicología*, no.36, pp.281-297.

ANEXOS

Tabla no.1.Plantas y animales reconocibles por la población.

¿Qué plantas tenemos?	¿Qué animales tenemos?
<p>Pino, encino, pinavete, tepamo, shareni, cirimu, jara, jaratakua, nuriten, quiensabe, cenecillo, yerbabuena, epazote, ruda, cempasúchil, kanakua, árnica, diente de león, terendapu, shipiachi, chicalote, ortiga, girasol, tziranguerama, maguey, maíz, nopal, anís, manzanilla, romero, zorrillo, tabardilla, potzecua, tomteri, beberegato, morraja, talallote, huaniturutz, kelite, tuna de campo, fresa silvestre, cedrón, orégano, prodigiosa, merubio, acelga, vaporu, sábila, toronjil, gordolobo, senecillo, quelites, hongos, peneles, bellotas, cerezas, tejocote, cedros, encino, madroño, limón, calabaza, perales, manzanos, higos, duraznos, chabacanos, nogal, astafite, altamisa, hieba de cáncer.</p>	<p>Armadillos, venado, conejo, arulla, tecolote, gallina silvestre, zorrillo, águila, zopilote, gato montés, víbora, tuza, tlacuache, correcaminos, halcón, cuervo, coyote, lechuzas, huilatas, gavilán, creta, pariacuri, chuparosa, golondrina. Caballos, burros, mulas, macho, gallinas, guajolote, gatos, patos, perros, cerdos, borregos, vacas, toros, chivos, ratones, insectos, ardillas, armadillos, gato montés, mapaches, tejones, águilas, gavilanes, Tzingo = armadillo Tingui = corre camino Tukuru = tecolote Jihua = coyote</p>

Fuente: Memorias de los talleres de autodiagnóstico participativo en Cherán, 2012. Recatado del plan de desarrollo urbano de Cherán Ker'i 2012-2015.



**PROYECTO: LA VIVIENDA TRADICIONAL DE LA COMUNIDAD INDIGENA DE CHERÁN:
 Transformación y Significado desde el Arraigo Cultural en el Hábitat y Territorio.**

ENCUESTA SOBRE ESPACIO, TERRITORIO Y COMUNIDAD EN CHERÁN

1-DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO

FAMILIA:

NO. DE FAMILIAS QUE HABITAN EN ESTA VIVIENDA:

No.	NOMBRE	EDAD	SEXO	OCUPACIÓN	ESCOLARIDAD	BARRIO

ESCOLARIDAD TRUNCA / PRIM / SEC / BACH / PREPA / PREGR / POSGR / ANALF

PREGUNTA 1. ¿Qué significa para ustedes su vivienda?

PREGUNTA 2. ¿Les gusta su vivienda? ¿Por qué?

PREGUNTA 3. ¿Qué actividades desempeñan dentro y fuera de su vivienda?

PREGUNTA 4. ¿En qué lugares de la casa pasan más tiempo?

PREGUNTA 5. ¿Qué cambiarían de su vivienda y que no cambiarían de ella?



CÉDULA FÍSICO TERRITORIAL

2-CARACTERÍSTICAS FÍSICO CONSTRUCTIVAS E LA VIVIENDA.

m ² cuadrados del predio:	m ² cuadrados construidos:
Tipo de suelo del predio:	
Tipo de construcción:	Niveles:
Materiales predominantes de la construcción. Muros: Losas: Pisos: Cubierta:	
Estado actual de la construcción:	
Características rurales:	
Servicios:	
Tenencia del predio: Propia Renta	Otra:

Tipo de suelo: lomerío, transición, lacustre o especificar.

Tipo de construcción: vivienda progresiva. Vivienda multifamiliar, pie de casa, especificar.

Características rurales: área sembrada, animales de corral, especificar.

3-CONFORTABILIDAD EN LA VIVIENDA

¿Tiene la vivienda un cuarto de baño con agua corriente?
¿Tiene la vivienda un cuarto para cocinar únicamente?
¿Cuántos cuartos más tiene la vivienda?
¿Cuánta con trojes?
¿Qué actividades se realizan en ella?

ELECTRODOMESTICOS Y MOBILIARIO	CANTIDAD	ESPACIO(S) DONDE SE ENCUENTRAN(1)
TELEVISIÓN		
RADIO / ESTEREO		
REFRIGERADOR		
BOILER		
LAVADORA		
COMPUTADORA		
APARATO DE SONIDO		
JUEGO DE SALA		
COMEDOR		
CAMA		



5-CARACTERISTICAS ANTROPOGÉNICAS HUELLA ECOLOGICA EN EL PARAJE ¿qué hacen y como lo tratan?

Desechos sanitarios	Desechos orgánicos	Desechos inorgánicos	Aprovechamiento de recursos naturales.

6- ACCESIBILIDAD AL PARAJE

¿Se accede al paraje por medio de?

Camino transitado Pavimentado Empedrado Otro
 Canino no transitado Terracería Vereda

¿Existe alumbrado en la vialidad?

7-CARACTERISTICAS TERRITORIALES

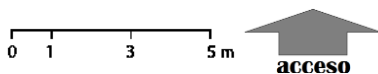
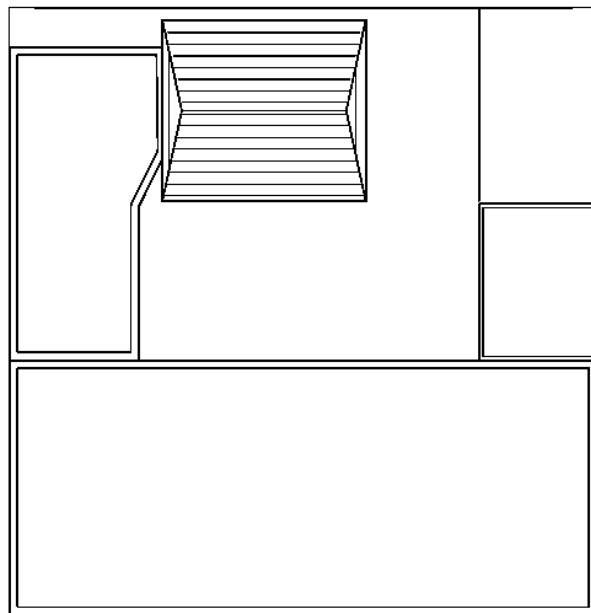
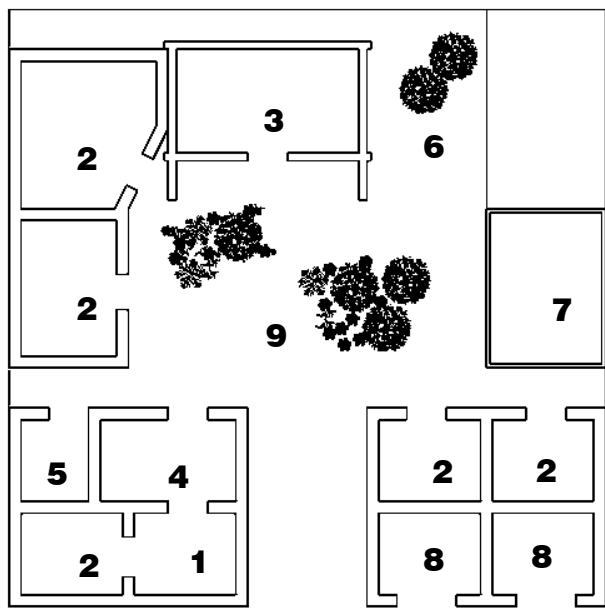
<p>¿Cuáles son los límites que reconoces de tu localidad? (Cherán)</p> <p>Norte:</p> <p>Sur:</p> <p>Este:</p> <p>Oeste:</p> <p>Otro:</p> <p>Barrio:</p> <p>Norte:</p> <p>Sur:</p> <p>Este:</p> <p>Oeste:</p> <p>Otro:</p>	<p>Mapa mental de los limites territoriales</p>
---	---



Croquis de zonificación de la vivienda:

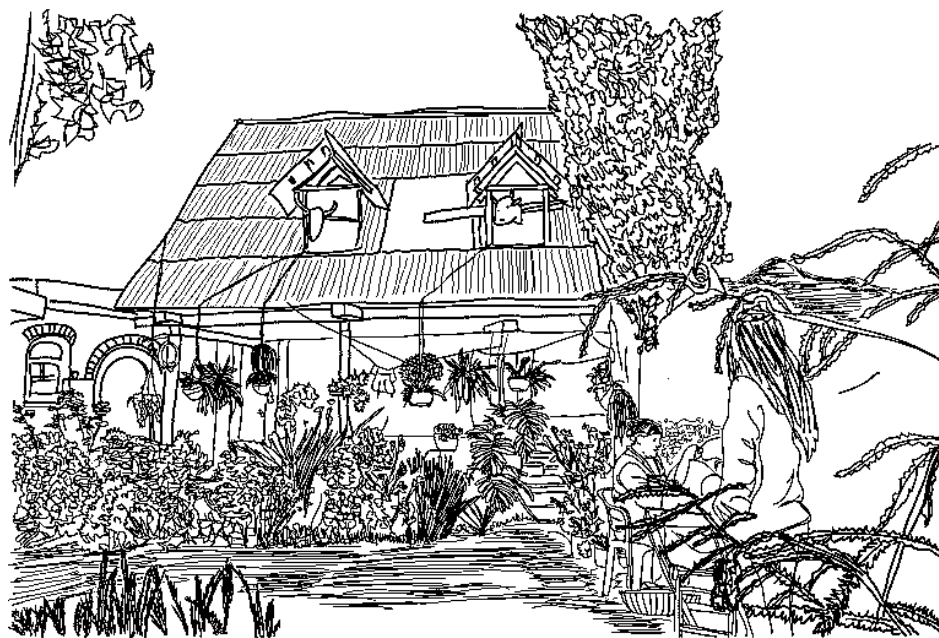
NOMBRE DEL ENTREVISTADO

FECHA



Planta arquitectónica

Planta de techos



Espacios

- Cocina 1
- Habitación 2
- Troje 3
- Sala 4
- Baño 5
- Cultivo 6
- Corral 7
- Local 8
- Patio 9

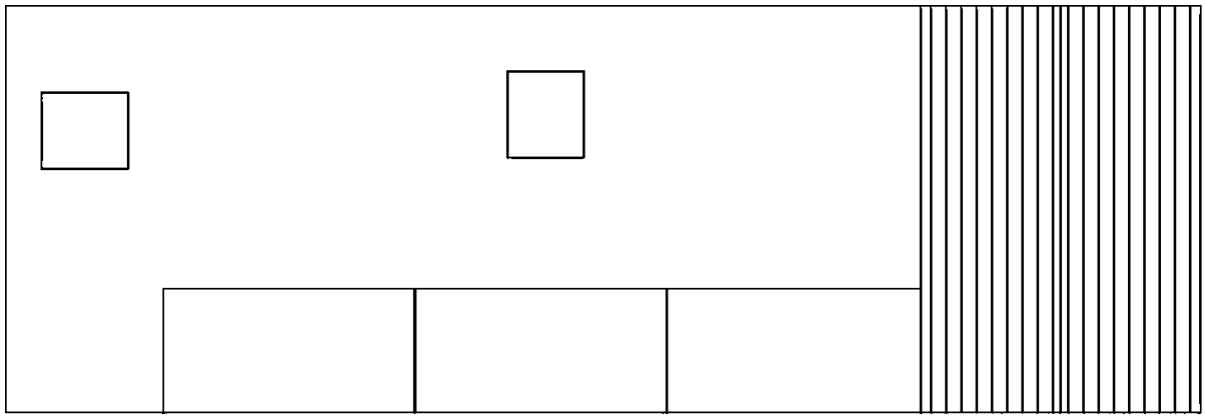
Vista de la vivienda.

Cédula de vivienda tradicional.

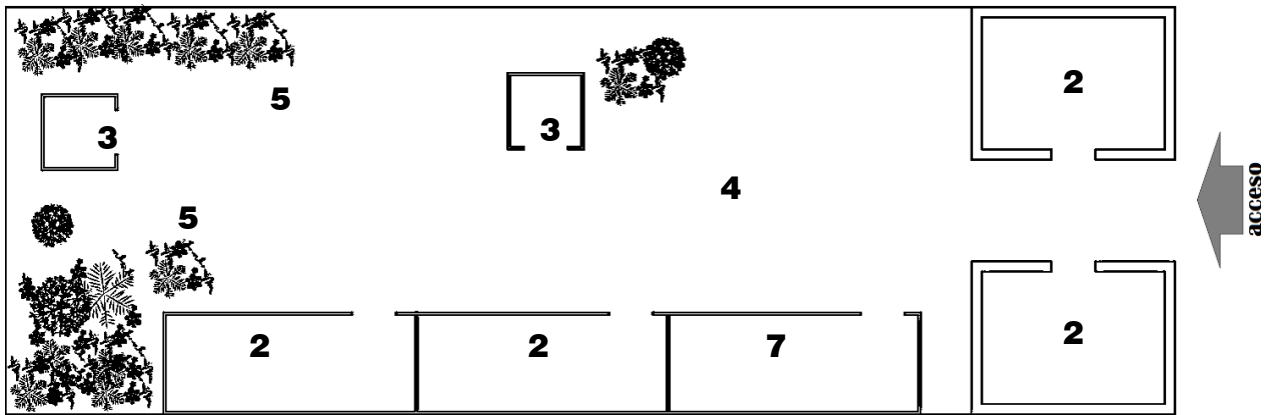
Vivienda encuestada no. 1

Cherán Michoacán, México. 2017

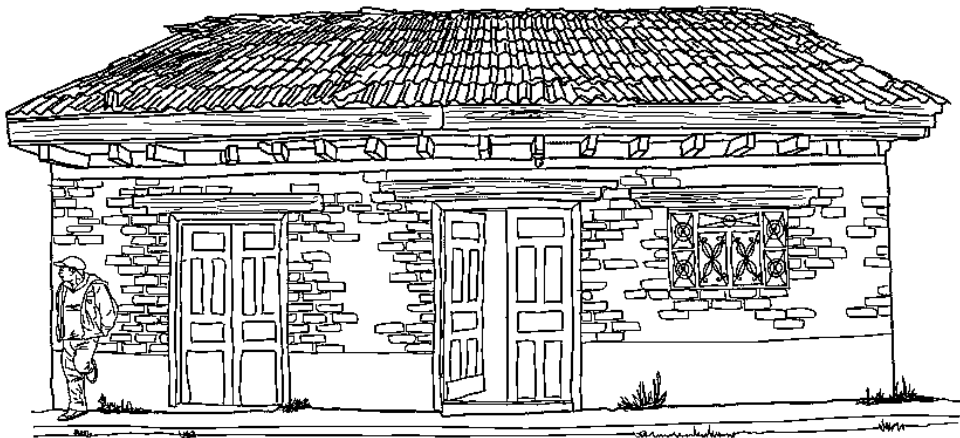
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.



Espacios

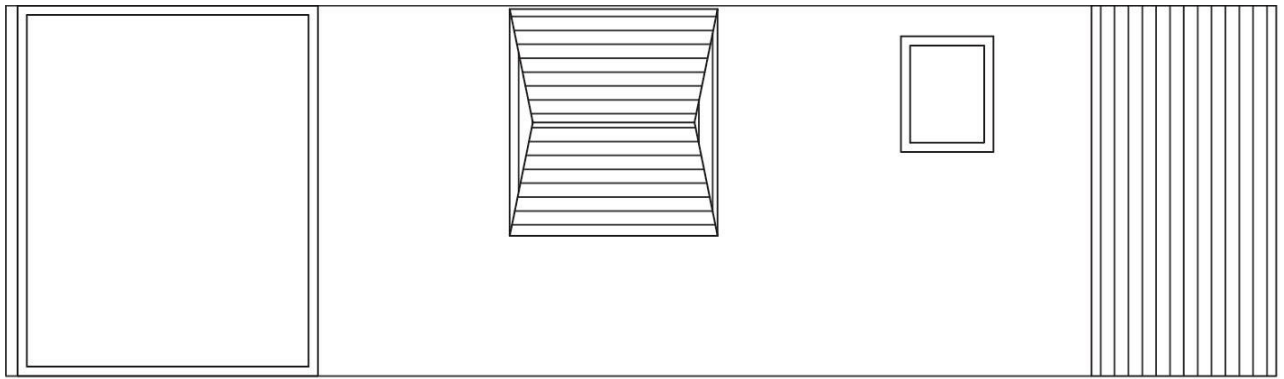
Cocina	1
Habitación	2
Baño	3
Patio	4
Cultivo	5

Cédula de vivienda tradicional.

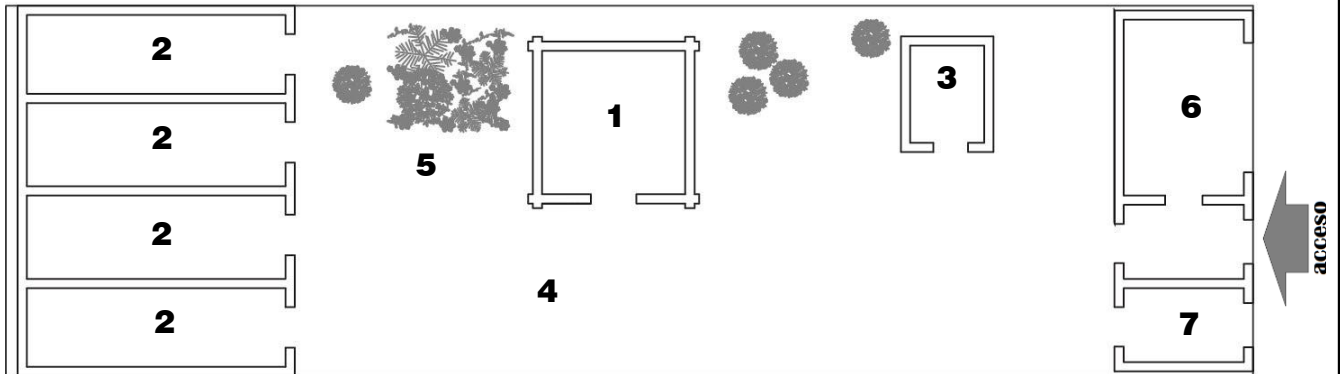
Vivienda encuestada no. 2

Cherán Michoacán, México. 2017

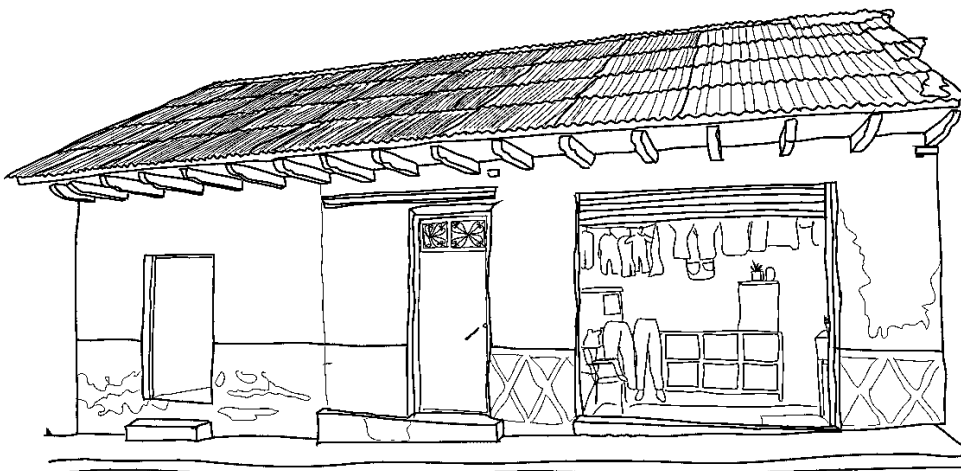
Elaboró: Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.

Espacios

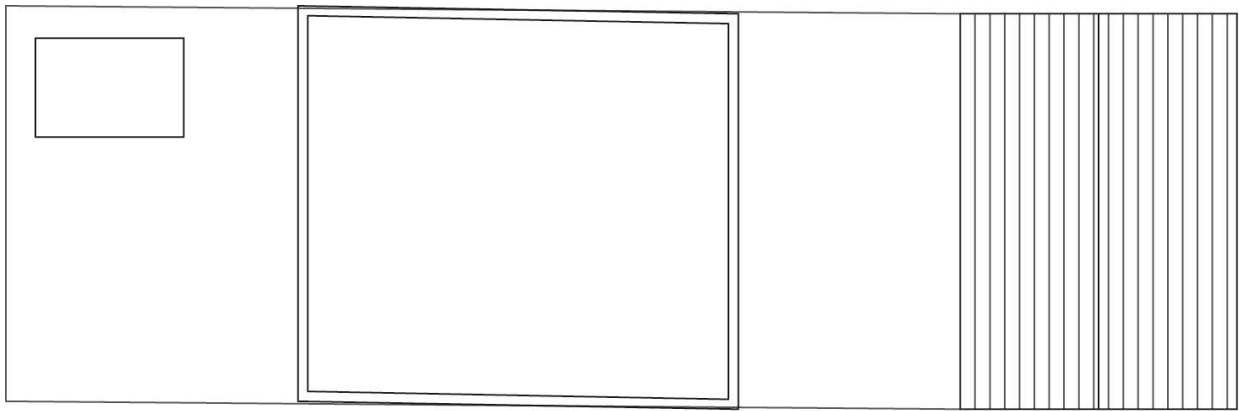
Cocina (troje)	1
Habitación	2
Baño	3
Patio	4
Cultivo	5
Local	6
Entrada	7

Cédula de vivienda tradicional.

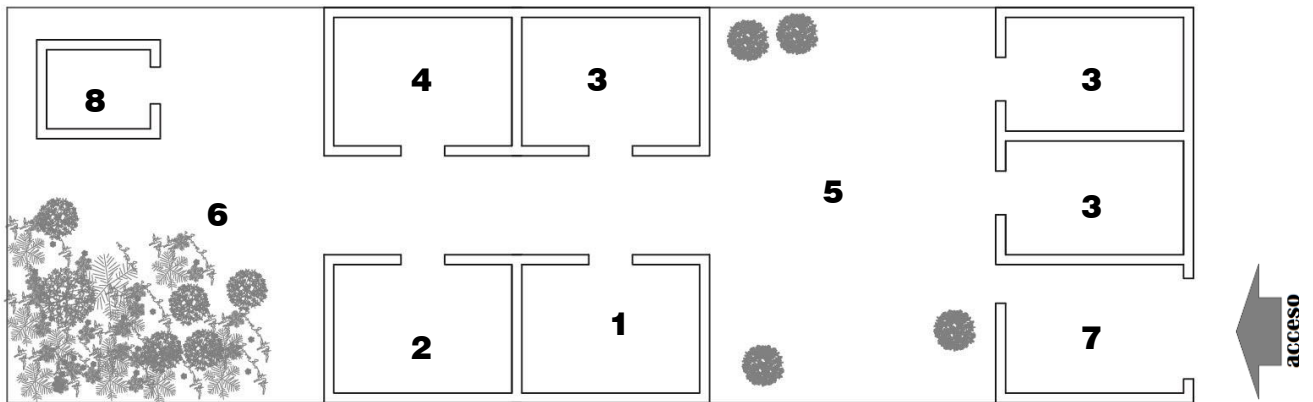
Vivienda encuestada no. 3

Cherán Michoacán, México. 2017

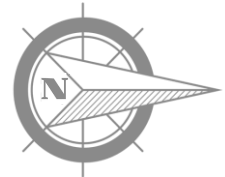
Elaboró: Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.

Espacios

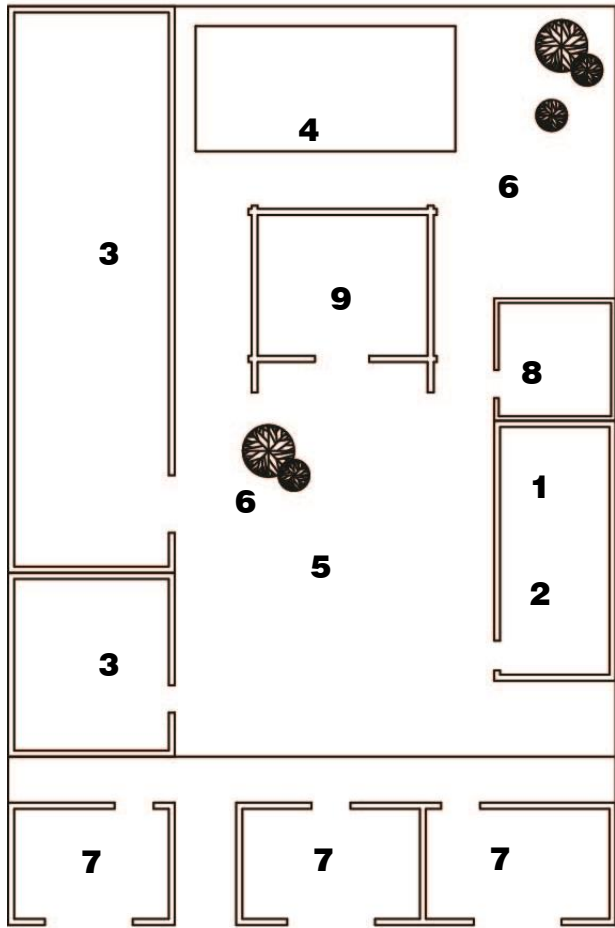
- Cocina 1
- Comedor 2
- Habitación 3
- Bodega 4
- Patio 5
- Cultivo 6
- Local 7
- Baño 8

Cédula de vivienda tradicional.

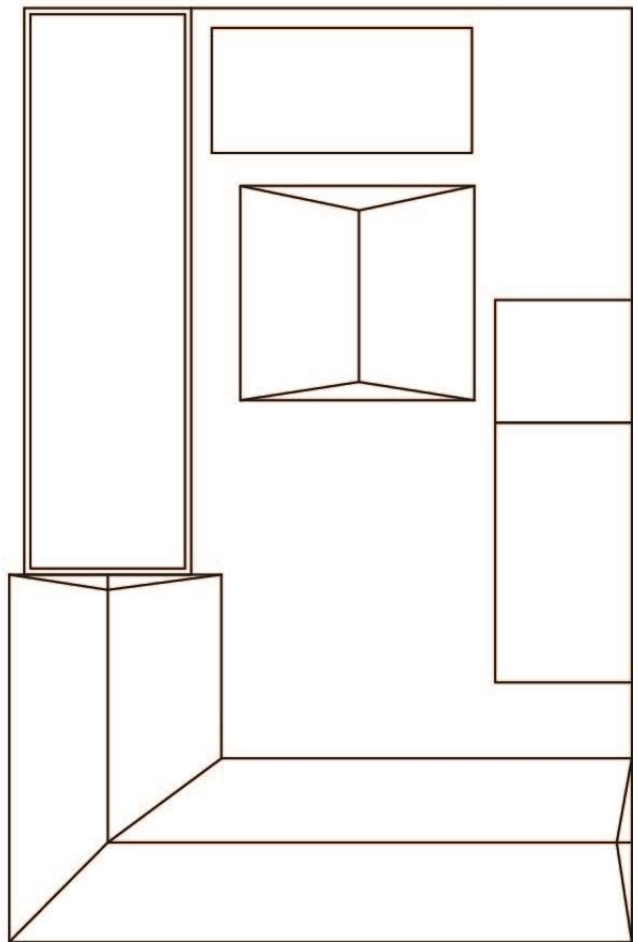
Vivienda encuestada no. 4

Cherán Michoacán, México. 2017

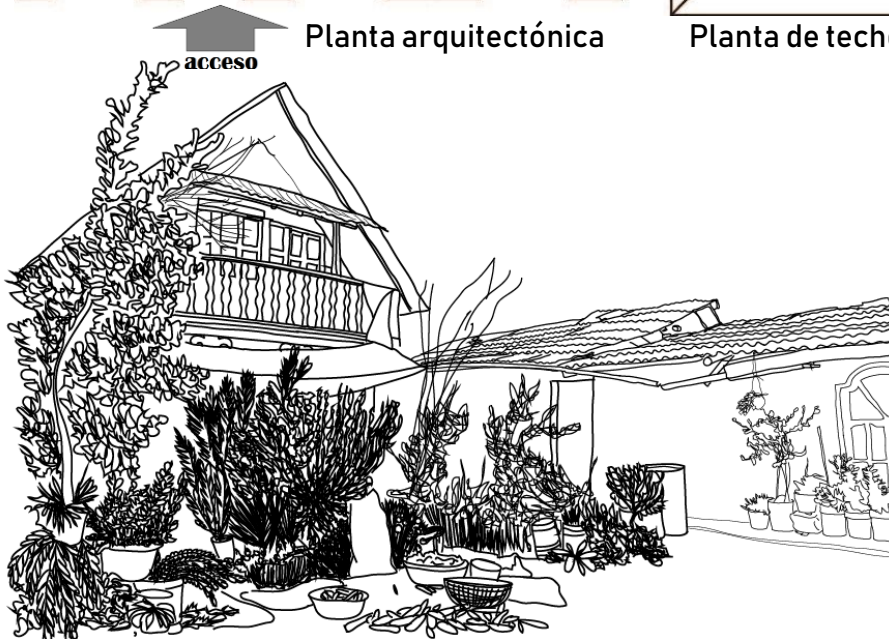
Elaboró: Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



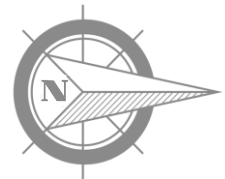
Planta arquitectónica



Planta de techos



Vista de la vivienda.



Espacios

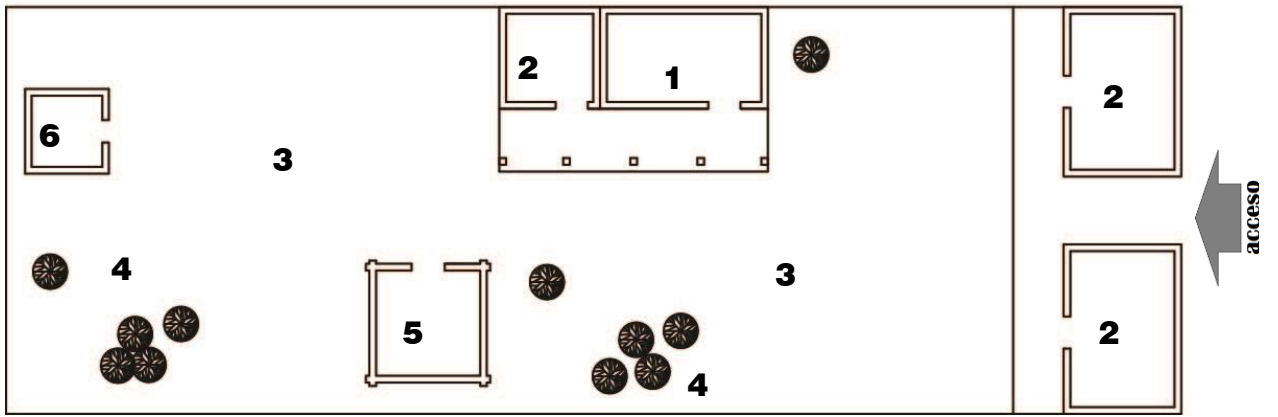
Cocina	1
Comedor	2
Habitación	3
Corral	4
Patio	5
Cultivo	6
Local	7
Baño	8
Troje	9

Cédula de vivienda tradicional.

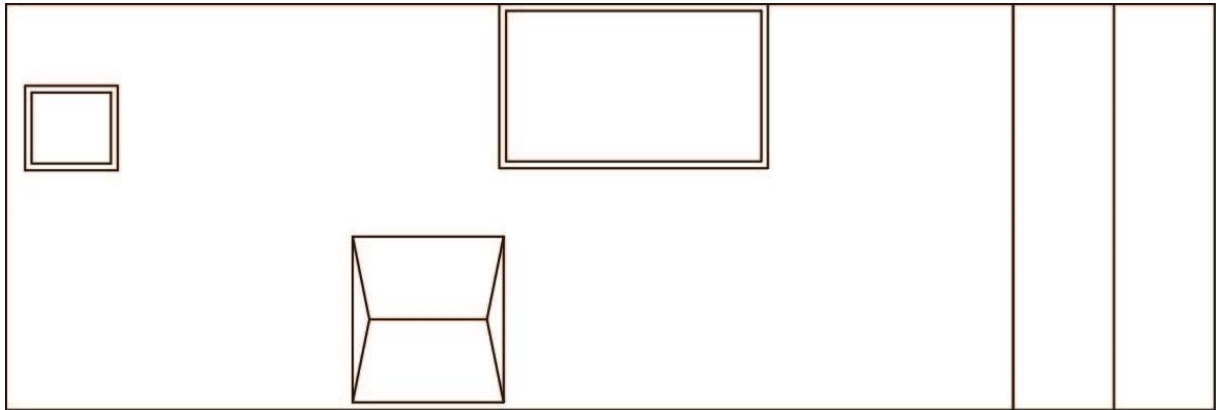
Vivienda encuestada no. 5

Cherán Michoacán, México. 2017

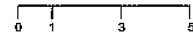
Elaboró: Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta arquitectónica



Planta de techos



Espacios

- Cocina 1
- Habitación 2
- Patio 3
- Cultivo 4
- Troje 5
- Baño 6

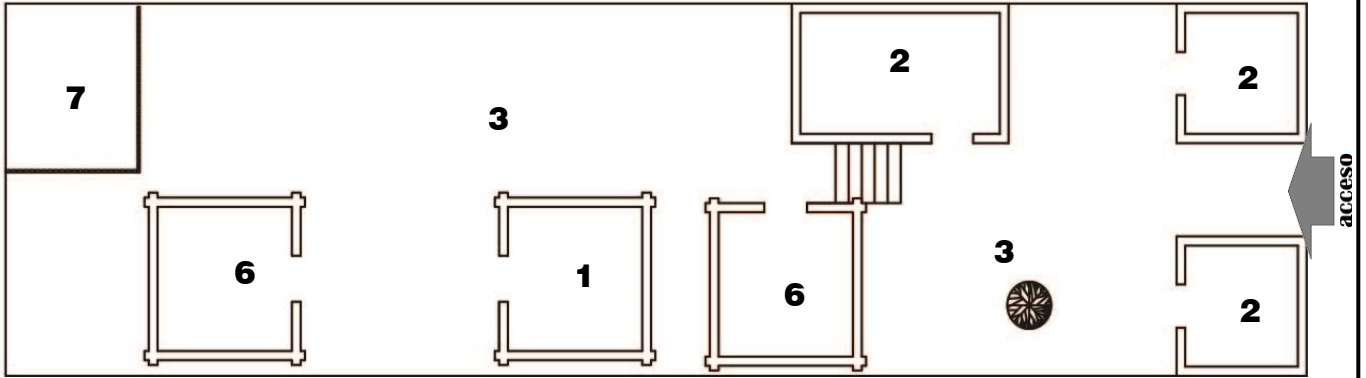
Vista de la vivienda.

Cédula de vivienda tradicional.

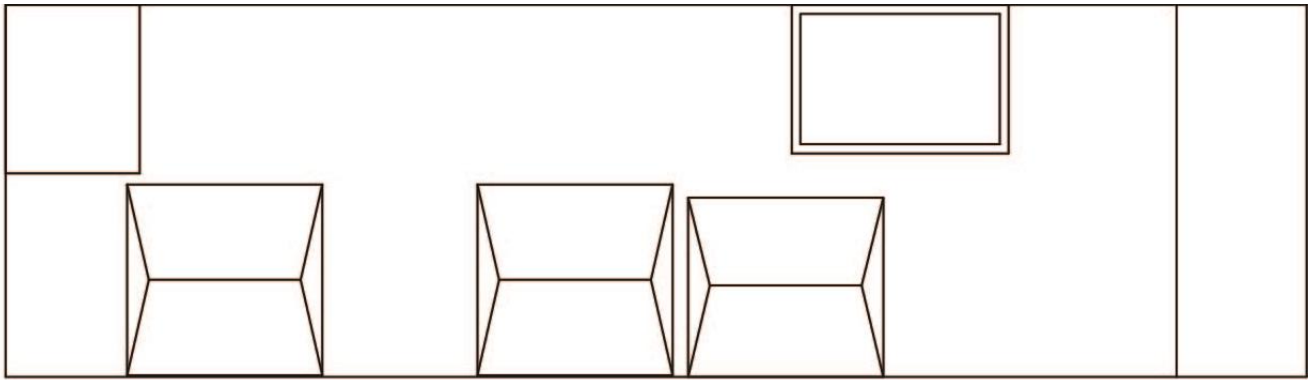
Vivienda encuestada no. 6

Cherán Michoacán, México. 2017

Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.

Espacios

- Cocina (troje) 1
- Habitación 2
- Patio 3
- Cultivo 4
- Baño 5
- Troje 6
- Corral 7

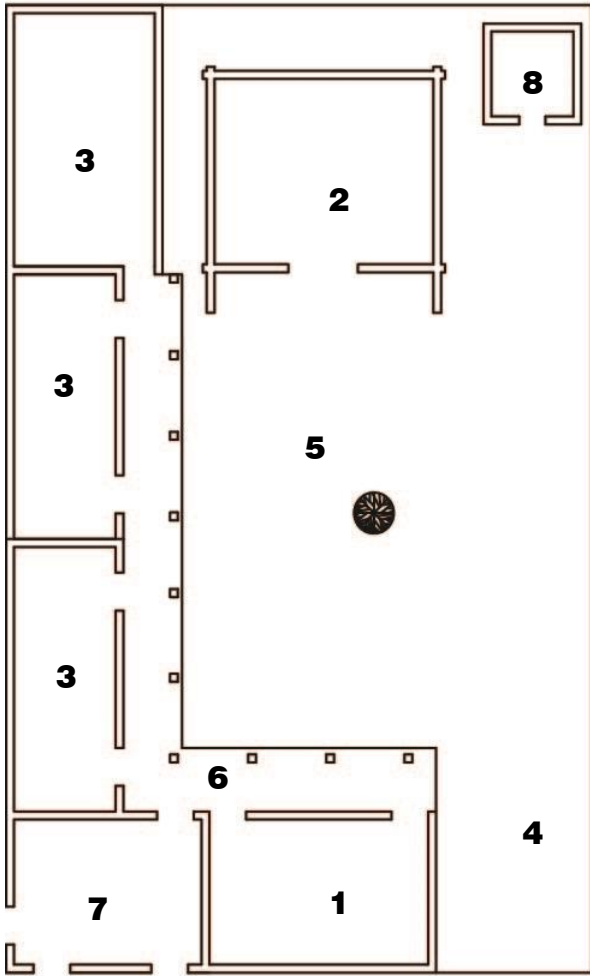
Cédula de vivienda tradicional.

Vivienda encuestada no. 7

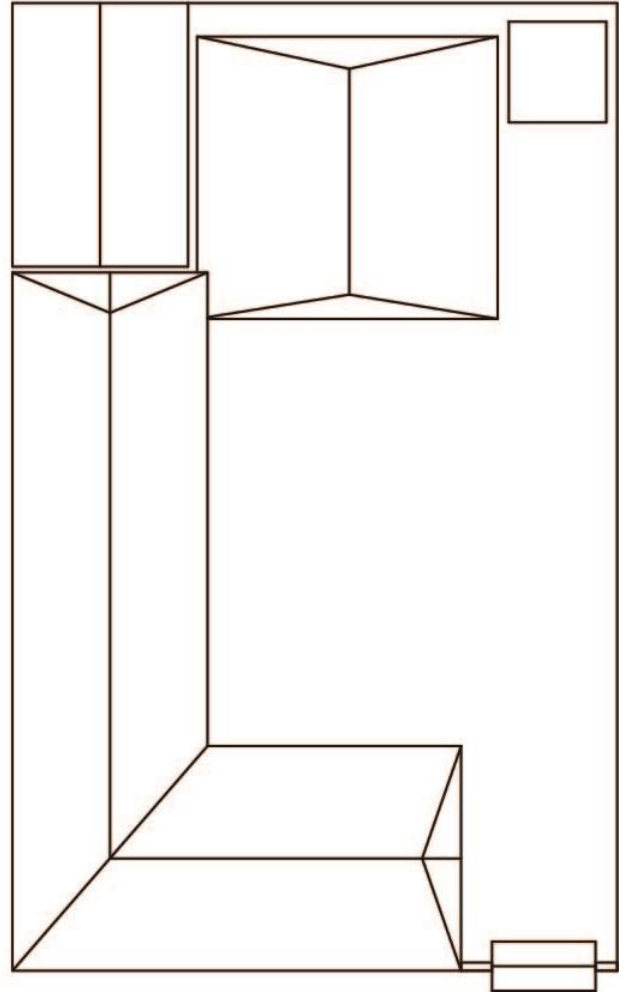
Cherán Michoacán, México. 2017

Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

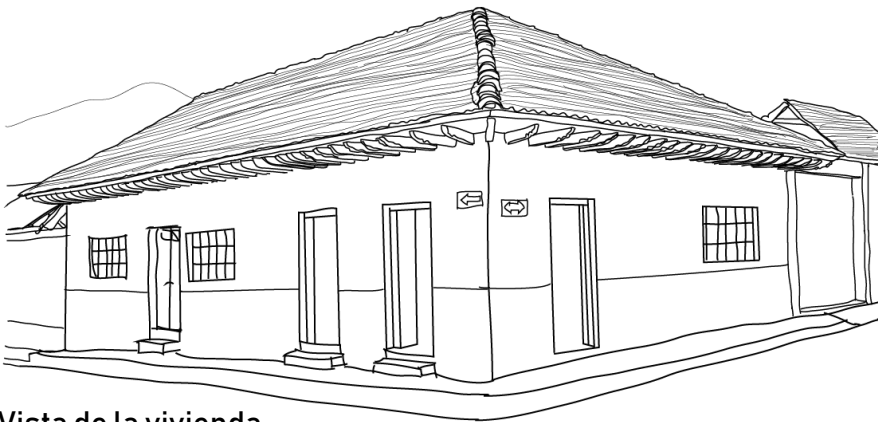
0 1 3 5



Planta arquitectónica



Planta de techos



Vista de la vivienda.

Espacios

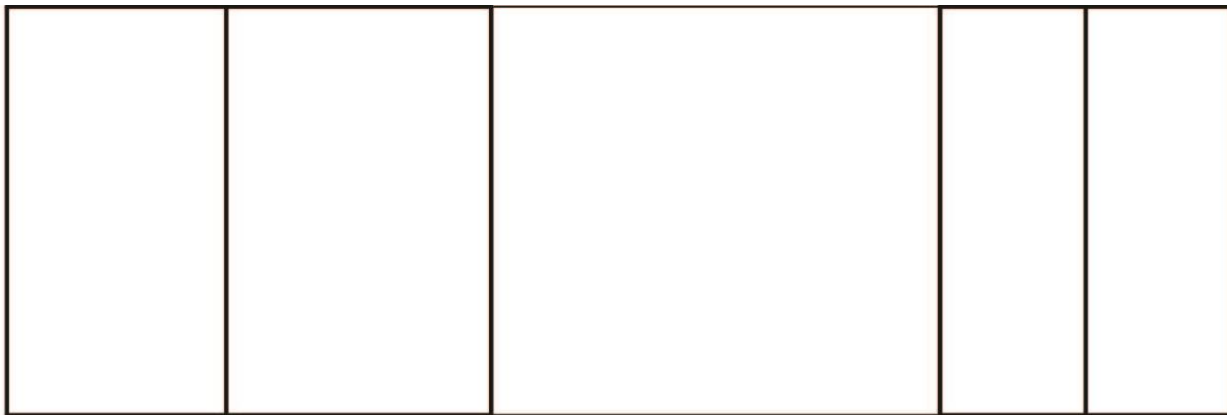
Cocina	1
Molino (troje)	2
Habitación	3
Cochera	4
Patio	5
Portal	6
Local	7
Baño	8

Cédula de vivienda tradicional.

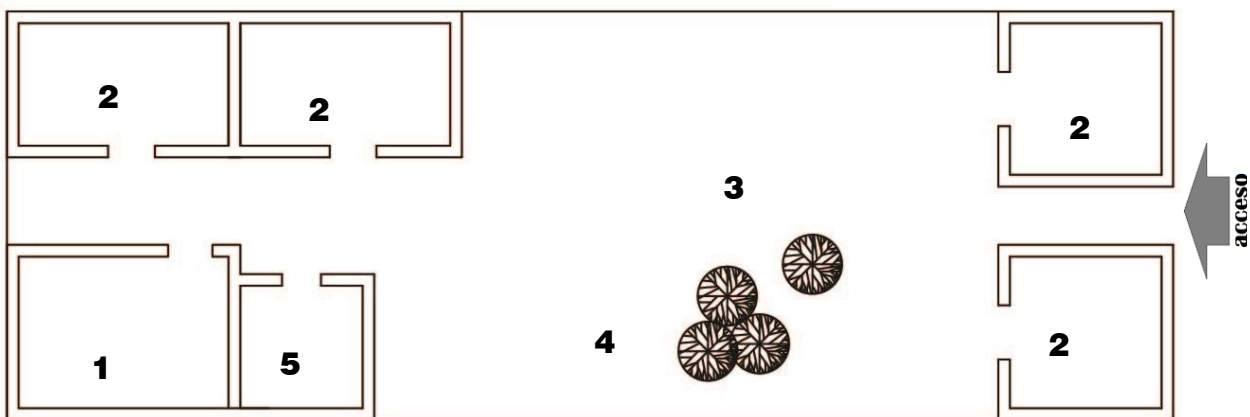
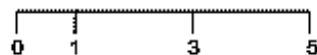
Vivienda encuestada no. 8

Cherán Michoacán, México. 2017

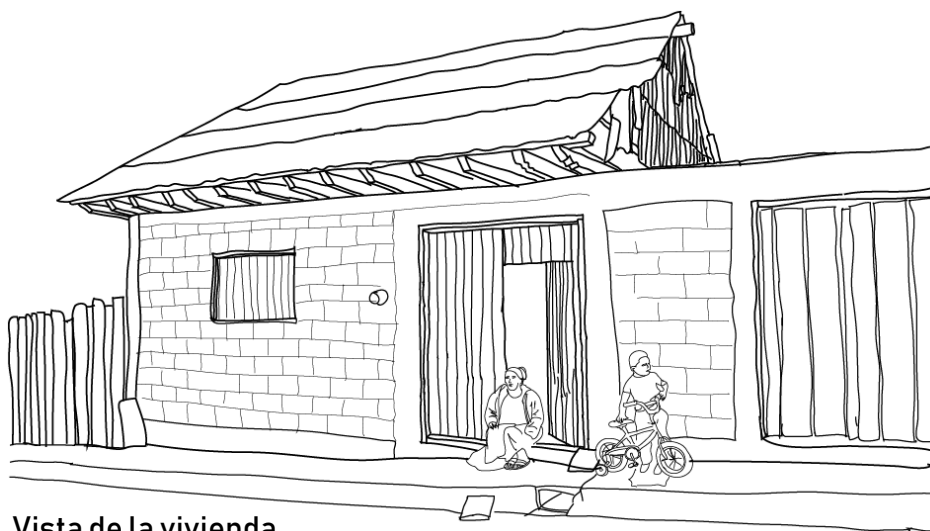
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Espacios

- Cocina 1
- Habitación 2
- Patio 3
- Cultivo 4
- Baño 5

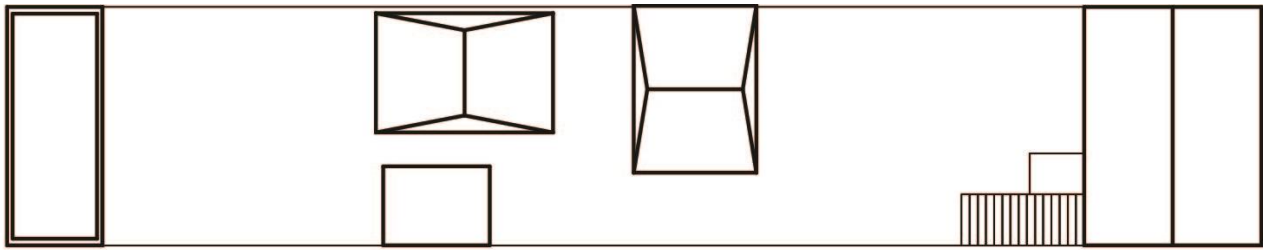
Vista de la vivienda.

Cédula de vivienda tradicional.

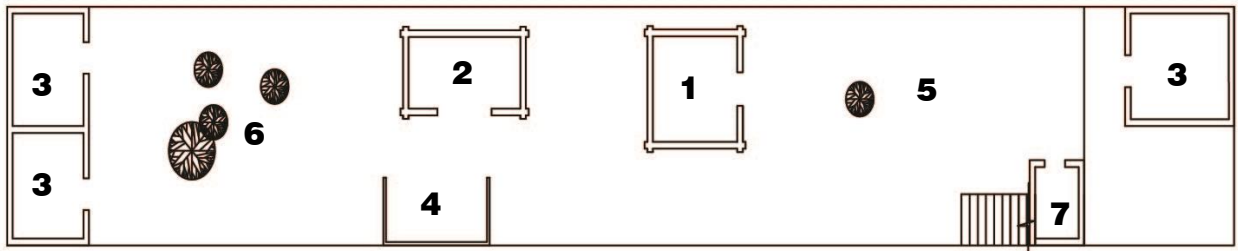
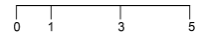
Vivienda encuestada no. 9

Cherán Michoacán, México. 2017

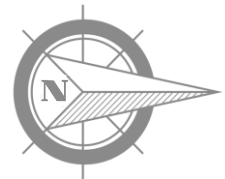
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Espacios

- Cocina (troje) 1
- Taller (troje) 2
- Habitación 3
- Bodega 4
- Patio 5
- Cultivo 6
- Baño 7

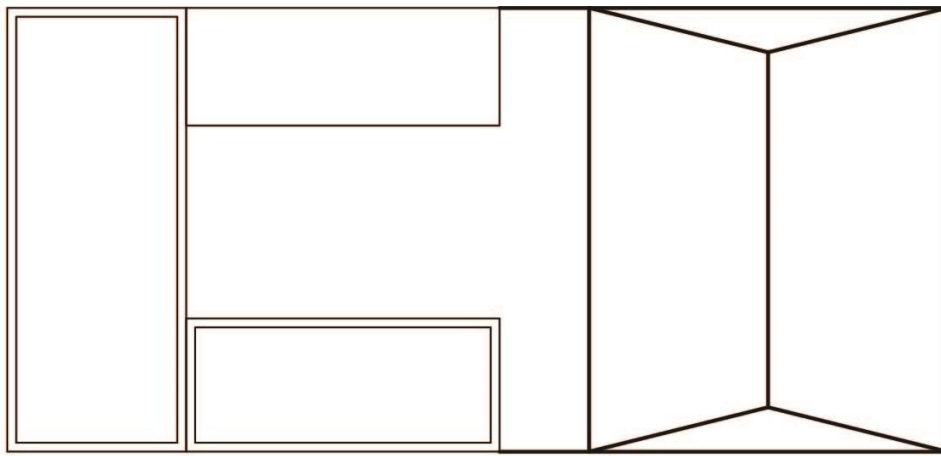
Vista de la vivienda.

Cédula de vivienda tradicional.

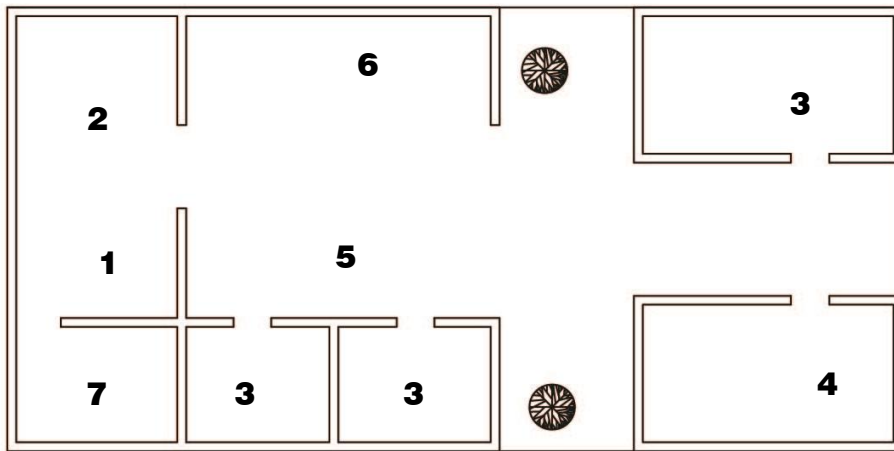
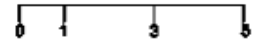
Vivienda encuestada no. 10

Cherán Michoacán, México. 2017

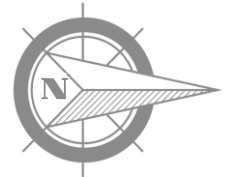
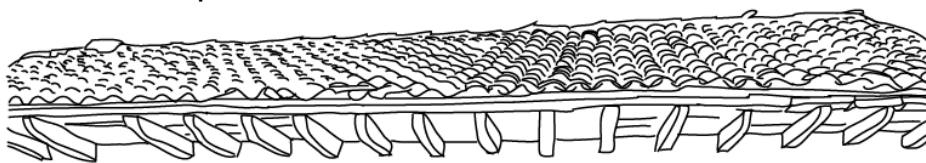
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



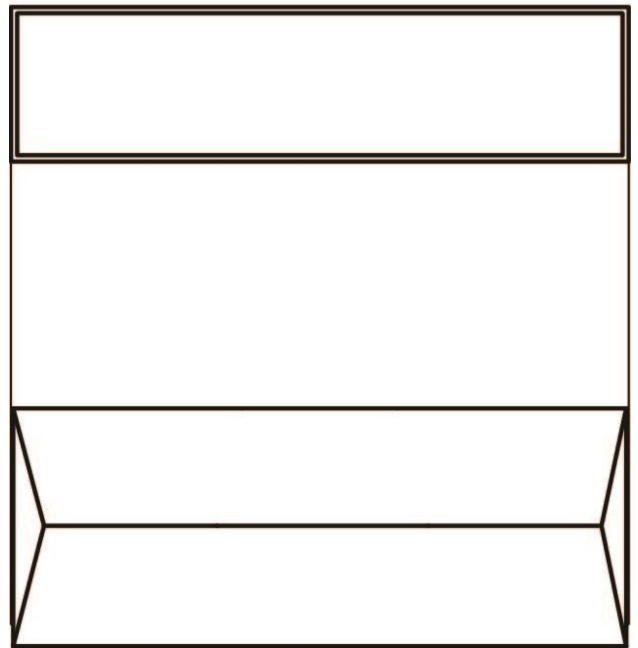
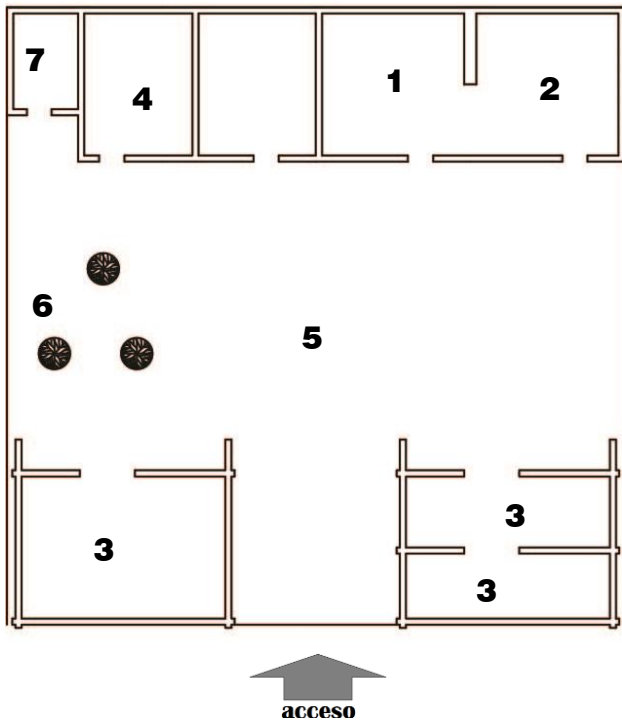
Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.

Espacios

- | | |
|------------|---|
| Cocina | 1 |
| Comedor | 2 |
| Habitación | 3 |
| Bodega | 4 |
| Patio | 5 |
| Lavado | 6 |
| Baño | 7 |



Planta arquitectónica

Planta de techos



Espacios

Cocina	1
Comedor	2
Habitación troj	3
Bodega	4
Patio	5
Cultivo	6
Baño	7

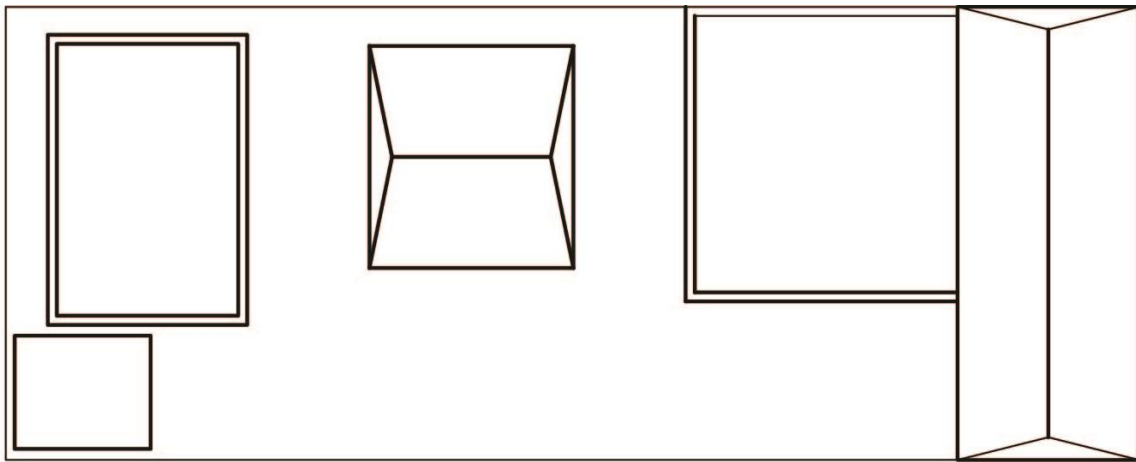
Vista de la vivienda.

Cédula de vivienda tradicional.

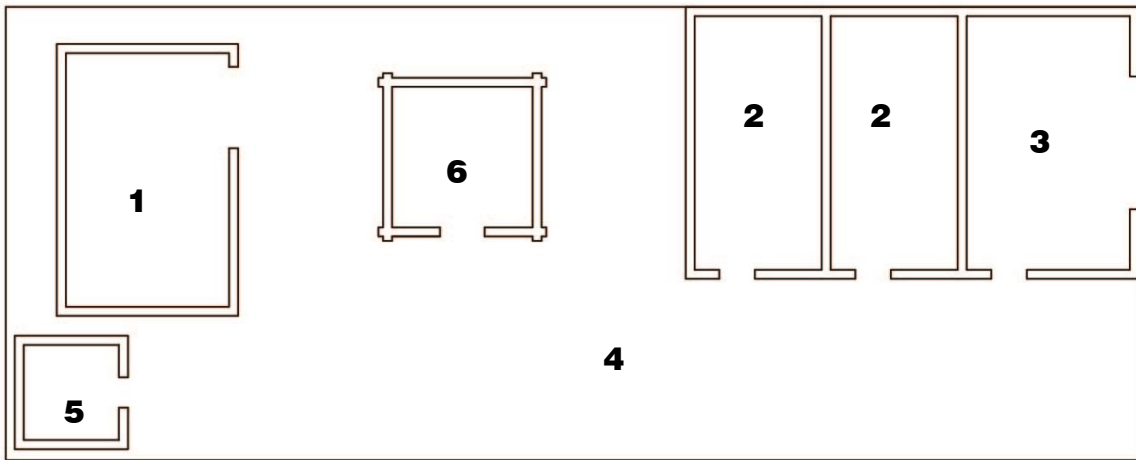
Vivienda encuestada no. 12

Cherán Michoacán, México. 2017

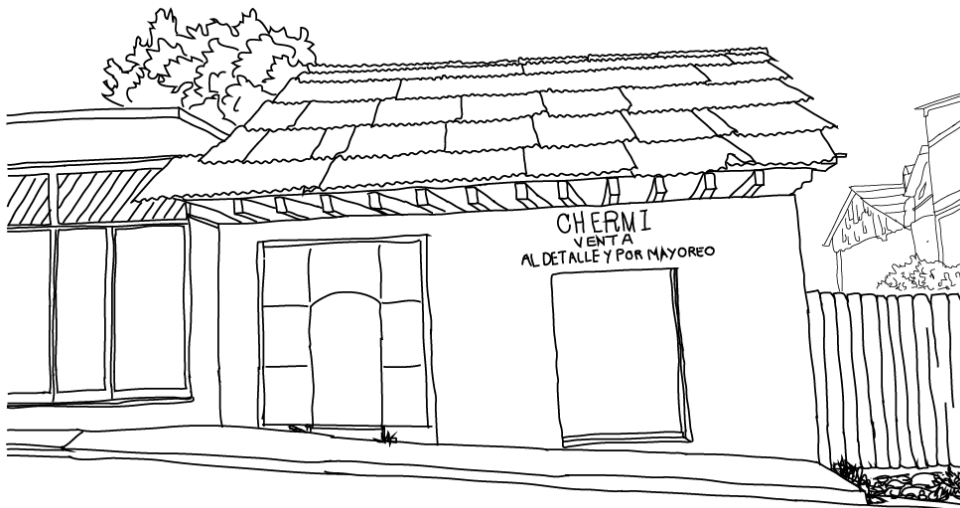
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



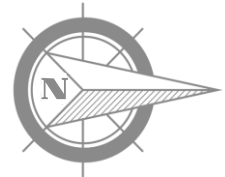
Planta de techos



Planta arquitectónica

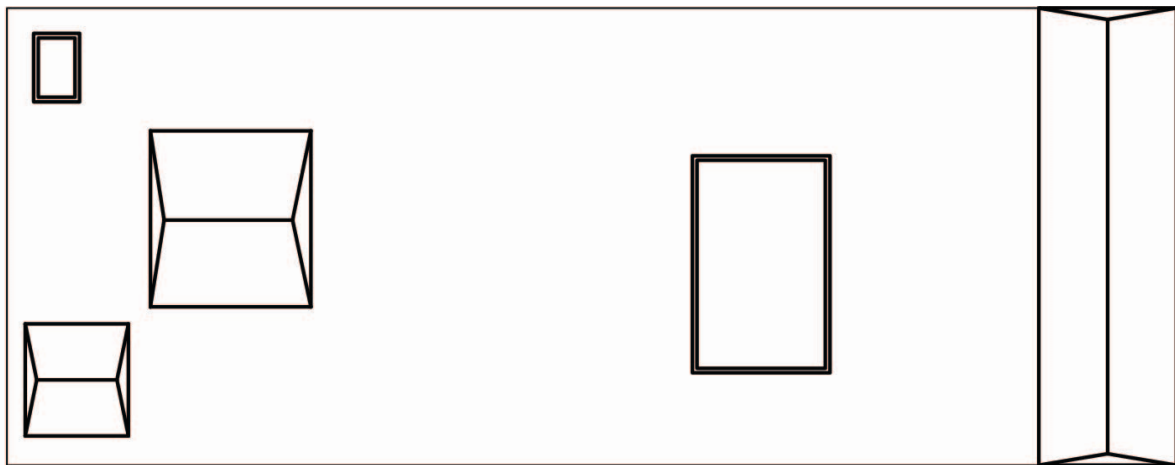


Vista de la vivienda.

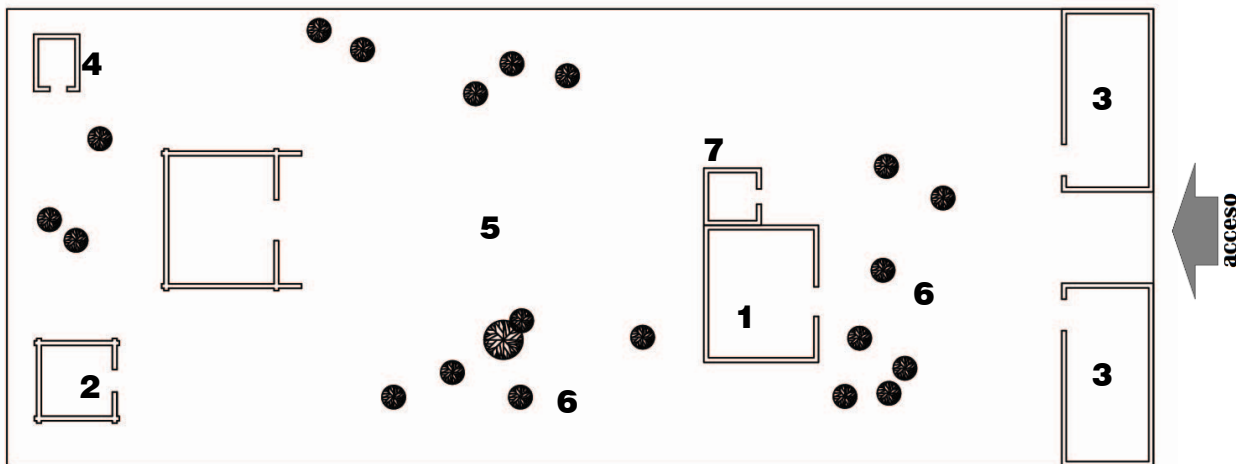


Espacios

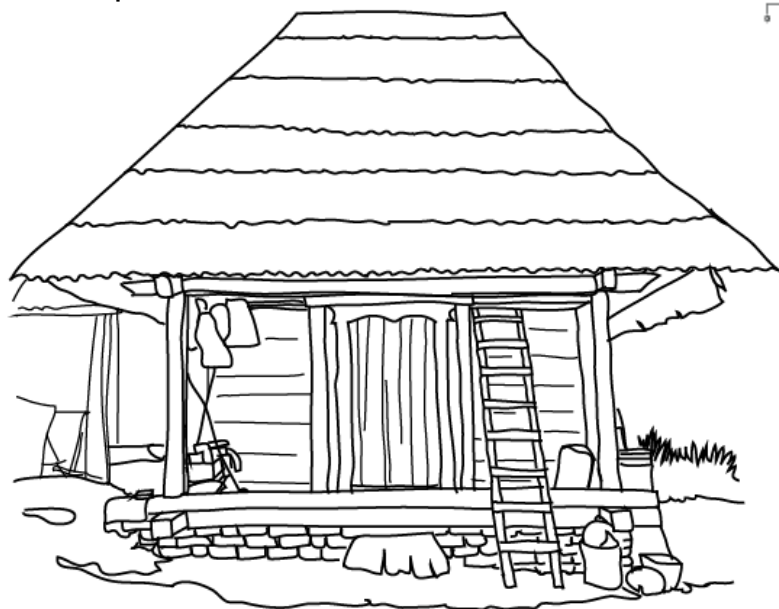
- Cocina 1
- Habitación 2
- Local 3
- Patio 4
- Baño 5
- Troje 6



Planta de techos



Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.



Espacios

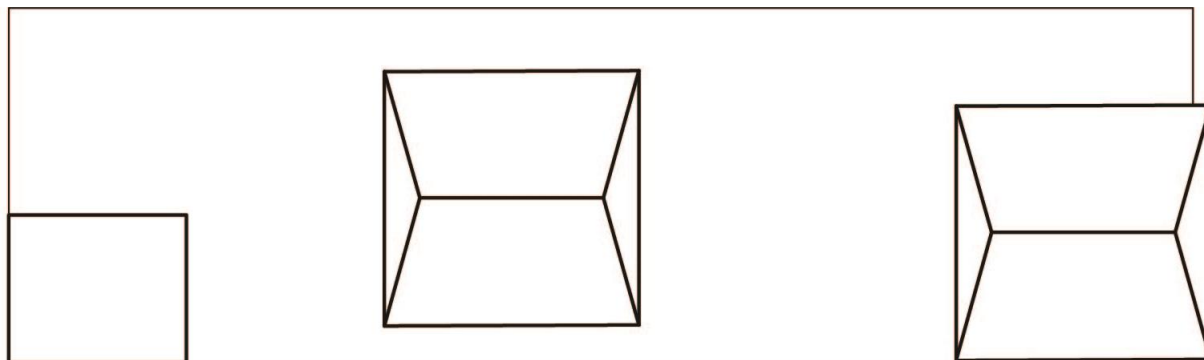
Cocina	1
Taller	2
Habitación	3
Letrina	4
Patio	5
Cultivo	6
Baño	7

Cédula de vivienda tradicional.

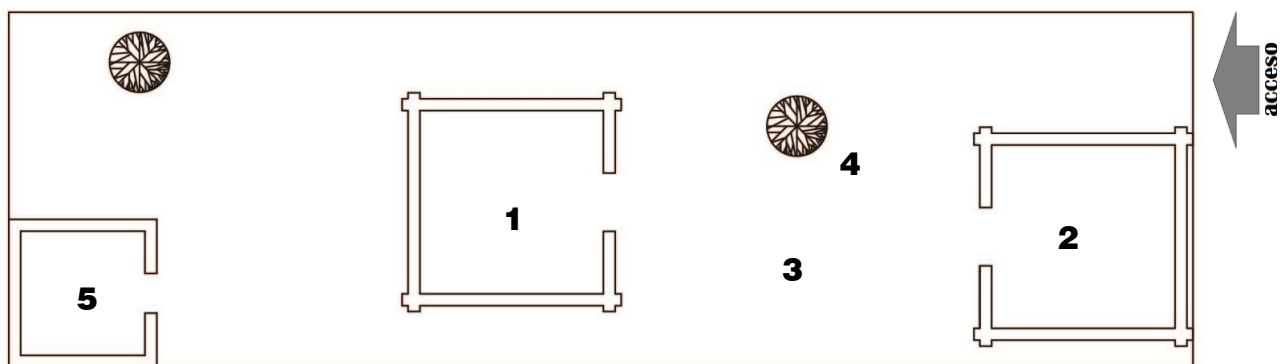
Vivienda encuestada no. 14

Cherán Michoacán, México. 2017

Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Espacios

- Cocina (troje) 1
- Habitación (troje) 2
- Patio 3
- Cultivo 4
- Baño 5



Vista de la vivienda.

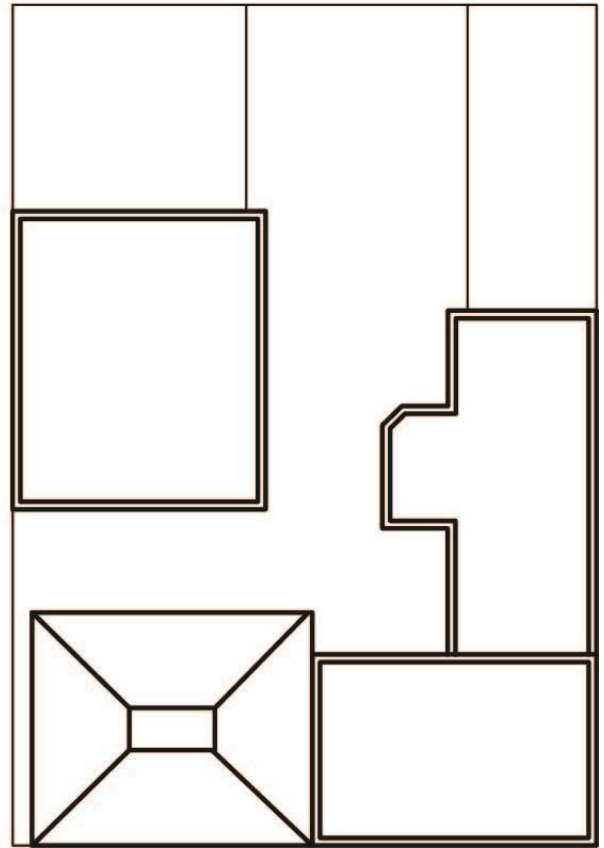
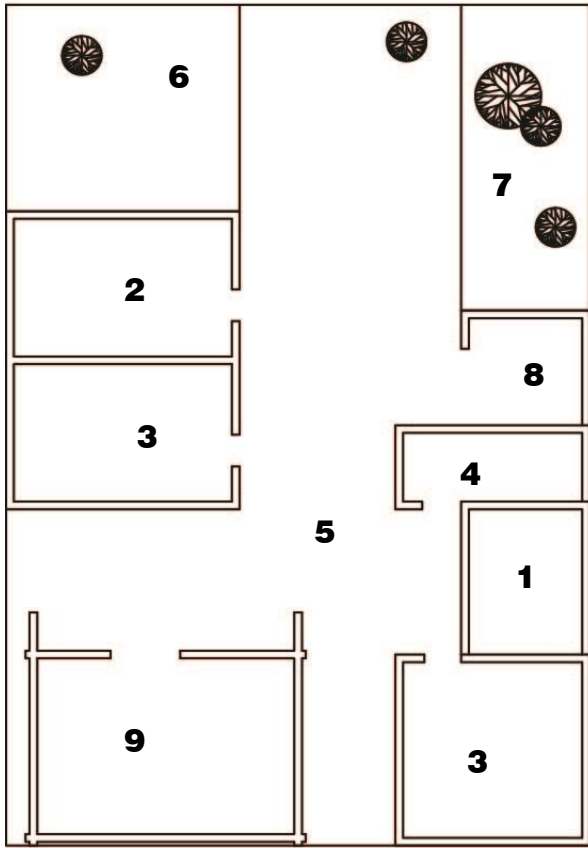
Cédula de vivienda tradicional.

Vivienda encuestada no. 15

Cherán Michoacán, México. 2017

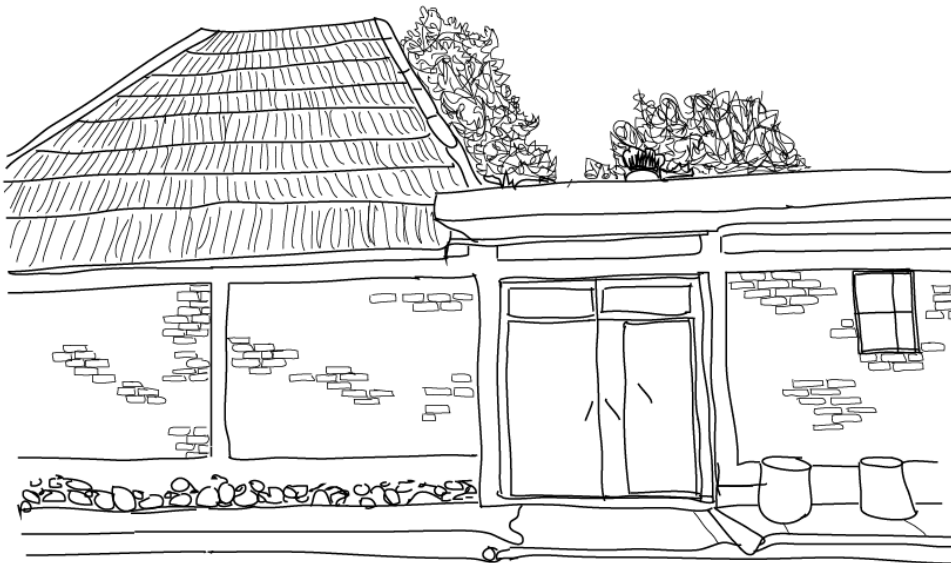
Elaboró: Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

0 1 3 5



Planta arquitectónica

Planta de techos



Espacios

- Cocina 1
- Cocina de humo 2
- Habitación 3
- Bodega 4
- Patio 5
- Cultivo 6
- corral 7
- Baño 8
- Troje 9

Vista de la vivienda.

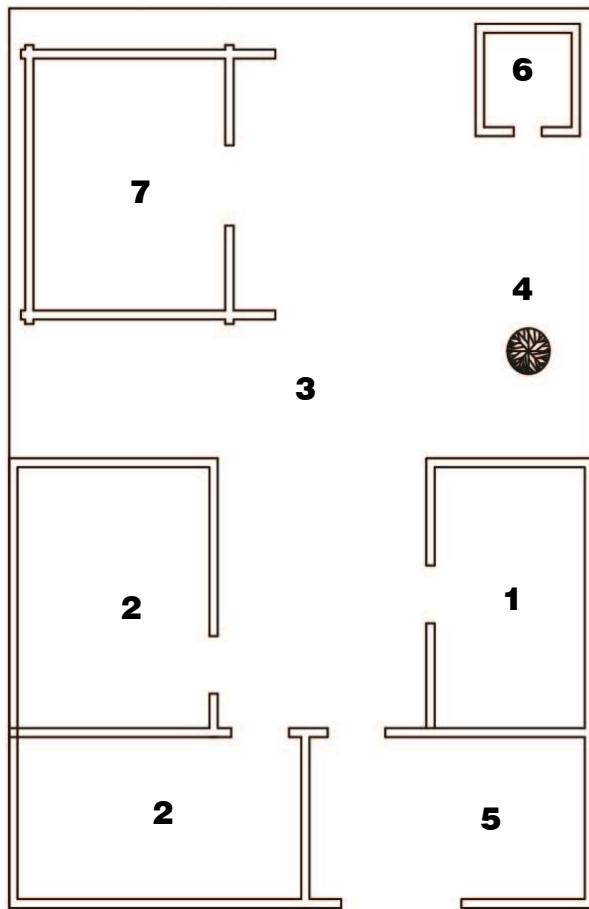
Cédula de vivienda tradicional.

Vivienda encuestada no. 16

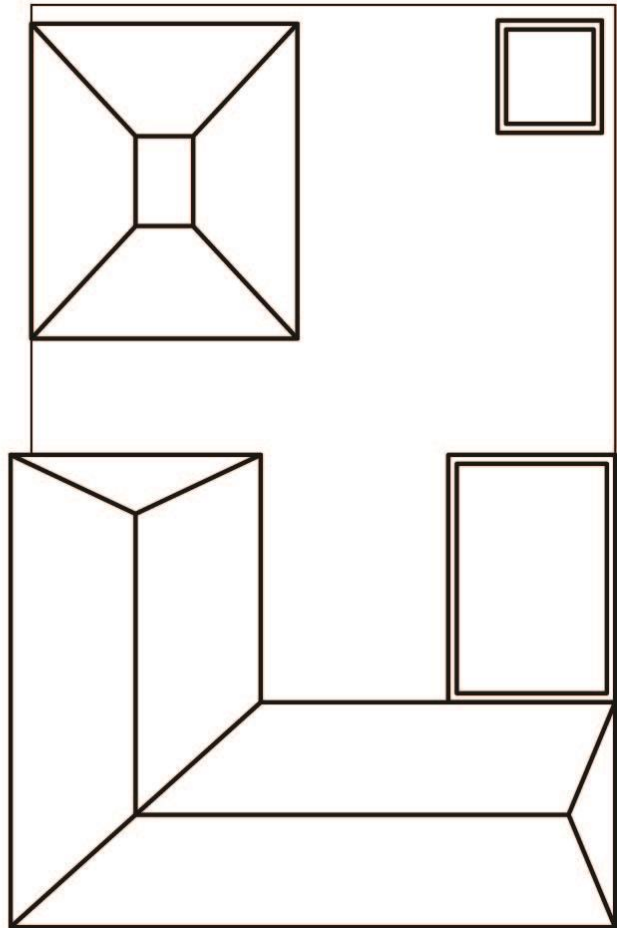
Cherán Michoacán, México. 2017

Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

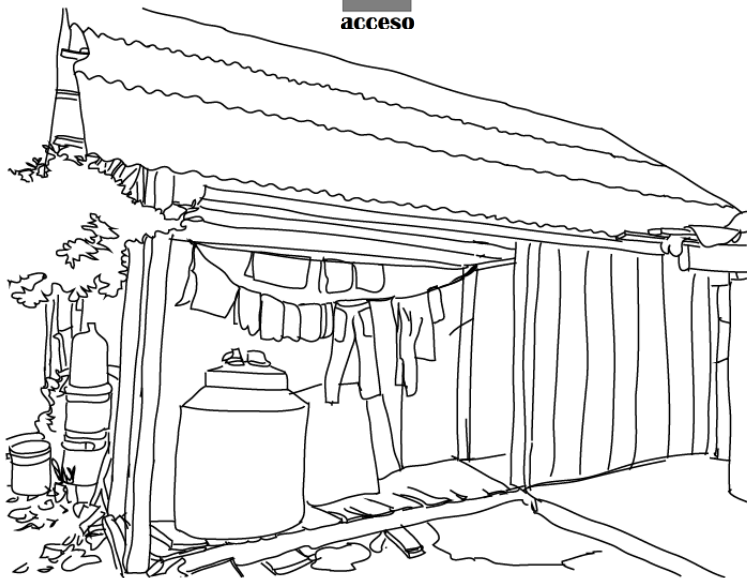
0 1 3 5



Planta arquitectónica



Planta de techos



Vista de la vivienda.



Espacios

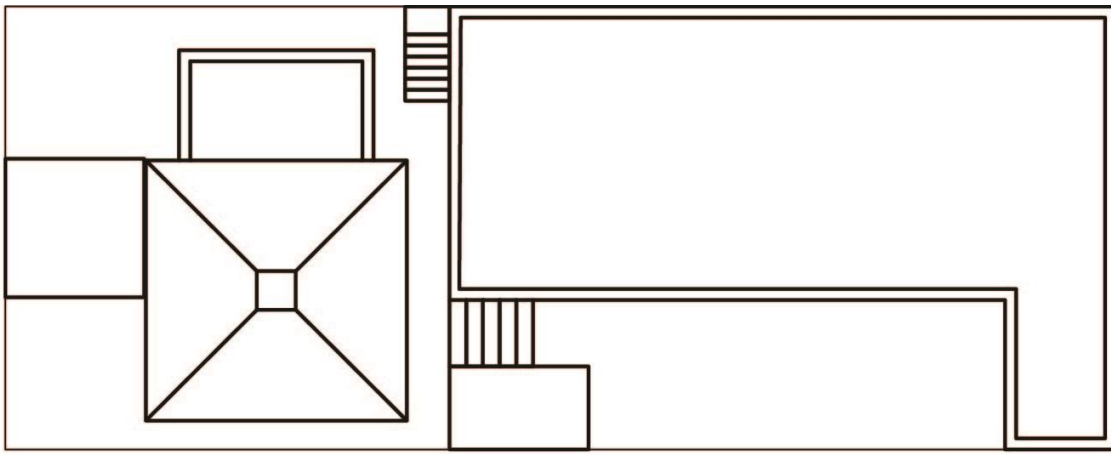
Cocina	1
Habitación	2
Patio	3
Cultivo	4
Local	5
Baño	6
Troja	7

Cédula de vivienda tradicional.

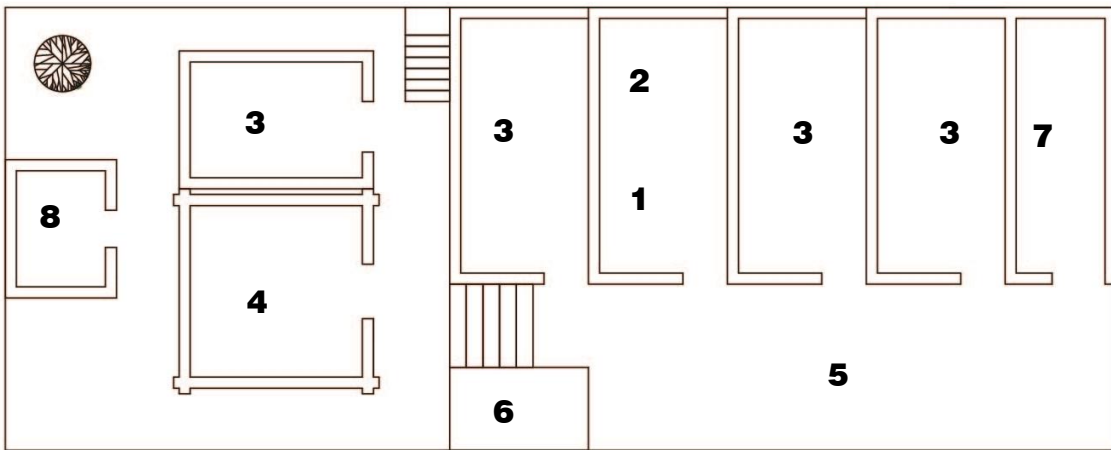
Vivienda encuestada no. 17

Cherán Michoacán, México. 2017

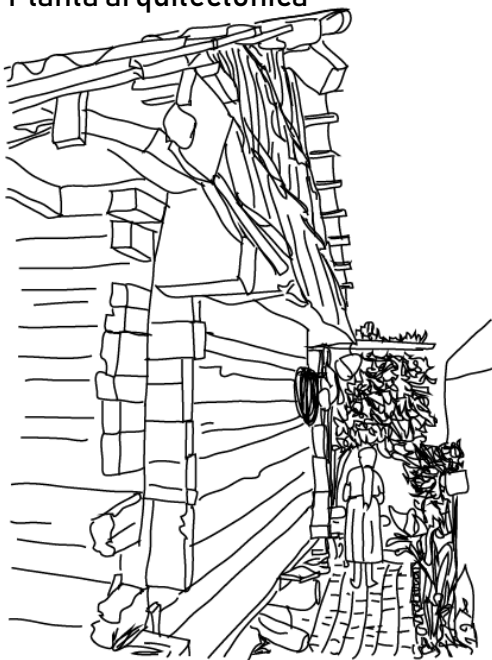
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria



Planta de techos



Planta arquitectónica



Vista de la vivienda.



Espacios

Cocina	1
Comedor	2
Habitación	3
Troje	4
Patio	5
Cultivo	6
Local	7
Baño	8

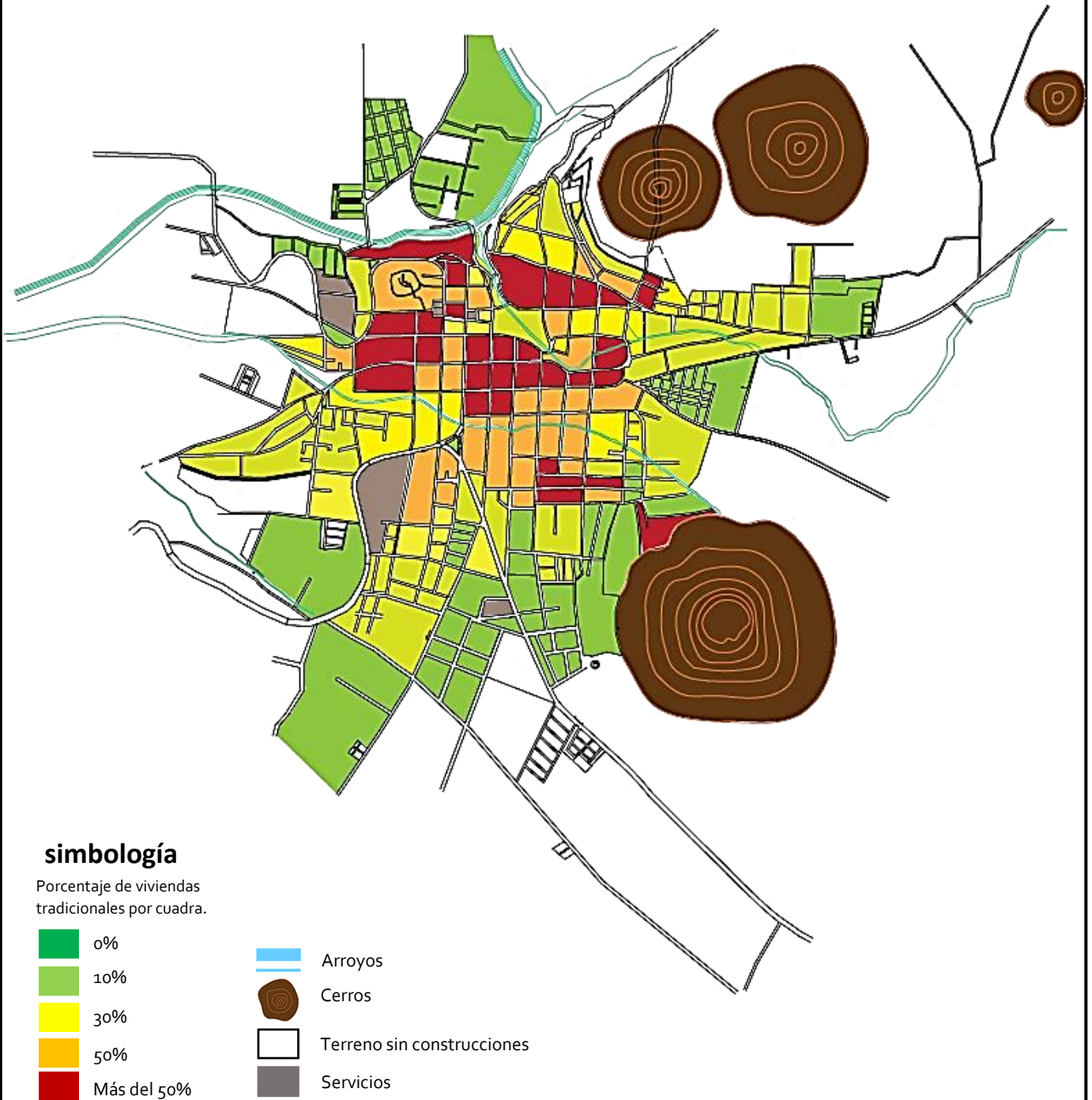
Cédula de vivienda tradicional.

Vivienda encuestada no. 18

Cherán Michoacán, México. 2017

Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

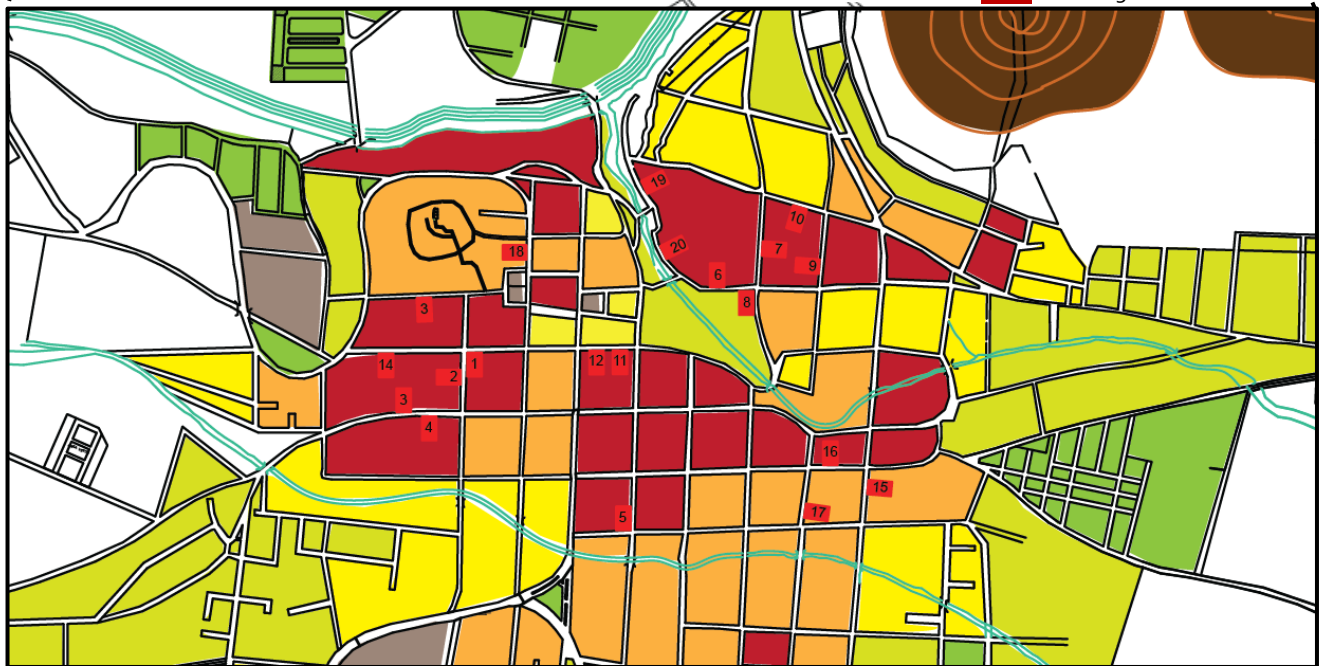
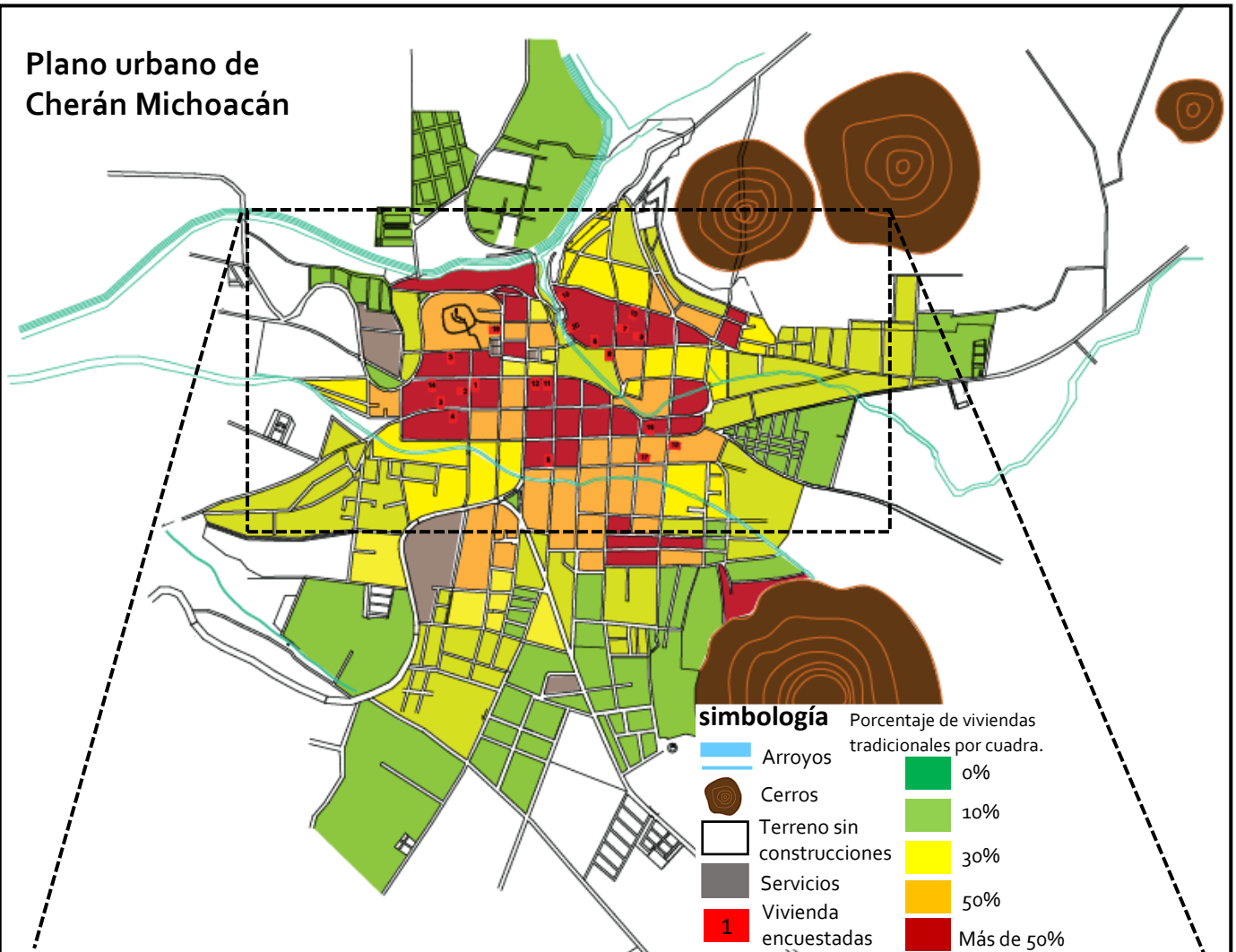
Plano urbano de Cherán Michoacán



Cédula de vivienda tradicional.

Plano de localización de viviendas
Cherán Michoacán, México. 2017
Elaboró : Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

Plano urbano de Cherán Michoacán



Cédula de vivienda tradicional.

Viviendas encuestadas
 Cherán Michoacán, México. 2017
 Elaboró: Alexandra Chiou Lin Sánchez Soria

